
Foro Libros del Cielo
CROW'S ROW
Julie Hockley





Staff

Moderadoras:

DaniO
♥...Luisa...♥
pao*martinez
Liz Holland
krispipe

Traductoras:

♥...Luisa...♥
Krispipe
Liz Holland
Lunnanotte
pao*martinez
akires
Amy
Monikgv
Madeleyn
BlancaDeep
Anabelle
Max Escritora
Solitaria
Juli_Arg
Mery St. Clair
munieca
rominita2503
Mona
Vero
Nats
macasolci

Correctoras:

Melii
Suelick*
Chio
ßelle ❤
Juli_Arg
MaryJane♥
ladypandora
paoo
Violet~
Vericity
Tamis11
Verito
Zafiro

Lectura final:

Gely Meteor

Diseño:

Yessy



Índice



Sinopsis

Para la estudiante universitaria Emily Sheppard, la idea de pasar un verano sola en Nueva York es mucho más preferible que pasarlo en Francia con sus padres. Acabando de terminar su primer año en la Universidad Callister, Emily se enfrenta a un tranquilo verano en los suburbios de la ciudad, trabajando en la biblioteca del campus.

Durante una de sus salidas a correr cerca del cementerio mientras visitaba la tumba de su hermano Bill, Emily es testigo de un brutal asesinato —y luego se desmaya. Cuando Emily recupera la conciencia, descubre que ha sido secuestrada por un joven criminal y su banda. Ella se adentra a un mundo subterráneo secreto, preguntándose por qué sigue viva y por cuánto tiempo lo estará.

Prisionera en la zona rural de Vermont, intenta darle sentido a su situación y su significado. Mientras descubre secretos sobre su hermano y su repentina muerte, Emily se enamora de su muy rico y muy peligroso captor, de veintiséis años, Cameron. Ella comprende que es un amor prohibido y que no le permitiría volver a su vida anterior. Pero el amor no puede ser suficiente para salvar a Emily cuando nadie siquiera sabe que ella está desaparecida.

Crow's Row #1



Prólogo

"El hombre que desea algo desea lo que no le está disponible, y que no tiene ya como su posesión. Y lo que no tiene ni él mismo —lo que le falta—es lo que quiere y desea." Plato, Symposium

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Melii

El motor de mi Chevrolet Capri 1989 estaba latiendo contra el capó, haciendo que todo el auto temblara. Nos sentamos en silencio, estancados en otro semáforo en rojo, mientras que el gran amortiguador gorgoteaba.

Por sexta vez en los últimos cinco minutos, miré el reloj y suspiré, consciente de que mi pierna izquierda estaba agitándose impacientemente con el resto del coche. Pisé el acelerador cerca de medio segundo antes de que el semáforo se pusiera en verde, tratando de obligar a la anciana delante de mí a reaccionar un poco más rápido, tocando la bocina, jurando cuando ella no reaccionaba en absoluto. La anciana se despertó y finalmente siguió.

Mi parachoques prácticamente rozaba el de ella, pero sólo tenía una cosa en mi mente. Colores. ¿Sería verde o azul hoy? Tal vez blanco —mi favorito. Una voz oscura en el fondo de mi mente ofreció ningún color en absoluto como una alternativa. Ahogué su voz. Los días sin color eran simplemente demasiado difíciles de soportar. Necesitaba color hoy. Mi cohorte en el asiento de atrás hizo eco de mi nerviosismo con un gemido.

Cuando el tráfico llegó a Finch Road, la anciana se salió con todos los demás. Finch era la línea que separaba la vida de la ciudad de la tierra de nadie —esa buena gente como la vieja señora delante de mí, fingían que no existía y se desviaban lo más rápido posible, para que no los absorbieran en el punto en donde se verían obligados a reconocer su existencia. No podía culparlos, tampoco quiero a mis seres queridos cerca de este hueco del infierno. Este pensamiento hizo que mis nudillos estrangularan el volante.

Tan pronto como pasé el umbral Finch, cambié la música y subí el volumen hasta que los cristales tintados de mi Capri vibraban.

Definitivamente estaba en los proyectos ahora. Los oxidados, sobrealimentados batidores estaban alineados en la calle, algunos medio estacionados cerca de las aceras derrumbadas, otros dejados sin neumáticos en bloques de cemento. Hombres y niños amontonados en las puertas de los edificios de apartamentos decrépitos, viéndome pasar. Un lugar que hasta la policía evita, y uno de nuestros mejores ingresos de dinero. No tenía nada que temer, siempre y cuando asegurara mis respetos antes de desaparecer entre la multitud.

Conduje hasta el último edificio al final de la calle, donde un pequeño grupo de pandilleros por elección me estaba esperando —un recordatorio de que estaba en su territorio. Este último edificio era su sede, que les proporcionaba una visión completa del negocio y de idas y venidas de la calle. Me estacioné ilegalmente al lado de un hidrante, arrojando la gorra de béisbol, y tirando de mi capucha. Tomé el revólver de la guantera y lo metí en la parte trasera de mis jeans, asegurándome de que solo la manija pudiera ser vista para todos aquellos que la buscaran.

Luego salí del coche y Meatball se abalanzó desde el asiento trasero, siguiéndome.

En un movimiento que se había convertido en una segunda naturaleza, recorrí la zona y reuní una cantidad infinita de información en unos pocos segundos: sombras de puertas, puntos de salida, cuántos matones con pistolas me miraban, cuántos estaban evitando mirarme.

Básicamente, he pasado mi vida con el estómago en un puño y los dientes apretados como si ya estuviese encerrado, mirando el mundo a través de las barras de acero de la celda.

Pero todo estaba bien en los proyectos hoy —tan bien como los proyectos podían estar.

El líder de la manada se pavoneaba ante mí. Ordenó a sus hombres que se retiraran, lejos de nosotros, antes de que se inclinara usando una voz que sólo él y yo podíamos oír. —Buenas tardes, señor.

Él era conocido como Grill —homenaje a su sonrisa completamente bañada en oro[1], financiada con sus fortunas ilegales. Asentí con la cabeza a Grill. Aunque estaba abajo en la jerarquía —muy abajo— estaba obligado a reconocerlo antes de entrar en su territorio. Esto garantizaría mi seguridad, asegurándole que mi presencia no significaba que los líderes estaban tratando de derrocarlo.

---

[1]Un grill es un tipo de joyería que se lleva en los dientes. Los grills están hechos de metal y normalmente se pueden quitar.



—¿Dando un paseo? —Preguntó, y luego saltó hacia atrás cuando Meatball se adelantó.

Tiré de nuevo de Meatball y luego miré a nuestro alrededor… No necesitaba ningún problema hoy.

Grill finalmente se relajó e inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Está solo hoy de nuevo, señor?

Miré el reloj otra vez. Luego lo despedí con la mano y me alejé. La mirada de indignación en su rostro me dijo que no le gustaba ser despedido de esa manera delante de sus tropas. Pero no tenía tiempo para acariciarle el ego.

Meatball nos guió a través de las hordas de familias que se habían reunido en el claro cercano para disfrutar del resto de la soleada tarde de mayo. Tiró por delante, y pronto nos abrimos más paso en el claro.

Reconocí a algunos de los rostros. Por sus miradas, me reconocieron también. No había amor perdido allí —yo era la cara a sus problemas, no podía ocultar la sangre que me manchaba las manos. Pero tampoco lo estaba intentando. Todo lo que quería, necesitaba, hoy eran unos segundos de paz.

Encontramos una mesa de picnic desocupada y nos escondimos en la multitud, esperando. Puse mi camisa sobre mi arma.

Después de unos minutos, la cabeza de Meatball se disparó hacia arriba, y sus oídos se irguieron en su cráneo. Mi respiración se aceleró, el puño en mi interior se aflojó un cuarto de pulgada, y la voz oscura dentro de mi cabeza se quedó sin efecto, por fin.



1

Siempre imprevisible

Traducido por krispipe

Corregido por Melii

En el momento en el que el instructor pidió tiempo, ya había repasado minuciosamente mi hoja de examen cinco veces. Debía hacer por lo menos 200 grados en este auditorio, como si la escuela necesitara asegurarse de que absolutamente nadie se salvaría del sudor de la semana de exámenes. La grieta, excavada en la parte trasera de mi cuello por el constante flujo de sudor, era prueba de que yo tampoco me había salvado.

Los pocos estudiantes que quedaban atrás salieron del sofocante auditorio. La universidad Callister no era una universidad de la *Ivy League*. Probablemente nunca había estado en la carrera por el top cien, top mil, o cualquiera de las listas de las escuelas del país. Pero yo todavía necesitaba mantener un promedio "A" para conservar mi beca completa. Así que me tomé un segundo extra para revisar la línea de puntos en la esquina derecha de mi papel, por la remota posibilidad de que el profesor Vernon fuera uno de los profesores que aún daban a los estudiantes un punto extra sólo por deletrear sus nombres correctamente. *Emily Sheppard.* Mi nombre estaba bien escrito, aunque todavía me avergoncé, sólo un poco.

Entonces bajé mi lápiz, volví la hoja de examen, y tuve que dejar escapar un pequeño suspiro. Por lo menos, había sobrevivido a un año de universidad, lo que significa que estaba temporalmente libre de estudiar para exámenes, de escuchar conferencias interminables… la universidad era una buena manera de matar el tiempo. Extrañaría eso.

Me apresuré a regresar a casa y me metí en el completo caos de nuevo, cuando se comparte un agujero de tres dormitorios con otros seis compañeros, cada día es caótico. Terminas aprendiendo a medir en grados el caos. En nuestra casa, el caos oscilaba en cualquier lugar a partir de la mañana corriendo a través de la pista de obstáculos de cajas de cerveza



vacías para entrar en el cuarto de baño… para mantener tu cabeza abajo, y esperar que nada con bordes afilados estuviera al alcance del sofá. Por lo que salir por la puerta a tiempo para tu próxima clase era un desafío, cuanto menos.

Hoy era el intervalo de anarquía controlada. Todos mis compañeros se movían fuera para el verano. Había cestas y bolsas de basura agrupadas en la puerta, la mayoría llenas hasta el borde con ropa sucia — un regalo común de fin de curso para los padres. Todo había sido embalado —en realidad lanzado— en cualquier recipiente que encontraron, mientras sus padres estaban gritando órdenes, tratando de salir de nuestro agujero tan pronto fuera posible.

Todos los que pudieron escapar de Callister lo hicieron en su primera oportunidad. Yo era la única de mis compañeros de cuarto que no me iba a casa para las vacaciones de verano. Burt e Isabelle, mis padres, estaban pasando el verano en Francia, donde nació y se crió Isabelle. Europa era un refugio habitual para la familia Sheppard. Yo había puesto fin a eso también, incluso un verano caliente en una ciudad muerta era mejor que esa tortura.

Mis compañeros se apresuraron en sus adioses y ten un buen verano. Y luego se fueron, yo me quedé de pie en la sala de estar a solas con los libros escolares abandonados y cajas de pizza vacías.

La casa había sido apodada por algunos —la mayoría de los padres— un volcán. Me encantó. Nuevas e interesantes manchas aparecieron en la alfombra del salón, olores desconocidos emanaban desde el sótano, la cocina albergaba una familia de hormigas, el único baño con la bañera que a menudo hacía las veces de balde de cerveza eran trampas explosivas con madera contrachapada podre. Estas eran sólo algunas de las maravillas de esta residencia estudiantil. Y lo tenía todo para mí durante cuatro gloriosos meses.

Disfruté en silencio durante unos minutos más y luego subí corriendo a mi cuarto antes de quedarme sin luz de día.

Mi habitación era la que estaba al final del pasillo. Sólo que no era realmente una habitación, sino un trastero que se había convertido en un espacio "rentable". En otras palabras, si era lo suficientemente grande para poner una persona semi-adulta, el arrendador podía cobrar alquiler a un estudiante por él. No tenía ventanas, ni luces, ni tomas de corriente y una cortina colgada en lugar de una puerta porque mi cama individual ocupaba todo el espacio. Tenía que correr una alargadera eléctrica del cuarto de uno de mis compañeros a mi cuarto sólo para ser capaz de conectar una lámpara y un reloj despertador.

Lo que le faltaba a mi habitación en metros cuadrados lo tenía en carácter. Mi muñeca del tamaño de la cama, apretada entre las paredes,



parada en tres altos zancos hechos de cajas de leche que habían sido secretamente tomadas de la tienda de la esquina. Mi ropa, mis zapatos y mis libros estaban apilados en cajas organizadoras debajo de la cama, y dos Van Goghs de dos dólares escondían la mayoría de los agujeros de las paredes. La mejor parte: sólo me costaba cien dólares al mes, todo incluido.

Cerré la puerta de cortina, cambié mis jeans por pantalones deportivos y eché a correr escaleras abajo.

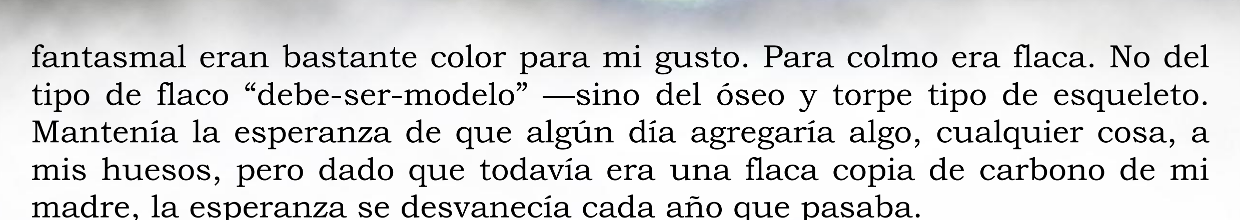
Después de esconder la llave debajo del felpudo, arranqué a toda marcha, literalmente, y salí pitando por las calles. Esquivé personas y los montones de basura que se acumulaban en las aceras —restos de todos los estudiantes que poco a poco estaban abandonando la ciudad. Para mañana de esta hora, la ciudad estaría desnuda de los estudiantes que le daban la vida, los montones habrán sido saqueados y sólo la verdadera basura permanecería.

Esta parte de Callister era considerada como los suburbios de la ciudad —un fuerte contraste con los jardines bien cuidados en los que yo había crecido. El que había sido —probablemente un millón de años atrás— un lindo barrio de clase media era ahora otro estado ruinoso, sin embargo perfectamente asequible, punto sensible en la buena situación de la ciudad. Por su proximidad a la universidad, acomodaba esta extraña mezcla de estudiantes universitarios, familias desfavorecidas y traficantes de drogas. Tenía un cierto encanto —la mayoría de las casas eran pequeñas y hechas de madera, construidas en tiempos de guerra, a un metro de la calle y apenas a dos pies de distancia unas de las otras.

Estaba segura de que el barrio había sido bonito en algún momento. Ahora la mayoría de la pintura estaba saltando. Capas multicolores empezaban a verse a través de las manchas como si las casas descubrieran las cicatrices dejadas por los anteriores propietarios antes de ser abandonadas para siempre.

Caminé hasta una de las calles más concurridas —la parte de la carrera que menos me gustaba. Demasiados coches pasaban por allí con prácticamente todo el mundo volviendo la mirada en mi dirección, como si esta fuera la primera vez que veían a alguien corriendo. Me dije a mí misma que era porque donde yo estaba —en esta ciudad, alguien que corría por lo general estaba huyendo de algo, como la policía, o el cañón de la pistola de un tendero.

Pero, de alguna manera, sabía que no tenía nada que ver con el mal barrio, y todo que ver conmigo —yo era un foco de miradas curiosas. Mi pelo era del color de la salsa de espaguetis. No del caro tipo gourmet, sino del tipo que solía estar en una lata, generalmente vendidas a granel, y en su mayoría hecha de zanahoria. Y decir que yo era pálida era engañoso. Las pecas de color marrón rojizo moteando cada centímetro de mi piel



fantasmal eran bastante color para mi gusto. Para colmo era flaca. No del tipo de flaco "debe-ser-modelo" —sino del óseo y torpe tipo de esqueleto. Mantenía la esperanza de que algún día agregaría algo, cualquier cosa, a mis huesos, pero dado que todavía era una flaca copia de carbono de mi madre, la esperanza se desvanecía cada año que pasaba.

No estaba paranoica… pero aún así, subí el sonido de mi Walkman. Es más fácil hacer caso omiso de las miradas de la gente cuando tienes música a todo volumen en los oídos. Entonces corrí a la colina y giré a la derecha a un callejón casi oculto.

Detrás de dos edificios de ladrillo había una pequeña parcela de árboles que se alzaban sobre el callejón, derramando una alfombra de pequeños granos blancos por toda la calle. Era una de las pocas áreas en el gueto que tenía algo verde aún con vida. Viré hacia el camino que conducía a través del cementerio. Al igual que el resto del barrio, el cementerio se había quedado abandonado, con malas hierbas creciendo por todas partes —alrededor, y dentro de las grietas de las lápidas. Grafitis de bandas pintados con espray cubrían casi toda la superficie del cementerio, incluyendo algunas de las piedras.

Estaba entre las botellas rotas, colillas de cigarrillos, y envoltorios de comida rápida que destacaban la única lápida que había sido mantenida por el cuidador, él debe haber sido pagado generosamente por mis padres para mantener las malas hierbas y la basura lejos de la tumba de mi hermano Bill. Corría este mismo recorrido casi todos los días después de clases. Algunos días me detenía y me sentaba a hablar con Bill o simplemente a mirar el frente de su lápida.

Hoy continué corriendo, intentando sacar el máximo provecho de la persistente luz del día, porque estaba corriendo tarde, porque se me estaba haciendo tarde, porque un cementerio definitivamente no era donde yo quería estar por la noche. Había visto demasiadas películas para eso.

El camino serpenteaba el cementerio y finalmente conducía a través de una cerca de maleza y árboles. Me topé con la abertura al campo de malas hierbas y proyectos. Los proyectos eran una ciudad dentro de la ciudad, un ramillete de altos edificios de apartamentos de vivienda pública construidos por la buena gente de Callister. Los cuales eran realmente feos y, hasta donde yo podía ver, apenas habitables. Fueron construidos apresuradamente por la ciudad en medio de un gran pedazo de tierra —un inusualmente grande, vacío, lejano, pedazo de tierra industrial. El plan de la ciudad era mantener a los pobres fuera de las calles, o lejos y fuera de la vista del resto de la ciudad. Entrar en los proyectos era como entrar en otro mundo.

Mientras que el cementerio estaba prácticamente desierto, el campo alrededor de los edificios estaba cubierto de gente. Había sido el primer día realmente caluroso del año. El sol brillaba, y la ciudad —incluso la ciudad



dentro de la ciudad— estaba de repente saliendo de la hibernación. Niños apurados jugaban y gritaban en la hierba alta, las familias se agrupaban en torno a pequeñas barbacoas, resonaba música rap, y los viandantes congestionaban las pasarelas. Así que hice mi camino a través de la multitud, entrando y saliendo de entre los viandantes al ritmo de mi respiración y Bob Marley en mis auriculares.

En contra de una teoría de mi compañero de cuarto, yo no estaba tratando de ser retro con mi Walkman antiguo. Lo había descubierto en el sótano cuando nos mudamos a la casa. Era gratis y era todo lo que podía permitirme. Sí, la cinta de Bob Marley que ya estaba en él se había fundido en el Walkman. Y sí, me vi obligada a escuchar la cinta una y otra vez. Pero no importaba —era todo lo que necesitaba para acallar la voz en mi cabeza lo suficiente como para poner un pie delante del otro sin tropezar.

Pero cuando corrí a través de la multitud hoy, empecé a darme cuenta de que algo era diferente, de una mala manera. La gente me estaba mirando, tal vez incluso más de lo habitual. Miré adelante y atrás y traté de mantener mi mente en mi ritmo, en mi respiración, lejos de mis delirios.

Sólo que no estaba siendo paranoica —la gente definitivamente me estaba mirando. Y entonces se movieron. Lejos de mí. Despedidos a los lados mientras pasaba corriendo, como el mar en ese libro —aunque nada de ese sentido bíblico. ¿Había algo en mi cara? Llevé la mano a mi rostro sudoroso, tan fríamente como pude, pasando rápidamente los dedos sobre mi piel. Por lo que pude detectar, no había sangrado nasal o cualquier otra cosa que fuera anormal —anormal para mí. Fue entonces cuando me di cuenta de una señora delante de mí a unos pocos metros de distancia. El hecho de que llevara un sombrero amarillo y tenía una bolsa de plástico amarillo hizo que la notara más que el hecho de que estaba mirando directamente hacia mí. Ella estaba pronunciando algo, pero todo lo que podía oír era la voz de Bob.

Antes de poder comprender que me estaba diciendo que tuviera cuidado, una sombra grande y negra había acelerado hacia mí. Nunca tuve tiempo para reaccionar. Algo duro y pesado se estrelló contra mí por detrás y me derribó al suelo.

Me desplomé, de bruces, en el paseo de cantos rodados con el tiempo apenas suficiente para tirar mis manos delante para amortiguar un poco mi caída. Y ahí fue donde quedé —inmovilizada. Entonces algo rebotó en mi espalda, y sentí algo caliente, húmedo y pegajoso en la cara. No era sangre.

Vislumbrando arriba, aturdida, vi la cabeza de un perro del tamaño de una vaca demasiado cerca de mi cara, dientes muy grandes, la correa colgando libremente de su cuello. Oí una voz jadeante pero no pensé que pudiera responder. Incluso si pudiera, no lo haría —temerosa de que la lengua del perro se deslizara en mi boca si intentaba abrirla para hablar.



Un hombre había llegado a agarrar la correa del enorme animal y la tiró lejos de mi ahora lamida cara. Sentí una mano fuerte en mi brazo, y fui tirada sobre mis tambaleantes pies.

Mientras volvía a la vida, investigué mis manos. Estaban bastantes raspadas. Y aunque no podía ver ningún desgarro en mis pantalones de chándal, sabía que iba a tener moretones del tamaño de una ciruela en mis rodillas mañana. En el suelo vi mi preciado Walkman, roto en pedazos todo el camino bajo la pasarela. Me saqué los auriculares ahora inútiles lejos de mis oídos y los dejé caer al suelo.

—Estoy bien —respondí finalmente, aunque no estaba segura de si alguien me había preguntado.

Mirando hacia arriba, hacia la puesta de sol, llevé mi mano a mi frente al borde de mis ojos por la luz cegadora. Lo que pude ver fue al dueño del perro, la sombra de un chico o un hombre con un jersey gris. Era alto, y su rostro estaba oculto por la oscuridad de su capucha gris y la gorra de béisbol que estaba retirada hasta sus cejas.

Nos quedamos allí, estudiándonos el uno al otro como hacen los boxeadores después de subir al ring.

Estaba esperando lo que venía generalmente después del ataque de un perro, como una disculpa o una oferta para llevar mi ropa a la tintorería o el nombre de su abogado para que nuestros abogados pudieran conectar fácilmente cuando yo presentara una demanda.

Pero el muchacho permaneció en silencio, acariciando su reloj y rápidamente examinando la escena antes de volver sus oscuros ojos hacia mí.

—Soy Emily —extendí una mano y me acerqué para ver su rostro. Nombres, pensé, era un buen comienzo. Pero él dio un paso atrás y miró hacia abajo.

—Tus cordones están desatados —expresó, casi con rabia.

Retiré mi mano, sintiéndome un poco como una idiota, y seguí su mirada a mis pies.

Me agaché para atarme los cordones de las zapatillas; esto provocó que el perro ladrara y se lanzara hasta el final de la correa. No podía decir si estaba feliz o enojado. No importaba —salté atrás, cayendo sobre mi trasero, preguntándome cuánto tiempo pasaría antes de que la correa se rompiera y el perro volviera a por mí de nuevo.

—No va a hacerte daño —señaló el dueño con irritación. Como si estuviera molesto con mi miedo hacia la bestia que me había atacado unos segundos antes.

Soplé y tiré del cordón de mi zapatilla que por supuesto, se rompió.



—Necesitas zapatos nuevos —comentó inquieto de nuevo.

—Mis zapatos estaban bien hasta que tu perro me utilizó de trampolín.

Mientras luchaba para atar lo que quedaba de mi cordón con un nudo y trataba de dar sentido a la torpeza social de este chico, lo fulminé con la mirada y vi sus manos apretadas en puños y su sombreada mandíbula apretada. Fuimos interrumpidos antes de que los pelos de mis brazos tuvieran tiempo para endurecerse completamente.

—Oye, chica —dijo una voz detrás de mí—, creo que te cayó esto.

Me puse de pie y me di la vuelta. Un hombre con un chándal holgado me entregó mi cinta de Bob Marley: se había finalmente desprendido de mi Walkman, tomando piezas del Walkman con ella. Sabía lo suficiente sobre los colores de las pandillas locales y los tatuajes en forma de lágrima que este hombre estaba mostrando para saber que yo debería mantenerme lo más lejos posible. Estaba claro para mí que estaba siendo lentamente rodeada, superada en número.

—Gracias —murmuré.

—¿Qué es esta cosa, de todos modos? —Me preguntó.

Cuando extendí mi mano para encontrar la suya y rápidamente agarré la cinta, el Rottweiler se volvió loco otra vez, ladridos, gruñidos, casi rompiendo la correa.

Me quedé muy quieta.

El pandillero dio un paso atrás, pero su mirada asustada no estaba dirigida al perro hostil, sino al dueño del perro. —Lo siento hombre —tartamudeó, dando unos pocos pasos atrás antes de darse la vuelta. Lo vi salir y me di cuenta de que todo el mundo alrededor de nosotros estaba haciendo todo lo posible para evitar mirar en nuestra dirección. Los accidentes, como los agujeros en el suelo, por lo general atraen a multitudes de curiosos y bienhechores. Sin embargo, nadie se había atrevido a acercarse a nosotros.

Perturbada, me volví hacia el muchacho y confirmé que parecía bastante normal —sin señales de cualquier afiliación de pandillas. Aunque su perro se había calmado otra vez, el muchacho sosteniendo la correa parecía como si estuviera a punto de arder espontáneamente. Cuando habló, me di cuenta de que era conmigo con quien estaba enojado.

—Realmente no deberías estar corriendo por tu cuenta en este barrio. Es algo realmente estúpido.

Con esta revelación, me tomé un momento, y esperé una aclaración adicional.

Pero nada vino de él.



—¿Hablas en serio? —Probé después de unos segundos.

Él permaneció silenciosamente recto.

Ataqué—: ¿Tengo que recordarte que tu perro me atacó y rompió mi Walkman? ¿No estás en serio culpándome de esto a mí?

El chico una vez más exploró el terreno y se detuvo en mí sin una réplica. Podía sentir mis orejas poniéndose rojas, lo que significaba que probablemente parecía un tomate que estaba a punto de estallar en el microondas.

—¿Y te estoy impidiendo algo más importante? —Pregunté.

Siguió mirándome desde la oscuridad.

Yo estaba sin palabras, lo cual era una sensación extraña y nueva para mí.

Por último, con un puñetazo en el pecho, le entregué mi cinta rota y la dejé caer enfrente de él. Él la atrapó antes de que cayera al suelo.

No podía pensar en una buena línea de salida como "Nos vemos en el infierno", o "Que tengas una buena vida", o "*Hasta la vista, baby*[2]"—nada cool como esto vino a mi mente lo suficientemente rápido. Así que giré sobre mis talones y eché a correr de nuevo, antes de que las lágrimas furiosas salieran a la superficie.

No miré hacia atrás de nuevo, pero podía sentir que él seguía allí de pie, mirando desde su oscuridad, mirándome correr. Esperé hasta estar segura de que no podía verme antes de ralentizar el paso, cojeando el resto del camino a casa.

Me hubiera gustado haber dado la vuelta por el otro camino, de vuelta por el cementerio, esta habría sido una ruta a casa mucho más corta. Pero esto también le habría dado el beneficio de verme cojer y llorar un poco. No le daría esa satisfacción.

Cuando llegué a casa, estaba oscureciendo. Las luces de la calle estaban encendidas, y Skylar descansaba en los escalones de la entrada.

—¿Dónde estabas? He estado esperando durante casi media hora —dijo con su sonrisa casual, ignorando el hecho de que fui cojeando hacia él.

—Lo siento. Me liaron —dije inexpresivamente.

En mi camino a la puerta, cuando pasé por delante de él, había captado un olorcillo a algo —un tanque de agua de colonia barata. Skylar era un chico guapo de Australia —del tipo de guapo rubio bronceado. Pero

[2]En español en el original.



también era un gran granola[3]; llevaba sandalias tipo chanclas con calcetines, y pantalones de pana todo el año. Era un vegetariano estricto y se negaba a poner nada en su cuerpo que no fuera natural —lo que fuera que eso significaba. Así que para estar usando una sustancia química maloliente sobre su cuerpo puro de granola... algo estaba definitivamente arriba. Y tenía el presentimiento de lo que podía ser.

Evité su mirada y levanté el felpudo, dejando al descubierto la llave oculta.

—¿Desde cuándo ustedes se molestan en cerrar la puerta? —Preguntó, parándose demasiado cerca de mí mientras yo sacudía la llave en la cerradura.

—Estoy sólo durante el verano —dije con una voz temblorosa. Desde mi periferia, pude ver su amplia sonrisa hacerse más amplia mientras lo decía, lo que confirmaba mis sospechas, mis temores.

Dejé a Skylar en el sofá y fui arriba a darme una ducha.

Esto no es una gran cosa, me decía a mí misma, el agua caliente rociaba sobre mí. Pero mi garganta estaba hinchada y mi piel se puso rígida; mi cuerpo estaba rechazando la mera idea de estar con Skylar a solas, sin ningún tipo de tormento o distracción de mis compañeros de cuarto.

Normalmente habría entrado y salido del baño en diez minutos, como mucho. Nuestro baño colectivo era la habitación más asquerosa de la casa y había casi siempre alguien golpeando la puerta, gritándote que te dieras prisa. Hoy, sin embargo, iba a paso de tortuga, tomando mi dulce tiempo en desenredar el cabello mojado y lavándome los dientes. Me vestí y acaricié mi pelo goteante con una toalla hasta que ni una gota caía desde los extremos. Examiné mis rodillas; se estaban volviendo ya de un oscuro color púrpura. Entonces, miré mi reflejo en el espejo durante medio segundo más de lo normal o lo necesario. Si hubiera sido dueña de maquillaje o un secador de pelo, podría hacer en el cuarto de baño cinco, tal vez incluso diez minutos más, pero incluso después de registrar el baño, no se me ocurrió nada más que hacer. Así que puse mi cabello en una bola mojada estándar, y con un suspiro alargado, abrí la puerta y salí de mi escondite.

Cuando regresé a mi habitación, Skylar estaba acostado sobre mi colcha de color amarillo canario, con las piernas colgando por el borde. Fue una cosa buena que no hice un hábito de cabriolas alrededor en una toalla mojada.

---

[3]Persona que se viste hippie, come alimentos naturales y suele ser liberal, pero en todo lo demás es una persona blanca típica de clase media, y probablemente que se vuelva recto cuando termine la universidad.



Tiré mi ropa de correr en el cesto desbordante. Tendría que lavar la ropa pronto o me quedaría sin calcetines… otra vez.

Mientras mi mente se estaba distrayendo, Skylar se había volteado a su costado. —Entonces, ¿qué quieres hacer esta noche, E?

Llevé ese nombre de mi abuela, la madre de Burt; la misma abuela que aún no podía, hasta hoy, nunca recordar mi nombre. Desde que nací no-chico —uno que podría haber llevado el recreado nombre familiar— me nombró después la matriarca que era de la familia, en la mente de Isabelle, una manera de legitimar su romance con Burt. Mi hermano mayor Bill solía llamarme Emmy… sobre todo porque esto irrita como el infierno a Isabelle, su madrastra. Me gusta, sobre todo por la misma razón.

No me importaba que Skylar me llamara E. Cualquier cosa era mejor que Emily. Pero tenía la sensación de que sus razones para hacerlo no tenían nada que ver con ningún tipo de apego especial que podría haber tenido por mí, era más fácil mantener los nombres de las chicas directamente si sólo tenía que recordar las primeras iniciales. Tal vez podría enseñarle ese truco a mi abuela.

Me tomé mi tiempo arrastrando uno de los contenedores Rubbermaid[4] de debajo de mi cama y tirando mi ropa de trabajo.

—Umm…podríamos ir a ver una película —ofrecí finalmente—. Creo que de la que hablabas el otro día ya salió.

Se sentó, cruzó las manos entre las rodillas. —O podríamos quedarnos aquí y pasar una noche tranquila.

Contuve la respiración… y el gruñido de mi estómago me salvó. —¿Tienes hambre? ¡Me muero de hambre!

—No, yo no… pero sigue adelante.

Había parecido decepcionado, y yo había hecho mi camino más allá de la puerta de cortina antes de que él hubiera terminado su frase. La cocina era una zona de desastre. Los mostradores tenían una costra de años de suciedad, y los platos sucios estaban, como siempre, amontonados en y alrededor del fregadero. La única manera de conseguir un plato limpio era lavarlo justo antes de usarlo —lo que hice antes de poner la olla recién lavada en la estufa a hervir. Preparé un fregadero con agua y jabón y comencé a lavar los platos, casi emocionada por el hecho de que los platos que limpiara realmente iban a mantenerse limpios durante más de un minuto.

Skylar sólo merodeaba por la nevera.

---

[4]**Rubbermaid:** Es una marca de cajas plásticas de ordenación.

—Sabes que me voy en un par de días —me recordó por enésima vez—. Ni siquiera sé todavía si mi visa de estudiante se renovará el próximo año.

—Sí, me acuerdo que me contaste eso. Espero que te dejen volver —dije, vertiendo el contenido de la caja de Kraft Dinner[5] en la olla de agua hirviendo.

—Ew. No sé cómo puedes comer eso.

Simplemente sonreí y removí, agradecida de no tener que cocinar para ambos. De lo contrario habría estado comiendo ramitas y hojas de hierba para la cena.

Skylar vagó de vuelta a la televisión en la sala de estar mientras yo terminaba en la cocina. Me senté a su lado en el sofá, teniendo más alegría de lo debido en ver su cara volverse en un bonito tono de verde, mientras yo vertía la salsa de tomate por encima de mi pasta naranja.

Desafortunadamente, su aversión no duró, tan pronto como apoyé la taza vacía sobre la mesa de café, su brazo estaba alrededor de mis hombros.

Salir con un chico durante dos meses en la universidad era como una vida para el resto del mundo, o así me habían educado mis compañeros. Había cosas que se suponían, tenías que, experimentar en la universidad. Todo se movía tan rápido aquí… y Skylar se movía incluso más rápido. En poco tiempo, su mano libre me había pasado por encima e hizo su camino hacia mi muslo. Y siguió girando su cara a la mía, tratando de capturar mi mirada.

—¿Crees que te salieron bien tus exámenes? —Pregunté, encontrando el máximo interés en la repetición de *Seinfeld* que estábamos viendo.

—¿Por qué no habría de hacerlo? —Preguntó el estudiante de A.

—Entonces, ¿por qué crees que tu visa no será renovada? Pensé que la única condición era que mantuvieras tus calificaciones.

Pareció pensar sobre esto. —Nada está nunca garantizado, supongo. Siempre hay una posibilidad de que puedan negar mi visa.

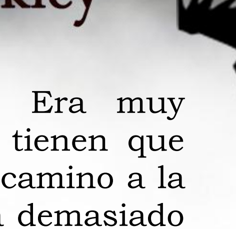
Pequeña posibilidad pero buena estratagema, pensé.

—Definitivamente voy a estar fuera todo el verano —agregó.

Esto era algo que no podía discutir. Así que me levanté a buscar un vaso de agua y me paré en el fregadero de la cocina.

Hice una lista en mi cabeza de todo lo que tenía razón sobre Skylar. Por todos sus intentos y propósitos, él era perfecto para la experiencia

[5]**Kraft Dinner**: Es una marca de comida precocinada.


universitaria requerida. Era un tipo bastante agradable. Era muy inteligente. Se duchaba con cierta regularidad. Estas cosas tienen que significar algo, ¿no? Y entonces mi mente vagó, y haciendo su camino a la cima de la lista estaba el hecho de que la frente de Skylar era demasiado grande —algo que acababa de notar un minuto antes. Su nariz era demasiado recta también —debe haberse hecho una cirugía de nariz. Decidí. No podría estar con alguien que haya tenido una cirugía de nariz.

Corrí de vuelta al sofá antes que pudiera hablar conmigo misma de nadie más.

Como si pudiera sentir mi inconstancia, Skylar no perdió el ritmo. —Va a ser duro estar lejos de ti durante cuatro meses, te extrañaré como un loco.

Su ojos azules —azul opaco había notado hace un momento— estaban sin pestañear.

Tomó mi leve sonrisa como una luz verde, y sus labios estaban en los míos antes de que pudiera pensar en nada más que decir para distraerlo. Él sabía a caramelos de fresa. Me pregunté a qué le sabría yo a él —probablemente como el queso en polvo anaranjado fluorescente.

Luego estaban las manos y los brazos agitados torpemente —sobre todo de mi parte.

Skylar parecía saber lo que estaba haciendo. Sus manos habían hecho su camino a mi espalda y con un aleteo rápido apenas discernible de sus dedos sobre mi camisa, mi sostén estaba desabrochado. A continuación, se abalanzó sobre mí sin miramientos.

Y fue entonces cuando sucedió, como siempre lo hacía cuando venían momentos como este… me entró el pánico. La adrenalina corrió a mis brazos huesudos, los brazos empujaron, y Skylar cayó en la alfombra, golpeando su cabeza rubia en la mesa de café en su camino hacia abajo.

Skylar se quedó el tiempo suficiente para que el golpe desapareciera de su rostro, lo suficiente para decirme —un montón de veces— que no estaba enojado, que podría esperar mientras se frotaba la herida de su cabeza, que era tan grande como su ego.

Lo que más me molestó fue que yo iba a permanecer virgen… incluso después de un año en la universidad. Ya había pasado de ser una minoría y entrado en el reino de la figura histórica. Imaginé una clase de escuela primaria en el futuro, sorprenderse mientras el profesor al frente les contaba la historia de la eternamente virgen Emily.

Un año más y me habría convertido en un mito griego.

No era tan tonta como para pensar que tenía que estar enamorada para estar con alguien de esa manera… ¿Por qué no puedo atreverme a

esto, como cualquier otro estudiante universitario hormonal de primer año?

El problema era que no había nada normal en mi ADN. Estaba destinada a ser monstruosa para siempre.

Al final de la noche, me senté en las escaleras y vi salir a Skylar, como los insignificantes antes que él.



2

El secreto de mi exceso

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Melii

Iba tan increíblemente tarde. Salí de la ducha, puse mis pies pegajosos en las sandalias, y chillé por el pasillo hasta mi habitación. Y entonces me quedé allí por un largo tiempo, considerando seriamente faltar al trabajo y pasar el día en la cama para esconderme bajo las sábanas… ¿notara alguien si no me presento hoy?

Había días en que deseaba que mi cuenta bancaria simplemente se llenara sin ningún esfuerzo de mi parte. Hoy era uno de esos días. Mi panecillo se quedó atascado en la tostadora y se quemó a cenizas, y apenas golpeé el vaso en un ángulo contra el fregadero de la cocina, y se rompió en un millón de gemas irregulares, y el único par de calcetines limpios que pude encontrar no coinciden, además de que uno de ellos tenía un agujero que retenía la circulación de mi dedo gordo.

No había pegado ojo —ni siquiera un poco. Podría dormir con la música a todo volumen en la habitación contigua a la mía. Incluso podía dormir durante un juego espontáneo de fútbol con sucia ropa interior en erupción al otro lado de la cortina, pero no podría bloquear el sonido de las sirenas de policía que se apagaban en la noche distante de la ciudad. Vaya uno a saber.

Corrí los cuatro bloques a la escuela. Mis rodillas estaban todavía palpitando, y haciéndome ir más lento —esa era mi excusa de todos modos.

No sabrías que era una universidad si pasaras por delante de ella. Desde la carretera, parecía más como un centro de detención, sólo que sin el alambre de púas y guardias. Pero, si lo hace más allá de las paredes sin ventanas, los jardines se sentían menos como una prisión, había árboles reales, verdadera hierba verde, y camas de tierra con flores de verdad aquí.

A veces incluso se podía oír a los pájaros cantar sobre los bocinazos del tráfico fuera del recinto.

Seguí el sendero empedrado hasta la biblioteca de la escuela. Todos los edificios de la escuela estaban de un modo u otro vinculados a través de túneles o pasajes subterráneos, nunca tenía que salir, fuera del recinto, a menos que realmente quisiera. La biblioteca era de lejos el edificio más grande y más bonito, aunque no podía entender por qué gastarían más dinero en algo de lo que estaban tratando de deshacerse.

El campus estaba generalmente repleto de estudiantes, profesores y personal. Ahora parecía más que un agujero negro hubiese chupado todo signo de vida humana durante la noche. Sería un verano largo y vacío.

Traté de recuperar el aliento antes de empujar a través de las puertas giratorias de la biblioteca. En el interior, el aire era fresco —el aire acondicionado era un lujo. Fui a través de los detectores de metales y agarré la mochila de la cinta transportadora. Un largo mostrador flanqueado a un lado del piso principal de la biblioteca y filas de puestos con ordenadores vacios y sillas de metal con cuero de plástico rodeaba el resto del espacio. Pero no había libros y era un conspirador a esta tragedia. Mi trabajo consistía en analizar todas las obras de arte literarias, secciones 341 a 471, piso cuarto de los archivos de la biblioteca. Qué les pasó a los libros después de que... el horror de la era digital fuese demasiado para soportar. Estaba vendiendo mi alma por el salario mínimo.

La dama en el mostrador de reserva miró el reloj grande en la pared y me miró por encima del borde de sus gafas mientras corría hacia los ascensores. Mi clase, los vendedores de almas, no eran precisamente aclamados por estos lares. Golpeé el botón del ascensor para bajar, mientras la transpiración aparecía en mi frente.

Los estudiantes tenían cinco ascensores entre los siete pisos de la biblioteca, pero sólo uno daba a los archivos del sótano. El lento y temperamental.

Sabía que debería haber ido a la cama cuando vi a Jeremy pasear por las puertas giratorias. Estaba segura de que tendría que haber ido a la cama cuando lo vi caminando con otra chica. Había salido con Jeremy por alrededor de un mes al inicio del año escolar y por otra ronda de dos semanas de auto tortura durante las vacaciones de Navidad. Él me había ayudado a conseguir un trabajo en la biblioteca, necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir —había solo cierta cantidad de escritura creativa que podía usar en mi hoja de vida sin tener que admitir que nunca había tenido realmente un trabajo en mi vida.

Entonces presioné el estúpido botón del ascensor dos veces más, demasiado tarde.



—Hola, Emily —saludó Jeremy, con un tono plano.

Pegué una sonrisa en mi cara y me di la vuelta. —Oye, Jeremy, ¿cómo estás?

—Bien —respondió él rápidamente, lanzando su brazo alrededor de la chica. Ella era todo lo que yo no era: linda, rubia, con grandes pechos, y más baja que él.

—Eso es bueno —le dije secamente.

Después de presionar el botón una vez más las puertas se abrieron al fin. Subimos al ascensor y dejamos que el ding de los números de los pisos iluminados hablara. Jeremy y la chica se bajaron en el segundo piso. Había mirado hacia atrás una vez antes de que las puertas se cerraran, su brazo nunca dejando sus hombros.

Jeremy era una pulgada más bajo que yo, y era brutalmente competitivo —el complejo de Napoleón, supuse. Le había dado una paliza en póquer una vez, y él me había acusado de hacer trampa —le di sus dos dólares de vuelta. Cuando rompimos, él se fue con la misma mirada de frustración que Skylar había tenido la noche anterior, pero sin golpes en la cabeza —que yo supiera. Por lo menos tengo que mantener el trabajo. Pero sin duda tendría que recordar tomar las espeluznantes, pero vacías, escaleras del archivador la próxima vez.

Por suerte, tenía el cuarto piso todo para mí, lo que era alentador, pero nada nuevo. A veces se pasan semanas antes de que alguien que no sea yo camine a través de las filas de las estanterías del cuarto piso. Las matemáticas y las estadísticas obsoletas no eran los sujetos más fascinantes. Pasaba los días sola, hojeando las páginas húmedas bajo el zumbido de las luces sucias encerradas en los muros de cemento.

Puse mi bolsa en el suelo en el bloque del verdugo de una mesa que parecía que podría haber sido una antigüedad, pero había sido arañada, grabada, y escrita más allá de la reparación. Al parecer, Stacey H. estaba aquí, Jessica & Naomi eran mejores amigos x100pre, y alguien quiso que KP tuviera una muerte espantosa.

Tuve uno de esos bostezos que traen lágrima y retomé donde lo había dejado hace algunas semanas, antes de que los exámenes se apoderaran de mi vida. Mi estación de trabajo: una computadora y un escáner de gran tamaño que ocupaba la mitad de la mesa.

Agarré el próximo libro en el estante, lo abrí por la primera página, y lo puse boca abajo en el escáner. Escribí el título del libro, autor y fecha de publicación en el ordenador y pulsé el botón de escaneo color verde. La luz verde lima corrió de un lado del escáner para el otro, y mi día de trabajo había comenzado oficialmente.



Era un trabajo aburrido y sin sentido, escanear un libro a la vez, pero a fin de cuentas, considerándolo, era un trabajo temporal un poco genial para un estudiante. De los pocos estudiantes que habían sido contratados, uno por piso para hacer este mismo trabajo, la mayoría pasaban sus horas pagadas ya sea durmiendo en el fondo de un estante vacío o besándose detrás de los carros de libros, lo que probablemente estaría haciendo Jeremy ahora. No había ninguna supervisión adulta para los alumnos casi adultos. La primera semana que había empezado a trabajar allí, me metí en problemas con los demás estudiantes por haber escaneado los libros demasiado rápido al parecer esto no sólo hizo que el resto de ellos se vieran mal, sino que también dio a entender que el proyecto de la biblioteca electrónica se podía hacer más rápidamente, quitándole el trabajo a estudiantes afectados por la pobreza. Desde luego, no quería ser responsable de eso, así que aminoré la marcha y utilicé mi tiempo libre para estudiar y ponerme al día con mis tareas. Como he dicho, es un trabajo temporal genial.

Pero con la escuela sin comenzar, no tenía ninguna tarea que hacer, y estaba demasiado tranquilo para dormir. Podría haber traído un libro para leer, pero mis ojos ardían de insomnio. Sin nada más que mis ondas cerebrales para distraerme, tuve que romper la regla de oro, y empecé a escanear libros febrilmente.

Cómo sabes cuando estás ALLÍ, contemplé entre las 800 páginas de Algoritmos: una historia comentada. Acabas de levantarte una mañana, viertes un vaso de jugo sin romperlo, tomas un bocado de tu bagel a la plancha y... ¡bum!

Allí está justo allí, mirándote a la cara —ese momento cuando te das cuenta de que tienes todo lo que has trabajado, lo que has esperado, y finalmente lo encuentras totalmente cumplido. ¿Qué sucede después de eso? ¿Vas al nuevo mundo de "¿*Qué más hay*?", o terminas tu bagel y vives feliz para siempre? Mí allí no era lo que yo pensaba que sería.

Para algunas personas —la mayoría— al objetivo final se le atribuye un signo de dólar. Trabajan toda su vida para construir su dinero Allí. Y yo era el bicho raro, el mayor secreto que había guardado a todo el mundo en mi nueva vida, era el hecho de que vine del dinero, un montón de él. Vengo de un mundo de privilegios y excesos —de una casa llena de gente a las que les pagaron por ser amable conmigo, fui obligada a ir a las estúpidas escuelas privadas teniendo que usar los uniformes estúpidos e ir a estúpidos fiestas. Burt tenía unos sesenta años, Isabelle unos cincuenta, y siguen trabajando en su dinero Allí.

Me avergonzaba el hecho de que mis padres tuviesen dinero. Esto se vio peor cuando escuché a mis compañeros de habitación burlarse de los chicos con dinero, los que pagaron por lugares de estacionamiento, los que han comprado cafés de cinco dólares. De alguna manera sabía que la



gente normal no entendería mi decisión de dejar todo atrás. Algunos días, como hoy, incluso yo misma lo dudaba.

Normalmente podía escanear hasta tres libros al día sin meterme en problemas. Hoy, estaba en una buena racha e hice unas cuantas semanas de trabajo. Por suerte, eso hizo pasar el día volando —aunque tendría que encontrar la manera de ocultar la evidencia más tarde.

Cuando terminó mi día de trabajo pagado, rodé mi carrito lleno de pruebas al extremo más alejado de la habitación, detrás de la última estantería, y caminé a casa. Entonces hice lo que debí haber hecho primero por la mañana: Me metí bajo las sábanas y me escondí.

Retocé en mi cama durante más de una hora. La casa estaba exasperantemente silenciosa. Frustrada, tiré las mantas y saqué algo de ropa para correr de la cesta de la ropa sucia. Me puse todo lo que pasó la prueba de olor y salí corriendo de la casa al mundo habitado. Era otra noche hermosa. Los días ya se estaban haciendo más y más calientes. Un verano durmiendo en una habitación sin ventanas, sin aire acondicionado... sería interesante.

Me di cuenta de que mi Walkman faltaba tan pronto como llegué a la acera, pero no pensé en ello demasiado tiempo. Después de estar encerrada sola en el sótano de la biblioteca todo el día, era un poco agradable escuchar los sonidos de la ciudad, de la vida. Corrí al cementerio en un tiempo bastante bueno y tranquilo, dije *hola* a Bill mientras pasaba su tumba.

Cuando llegué a la compensación en los proyectos, inmediatamente me di cuenta del chico sentado solo en la parte superior de la mesa de picnic, que era la más cercana al cementerio. Lo reconocí por su suéter gris con capucha, el mismo que llevaba el día anterior, cuando su perro me había tumbado. Pero él no estaba usando su gorra de béisbol esta vez, y su cara en el sol poniente era claramente visible.

Cuando me vio, se levantó y rápidamente me interceptó en el camino. Se quitó la capucha de su jersey, dejando un estilo despeinado en su pelo castaño.

Sí, definitivamente lo veía ahora, y mis mejillas sonrojadas ya calientes estaban volviéndose de un nuevo tono de rojo. Era un guapo muchacho —hombre— no podía decidir qué edad tenía. ¿Demasiado viejo para mí? Sus ojos eran llamativos, casi negros. Fui inmediatamente consciente de que estaba sudorosa y asquerosa. También recordé que había una enorme mancha de mostaza en la parte inferior de mi camiseta.

—Hola —saludó, en voz baja, con las manos en los bolsillos. Parecía ser una persona diferente hoy.

Todavía estaba tratando de recuperar el aliento.

Sus ojos recorrieron las tumbas y se detuvieron en mí. —Se está haciendo tarde. Estaba empezando a pensar que no ibas a venir hoy.

—Mis rodillas magulladas me desaceleraban —dije; una reacción automática, siempre preparada para la batalla, esperando rechazo o repulsión. Cuando sus mejillas tomaron un matiz rosa, algo que él había dicho de pronto se me ocurrió—. Estabas… ¿esperándome?

—Sí —admitió lentamente—. ¿Te sorprende?

—Fuiste realmente malo conmigo ayer —le dije. No pude encontrar nada mejor, más inteligente, que decir.

La preocupación inexplicable se apoderó de su rostro, como si esas extrañas palabras lo hubiesen lastimado de alguna manera. —Lo siento, no fue mi intención hacerte daño. Lo que hice, dije… Estaba totalmente fuera de lugar.

—No me lastimaste, de verdad. Tu perro lo hizo, sin embargo.

Miró a nuestro alrededor de nuevo. Entonces una sonrisa se deslizó cuidadosamente en su rostro mientras sus ojos se dirigieron de vuelta a los míos. —Meatball lo siente también.

—¿Meatball?

Hizo una pausa, su sonrisa apareció. —Meatball es el nombre de mi perro.

Su repentino cambio de actitud me hizo recordar la enorme bestia cuya mandíbula y dientes eran indicios seguros de que pude haberme convertido fácilmente en la merienda por la tarde. Estaba comprobando a nuestro alrededor, esperando a ser abordados en cualquier momento.

—No te preocupes, no lo traje —señaló, leyendo mi mente. No debo de haberme visto muy convencida—. Realmente, le gustas —insiste.

—No creo que él me conozca lo suficientemente bien como para hacer esa importante decisión en una fracción de segundo —era una broma, pero entrecerró los ojos.

—Correcto —dijo—. De todos modos, quería asegurarme de que estabas bien y pedirte disculpas por lo de ayer.

—Estoy bien, y acepto la disculpa.

Metí un pelo errante detrás de mi oreja. En el momento en que toqué mi cabeza me di cuenta de que la mayor parte del pelo de la cola de caballo se había caído en un lío sudoroso. Inmediatamente cepillé mi pelo loco en una coleta ajustada.

Sus labios se movieron, como si estuviera reprimiendo una sonrisa. —¿Te pongo nerviosa?

—No —respondí rápidamente, con una mueca. Por supuesto que era una mentira. Él se rió suavemente y esta vez aparté la mirada de él. Los proyectos se llenaban de gente otra vez hoy, pero nadie parecía darse cuenta de que aún existía, o seguían evitándonos.

—Entonces, ¿vives por aquí? —Le pregunté, un intento velado a cambiar de tema.

—En realidad no —respondió, su mirada vagando otra vez.

¿Era eso un sí o un no?

—Vivo a un par de cuadras de aquí —le ofrecí, predicando con el ejemplo, así es como la gente normal conversa.

Sus ojos se abrieron de nuevo en su cara. —No debes decirle a la gente donde vives. ¿Y si yo fuera una especie de psicópata?

Los rasgos de su rostro se había ensombrecido al instante, y un escalofrío recorrió mis piernas desnudas.

—Bueno, ¿lo eres? —Le pregunté, mi voz ligeramente temblorosa.

—Es un poco tarde para que me preguntes eso, ¿no? —Espetó. Sus ojos castaños buscaron mi cara. No sabía lo que estaba buscando, pero apreté los labios, por si acaso se encontraba con la ensalada de espinacas que había tenido para el almuerzo, todavía atrapada entre mis dientes. Forzó una sonrisa—. Hay que tener más cuidado es todo lo que estoy tratando de decir.

Me encogí de hombros con frialdad. —Puedo correr muy rápido… y me las he arreglado para mantenerme fuera de problemas hasta ahora.

—Este no es un buen lugar para poner a prueba tu valentía. No debes venir aquí. Encuentra otro lugar para correr —advirtió, mirando a otro lado.

—Es un país libre. Puedo ir a donde quiera ir, te guste o no —le dije, sintiendo algo que no tenía nada que ver con él colarse dentro de mí. —¿Qué te da el derecho de decirme qué hacer?

Su rostro se ensombreció de nuevo. Nos miramos durante lo que pareció una hora, en realidad, fueron más como cinco segundos y cinco segundos muy largos. Una burbuja de tensión pareció habernos tragado.

Aspiré una bocanada a través de mis dientes. —Se está haciendo tarde —expresé, dando un paso atrás—. Mejor me voy.

Cuando me volví hacia uno de sus costados para irme, su brazo se acercó al mío para detenerme.

—Espera —medio gritó—, me olvidé de algo —Retiró su mano bruscamente. El calor en mi brazo todavía hormigueaba mientras buscaba

una pequeña caja en su bolsillo y me lo daba, evitando tocarme otra vez—. Para reemplazar el que rompí —explicó.

Lo tomé, casi cayendo en el proceso. Abrí la caja de plástico transparente y una placa de plata rectangular cayó. Tenía un círculo en el centro y una pantalla cuadrada en la parte superior. —Umm… —dije torpemente—, gracias.

Sus ojos se abrieron. —Reproduce la música —dijo como si fuera discapacitada mental.

Por supuesto que sabía lo que era —alguien con dinero de sobra tenía uno de éstos. ¿Pero por qué tengo que saber cómo usarlo si no estaba segura de poder permitirme uno alguna vez?

Miré, girando la cosita de música en mis manos. Su risa me pilló con la guardia baja. Miré hacia arriba.

Cogió el trozo de metal de mi mano más suavemente de lo que esperaba y lo levantó para que lo viera. Al pulsar sobre el círculo, el cuadrado de la pantalla se iluminó. Él movió su dedo a lo largo de la línea del círculo y me mostró dónde hacer clic para encontrar listas musicales.

—No tenías que hacer eso. Mi Walkman era bastante inútil.

—Sí, lo era —aceptó rápidamente—. Pero éste es nuevo y realmente cabe en tu bolsillo —Parecía un poco petulante al decir esto—. Incluso descargué Bob Marley por ahí para ti.

—¿Cómo sabías que me gustaba Bob Marley? —Le pregunté, inclinando la cabeza.

Él arqueó una ceja. —Me diste con la cinta rota, ¿recuerdas? —Trajo su puño contra el pecho para recordarme que le había pegado allí.

—Oh… bien —fue todo lo que pude decirle, mis mejillas ardieron.

Él me devolvió el rectángulo de música. —Puedo conseguirte nuevas zapatillas para correr, si quieres. Mejor que las que llevas. —Sonrió, pero luego sus ojos se movieron alrededor de nosotros.

Miré a mis pies. —¿Qué pasa con mis zapatillas?

Cuando le oí murmurar algo, miré hacia arriba. Su rostro se había vuelto repentinamente pálido y se estaba alejando de mí. Se había convertido de nuevo en el chico amenazador que había encontrado el día anterior.

—Me tengo que ir —avisó. Así de sencillo, se dio la vuelta y se fue.

Me quedé en mi lugar confundida por un segundo más, tomando unas cuantas respiraciones. Entonces procedí a dar la vuelta también.



—Emily —le oí gritar. El corazón me dio un salto y miré hacia atrás al ver que se había detenido en seco a unos pocos metros de distancia—. Quise decir lo que dije. No vuelvas aquí.

Yo también quise decir lo que dije —era lo que había querido responderle, pero él ya había desaparecido y estaba demasiado sorprendida de que se acordara de mi nombre. Nada más que rápidas respiraciones salían de mi boca.

Metí su regalo dentro de mi bolsillo que encajaba muy bien allí —me di cuenta un poco resentida— y volví sobre mis talones.

Terminé mi carrera, más confundida que nunca... y con la conciencia de que todavía no tenía idea de cuál era su nombre. Él era la persona más extraña que había conocido hasta el momento.

Cuando llegué a casa, me hice un sándwich de mantequilla de maní, el pan estaba rancio, pero al menos lleno los agujeros en mi estómago. Tomé enormes mordiscos ahogándome mientras limpiaba los cristales rotos en el fregadero que no había tenido tiempo de limpiar en la mañana. Encontré un par de pantalones de chándal que no habían visto la luz del día desde el noveno grado, y tiré una caja de detergente sobre la parte superior de mi ropa sucia, metiendo un rollo de monedas en mi bolsillo, llevé la canasta desbordante por las escaleras, y me dirigí hacia la puerta.

La lavandería estaba a una buena cuadra y media por nuestra calle, así que llevar la carga pesada de ropa no era una opción. Pero mis compañeros y yo ya habíamos ideado un sistema de primer orden. Abrí el candado que mantenía nuestro carrito de supermercado prestado permanentemente encadenado al porche delantero, el carro robado que seguían robándonos, así que tuvimos que mantenerlo bajo llave. Solté la cesta en el carro y lo hice rodar por la calle, encajando con el resto del barrio.

Era notable para mí lo lejos que había llegado en menos de un año, desde que había escapado a Callister. Había pasado de no tener ni idea de cómo hacer nada sin la ayuda contratada para ser completamente autosuficiente —bueno, la mayoría de los días de todos modos. Había señales de mi anormalidad —por supuesto— como la vez que había tratado de hacer huevos duros. Aprendí de la manera más difícil que tienes que añadir agua a la olla, y la casa olió a cascaras quemadas de huevo durante una semana. Aprendí a través de la observación y de mucho ensayo y error.

En el interior, la lavandería era brillante, con sillas de plástico azules alineadas contra las paredes blancas y plantas rodadoras de pelusa rodando por el piso a cuadros. Me encantaba el olor de la lavandería —olía a nuevos comienzos, posibilidades de independencia.



Empecé yendo por todos mis bolsillos, buena cosa que hice, porque habría lavado mi nuevo reproductor de música —y le metí a dos máquinas tanta ropa como podían tomar, tirando la mitad de un rollo de monedas adentro. Luego me senté en una de las máquinas, lanzando mis pies sobre la tapa de la máquina, y esperé. La regla más importante de la lavandería: nunca dejes tu ropa sin vigilancia, ni siquiera por un segundo, incluso cuando el lugar parece estar completamente desierto de gente. De lo contrario, te encontraras con un poco de sabor local, paseando al día siguiente con tus pantalones de tweed como bufanda, la ropa interior como un sombrero... otra lección que había aprendido de la manera difícil.

Perdí mi tiempo ociosamente jugando con mi nuevo juguete. Me tomó unos cinco minutos para recordar cómo encenderlo, y luego otra media hora para navegar por las diferentes características y poder encontrar la música. Bob Marley estaba allí, junto con cada uno de sus álbumes hechos o rehechos. ¿Quién sabía que había tantos remakes de "One Love"?

Me desplacé hasta el siguiente nombre en la lista: esta banda oscura llamado Purple Faced Ragamuffins —ni siquiera sabía que habían grabado un álbum real. Los había visto tocar una vez en este sórdido bar de Soho cuando todavía era menor de edad totalmente. Salí a hurtadillas fuera de la escuela con una chica de mi equipo de fútbol. Ella estaba al acecho del baterista.

La cosa musical debe de haber tenido más de mil canciones, la mayoría de las cuales reconocí —sorprendente dado mi conocimiento musical limitado. Pero, al final, me conformé con la que era segura y familiar y acabé mi noche de lavandería con Bob.

Cuando volví de la lavandería, un punto rojo parpadeaba en mi teléfono celular. Skylar me había dejado un mensaje en un teléfono de aeropuerto —estaba hecho rápidamente, como si hubiera tenido miedo de que pudiera coger la línea y se vería obligado a hablarme en realidad. Podía oír el vuelo que llamaban en el fondo— nada como esperar al último minuto. Dijo todas las cosas correctas: que no estaba enojado, que me extrañaría, que me llamaría tan pronto como se acomodara en casa. Y luego se cortó la comunicación. Me pregunté si era normal que no estuviese triste.



3

Embrujada

Traducido por Liz Holland

*Corregido por Suelick**

Día dos de mi cuarto mes escapando de la civilización, y otra noche sin poder dormir. El insomnio se estaba convirtiendo en un mal hábito.

Mi cerebro estaba lleno de cosas que no necesitaba: el miedo al aburrimiento y el de estar sola con mis pensamientos sin ninguna distracción por el fácil abandono de Skylar… y por el chico de la sudadera gris. Pasaba más tiempo pensando en esto último.

No había ninguna duda en mi mente, de que este chico era extraño y lindo. Era una combinación peligrosa, había algo en su mirada, era la forma en que los otros chicos del proyecto lo habían mirado, con miedo. Eso me hizo pensar que probablemente debería correr hacia otra dirección la próxima vez y concentrarme tratando de no pensar en él.

Había pasado la noche intentando descubrir por qué había sido yo el objetivo, raras veces, de sus momentos de ira. Y entonces ahí estaba el aviso final ¿o era una amenaza? Cuando amaneció, todavía no tenía respuestas para mis preguntas. Él era una montaña rusa de emociones incomprensibles y yo estaba en el límite de la obsesión.

A medianoche me había rendido en intentar dormir, me puse mis nuevos auriculares y limpié la casa. Para las cinco de la mañana, la casa era un museo sin manchas, pero había agotado el único recurso de entretenimiento que había reservado para el solitario fin de semana que se avecinaba.

En el trabajo, era un demonio de la velocidad con mi nueva música a todo volumen en mis oídos. Cuando llegó la hora del almuerzo, miré al carro de libros escaneados con horror, ya que estaba lleno. Me costaría mucho explicar tanta evidencia y decidí tomar un almuerzo extra largo para poder pensar en lo que había hecho.



Con la bolsa del almuerzo en la mano, salí de la biblioteca, con cuidado al coger las escaleras e hice una exploración del perímetro, así no me metería en otro momento extraño con Jeremy… o su linda rubia.

Había mucha niebla afuera. El sol se estaba poniendo en los terrenos de la universidad abandonada y la gente lista se estaba escondiendo en la cafetería con aire acondicionado. Consideré hacer eso también, pero eso estaría tentando al destino al poder encontrarme con Jeremy y sus extrañezas.

Me instalé en una mesa y me senté bajo la sombra de un arce, saqué mi sándwich de mantequilla de maní y abrí el libro que había tomado prestado de mi pila de libros escaneados, *Falsas variables por Stata* resultó no ser tan interesante como parecía.

Mi vida estaba empañada por la confusión y la auto-mutilación. Cuando tenía cinco años, jugué a ser peluquera con mi Barbie antes de jugar a las tijeras con mi cabello. Cuando terminé, Barbie parecía una modelo que entraba a rehabilitación después de un par de meses saliendo de fiesta y yo me parecía a la parte superior torcida de un *muffin* de zanahoria.

En tercer grado, Tyler Brown me convenció de que todo el mundo tenía pecas pero que se las tapaban con corrector, eso tenía mucho sentido para una niña de ocho años. Así que me lo apliqué antes de ir a la cama y me lo dejé toda la noche para asegurarme de que la pintura estaba bien absorbida antes de mi gran revelación en la escuela por la mañana. Al menos conseguí quedarme en casa durante una semana mientras mi piel se recuperaba de la pintura del corrector, haciendo que la criada tuviera que restregar de mi cara.

Era duro ser la niña que sólo quería perderse en la multitud cuando mi cabeza era como una luz de bengala resaltando en un océano de rubias y morenas. La gente siempre se sentía atraída por la chica con el pelo de fuego, de la misma manera que no podían evitar bajar la velocidad para mirar los accidentes de autos en la carretera, esperando que fuera tan malo como parecía, queriendo ser testigos de algo impactante que sólo unos pocos habían presenciado.

Tampoco estaba ciega a la atención que coseché con el sexo opuesto. Había empezado con los niños de la escuela primaria, quienes se retaban unos a otros a correr hasta mí y tirar de mi cabello; esos niños más tarde crecerían para ser chicos de fraternidad que buscaban algo más que tirarme del cabello. Yo era un rito para la mayoría de la especie masculina de cualquier edad.

Pero como una casi adulta, estaba mejorando en identificar a los chicos que estaban buscando la experiencia pelirroja. Así que cuando un



hombre con gafas de montura roja se acercó a mí, mi radar-rojo se prendió en ese instante.

—Disculpa —dijo, parado al otro lado de la mesa.

Suspiré por la nariz, mirando hacia arriba. Él era muy delgado y alto, su cabello estaba en punta, haciéndome ver esporádicamente que su pelo escaseaba en la parte de atrás de su cabeza y lo mucho que estaba tratando de esconder este hecho.

—¿Te importaría si me siento aquí? —Preguntó señalando el banco—. No hay más mesas con sombra.

Asentí con la cabeza y volví a mis variables mientras se sentaba, pero no captó mis señales de indiferencia.

—Soy Anthony Francesco —comenzó, aunque había sonado más como una pregunta.

Lo miré por encima de mi libro y me miraba con interés, obviamente esperando una respuesta.

—Emily —dije sin emoción y traté de volver a mi libro; pero de alguna manera sabía que no había terminado. Y al instante me arrepentí de mi decisión, al no traer mis auriculares.

—¿No tienes apellido, Emily? —Dijo, riendo nerviosamente—. ¿Eres como Madonna o algo así? —Pasé una hoja de mi libro, aunque no había terminado de leerla—. Así que… ¿asistes a la escuela de aquí, Emily?

—Ajá —musité.

—¿Eres de por aquí? —Preguntó.

Empecé a masticar mi sándwich más rápido, sólo por si necesitaba una salida rápida, y pensé en una respuesta buena y vaga que había escuchado recientemente.

—No realmente —dije, escondiendo mi sonrisa.

—… Sí, yo tampoco soy de por aquí realmente —hubo otro momento de feliz silencio, y entonces continuó—. ¿Vives cerca de la escuela?

—Algo así —respondí, sin que mis ojos dejasen la página y sin alejar mis labios de mi sándwich.

—Tengo mi propio apartamento a un par de manzanas de aquí —dijo—. ¿Todavía vives con tus padres?

—Sip —mentí.

—¿Tienes algún hermano? —Preguntó apresuradamente, como si notara que estaba metiéndome la comida en la boca tan rápido como era posible. Pero era demasiado tarde, ya había terminado de comer y por primera vez, le ofrecí con alegría más de unas pocas palabras.



—Lo siento, mi descanso se ha terminado. Tengo que irme antes de que mi jefe enloquezca.

Recogí mis cosas y me levanté antes de que tuviera la oportunidad de encontrar algo más para preguntarme. Habría corrido, pero eso lo habría hecho un poco demasiado obvio.

—Menudo fenómeno —susurré para mí misma, mientras me dirigía a la biblioteca, aunque probablemente él estaba pensando lo mismo sobre mí.

Estaba de vuelta en el trabajo, media hora antes que mi almuerzo acabara. Y mi falso jefe no enloqueció.

Para cuando salí de la biblioteca al final del día de trabajo, el tiempo había cambiado dramáticamente; el cielo estaba oscuro, y había nubes negras dando vueltas como un tsunami. Con toda la niebla de los últimos días, me imaginé que no tenía mucho tiempo antes de que la lluvia empezara con fuerza.

De vuelta en casa, pasé más tiempo del que tenía pensado mirándome al espejo, arreglando mis ojos y mi pelo devastadoramente rizado e intentando encontrar algo que ponerme.

Cuando llegué a la entrada del cementerio, las nubes negras ya estaban amenazando encima de mi cabeza. Con sólo dos o tres personas paseando lentamente bajo las sombras de los árboles, el cementerio estaba casi desolado, la gente lista estaba otra vez a escondidas.

Pero cuando me dirigía a través de la decadente tumba, me quedé quieta, en mi sitio.

Alguien había tirado una lata aplastada de refresco y una envoltura de caramelo por encima de la tumba de mi hermano. Sabía que no era justo por mi parte enfadarme porque la tumba de mi hermano Bill había sido profanada, especialmente cuando el resto del cementerio nunca había sido respetado pero no tenía sentido de la justicia cuando se trataba de mi hermano mayor.

Di unos pocos pasos hacia la lápida de Bill y me agaché para quitar la basura. Alcancé la parte final de mi camiseta y limpié la soda que había estado esparcida en la piedra. Y entonces me detuve, olvidando mi propósito, tracé con mi mano las líneas grabadas de su nombre.

Se supone que tienes que retener la respiración cuando pasas por un cementerio, como dice la superstición que respirarás el espíritu de los muertos. Incluso se supone que tienes que pegar los pulgares en tus puños para proteger a tus padres, pero no hice ninguno de esos dos y corrí a través del cementerio como casi todos los días, si tan sólo eso fuera necesario para explicar el por qué yo estaba tan embrujada y por qué mis



padres estaban… de la manera que están. Echaba de menos a Bill, cada segundo de cada día.

Tenía pocos recuerdos de mi vida antes de que las cosas empezasen a ir tan mal en mi familia. Burt e Isabelle habían tenido una aventura cuando Burt todavía estaba casado con otra mujer y Bill era solo un bebé. Cuando Burt dejó a la madre de Bill y se casó con mi madre, la madre de Bill se suicidó. Y yo nací en medio de todo esto ante la telenovela de la que mi hermano mayor había intentado protegerme. A través de todo esto, a pesar de cómo vine al mundo, él era mi hermano mayor, mi único aliado.

La mayoría de los recuerdos de mi familia eran de acaloradas discusiones entre Burt y mi hermano. Bill metiéndose en peleas, Bill vendiendo drogas, Bill siendo expulsado de ocho colegios privados diferentes y Bill siendo la vergüenza de la familia Sheppard. La última discusión, fue la noche en que trajeron a Bill a casa en un coche de policía cuando mis padres estaban celebrando una cena y había demasiados testigos de la vergüenza. Burt envió a mi hermano a Callister a vivir con su tío Víctor, quien era el hermano de su madre biológica y un policía. Unos pocos meses después, Víctor llamó a Burt diciendo que Bill se había escapado.

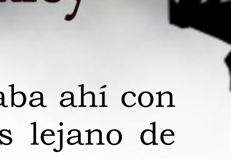
Pero Bill todavía venía a visitarme, en secreto. Escalaba a mi habitación en medio de la noche, en mi cumpleaños, en Navidades, cuando quiera que le apeteciese, sólo venía para verme y asegurarse de que estaba haciendo lo correcto. Como ir a la escuela, no tomar drogas… según mi hermano, lo que era bueno para el ganso no era suficientemente bueno para él.

Entonces cuando yo tenía trece años, un oficial de la policía vino a nuestra puerta. El cuerpo de Bill había sido encontrado en un apartamento vacío en Callister, encontrando una aguja que colgaba de su brazo. Le hicieron una autopsia y Bill había muerto de una sobredosis de heroína, eso fue lo que había escuchado.

Fui despertada de mi desconcierto por un fuerte golpe del trueno que se escuchó por encima de los árboles del cementerio. Presioné fuerte mi mano contra la fría piedra y le di una última mirada a la tumba antes de salir satisfecha y aumentando la velocidad, volviendo a mi vida. Rápidamente rodeé el castaño y para cuando alcancé el claro de bosque, el cielo estaba negro como el carbón y los truenos sonaban sin parar.

A diferencia de los últimos días, el claro de bosque estaba completamente vacío. Mis hombros se hundieron cuando vi que no había nadie esperándome en la mesa de picnic, aunque lógicamente, yo sabía que no estaría aquí y que no debería estar buscándolo.

De mala gana seguí corriendo hasta que escuché el ladrido del perro llamado Meatball.



Bajé la velocidad hasta casi caminar y miré atrás. Él estaba ahí con su sudadera gris, apoyándose contra la reja, en el punto más lejano de donde el cementerio y el proyecto se encontraban, a unos sesenta metros de la entrada del cementerio por la que acababa de pasar.

Siguiendo la advertencia de su perro, tiró de la correa y él me miró. Pero no estaba solo esta vez. Había otro hombre a su lado, un hombre con la cabeza rapada y demasiados tatuajes.

Mientras el chico con la sudadera gris estaba tirando de la correa, luchando por parar a Meatball antes de correr a saludarme o atacarme, el otro hombre miraba con confusión a su amigo y al perro con un repentino mal comportamiento, y casualmente siguió las rápidas miradas que su amigo me daba. Miró de mí a su amigo dos veces más y su confusión parecía haberse convertido en ira. El chico con la sudadera gris regresó su cuerpo hacia el hombre tatuado.

En ese instante, decidí que hoy no era un buen día para hablar con mi obsesión. Pretendiendo haber bajado la velocidad por un estiramiento, extendí los brazos doblándolos encima de mi cabeza, y rápidamente agarrándome cada codo. Y entonces volví a mi ritmo, corriendo otra vez.

Seguí el camino a través del campo que rodeaba los proyectos, y, como si poco a poco se desvíe a la derecha, finalmente me sentí lo suficientemente segura como para mirar hacia atrás. A una larga distancia, todavía podía verlo ahí parado con el otro hombre. Parecían sumergidos en una conversación, posiblemente discutiendo. Otro corredor vino por el claro de bosque del cementerio y vi a Meatball tirando de su correa febrilmente otra vez. Hice mi camino colina, para mantenerme fuera de la vista y me sonreí a mí misma, feliz por no ser la única que le gustaba a Meatball.

Me estaba acercando a completar el primer tercio de mi recorrido cuando un rayo cayó del cielo a unos pocos metros más allá de mí, el trueno explotó y la lluvia de repente empezó a caer. Me quité los auriculares y los metí en mi bolsillo; ya me había encariñado con mi nuevo juguete y no quería que se mojara y seguí corriendo.

Las gotas de lluvia rápidamente se convirtieron en cubos de agua que me estaban empapando. El cielo negro todavía se iluminaba con rayos y los jardines estaban empapados. O me acomodaba al clima o iba a ser aniquilada, así que regresé a mis pasos a través de los proyectos.

La lluvia no me molestaba, pero los rayos me estaban poniendo nerviosa. Corrí más rápido, deseando llegar a una protección con los árboles del cementerio y su momentáneo refugio. Corrí por la pequeña colina a través de los campos de los proyectos, viendo a través de las gotas, cómo el chico con la sudadera gris y el otro espantoso hombre se habían ido.



Finalmente pasé por la entrada del cementerio y justo como había pensado, los altos árboles mantuvieron afuera la mayor parte de la lluvia. Disminuí mi ritmo un poco para recobrar el aliento y sacudirme un poco del agua, mis zapatillas deportivas eran canoas sumergidas.

Con el sol fuera de vista, el cementerio estaba oscuro. Apenas podía ver el contorno del tortuoso camino. Escurrí el agua de la parte inferior de mi camiseta que estaba derramándose. Había corrido por esta ruta muchas veces, así que conocía cada curva y cada bache en el camino.

Elegí trotar y rodeé el castaño… y escuché un grito escalofriante, como si un animal estuviera siendo torturado.

Estaba acostumbrada a la voz de Bob, pero no a esto.

Me detuve inmediatamente, preguntándome si mi cerebro infectado con películas de terror estaba jugándome una mala pasada. Entonces oí otro grito, aún más fuerte esta vez.

Demasiado asustada para moverme, y golpeándome a mí misma por haber decidido estúpidamente salir a correr a través del cementerio sola, me paré ahí como una de las lápidas. Podía oír voces apagadas, y entonces más gritos de dolor. Sin saber de dónde venían los sonidos o qué estaba haciendo ese ruido, no sabía si correr lejos o quedarme quieta, no sabía cuál dirección era un camino seguro.

Mi cuerpo decidió por mí, y empecé a moverme en silencio por el camino irregular. Algo, instinto o impulso, me estaba guiando hacia la manera más rápida de llegar a casa. Pasé por un gran árbol, era una señal familiar, de que no quedaba mucho para llegar a la calle otra vez.

Di unos pocos pasos más… y oí el grito otra vez, pero esta vez estaba mucho más cerca, había elegido la dirección incorrecta. Cuando escuché un ladrido que reconocía, eché un vistazo alrededor del árbol sin pensarlo.

Ahí fue cuando lo vi, parado ahí con su perro con la sudadera gris escondiéndolo entre las sombras. Estaba de espaldas a mí, y el hombre de tatuajes que había visto con él antes, estaba cerca de él y podía ver una telaraña tatuada en la parte de atrás de su cuello. Había otros dos hombres a su costado pero no reconocí a ninguno de ellos.

Meatball era un perro diferente. Parecía cruel y rabioso, babeando como un loco y tratando de morder algo que no podía ver.

Cuando uno de los hombres cambió su postura ligeramente, vi lo que los cuatro estaban mirando y lo que Meatball había estado intentando morder. Y vi que en el suelo, había un hombre acurrucado que estaba gimiendo. Sus pantalones estaban rasgados y salpicados de sangre. Por las heridas sangrantes de sus brazos y piernas, podía decir que Meatball lo había mordido.



El chico con el que me había obsesionado, le estaba murmurando al hombre. No podía oír lo que decía, pero lo que sea que dijo el hombre acurrucado en respuesta, no le gustó al grupo y el hombre de tatuajes empezó a darle puñetazos y patadas.

Los otros se quedaron ahí parados, en silencio, mirando calmadamente esto, mientras el hombre que estaba en el suelo se encogió como una bola, su cabeza estaba escondida entre sus brazos, gimiendo. Con cada puñetazo y patada venía un asqueroso sonido, como si la carne estuviera siendo hecha polvo. Mis oídos tamborileaban, y pensé que me iba a enfermar, pero no me podía mover, no podía mirar a otro lado. Quería gritar, suplicarles que pararan, pero aunque hubiese tenido las agallas de decir algo, los músculos de mi boca estaban insensibles.

Al final, los golpes pararon.

El hombre poco a poco miró hacia arriba desde la protección de sus brazos y me sorprendí. Aunque estaba sangrando mucho, lo reconocí. Era el corredor que había salido del cementerio poco después de mí, justo antes de que yo hubiese desparecido colina abajo.

Me tapé la boca con las manos, intentando suprimir el grito que se estaba formando en el borde de mi garganta. Y el hombre en el suelo inmediatamente miró sus ojos ensangrentados hacia mí. Debía haberme visto moverme entre las sombras pensé… y como una cobarde, me escondí aún más, por miedo a que me delatara y me presentara a los atacantes como una presa alternativa.

Cuando miró de regreso a sus agresores, dijo algo que no pude oír, mi corazón saltó. Me sentí sin fuerzas, ¿Estaba todavía respirando?

Lo que sea que el hombre acurrucado, le susurró al chico de la sudadera gris, lo envió directamente a su final. Sus brazos empezaron a temblar y este llevó su mano a su espalda sacando una pistola del cinturón de su jeans, disparándole en el instante, dejándolo muerto.

Cuando mis ojos volvieron a mirar al hombre del suelo, había dejado de moverse. Había sangre salpicada en el suelo y los otros tres hombres que estaban a su costado, se habían dado la vuelta.

Y me miraron, con completa sorpresa en sus caras.

Sin darme cuenta, había estado gritando y todavía seguía gritando y temblando, no podía parar ni mover cualquier otra parte de mi cuerpo… como mi pierna, para escapar de ellos corriendo.

—Cameron —gritó sin aliento el hombre con tatuajes, agarrándolo del hombro y forzándolo a darse la vuelta.

El chico con la sudadera gris se giró y sus ojos negros me encontraron otra vez, y su rostro palideció.

Una rama crujió detrás de mí cuando el trueno rugió una última vez… antes de que todo se volviera negro.



4

Chow Mein

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Chio

Hubo un destello de luz y ruidos lejanos. Mi cabeza se sentía como si alguien estuviera tomando un picahielos y saltando en mi cabeza con golpes sádicos. Decidí que la muerte no podía ser tan dolorosa, así que probamente no estaba muerta… o así era como se suponía que el infierno se sentía.

Mis ojos fueron abiertos a la fuerza y una luz llegó parpadeando otra vez. Esto fue seguido por un gemido animal, como un cachorro de oso, *¿era yo?*

Me las arreglé para mantener mis ojos abiertos sin ayuda de nadie. A centímetros de mi cara, alguien sostenía una linterna tamaño pluma. No podía concentrarme lo suficiente para verlo, pero sin duda podía olerlo: cigarrillos, alcohol, suciedad.

El techo estaba flotando. Yo pensé que iba a vomitar y tuve que dejar caer mis párpados para detener el giro. Lentamente, los sonidos sordos se convirtieron en palabras.

—¿Cómo te llamas, cariño? —Preguntó el hombre de la linterna. Su voz era ronca y pude oler la nicótica de su aliento.

—No es asunto tuyo —me las arreglé para decir, mi voz rebotando como una roca contra las paredes de mi cabeza, pude oír risitas en el fondo. Traté de levantarme, pero apenas logré levantar mi cabeza fuera de la almohada antes de caer de nuevo con un golpe.

—¡Whoa calma, cariño! ¡No tan rápido! Tienes un golpe bastante grande en esa pequeña cabeza tuya —dijo la voz ronca.

Eso explicaría el cegador dolor. —Mi nombre definitivamente no es *cariño* —desafiée, y hubo más risitas desde el fondo de la galería.



—Por supuesto que no lo es, cariño. Pero eso es todo lo que tengo para trabajar ahora mismo —me dijo.

No es cariño o cualquiera, pensé, pero el dolor era demasiado para discutir con él sobre su uso de comentarios sexistas.

—Probablemente tiene una leve conmoción cerebral —evaluó el hombre con aliento a nicotina—. Solo asegúrate de que descanse lo suficiente y despiértala cada pocas horas durante la noche. Llámame si empeora.

—Se ve como si tuviera dolor. ¿Puede tomar algo? —Preguntó una voz profunda que reconocí al instante. Forcé mis ojos a abrirse. El chico del jersey gris —Cameron— estaba de pie al final de la cama y el color todavía no había vuelto a su rostro.

—No por las siguientes doce horas. Pero te voy a dejar algo para mañana —respondió *aliento-a-nicotina,* como si tuviera prisa. El olor del doctor igualaba su apariencia, como si se hubiera arrastrado en una caja de cartón fuera de un callejón. Su camisa, que podría haber sido blanca una vez, estaba desfajada y tenía oscuras manchas amarillas y marrones sobré todo en las axilas y alrededor del cuello. Sus pantalones estaban extremadamente arrugados y manchados.

—Gracias, doctor —Cameron miró furtivamente en mi dirección y se giró hacia el aterrador hombre tatuado que estaba de pie detrás de él, en una postura similar a un soldado.

Había otro chico apoyado contra la pared blanca. Por la sonrisa en su cara, debía ser el instigador de las risas a mi costa. Era un chico grande, de pie al menos de uno ochenta de altura y construido como si hubiera estado lanzando pacas de heno alrededor. Me recordaba a un muñeco *Chucky* de gran tamaño, excepto que con el cabello marrón en lugar de rojo.

Con un gesto de Cameron, el hombre tatuado buscó en su bolsillo y sacó un fajo de billetes enrollados. Sin perder un segundo, el doctor tomo el dinero y salió corriendo de la habitación sin otra mirada más a su paciente.

Tanto por el trato con los pacientes.

El hombre tatuado siguió al médico por la puerta, lanzándome una mirada helada en su salida. Cameron volvió su atención al otro muchacho.

—Fuera de aquí, Kid —le ordenó. Vi cómo salía por la puerta sin decir una palabra, pero con la misma estúpida sonrisa en la cara.

Y entonces nos quedamos solos.

Pasé los dedos por mi cabello, golpeando un bulto en mi cabeza.



—Ouch —dije casi en un susurro. Pero Cameron me oyó y miró hacia atrás. En cuanto nuestros ojos se encontraron, desvió la mirada. Intenté leer su rostro, pero su expresión estaba en blanco.

—Descansa un poco —dijo ásperamente marchándose también.

Me quedé ahí, haciendo círculos con los dedos en mis sienes y tratando de recordar lo que había ocurrido; lo último que recordaba era la mirada vacía de Cameron después de que lo viera matando a un hombre a sangre fría. Esto lo traté de olvidar.

Todavía estaba viva y el muchacho del jersey gris era Cameron. Estaba casi segura de estas dos cosas. Todo lo demás era un borrón, incluyendo dónde estaba y cómo había llegado aquí.

Luché para sentarme y mover mis piernas por el borde de la cama. Mis parpados se sentían pesados, todo lo que quería hacer era dormir.

Mis pies tocaron el frío suelo de madera y de repente me di cuenta de que no tenía mis tenis más. Un poco asustada, miré para ver si hacía falta algo más o había algo diferente. No sabía qué esperaba encontrar, pero lo que fuera no lo encontré. Excepto por las manchas de hierba en mis rodillas y la banda de goma que faltaba en mi cabello y el intenso latido contra mi cabeza, todo lo demás en mi cuerpo estaba como la última vez.

Con rigidez en el cuello, examiné mí alrededor; no hubo mucho qué descifrar. Estaba en una habitación pequeña, iluminada por la lámpara de noche que estaba sobre la mesa junto a la cama. Había un sillón con un cojín de terciopelo rosa en una esquina. Tres de las paredes eran de un blanco inmaculado y sin marco. La otra pared estaba compuesta por cuatro ventanas del piso al techo descubiertas. Después de esperar que otro ataque de nauseas pasara, me acerqué a la ventana aferrándome a la pequeña mesa como soporte para mi tembloroso cuerpo. Afuera, el cielo de la puesta de sol era de paletas flexibles de naranja, rojo y rosa, y estaba mirando por encima de techos interminables. Dondequiera que fuera, era muy por encima de una ciudad, al menos treinta pisos de altura. Abajo, un taxi amarillo esperaba en un semáforo en rojo en una calle por lo demás vacía. No podía decir si aún estaba en Callister. Creí reconocer la torre del reloj que estaba en el centro de la plaza de la ciudad, pero estaba bastante lejos y demasiado cansada para estar segura. Mi mano presionaba contra el cristal, cerré mis ojos hasta que pasó el mareo.

Lenta y dolorosamente hice mi camino a la puerta del dormitorio y puse mi oído sobre la lisa y blanca superficie. Giré el pomo de la puerta, esperando que estuviera cerrada, pero no fue así. Sin hacer ruido, entreabrí la puerta. Al principio, estaba sorprendida al ver que no había nadie montando guardia, y luego un sonido desde el suelo me sobresaltó. El perro, Meatball, quien aparentemente había estado montando guardia,

de pronto me vio, se levantó rápidamente en cuatro patas, meneando la cola con entusiasmo. Me di cuenta que estaba preparado para saltar. Rápidamente cerré la puerta, oyendo su gemido decepcionado.

Me arrastré de vuelta a la cama, debajo de las cálidas sábanas, y dejé caer mis parpados nuevamente. Había gastado la pequeña reserva de energía que quedaba en mí. Tendría que quedarme ahí —ahí donde estaba— hasta que mi fracturada cabeza sanara y pudiera llegar a un plan de supervivencia. A los pocos minutos estaba dormida.

Oí a alguien aclararse la garganta y me desperté sobresaltada. La habitación estaba ennegrecida, excepto por la luz que se derramaba desde el pasillo. Cameron estaba de pie junto a la puerta abierta, como si estuviera esperando a que me despertara. Lo miré a través de una neblina somnolienta, confusa. Se veía cansado pero satisfecho y se deslizó fuera, cerrando la puerta detrás de él.

Me quedé dormida casi de inmediato.

Lo mismo ocurrió muchas veces más.

Cameron entraba en la habitación, haciendo algún pequeño ruido, despertándome. Entonces miraba hacia arriba y tranquilamente salía de la habitación, su expresión siempre en blanco. Al parecer se había tomado la tarea de velar porque no muriera mientras dormía, hasta el momento, había decidido mantenerme viva, por alguna razón.

A la mañana siguiente, me desperté con el sonido de Meatball quejándose en la puerta cerrada del dormitorio y el dolor intermitente localizado en la parte superior de mi cabeza. La luz grisácea del amanecer entraba por los ventanales.

Me senté en la cama, dejando caer mi cabeza contra la fría pared detrás de mí. No fue hasta que vi a Cameron que recordé dónde estaba, bueno, al menos reconocí la habitación en la que estaba. Estaba dormido, incómodamente tendido en el sillón demasiado pequeño. Aún estaba completamente vestido, pero obviamente se había cambiado su ensangrentado sudadera gris. No podía recordar si todavía lo tenía puesto la primera vez que desperté en la habitación. Su cabeza rodó hacía atrás, apoyada en la pared con una mano medio caída sobre sus ojos en un esfuerzo inconsciente por bloquear el sol naciente. Su cabello castaño estaba desaliñado, como si hubiera pasado sus manos por él mil veces. Los oscuros círculos bajo sus ojos contaban la historia de alguien que no había dormido mucho, probablemente no por muchos días. Lo observé así durante un tiempo, memorizando sus rasgos. Y entonces su reloj sonó y saltó despierto, momentáneamente desorientado. Sus ojos rápidamente me encontraron.

—¿Cuánto tiempo has estado despierta? —Preguntó con una voz ronca, entrecerrando los ojos hacia su reloj.

—Un rato, supongo —respondí cuidadosamente, tirando de las mantas hasta la barbilla. Se pasó ambas manos sobre todo su rostro, frotando su piel. —¿Cómo te sientes?

—Muy bien —respondí rápidamente sin pensar realmente en la pregunta.

Cameron se trasladó a mi lado de la cama y se detuvo en seco, deliberando. *¿Se debatía si dispararme ahora o más tarde?* Busqué señales de problemas; como un perro yendo al ataque, como un arma siendo sacada de la parte trasera de sus pantalones. Con un movimiento demasiado rápido para que mi magullado cerebro lo analizara, Cameron se sentó junto a mí y apresuró su mano a mi cara. Por instinto, di un grito ahogado y retrocedí ante él. Sus ojos se agrandaron y retiró su mano como si se hubiera quemado.

Los rasgos de su cara bañados con… *¿Culpa? ¿Preocupación? ¿Ira? ¿Decepción?* No podía estar segura.

—Lo siento —su voz notablemente más suave—. Solo iba a comprobar el golpe en tu cabeza. No voy a hacerte daño.

Su preocupación fue sin reservas, lo que hizo que mi garganta se apretara inmediatamente. Era demasiado tarde, las lágrima brotaron por mis ojos.

—Estoy bien… de verdad —expresé en respuesta a la creciente preocupación en su rostro.

—No te ves muy bien.

Había limpiado las lágrimas tan pronto como se escaparon de mis ojos. —Esto es estúpido. No sé por qué estoy llorando.

—Sí —murmuró con resentimiento, su mandíbula apretada—. ¿Puedo revisar tu cabeza… incluso si estás bien?

Asentí a través de mis estornudos e incliné la cabeza hacia adelante como una ofrenda de paz. Mi corazón bombeaba duro en mi pecho mientras sus dedos separaban los cabellos mi cabeza y presionaba ligeramente el golpe. Mi cara hizo una mueca bajo el manto de cabello.

—¿Esto duele? —Preguntó

—No —mentí, la tensión en mi voz me traicionaba.

—No lo creo —dijo—. Te voy a conseguir algo para el dolor.

Antes de poder negarme, salió por la puerta, y Meatball encontró su camino. En un instante, estaba en la cama, arrastrándose hacia arriba y poniendo su cabeza en mi pecho. Le froté las orejas, gimió. Para una bestia grande, podía ser lindo, siempre y cuando no estuviera tratando de morder tu cabeza.



—Meatball. Fuera. Ahora —La voz autoritaria de Cameron nos sobresaltó a Meatball y a mí. Al igual que el chico de la noche anterior, Meatball, inmediatamente obedeció, pero no antes de lamer contra mi mano su lengua pegajosa.

—¡Guau! ¿Todo el mundo simplemente salta cuando les das órdenes? —Lo solté cuando vi que el perro se marchaba.

—No todo el mundo —dijo secamente. Se acercó a mi lado de la cama y me entregó dos pastillas blancas y un vaso grande con agua. El agua era oro líquido para mis ojos, mi boca sabía a que había estado lamiendo la tiza de una pizarra toda la noche. En cuanto a las pastillas misteriosas, dudé y levanté la vista tímidamente.

Cameron se cruzó de brazos. —Todavía es muy temprano y tienes que descansar. Las pastillas te ayudarán con el dolor para que puedas dormir un poco. —Se quedo ahí, mirándome como si fuera una enferma mental, asegurándose de que la chica loca tomara sus pastillas.

Necesitaba conseguir algunas respuestas, comenzando por lo que creí que sabía parecía una buena idea. —Tu nombre es Cameron —reflexioné, mi voz haciendo eco en el interior del vaso.

El cuerpo de Cameron se tensó. —Uh-huh.

Nos miramos el uno al otro, mientras tomaba dos grandes tragos de agua para asegurarme de que mi garganta estuviera abierta para tragar los medicamentos.

Deliberó nuevamente antes de sentarse a mi lado.

—¿Qué mas recuerdas? —Preguntó.

El color abandonó mi cara. —¿Es aquí donde te digo que no recuerdo nada? —Solté de nuevo. Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, deseé haber pensado más en el peso de su pregunta y dar con una respuesta que no me matara.

—No —dijo sin pestañear—. Aquí es donde me dices la verdad.

Me tomé mi tiempo para tragar la primera píldora y mis lágrimas. —Ese hombre en el cementerio, ¿Qué hizo para merecer lo que le hiciste? —Necesitaba que me dijera que el hombre no había sido solo algún corredor al azar que estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado –que solo gente mala era asesinada—que las chicas como yo no morían solo porque fueron testigos de un homicidio.

Su rostro se endureció. —Asumes que ese hombre era inocente —no era una pregunta, había leído lo que era persistente en mi mente—. ¿Qué pasaría si te dijera que se hizo justicia?

—¿Está muerto, no es así?

—¿Qué importa? —dijo—. No es como si lo supiera.



Cerré mis ojos, obligando a las lágrimas a caer por mis mejillas. Luego las palabras salieron babeando antes de que tuviera tiempo para procesarlas. —Su familia nunca sabrá lo que pasó con él y pasarán el resto de su vida preguntándose qué podrían haber hecho para cambiar las cosas. No parece haber mucha justicia en eso.

Con miedo me preparé para los golpes que vendrían a continuación. Abrí mis ojos, cuando sentí sus dedos cepillar rápidamente mi mejilla húmeda. No había ira en el rostro de Cameron, pero sus ojos me evaluaban.

Me aclaré la garganta para cortar el dolor en mi pecho y tomé la segunda pastilla. Mis dedos hormigueaban, la primera pastilla ya trabajaba su magia. Todo lo que estaba tomando era potente.

—Cameron —dije—. ¿Qué estoy haciendo aquí?

—Estás descansando.

—¿Quiénes eran todas esas personas ayer en la habitación? —Probé de nuevo, mi cabeza cayó sobre la almohada.

—Mis colegas —su mirada era firme mientras mis parpados eran pesados. Me estaba desvaneciendo rápidamente.

—¿Cuánto tiempo vas a retenerme aquí? —Continúe somnolienta. Cameron retiró el vaso de mis manos adormecidas y lo puso sobre la mesa junto a mí.

—Durante el tiempo que sea necesario.

—¿Y qué vas a hacer conmigo? —Esto salió como un susurro. Mis ojos apenas abiertos.

Sobre esta pregunta Cameron se detuvo. Echó un vistazo a mi cara, como si la respuesta estuviera entre mis pecas.

—No lo sé —fue lo que le oí decir antes de caer en coma.

La siguiente ves que desperté, el sol ya se estaba poniendo.

Me sentía mejor, descansada, aunque mis articulaciones y músculos dolían por la falta de movimiento. En cuanto al golpe en mi cabeza, solo era sensible al tacto de mis dedos, no había más palpitación. Mi cabello por otro lado, era un lío enredado; mi cabeza se sentía desnuda cuando lo tenía hacia abajo. Busqué en mis bolsillos y luego el cuarto estéril para cualquier cosa que pudiera usar para atarlo de nuevo. La única cosa que encontré fue el vaso de agua que había sido rellenado y que ávidamente bebí.

La puerta del dormitorio había quedado abierta y los sonidos huecos de un televisor todavía podía ser oído. Tan pronto como el olor de comida me hizo cosquillas en la nariz, mi estómago gruñó. La última comida que había ingerido fue el sándwich de mantequilla de maní rancio que engullí

en mi hora de almuerzo en el trabajo; *¿hace cuánto tiempo fue eso?* Mi cerebro todavía estaba demasiado nebuloso para contar de nuevo las horas o los días.

Dejando a mi estómago hacer el pensamiento, me levanté de la cama arrastrando los pies hasta la puerta en mis blancos calcetines.

El pasillo ennegrecido tenía muchas puertas, todas iguales como la que acababa de atravesar y todas cerradas. La única fuente de luz llegó desde el otro extremo del pasillo. Pasé un pequeño vestíbulo de azulejos blancos y lo que parecía una puerta principal o una forma de escapar. La puerta tenía cinco cerraduras en ella, seguí adelante mientras trataba de calcular cuánto tiempo me llevaría pasar por todos esos bloqueos antes de que fuera descubierta. Un pequeño nudo aflojó dentro de mí cuando me di cuenta de mis familiares tenis desgastados, pulcramente colocados al lado de la pila de zapatos grandes que estaban en el piso.

En el salón, el muchacho grande, el que se parecía a un muñeco chucky grande, estaba tendido en uno de los sillones, el control remoto en mano, mirando absolutamente aburrido.

El hombre tatuado estaba sentado erguido en el borde de un sillón. Se disparó y paró en cuanto me vio, su mirada venenosa no mejoraba.

El muchacho siguió la mirada de su colega y entrecerró los ojos, mientras me examinaba de la cabeza a los pies.

—Te ves como la mierda —remarcó, su mirada aletargada regresando a la TV. Apenas nos conocíamos, hasta donde sabia, podría haberlo analizado horriblemente todos los días.

Frunci el ceño.

—Gracias —mi voz era ronca todavía.

—¿Hambre? —Preguntó la única voz que reconocía. Me volví para ver a Cameron pasear fuera de la cocina, una caja de cartón con símbolos rojos en una mano, la otra rellena de palillos chinos cargados de fideos de un montón en la boca. Había algo decididamente diferente en él. Las arrugas de preocupación en la frente y alrededor de los ojos, estaban disminuidas.

No pude evitar que mi corazón latiera con fuerza. Era guapo, para ser un secuestrador.

Meatball estaba a los pies de Cameron babeando y mirando con anticipación cada bocado de comida, con la esperanza de que algunos cayeran en su camino.

Sintiendo el peso de la mirada del hombre tatuado, metí mi cabello detrás de las orejas. La sonrisa de Cameron casi llegó a sus ojos. Pegando sus palillos en la caja, sacó algo de su bolsillo y me lo entregó. Era mi



banda de goma. Mi rostro se sonrojó mientras me observaba poner mi cabello hacia arriba pero me sentí mejor. Menos desnuda tan pronto como retiré mis cabellos zanahoria.

Con un movimiento de cabeza, Cameron me indicó que lo siguiera a través de la pequeña cocina a la mesa. Sacó una silla y me dejó sujetar un plato. Tenía la esperanza de escapar de la mirada fija del hombre tatuado, con pesar, me senté a la vista de la sala de estar. Mantuve mis ojos en la mesa. Cuando levanté la mirada una vez más, el hombre tatuado había encontrado el borde de su asiento nuevamente y volvió la mitad de su atención a la televisión. La telaraña en la parte trasera de su cuello era lo único con lo que tenía que lidiar.

Cameron colocó un plato demasiado lleno de comida china delante de mí, no había manera de que fuera capaz de terminarme eso. Pero comencé a llevar comida a mi boca mientras Cameron observaba desde la puerta de la cocina. Cada vez que levantaba la mirada de mi plato, sus ojos estaban sobre mí. Había algo inquietante sobre comer con palillos chinos torpemente y nada menos que bajo el escrutinio de alguien.

—¿Te sientes mejor hoy? —Preguntó.

Tragué saliva.

Hizo una pausa y leyó mi cara. Sus ojos se estrecharon, insatisfechos con lo que encontraron.

—¿Cómo está tu cabeza?

Dudaba que supiera lo que era una pregunta capciosa. —Mi cabeza está bien.

—¿Te sientes mareada? —Preguntó rápidamente.

Llevé los palillos a mi boca. —Ya no.

Esperó y continuó—: ¿Algún dolor punzante?

—Solo un poco —le contesté con sinceridad, pero rápidamente antes de que decidiera empujar y pinchar mi cabeza para atraparme en una mentira otra vez.

Hizo una pausa y me miró.

—Bien —dijo finalmente con satisfacción. Solté un suspiro de alivio, había pasado su evaluación. Miré mi plato con sorpresa. Un palillo más y habría acabado.

—¿Mas? —Preguntó Cameron con diversión, cuando tomé mi último bocado. Pensé en ello, pero sacudí mi cabeza. Tomó el plato vacío volviendo a la cocina. Con comida —mucha comida— en mi estómago y el humor fácil de Cameron mis hombros estaban empezando a aflojar.



No se me ocurrió pensar por qué Cameron estaba tan relajado, hasta que salió de la cocina y anunció su decisión—: Kid va a llevarte a dar una vuelta.

Mi estómago lleno cayó y la cabeza de Kid se levantó con interés al último descubrimiento, lejos de la TV.

—¿Yo? —Preguntó, haciendo eco de mi propio pensamiento, aunque el mío era más un grito horrorizado que una pregunta. El hombre tatuado, también pareció sorprendido por este anuncio, al parecer, Cameron no había compartido su plan con nadie más.

—Sí —afirmó Cameron con confianza, volviéndose hacia Kid—. Estarás llevando a Emily a la granja esta noche.

Con este anuncio, el chico grande dejó caer su cabeza hacia atrás con fastidio, como un niño de diez años, al que se le pide que limpie su habitación. —¿Esta noche? ¿Estás bromeando? ¡Ya está oscureciendo! ¡Tomará una eternidad!

Todavía tenía esperanza, Kid con las manos ahora notablemente tamaño estrangulador era demasiado perezoso para matarme hoy. Pero Cameron ofreció incentivos, agarró un juego de llaves del mostrador de la cocina y hábilmente las arrojó al otro lado de la habitación a Kid, que con habilidad las atrapó con sus monstruosas manos que se unían a sus gigantescos brazos.

Sus ojos se iluminaron.

—¿En serio? ¿Estás dejando que me lleve tu auto? —Dijo, su voz chillando de alegría.

El hombre tatuado se quedó mirando a Cameron en señal de desaprobación, pero guardó silencio.

Sin necesidad de un mayor estimulo, Kid apresuradamente se levantó, miró en mi dirección y me dirigió a la puerta. —Vamos roja.

Mi estómago bajó hasta los dedos de mis pies. ¿Era *a la granja* algún tipo de palabra clave por las mismas líneas que *dormir con los peces*? Lágrimas surgieron de mis ojos. No podía respirar.

Me volví enfocando mis suplicas a Cameron.

—Cameron, por favor no hagas esto. No voy a hablar… Voy a hacer lo que quieras. No tiene que ser así.

Pero el fácil estado de ánimo de mi hermoso secuestrador se convirtió en hielo y sus labios delgados se extendieron.

—Tus zapatos están en la puerta —expresó bruscamente.



Miré hacia abajo, mis dientes mordiendo mi tembloroso labio inferior. Fui a la puerta principal y me deslicé en mi tenis sin molestarme en atar los cordones.

En el momento en que logré salir del apartamento, Kid ya estaba en el pasillo en el ascensor, presionaba con impaciencia el botón una y otra vez. Miré hacia atrás una vez, Cameron estaba de espaldas y sus brazos, estaban tensos a su lado y cerré la puerta.

El pasillo era luminoso, con paredes de ladrillo pintadas de blanco y alfombra de felpa. No era el tipo de alfombra que esperaba encontrar en el pasillo de un edificio de apartamentos, pero del tipo caro en que tus pies se hunden y dejan huellas detrás, cuando caminas descalza sobre ella. Había solo dos puertas en este piso, por la que apenas había salido y la puerta del ascensor en la que estaba a punto de entrar. El departamento, me di cuenta, debía ser el ático.

Al bajar del ascensor, Kid estaba en silencio, inquieto, girando con entusiasmó el anillo de la llave alrededor de su dedo índice, claramente indiferente de que iba con él, incluso si solo fuera por un rato, hasta que estuviera muerta. Las puertas del ascensor se abrieron y nos bajamos en un garaje cerrado, con la puerta en la parte delantera y un carril lo suficientemente grande para permitir a los coches entrar y salir. Había cuatro vehículos en el garaje: uno era una camioneta Pick-up negra nuevo modelo y dos coches oxidados que estaban golpeados. El cuarto coche era un Audi negro, elegante con vidrios polarizados.

El Audi sonó mientras nos acercábamos. Kid subió del lado del conductor y lo puso en marcha. Dudé, echando un vistazo en busca de una salida que podría haber pasado por alto.

Bajó la ventanilla y asomó la cabeza. —¿Vienes o no?

No era tan tonta como para suponer que realmente me estaba dando la opción.

Mi corazón bombeaba a través de mis oídos, me subí en el lado del pasajero, las cerraduras del Audi haciendo clic tan pronto como cerré la puerta.

Kid con entusiasmo se apoderó del volante y me miró de lado. —Ponte el cinturón de seguridad, esto va a ser divertido.

Hice lo que me dijo y pulsó el botón rojo en el espejo retrovisor, lo que causó que la puerta del garaje se abriera.

Nos condujo en las calles sombrías. Kid no soltó el pedal del acelerador hasta que estuvimos conduciendo muy por encima del límite de velocidad. Señales destellaban por la calle ennegrecida. Aceleró a través de un semáforo en rojo, desviándose alrededor de un automóvil que esperaba

pacientemente su turno. *¿Cuál era el punto de hacerme usar el cinturón de seguridad si él planeaba matarnos a ambos al estrellar el coche?*

Con una amplia sonrisa, nos tejió dentro y fuera del tráfico.

Finalmente nos alejamos de las calles de la cuidad y nos adentramos en una carretera rural. Adquirimos más velocidad, pero al menos no había otros coches para jugar con los pollos.

Fui capaz de aflojar mis dientes y el dominio en la barra de seguridad en la puerta, usando mi mano libre para limpiar mis mejillas recién humedecidas.

Con poca novedad y después de haber desaparecido la distracción de los carros, Kid recordó que estaba sentada a su lado.

—Perdón por golpearte en la cabeza ayer —dijo, con los ojos en el camino—. No pensé que te había golpeado tan duro.

No estaba preparada para este descubrimiento, me quedé callada. *¿Qué se suponía que debía decir?* Conseguir un golpe en la cabeza parecía insignificante en comparación con lo que venía.

—¿Cómo te las arreglaste para colarte justo a mi lado? —Preguntó, como si estuviera nervioso con mi silencio.

—Yo no me colé al lado de nadie —susurré, mis ojos disparando dagas con la mirada—. Solo trataba de llegar a casa.

—¿Quién corre sola, en un cementerio oscuro, hacia el peligro? Es la cosa más estúpida que he escuchado.

Tuve que mirar hacia otro lado para mantener mi temperamento bajo control el tiempo suficiente para llegar a un plan.

Cuando estaba en octavo grado, la maestra se enfermó después de consumir pegamento que misteriosamente había encontrado su camino en su café de la mañana. Pasamos el resto del día sentados frente al televisor, mientras el director se apresuraba a buscar un maestro sustituto en el último minuto. De los múltiples videos educativos que nos vimos obligados a ver ese día, uno había sido una mala recreación de un intento de secuestro. No tenía que devanarme largamente el cerebro para recordar la primera regla: nunca subir al carro de un desconocido que te ofrece dulces.

Comencé a sentir pánico cuando me di cuenta de las parpadeantes señales de tráfico amarillos con fotos de desbordamiento de rocas. Nos dirigíamos a las montañas, las montañas en gran parte deshabitadas.

Y entonces mi pánico desencadenó algo, un brumoso consejo de supervivencia de unos de esos programas de crímenes: hacer que el atacante vea que eres una persona real, no solo un testigo anónimo de un asesinato, o algo por el estilo.



—Mi nombre es Emily —anuncié.

Me miró como si estuviera loca.

Claro. Había olvidado que Cameron ya había mencionado mi nombre.

—¿Cuál es tu nombre? —Le pregunté, mi estómago lleno se tambaleaba cuando el Audi aceleraba en una curva.

Consideraba esto, mientras me tragaba la comida para llevarla de vuelta a mi garganta.

—Puedes llamarme Bull sexi.

Mi cabeza estaba zumbando y una gota de sudor se alineó en mi frente. Íbamos a vincularnos lo deseara o no.

—El nombre de mi madre es Isabelle y el nombre de mi padre es Burt, es la abreviatura de Bernard. Y tenía un osito de peluche llamado Booger cuando era niña, perdió un ojo después de que traté de planchar su pelaje. Y mi dedo medio de mi pie izquierdo es más largo que el gordo. Y cuando tenía cuatro años…

—Jesús, ¿Qué está mal contigo? ¿Todavía estas drogada? —Hubo incredulidad mezclada con un borde de preocupación en su voz.

—Y cuando tenía cuatro —repetí, pero el Audi fue corriendo a través de las curvas y subiendo y bajando colinas. El paisaje sombreado fue parpadeado. De pronto, mientras el coche curvó agresivamente alrededor de un acantilado, sentí un nudo en mi garganta, mi corazón comenzó a correr y mi temperatura corporal subió a mil grados.

—¡Oh Dios! —Grité.

—¿Y ahora qué? —Suspiro, molesto.

—¡Necesitas parar! ¡Voy a vomitar!

—¿Parar? ¡Estamos en medio de las montañas! ¡No hay donde parar!

Empecé a agitar mi mano delante de mi boca.

—¡Espera! ¡Mantenlo! —Advirtió y agitándose en pánico, jugueteaba a ciegas en el asiento trasero con la mano libre, sus ojos nunca dejando la carretera. Sacó una bolsa de plástico, vaciando su contenido antes de entregármela.

Tomé la bolsa abierta y vomité inmediatamente.

—¡Eso es tan asqueroso! —Jadeó, abriendo la ventanilla y sacando la cabeza—. Todavía huele a Chow mein[6]

[6]Chow mein. Platillo chino basado en fideos.



El aire fresco corriendo desde su ventana abierta me hizo sentir mejor y ya no tenía nada en el estómago de todos modos. Después de unos minutos, puse mi cara lejos de la bolsa y miré hacia arriba.

Estaba mirándome, tapándose la nariz y haciendo una mueca. Su rostro y mejillas habían pasado de rosa a pálidas y enfermizas.

—Tira la bolsa por la ventana —ordenó.

—¡No puedo hacer eso! —dije—. Es una bolsa de plástico. Tomará más de cien años desintegrarse. No quiero contaminar.

—Emily —dijo, pronunciando con cuidado cada silaba—. Si no tiras la bolsa por la ventana en el siguiente segundo, también voy a vomitar. —Suspiré y de mala gana arrojé la bolsa por la ventana. Pero no sentí la más mínima culpa cuando lo vi respirar a través de su náusea.

—Lo siento —le dije, tratando de burlarme de él—. Creo que mi magullada cabeza todavía no está del todo bien.

Me miró con repugnancia. —Esa es la cosa más grotesca que he visto nunca. Ahora estoy un poco contento de no tener mi coche. ¿Quién sabía que una chica podría ser un dolor… —Su voz se perdió de nuevo en su cabeza.

—¡Ugh! —Gimió dramáticamente unos segundos más tarde—. Eso realmente apesta —y sacó su cabeza por la ventana.

Nunca he tenido un estómago de hierro. Una vez un hombre chocó en su moto a mi lado y un hueso roto perforó la piel de su pantorrilla derecha. Pasó los siguientes veinte minutos sosteniendo mi cabello hacia atrás mientras vomitaba a un lado de la carretera. No podía recordar si alguna vez me dio las gracias por haber esperado con él.

Pensé en decirle a Kid sobre este evento vital para consolidar aún más nuestro vínculo de secuestrador–rehén, pero estaba agotada. Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás en el asiento y cerré los ojos.



5

La Granja

*Traducido por pao*martinez & Monikgv*

Corregido por βelle ❤

Me despertó el sonido del césped aplastado contra las ruedas del Audi.

Kid se dio la vuelta en su asiento para mirarme.

—Bienvenida de nuevo a la tierra de los vivos —murmuró.

Habíamos salido por un camino estrecho de grava, donde las ramas de los árboles ennegrecidos flotaban demasiado cerca, tratando de agarrar el Audi, tratando de consumirlo. Kid estaba distraído tamborileando los dedos sobre el volante con una melodía de Britney Spears que se reproducía a través de la radio en ondas rotas. La oscuridad más allá de los faros… nos acosaba.

Estaba equivocado. Esta no era la tierra de los vivos. Era una zona muerta.

—¿Dónde estamos? —Grazné.

Kid estiró los brazos, empujando contra el volante, suspirando. —Casi allí, gracias a Dios. Cam me deberá una totalmente por esta.

Mi garganta estaba en carne viva, y mi cuerpo agotado emocionalmente. Podía sentir la soledad oscura que se filtra en el coche como una profunda depresión. Solo quería que esto terminara, pero parecía que él se estaba esforzando para alargar lo inevitable. Tal vez romper mi espíritu es la primera parte de la preparación.

Después de un rato con los neumáticos rebotando alrededor del camino, los árboles se alejaron, y Kid fue más despacio. Mis ojos estaban cansados, estaba empezando a ver al hombre sombra agitándose en el bosque. Me concentré en un punto de luz que brillaba delante. No podría haber imaginado que mientras conducíamos se iba haciendo más grande.



El coche se detuvo. Kid apagó el motor y salió en un instante, respirando el aire fresco dramáticamente en repetidas ocasiones. Esperé, frotándome los ojos, obligándolos a adaptarse a la luz que había en el interior del Audi.

Kid finalmente posó su mano en el marco de la puerta abierta del coche.

—No sé cómo puedes soportar estar un segundo más en ese coche. Realmente apesta aquí.

Levanté la mirada con los ojos cansados.

—¿Se supone que tengo que salir del coche?

Su rostro se arrugó.

—Eres tan... rara —murmuró, sacudiendo la cabeza mientras se alejaba. Sus métodos de secuestro eran confusos para mí, o tal vez, la mayoría de la gente sabría qué hacer en este tipo de situaciones. Tomé su respuesta oscura como un sí y salí del coche.

El aire fuera del coche era fresco y limpio, demasiado limpio, no estaba segura de si mis pulmones infectados por la ciudad podrían manejar las cosas puras. El cielo nocturno era increíblemente claro, supongo que siempre se debe ver así cuando las luces de la ciudad no están allí para deformarlo. Por supuesto que había visto las estrellas antes, pero no así. Era como si cada constelación imaginable brillara por encima. Me tomó un tiempo encontrar la osa mayor y la osa menor que eran las únicos que conocía, pero en este cielo perfecto, no eran las únicas superestrellas.

El sonido de una puerta abriéndose y la inundación de luz me hicieron salir de mi estupor. Un hombre caminó por la luz que se vertía por el cristal roto de una puerta.

Mis piernas se adormecieron cuando me di cuenta de que llevaba una escopeta de cañón largo por encima de su hombro.

Kid saludó al hombre armado con indiferencia cuando se reunieron en el centro.

—¿Por qué has vuelto tan pronto? —Preguntó el pistolero.

Kid se encogió de hombros con la cabeza en mi dirección y explicó—: Entregando un dolor en el culo.

El pistolero miró en mi dirección. Luego se separó de Kid para hacer su camino hacia mí.

Contuve la respiración y cerré los ojos, escuchando el sonido de sus pies contra el césped, no quería ver la bala que vendría hacia mí. Los pasos se acercaron arrastrando los pies y se fueron más allá de mí. Abrí un ojo en el momento en que desaparecía en la oscuridad de los bosques



de los alrededores. Oí sus pasos aplastar el césped, hasta que no pude oír nada más que el viento que soplaba entre los árboles oscuros.

Volví los ojos hacia el cielo otra vez. Estaba buscando mis estrellas afortunadas, pero todavía era temprano y no había demasiadas estrellas para encontrar las mías.

Kid había estado observándome a través de mi torrente de emociones, desde que la puerta se abrió. Con la misma mirada de perplejidad en el rostro, gritó—: Oye, loca, ¿te vas a quedar afuera sola toda la noche o piensas entrar?

La puerta donde se encontraba estaba unida a un gran edificio que, desde la oscuridad, parecía un granero. Había arbustos altos que se alineaban en el frente del edificio, la puerta parecía ser el único espacio sin un arbusto. El brillo de la luna se reflejaba en el techo de zinc, y no podía decir si el edificio tenía ventanas porque los cedros ocultaban sus muros exteriores.

El interior del granero era un vestíbulo con techo abovedado. El piso beige, los azulejos del vestíbulo se fusionaban con el suelo oscuro, madera dura de aspecto antiguo. Unas escaleras conducían a un pasillo de segundo nivel con una pared blanca. A través de una puerta lateral, otra escalera conducía a un piso más abajo. Pude ver el parpadeo de las imágenes de un televisor en el piso de abajo.

Kid se quitó los zapatos donde un montón de zapatos de hombres estaban esparcidos al lado de la entrada y desapareció por una puerta con un arco que estaba en el otro extremo del vestíbulo, junto a la escalera de caracol. Acostumbrada a sus órdenes tácitas, hice lo mismo y lo seguí a través del arco. En el momento en que bajé dos escalones que se dirigían a una sala de estar, él ya estaba tirado en frente de la televisión en uno de los dos sillones, con el control remoto en la mano, como si nunca hubiera dejado el apartamento en la ciudad.

Me senté en el borde del sofá y esperé, examinando cuidadosamente mi entorno.

Era un gran espacio abierto que conectaba una sala de estar con una cocina y con una gran mesa de comedor de pino de color claro. Podía ver ahora que el establo era un hogar. La sala tenía muebles de cuero marrón, del tipo suave que se ajustan a tu forma a medida que te hundes en ella. Había una chimenea hecha de piedras que llegaba hasta el techo alto, con una televisión de pantalla plana de gran tamaño que colgaba de la repisa de la chimenea, a la que Kid no podía quitarle la mirada de encima.

Una cocina gigante separaba la sala de estar de la mesa de comedor, que tenía dos de casi todos los aparatos: dos neveras de tamaño restaurante, dos microondas, dos tostadoras, dos lavavajillas, pero un solo



horno. Y la mesa del comedor parecía lo suficientemente grande como para acomodar a veinte personas. Al otro lado de la sala de estar había un pequeño pasillo.

Mientras Kid se establecía en el canal de dibujos animados, nerviosamente mantuve mis ojos en él. Estaba tratando de decidir qué era peor: no saber cómo iba a morir, o no saber cuándo iba a suceder. Estaba cansada, impaciente.

Después de unos minutos de mirarle, Kid desvió su atención de la televisión y suspiró en voz alta.

—¿Eres siempre tan tensa, o simplemente no te gusta estar conmigo?

—No, suelo ser mucho más divertida cuando me secuestran y me traen en medio de la nada en contra de mi voluntad —espeté. Su indiferencia a mi situación era desesperante para mí.

Frunció sus cejas. —Hey, no te enojes conmigo. Solo estoy siguiendo órdenes.

—¿Cuáles son tus ordenes, exactamente? —Tomé la oportunidad de preguntar, por si acaso me respondía con una respuesta real.

—¿No estabas allí cuando las recibí? —Preguntó en respuesta a mi pregunta.

—Lo único que escuché fue que me iban a llevar a dar una vuelta a la granja. No sé lo que eso significa, pero este lugar no se parece mucho a una granja para mí.

—Lo es cuando sabes qué animales viven aquí —dijo entre risas.

Mis ojos recorrieron la habitación de nuevo y apoyé la espalda en el sofá.

—¿Este lugar es lo que Cameron entiende por llevarme a la granja? —Había notado que su rostro se inmutó cuando dije el nombre de Cameron, pero no dijo nada al respecto.

—¿Qué otra cosa podría significar?

Tragué saliva.

—La muerte —admití. Y luego aclaré—: Mi muerte.

Kid pareció considerar esto.

—¿Quieres decir que crees que Cameron me mandaría a matar? —Asentí con la cabeza, aunque pensaba que ya lo había hecho bastante claro para él—. ¿En serio? —Insistió, con la voz de pitcheo en la última sílaba.

Asentí con la cabeza otra vez, pero con menos certeza esta vez.



—¡Guau! —Sonrió de oreja a oreja—. ¡Gracias!.

—¿Así que no me vas a matar?

Él negó con la cabeza. —No que yo sepa.

—¿Por qué estoy aquí, entonces?

Kid se encogió de hombros con desinterés.

—No tengo idea. Nadie me dice nada por aquí —inclinó su cuerpo hacia adelante, su sonrisa apareciendo de nuevo—. ¿Estabas asustada de mí porque pensabas que te iba a matar? —Continuó.

Dejé que mis hombros se relajaran y me acomodé de nuevo en el sofá. —Supongo.

Me miraba con entusiasmo.

—¿Qué es lo que te asustó más de mi? ¿Era mi voz? —Se preguntó, con un tono notablemente reducido al decir esto.

—Tu capacidad de conducción —le contesté. Mi boca aún tenía el sabor amargo al recordar eso.

Su sonrisa se convirtió en decepción.

—Supongo que esto explica por qué estabas actuando como un bicho raro. Estaba empezando a pensar que Cameron estaba trayendo a casa a enfermos mentales —sus ojos se dirigieron a la pantalla del televisor.

Ahora que había abierto los ojos puede ver que este chico era llamado Kid porque era, de hecho, sólo un niño, me sentí un poco más valiente. Podría ser un gran chico que probablemente podría aplastarme con una mano, pero él no iba a ser el que me mate.

Sin embargo, con el conocimiento de que había algún hombre que caminaba afuera con una pistola muy grande, no pude tomar más consuelo que eso. Al menos, por ahora, nos quedamos solos, y por lo que sabíamos Kid y yo, no había planes para matarme.



Cuando me desperté me di cuenta que Kid estaba roncando. Con la amenaza de muerte inminente temporalmente fuera de mi mente, el resto de mis sentidos se habían vuelto igual que el sabor de la comida para llevar regurgitado en la boca y tenía la sensación de que las lágrimas se habían secado como costras en mi cara. De repente, la búsqueda de un baño fue ascendido a primer lugar en mi lista de supervivencia mental.

Mis pies pisando ligeramente sobre el suelo amplio o entablado. Me dirigí por el pasillo que estaba fuera de la sala de estar y de inmediato encontré el cuarto de baño, se sentía como en casa hasta que entré. Me fijé en las salpicaduras de jabón seco en el espejo, o los restos de barba en el fregadero, o los montones de ropa sucia y las toallas que cubrían todas las superficies del cuarto de baño y el lavadero adyacente, ¿tenía dos lavadoras y dos secadoras? Fuera lo que fuese, me hizo sentir un poco menos fuera de lugar.

Me tomé mi tiempo haciendo gárgaras de un enjuague bucal que encontré debajo del fregadero y me lavé mi cara pálida. Mi pelo, que parecía que había metido un dedo en un enchufe, lo controlé lo mejor que pude para mantener bloqueados los rizos planos contra la cabeza, pero los rizos se paraban tan pronto como se secaban.

Después de un rato, salí del baño y me sorprendí cuando cruzando a la derecha encontré a una chica pequeña con un pijama de franela roja.

La chica se quedó quieta un largo rato, sus ojos se negaban apartarse de mí. Luego, con un movimiento rápido, ella me agarró del brazo y tiró con fuerza casi arrastrándome hacia la sala de estar, con el cabello oscuro volando violentamente por los hombros. Ella era definitivamente más fuerte de lo que parecía.

—Rocco —gritó ella, con los ojos en llamas—. ¿Qué está haciendo aquí? —Me arrastró a la a la sala anterior y me soltó el brazo. Kid fue obligado a salir de su sueño y miró hacia arriba.

—¡Oye! ¡No se supone que deberías estar usando mi nombre real alrededor de otras personas Carly!

—No me importa Rocco —dijo Carly, resopló y volvió a preguntar—. ¿Qué está haciendo aquí?

—Oh, está bien —Kid/Rocco se sentó, y se rascó la cabeza—. Esta es Emily —señaló, agitando su mano en mi dirección.

—No te pregunté quién era, te pregunté qué está haciendo aquí —corrigió con voz aguda, su diminuto dedo apuntando hacia el suelo para la amplificación adicional.

—En este momento, apuesto a que ella desea no haberse ido vagando y encontrarse contigo.

Estaba en lo cierto.

—Deja de perder el tiempo, Rocco, y responde a mi pregunta ¿QUÉ–ES–LO–QUE–ESTÁ-HACIENDO–AQUÍ? —Explicándoselo poco a poco.

Rocco la fulminó con la mirada. —¿Por qué todo el mundo me pregunta eso? —Se quejó él—. No sé lo que está haciendo aquí.



—¿Dónde está Cameron? —Preguntó ella, mirando alrededor—. ¿Sabe él que lo hiciste?

—Cameron es el que la envió aquí —respondió con aire de suficiencia.

Su rostro perdió el color. —¿Qué?

—Él es quien… —repitió Rocco, pero Carly lo interrumpió.

—Ya te he oído, pero yo no lo creo.

Ella volvió a respirar, y luego alzó una ceja. —¿Qué ha pasado?

—Alguien —explicó, señalando acusadoramente hacia mí—, pensó que sería una buena idea correr hacia los chicos enfadados con armas.

No era uno de mis mejores momentos, concedí mentalmente.

—¿Y dónde estabas cuando eso pasó? —Preguntó ella, sus ojos entrecerrados—. ¿No se suponía que tú estarías vigilando?

Rocco inmediatamente se puso a la defensiva.

—¡Yo estaba ahí pero no la vi! Es como un ratón. Estaba muy oscuro. Se coló justo a mi lado —Iba a interponerme, a defenderme, pero pensé que sería más seguro guardar silencio esta vez—. De todos modos —se enfurruñó—, estoy cansado de ser el estúpido vigilante. Ni siquiera es una posición o rango real.

—Es una posición real cuando en realidad estás vigilando, como se suponía que lo harías —dijo ella, su voz aumentando la velocidad de nuevo—. ¿Crees que Cam te dejará subir de rango si no puedes concentrarte en un simple trabajo por más de tres segundos?

—¡Cam quiere que yo ascienda! —Dijo, su voz chillante—. ¡Spider es el que me está manteniendo atrás y no me deja hacer nada importante!

Ella se quedó ahí de pie por unos segundos, negando con la cabeza. —Tu hermano es el jefe, Rocco. Si él quisiera ascenderte, créeme, ya habría pasado —y luego me miró, e hizo una mueca.

—Aún así, él debe estar perdiendo el juicio… —Tan rápido como había venido, Carly se giró sobre sus talones y se fue, negando con la cabeza y con urgencia sacando algo del bolsillo delantero de sus pijamas de franela.

Después de que ella había desaparecido a través del arco, Rocco volvió a caer en el sofá, abatido y de mal humor.

Me dejé caer en el otro sofá.

En este breve encuentro, había ganado más información de la que tuve en los últimos días, desde que había conocido al chico con el suéter gris. Por un lado, Cameron y Rocco eran hermanos, y el amargado hombre

tatuado probablemente era conocido como Spider, lo cual explicaría la telaraña tatuada en su cuello. También entendí que Cameron es el jefe; de qué o de quién, no lo sabía. Y Carly era muy probablemente la novia de Cameron —su muy enojada y muy temible novia.

Me obligué a mí misma a archivar lejos el matiz de celos que saltó contra la pared de mi pecho cuando consideré lo último. En su lugar me enfoqué en los hechos que deberían aterrorizarme: fui testigo de un asesinato; había sido tomada contra mi voluntad; estaba siendo retenida en esta granja con cierto pistolero caminando alrededor; y, hasta hace unos minutos, creía que Cameron estaba enviándome hacia mi muerte. Estas eran las cosas que tenía que recordar para sobrevivir.

Escuché las puertas de un auto cerrarse. Debí haberme quedado dormida, porque la oscuridad afuera fue remplazada por la luz del sol que entraba por las ventanas del gran salón. Rocco aún seguía dormido en el sofá frente a mí.

La puerta principal se abrió de golpe, y la casa rápidamente cobró vida con personas.

Aterradores hombres enormes entraban con bolsas y cajas, dejando artículos en la barra de la cocina, y dispersándose por todas partes alrededor de la casa. Caminaban pisando fuerte, riéndose y dándose órdenes entre ellos. Algunos de ellos me miraban rápidamente a medida que pasaban, pero nadie decía nada. El sueño de Rocco no fue molestado en absoluto por el escándalo que estaban haciendo. Él estaba haciendo su propio escándalo a través de su nariz.

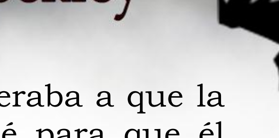
Cuando Meatball voló para encontrarme en el sofá, me preparé para lo que seguramente vendría después: la entrada de Cameron.

Mientras yo frotaba la gran cabeza de Meatball, el hombre tatuado, Spider, entró, susurrándole órdenes a un hombre obeso que se erguía sobre él. Cuando miraron en mi dirección al mismo tiempo, supuse que no estaban discutiendo sobre resultados de fútbol; y la siguiente mirada amarga en el rostro de Spider me decía que aún no le simpatizaba.

—¡Kid! —Gritó con autoridad—. ¡Levántate y guarda la comida!

Rocco abrió los ojos, momentáneamente levantó la cabeza, y luego se dio la vuelta poniendo una almohada en su rostro.

Cuando Cameron finalmente entró caminando tranquilamente, sus ojos me encontraron inmediatamente. Para mi derrota, él vestía unos vaqueros azules y una camiseta roja que sólo debía servir para acentuar los rasgos oscuros de su rostro. Para añadirle insulto a la injuria, se pasó la mano a través de su perfectamente desordenado cabello. Era, por desgracia, deslumbrante. Tomó cada centímetro de mi ser evitar que mi corazón hiciera saltos mortales; al final me resigné a —por lo menos — reprenderme después de fallar miserablemente.



Miré lejos para calmar mi respiración mientras él esperaba a que la fila de hombres pasara antes de acercarse a mí. Me senté para que él pudiera sentarse junto a mí; pero él simplemente se quedó de pie.

—¿Cómo te sientes hoy? —Aclaró su garganta—. ¿Estás bien?

No nos habíamos separado en los mejores términos, lo recordé. Le sonreía avergonzada mientras trataba de encontrar las palabras correctas para responderle, para hacer las cosas menos incómodas. No me dio la oportunidad de ordenar mis pensamientos. Sus ojos se movieron de mí al sofá y de vuelta a mí; su media sonrisa se convirtió en un ceño fruncido.

—¿Dormiste aquí, en el sofá? —Demandó.

Asentí, pero él ya se había vuelto hacia Rocco.

—¡Kid! —Gritó mientras tomaba un cojín del sofá y se lo tiraba a su hermano, golpeándolo en la cabeza.

Rocco se incorporó bruscamente.

—Sip, estoy despierto. —Miró alrededor, pasando su mano por su loco cabello —al igual que su hermano había hecho unos segundos antes que él.

—¿Hiciste que ella durmiera en el sofá? —Acusó Cameron.

—¡Qué! —Contestó Rocco a la defensiva—. No sabía qué hacer con ella.

Cameron respiró profundamente. —Bien. Haz lo que Spider te dijo que hicieras y guarda la comida.

Rocco inmediatamente siguió las órdenes de su hermano e hizo su camino hacia la enorme cocina que ahora estaba repleta con una increíble cantidad de bolsas de compra, y, para consternación de Rocco, más bolsas y cajas estaban siendo cargadas por los hombres. Meatball estaba ocupado investigando los contenidos de las bolsas que habían quedado en el suelo.

Cameron puso su atención de nuevo en mí y me ofreció su mano para ayudarme a levantarme. Rápidamente la tomé.

Al darme cuenta de que estaba rompiendo mi promesa sobre no dejar que él tuviera poder sobre mí, le dije—: Sólo para que sepas, soy capaz de ponerme de pie sin ninguna ayuda. —Mis mejillas se ruborizaron tan pronto como lo dije —las palabras habían salido mal, como siempre.

Él inclinó la cabeza y luego volvió la cara. —Entendido. Trataré de recordarlo la próxima vez.

Mientras nos dirigíamos hacia el vestíbulo y arriba por la escalera de caracol, aún podía sentir mi piel palpitando donde su mano me había tocado —era extremadamente frustrante que mi cuerpo se negara a respetar las órdenes de mi cerebro.



Llegamos al final de las escaleras y caminamos por el pasillo hasta llegar a dos pesadas puertas de madera. Cameron me sostuvo la puerta, y nos apoyamos contra una pared mientras unos hombres entraban y salían. Mantuve mis ojos en mis pies, por miedo a traicionarme de nuevo. Me asomé a través de mis pestañas. Estaba mirando la ida y vuelta delante de nosotros.

Entrelacé mis dedos detrás de mi espalda. —Um, ¿vives en esta casa?

Su rostro se volvió hacia mí. —A veces.

Hubo un silencio incómodo.

—Entonces, ¿te gusta esta casa? —Me preguntó luego, su pregunta extrañamente con cierto margen de nerviosismo.

Con tantas cosas en mi mente, no había realmente considerado si me gustaba o no la casa. Después de pasar unos minutos pensándolo, decidí que me gustaba, mucho.

—Es realmente agradable. Me gustan… los suelos —murmuré. Pensé que vi una curva en sus labios cuando dije esto, pero mis ojos estaban todavía en el suelo así que no podía estar segura.

Cameron dio un paso hacia delante.

—¿Es ese el resto de eso? —Preguntó. Su voz era diferente; fría, dominante.

Cuando levanté la vista, un hombre fornido había llegado a través de las puertas.

—Sí, señor. Esto es todo de eso —respondió el hombre con un tono uniforme, evitando mirar en mi dirección antes de escabullirse.

Con un roce en mi hombro, Cameron me llevó hacia delante. Caminamos en un espacio que o era un dormitorio muy grande o un pequeño apartamento. Había una cama muy grande con cuatro postes contra la pared más cercana a la puerta y una pequeña sala de estar al otro lado de la habitación. Con sus ventanas que iban del piso hasta el techo, tenía la misma claridad que la planta principal, pero las paredes eran mucho más oscuras, con paneles de madera teñida de caoba que llegaban hasta mis hombros, y oscura pintura gris hasta el alto techo. Esta habitación tenía sin duda un toque masculino.

—Puedes quedarte aquí —dijo Cameron, mirando a través de los rasgos de mi rostro.

—¿Esta es tu habitación? —Pregunté con los ojos abiertos.

Asintió un poco nervioso, pero luego creí que tal vez sus mejillas se habían sonrojado, sin embargo, su expresión era difícil de leer. —Pero no



voy a estar aquí, contigo, por supuesto. Puedes tener esta habitación para ti.

Me miró mientras yo daba unos pasos para evaluar mi nueva prisión. Era bonita, acogedora; sin barras de metal.

La imagen familiar de unos contenedores azules Rubbermaid[7] apilados contra la pared llamaron mi atención inmediatamente. Cuando me di la vuelta hacia Cameron, me di cuenta de que él estaba esperando a que yo los notara.

Metió sus manos en sus bolsillos. —Traje tus cosas para que te sientas más cómoda mientras te quedas aquí.

No estaba loca después de todo. Eran mis contenedores —los que deberían haber estado escondidos debajo de mi cama, en mi habitación sin ventanas, en mi casa cerrada con llave, de vuelta en Callister.

Parpadeé. —¿Cómo pudiste…?

Estaba preparado para mi pregunta y sacó una tarjeta de plástico, mi licencia de conducir. —Fui a la dirección que aparece en tu identificación.

Me la entregó, con la horrible imagen que parecía que yo había sido arrestada después de una pelea en un bar.

—¿De dónde sacaste esto?

—La tenías en tu bolsillo cuando… te encontré —dijo con desgana.

—No, no la tenía —le contradije rápidamente.

Su rostro se ensombreció. —Sí, sí la tenías.

Estaba torturando a mi cerebro, tratando de recordar la última vez que salí de la casa. Sabía que lo más seguro era llevar mi identificación conmigo cuando corría sola —así la policía podría identificar fácilmente el cadáver en la cuneta— pero usualmente olvidaba llevarla. No podía recordar si la traía la última vez.

—¿Cómo entraste en mi casa? Estaba cerrada —pregunté.

Rodó sus ojos. —La llave debajo de la alfombra, muy original.

—Te metiste en mi casa.

—Usé tu llave —me corrigió. Sus rasgos se estrecharon—. No deberías nunca dejar tu llave en cualquier lugar cerca de la puerta principal. Ese es el primer lugar donde los ladrones buscan.

[7] Es una marca de contenedores plásticos.

Crucé mis brazos. —Ese es un consejo interesante viniendo de un chico que ya se metió en mi casa. Tal vez la próxima vez que te metas, me puedes dejar una lista con todo lo demás que hago mal.

Suspiró. —Está bien, me metí en tu casa pero te traje tus cosas aquí para ti. ¿Podemos decir que estamos a mano? —Sonrió, pero su rostro era estricto—. Además, no habría importado si ni siquiera hubieras dejado la llave debajo de la alfombra. La puerta principal estaba prácticamente cayéndose de las bisagras. Cualquiera podría haber entrado a la casa sin la llave.

Curiosamente, esto no me hizo sentir mejor.

Sus ojos mantenían mi mirada, pero su rostro era indescifrable. Metí un cabello errante detrás de mi oreja y miré hacia otro lado.

—¿Pasa algo? —Preguntó rápidamente.

Traté de plasmar una sonrisa en mi rostro antes de volver mi mirada hacia él. —Nada.

Evaluó mi intento. —¿Te hago sentir nerviosa?

Lo pensé por un momento. No había nudos en mis hombros, sólo en mi estómago.

—No, no me siento nerviosa a tu alrededor —le contesté con sinceridad.

—Entonces me sigues teniendo miedo, ¿verdad? —Preguntó con resentimiento—. Probablemente no ayudó que te contara que me metí en tu casa.

—Eso no ayudó —estuve de acuerdo.

Tomé una respiración profunda, di un paso lejos de él, y miré hacia mis dedos antes de responder. —Tengo miedo de lo que puedes hacer. Quiero decir, he visto lo que puedes hacer, pero, para responder tu pregunta, no, no te tengo miedo. —Esto también era verdad; extraño, completamente ridículo, totalmente peligroso, pero verdad.

Se acercó a mí y levantó mi barbilla con el dedo, forzándome a mirarlo. No me acobardé ni retrocedí esta vez, pero mi ritmo cardíaco se disparó mientras él juzgaba mi expresión. Mantuve mi mirada en alto pero contuve la respiración, lo cual fue probablemente una buena idea, considerando que no me había lavado los dientes desde hace unos días.

Después de medio segundo, se contentó con lo que vio en mi rostro y me soltó.

—¿Entonces qué es?

Me obligué a alejarme de él de nuevo antes de desmayarme. —No es nada.



—Dime —suplicó.

Me apoyé contra uno de los postes de la cama y tragué.

—¿Por favor? —Agregó.

—No puedo leerte. Es… inquietante.

Sus ojos dudosos. —No entiendo.

Mis mejillas estaban calentándose. —Tu rostro nunca cambia. No sé cuando estás enojado, o feliz, o…

—O si voy a matarte —terminó, su voz triste.

—O hacer que me maten —añadí—. ¿Por qué no me dijiste que no ibas a matarme cuando me asusté en el apartamento?

—¿Me habrías creído? —Preguntó con amargura.

Mordí el interior de mi labio y asentí.

Su rostro se ensombreció y lo oí tomar aliento. —No tienes razones para creerme. De hecho, no deberías creerme. Tú misma dijiste que has visto de lo que soy capaz.

Tomó todas mis fuerzas el evitar que las lágrimas escaparan de mis ojos; era doloroso volver a reproducir ese momento cuando pensé que había sido condenada a mi muerte.

—¿Pero eso no habría sido mejor que la otra alternativa? Mejor que tenerme sentada en un auto durante quién sabe cuántas horas, con un chico que creí que iba a matarme y enterrar mi cuerpo en el medio de la nada…

—Lo siento por eso —dijo con sinceridad—. Me tomaste por sorpresa; no sabía qué hacer, no estoy acostumbrado a eso. Me refiero a lo de llorar.

Hizo una pausa. Una tímida sonrisa cruzó por su rostro.

—Aunque pienso que seguro te habías dado cuenta de todo tan pronto como el chico abrió su boca.

—Bueno, en realidad no —respiré—. No es como que me secuestran todos los días.

Su rostro se irritó. Una pared había cerrado los rasgos de su rostro de nuevo, y miró hacia otro lado.

—Haré un poco de espacio en mi armario para que puedas poner tus cosas —dijo, su voz robótica.

—Está bien… Gracias.

Señaló a una puerta que estaba al final de la habitación. —El baño está allí. Estoy seguro de que vas a querer ducharte y cambiarte y todas esas otras cosas.

Asentí. Más tarde saborearé la idea de tener mi propio baño de nuevo, aunque fuera en una prisión.

—Dúchate y ven abajo cuando hayas terminado —dijo.

Nos quedamos de pie por un minuto, mirando alrededor en un incómodo silencio, sin mirarnos el uno al otro. Luego sin decir nada más, él se dio la vuelta, cerrando la puerta detrás de él.



6

Chicos Populares

Traducido por akires

*Corregido por Suelick**

Se veía un océano a través de las verdes ventanas del dormitorio de Cameron, era una de esas vistas que se encuentran en las páginas de un calendario o imágenes que la gente pone como fondo de escritorio en la computadora de su trabajo, como si necesitaran que se acordaran de ellas como un recuerdo primitivo. Mi nariz estaba casi apretada contra la puerta del patio que daba a un pequeño balcón fuera del dormitorio de Cameron. Eran dos pisos de altura desde el suelo, con vista a una piscina en forma de huevo y a un jardín poblado, con un campo de golf con césped de calidad. Al final de la piscina, había un bloque de piedras de terracota que tocaba el césped. Y junto a él había una casa de piscina rosa con ramos de flores carmesí en las ventanas. A cincuenta metros de la casa, el césped terminaba y comenzaba un bosque de bastantes árboles con muchas hojas y verdes colinas en el horizonte que se dividían las copas de los arboles sobre la extensión del cielo azul.

Por lo que pude ver, estábamos en algún lado dentro de un denso valle forestal. La vista desde el segundo piso era impresionantemente hermosa y aterradora al mismo tiempo. No tenía idea de dónde estaba, y el hecho de que no pudiera ver ninguna carretera o signos de vida humana, más allá de la frontera de los arboles era el motivo por el cual no me había escapado. El problema: esto en verdad no me asustaba. Había una gran parte de mí que quería respirarlo todo, tomar una foto mental, y enmarcarla en mi cabeza para que nunca lo olvidara; la otra parte estaba silenciosamente aterrorizada por la primera parte. Casualmente me aparté lejos del vidrio y pasé por mis cajas Rubbermaid.

Todo estaba allí. Ropa, libros, necesidades de baño… hasta la lámpara bailarina de luz añil que había estado al lado de mi cama y la



copia rota de Rumble Fish[8] que mantenía bajo mi almohada. Abrí las tapas de las cajas, una tras otra. Era como la mañana de navidad y al sacar todas mis cosas, lo hacía emocionante estar en un lugar nuevo y surrealista. Traté de imaginar la parte trasera de mi dormitorio en Callister, el cual se vería vacío como huesos desnudos, pero me frustró la extraña sensación de saber que alguien había tenido que ir con cuidado por mis cosas para traérmelas. Estaba increíblemente agradecida por tener conmigo todas mis pertenencias, era eso lo que me concentraba.

Encontré algo rápido para vestir, después de usar mi ropa de correr por muchos días, incluso un saco de papas habría funcionado. Fui al baño para ducharme y cepillar mis dientes. Como el resto de la casa, el baño era una obra maestra que fácilmente podría cubrir la portada de una de esas revistas de hogares arquitectónicos. Estaba más limpio que el baño del primer piso; de hecho, era original. Salí del dormitorio de Cameron mirando, sintiendo y oliendo como yo de nuevo. Pero cuando escuché grandes carcajadas en la planta baja, procedentes de la cocina, me detuve en la parte de arriba de las escaleras y mis instintos paranoicos parpadearon… solo para confirmar la excitante voz aguda de Rocco que resonaba por toda la casa.

—Huele como a chow mein —fue lo que oí decir. Esto fue seguido rápidamente por otra carcajada.

Él tenía audiencia

Me levanté, deliberando si regresaba a la escondida comodidad del dormitorio de Cameron o me enfrentaba al ruido, ahora sabiendo que tendría que enfrentarlo todo. Mi estómago gruñó y contestó mi dilema, comida antes que orgullo.

Tomé una gran respiración antes de caminar lentamente a través del pasadizo hacia la sala de estar. Con todos los fuertes hombres sentados, hombro con hombro, alrededor de la grandísima mesa del comedor que lucía como mesa de manualidades para niños. Rocco estaba sentado en la cabeza, representando a la multitud del desayuno, mientras Carly y Spider tenían sus cabezas encorvadas, cautivados en una conversación de susurros y fingiendo tener interés en los papeles que tenían apilados frente a ellos.

Cameron no estaba. Pensé que esto era algo bueno, por lo menos no tendría que estar en la misma habitación con él, tratando de esconder mis miradas neuróticas, mientras que su novia enojada estaba sentada a unos miserables metros de mí y con un hombre tatuado quien me miraba como si fuera una mosca que volaba bajo su matamoscas, y que solo tomaría un pequeño movimiento de su mano para matarme.

[8]Rumble Fish traducido al español La ley de la calle, escrita por Susan Eloise Hinton.



—La chica pensó que el jefe me había enviado para matarla —contó Rocco con orgullo. Otro ruido se produjo y Rocco fugazmente estaba insultándome este momento.

Cameron también se estaba perdiendo el gran relato de su pequeño hermano con bonos adicionales, pensé.

Molesta y terriblemente avergonzada, me dirigí con mi desafiante rostro hacia mesa. Rocco fue el primero en verme y se encargó de anunciar mi llegada.

—Oye, aliento de vómito, tus oídos deben haber estado ardiendo —todas las enormes cabezas siguieron la mirada de Rocco.

Las cabezas de Carly y Spider voltearon también: Carly hizo una mueca cuando me vio y Spider me dio su mirada desagradable como de costumbre. Toda la habitación se quedó en silencio. Pero mis oídos estaban ardiendo, como si usara brasas calientes para orejas.

En un instante Carly y Spider estaban fuera de sus sitios. Con un ligero silbido y un movimiento de la cabeza de Spider, todos los hombres se levantaron con ellos, agarrando apresuradamente los últimos bocados de su desayuno. Todos excepto Rocco y yo, caminaron fuera de la sala de estar con Carly y Spider. Estaba oficialmente de vuelta a mi primer día de bachillerato cuando me había sentado erróneamente en la mesa de los chicos mayores en la cafetería.

Rocco silbó. —Eso fue rápido. Seguro que sabes cómo limpiar una habitación. ¿Tienes rabia o alguna otra clase de enfermedad contagiosa de la cual no sepa?

Me encogí de hombros y mordí la esquina de mi labio mientras él comenzó a apilar los platos sucios.

—No me preocuparía mucho —señaló él, con su cabeza inclinada sobre su tarea—. Son un grupo difícil de romper. También les tomó un tiempo acostumbrarse a mí.

Tomé algunas copas y vasos sucios entre mis dedos y lo seguí a la cocina.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—He estado como un año, creo. No estoy muy seguro, el tiempo parece haberse detenido aquí.

—¿Dónde están tus padres? —Me preguntaba.

Sus ojos se agrandaron. —¿Mis padres? No lo sé. En algún lugar del mundo, supongo. ¿A quién le importa?

—¿No es esta la casa de tus padres?

—Eso es gracioso —dijo, moviendo la cabeza. Tomó una sartén de la estufa llena de lo que parecían frijoles enlatados fritos en salsa de tomate—. ¿Vas a querer algo de esto? —Negué con la cabeza—. Como quieras —botó los restos a la basura y echó la sartén dentro del lavavajillas sin antes enjuagarlo—. Sírvete algo de comida si tienes hambre. Esa es la manera en que se trabaja por aquí. Toma lo que quieras —dijo el—. Pero no esperes ser servida. Puede que tenga que limpiar, después de que acaben, pero no le sirvo a ninguno.

Por alguna razón, él traba de tener un punto. Tomé un plato de la alacena abierta y vertí cereal de la caja que estaba puesta en la encimera. Tomé la jarra de leche y la vertí sobre mi Captain Crunch[9].

—¿Dónde está Cameron? —Traté de mantener mi voz indiferente.

—No lo sé —la mano de Rocco se quedó quieta sobre el lavavajillas— . ¿Por qué?

—Es tu hermano, ¿no?

—Eso no significa que esté pegado a él —señaló desquitando su frustración contra los platos que se negaban a caber en el lavavajillas completamente lleno.

Mientras tanto estaba tirando bolitas invisibles.

—Dejaste a tus padres y viniste aquí… ¿por gusto?

—Dejé a mi madre, nunca conocí a mi padre. No era mucho lo que dejaba atrás. Mi madre tuvo un novio nuevo —dijo como si eso explicara todo.

—Entonces… ¿tú viniste a vivir con tu hermano?

—No —corrigió indignado—, vine a trabajar para mi hermano.

Ya estábamos llegando a algo. —¿Qué clase de trabajo haces para tu hermano?

—Ahora mismo, me ocupo de la administración de la casa —dijo mientras me miraba justo como si supiera cuál era mi siguiente pregunta—. Significa que hago todo lo que Spider me dice que haga, como limpiar la estúpida cocina.

—Y acomodar las compras —añadí

—Y pasear a Miss Daisy[10].

Recordé la discusión entre él y Carly la noche anterior. —¿Este no es el trabajo que quieres hacer?

---

[9]Captain Crunch es un cereal .
[10]Miss Daisy hace referencia a "El chofer de la señora Daisy" una película estadounidense.

—¿Sabes de alguien que quiera desperdiciar su tiempo limpiando para un montón de idiotas? No es el trabajo que debería hacer un hombre… sin ofender.

—No lo haces —cerré la puerta del lavavajillas y buscaba el botón de inicio, dejando que se desahogara.

—Quiero decir, se supone que era temporalmente hasta que pudiera probarme —continua sin nada que lo alentara—. Me ha probado y debería estar trabajando para Cam ahora —me empujó a un lado e inició el lavavajillas.

—¿Qué clase de trabajo hace Cameron? —Pregunté, pero el llamado de Spider llegó a la cocina para interrumpirnos.

—Kid, si ya terminaste aquí ve a ventilar el carro del jefe. Huele como a muerte allí —ordenó Spider.

Rocco me guiñó un ojo con un saludo y "un a la orden, señor" para Spider, ignorando a la mosca que estaba en la cocina y salió.

Cuando terminé mi segundo plato de cereal, enjuagué la bandeja y metí mis platos en la parte de atrás del lavavajillas. Había olvidado lo genial que era tener un lavavajillas en vez de un fregadero lleno de platos. Luego salí hacia el cálido sol de Mayo, en busca de más respuestas. El auto de Cameron estaba estacionado en la parte delantera de la plaza circular. Las cuatro puertas del Audi estaban abiertas y Rocco estaba agachado sobre el asiento del pasajero con una botella de espray.

Había tantas cosas sucediendo afuera y había mucha gente que caminaba por ahí, a mi cerebro le tomó un momento para estudiar a fondo lo que mis ojos estaban viendo. Cuatro camionetas blancas con ventanas oscuras en los asientos de los pasajeros y se alineaban en el otro extremo de la entrada. Los hombres silbaban alrededor de la propiedad, algunos apoyados en las camionetas, tomando el sol y otros caminando, intentando ser misteriosos. Luego estaban los hombres que estaban fuera de la entrada, desde el jardín hasta llegar al borde del bosque, esos hombres estaban de pie en una fila a lo largo de la línea de la propiedad, unos veinte metros uno del otro y observando el lugar desde las sombras de los árboles, sus armas de cañón eran largas y teniéndolas en sus manos o sobre sus largos hombros.

Fui hacia Rocco, quien estaba murmurando y moviendo el cabeza, absorbido intensamente en una discusión consigo mismo.

—¿Necesitas algo de ayuda? —Me ofrecí vivamente, reteniendo la alarma en mi garganta.

Levantó la vista y consideró mi propuesta un minuto.

—Mejor no —dijo suspirando—. No quiero meterme en problemas de nuevo por hablar con la prisionera.



—¿Es lo que soy? —Pregunté, manteniendo un ojo en los portadores de armas de fuego.

Rocco se encogió. —Aparentemente.

Mientras él rociaba algún tipo de desodorante en el asiento pasajero de adelante, me senté en el asiento trasero, con mis piernas colgando por un lado. Incliné mi cara hacia delante sacándola del auto al exterior, porque realmente apestaba el coche.

—¿Quiénes son toda esa gente? —Pregunté.

Él no miró. —¿Qué gente?

Apunté con mi pulgar en dirección a los artilleros. —Los hombres con las armas —dije para empezar.

—Guardias —contestó Cameron mientras se acercaba al coche con Meatball pisándole los talones. Noté que se había duchado. Su cabello aun goteaba, y él había cambiado de unos vaqueros y una camiseta roja a vaqueros y camiseta gris.

—¿Que están protegiendo? —Me las arreglé para preguntar.

—Carga preciosa —respondió rápidamente antes de cambiar de tema, comenzado con una sonrisa cruelmente encantadora—. He oído que tienes a mi hermano pequeño a punto de ser un golpe en tu cabeza.

—Como sea —Rocco murmuró sin levantar la cabeza para ver a su hermano.

Aun sonriendo, Cameron me miró, señalando con la cabeza hacia Rocco, preguntándome silenciosamente cuál era el problema de Rocco. Me encogí de hombros en respuesta, pensando que era porque Rocco había sido regañado por Spider por charlar conmigo, la prisionera anteriormente.

Cameron no se inmutó por el mal genio de su hermano. —Vamos, te mostraré los alrededores.

Para el momento en que me di cuenta de que su mano había rozado la parte baja de mi espalda al llevarme de vuelta a la casa, él ya la había retirado. Meatball felizmente nos siguió.

—¿Dónde estamos exactamente? —Probé.

—Vermont.

—¿Ya no estamos en el estado de Nueva York? —dije antes de que tuviera tiempo de tomar control de mi voz.

Miró por el rabillo del ojo. —Sí, Vermont es un estado diferente.

—Bueno —dije lentamente y suspiré mientras él mantuvo sus ojos en mi expresión—. ¿Y qué es este lugar?

Él apuntó hacia la casa. —Solía ser un refugio para bomberos forestales en el día. Lo compré hace un par de años.

Me quedé atónita. —¿Esta es tu casa?

Él asintió. —Era básicamente un granero, pero lo he arreglado. Me quedé con el techo de lámina y restauré la fachada. Todo lo demás es nuevo.

Me condujo a través de la puerta principal, pasando a través de la cocina que ya conocía, hacia el pasillo donde había sido acosada por Carly la noche anterior. Nos detuvimos frente el cuarto de baño.

—Nunca me di cuenta de lo sucio que estaba hasta que me tuve que bañar en él —murmuró y sus labios se tornaron en disgusto. Cerró la puerta rápidamente y seguimos caminando.

—Spider… Tiny… Rocco —señaló al pasar por cada una de las tres puertas de la izquierda. El dormitorio de Spider lucía intocable. La cama estaba hecha, tan bien tendida que podría hacer rebotar una moneda de diez centavos. El dormitorio de Rocco era un chiquero: la cama sin hacer, ropa amontonada en el piso.

—¿Quién es Tiny[11]?

—No lo puedes perder —se rió entre dientes—, es el tipo gordo que normalmente se cuelga alrededor de Spider o de mí.

Mis cejas se juntaron. —Eso no tiene sentido. ¿Por qué llamarlo Tiny… si él obviamente no lo es?

—Eso es lo que lo hace tan divertido —dijo, mientras lo sorprendí rodando sus ojos mientras decía esto—. Además —agregó mientras abría una de las puertas dobles al final del pasillo—, ¿Estarías dispuesta a llamar a ese tipo gordo en su cara?

Cameron tenía razón.

Cuando caminamos a través de las puertas dobles, Cameron miraba cómo bajaba mi rostro. Era una habitación con libreros altos y sillas de gamuza pálida y un sofá. El techo mostraba vigas de madera oscura que corrían a través de ella. Había una chimenea entre dos grandes ventanas que daban a la parte trasera de la propiedad y la pared estaba pintada en capas de un suave gris y piedras rosas.

—Es magnífico —susurré, instintivamente dejé que mi mano se deslizara sobre las piedras mientras pasaba hacia dentro de la habitación.

—Nunca nadie usa esta habitación —señaló después de una apenas audible aclaración de garganta.

[11] En español, diminuto.

Crucé mis brazos e investigué los títulos de los libros en los libreros, subiendo y bajando de puntillas, mientras Cameron esperaba.

—Hay un piano en la esquina. Puedes venir aquí y tocar cuando tú quieras.

—No voy hacer pasar a nadie por ese tipo de tortura.

—¿No tocas? —Había acusación en su tono y pude sentir como me enrojecía.

—He sido sometida a clases de piano mi vida entera —expliqué lentamente—. Mi última profesora de piano corrió llorando después de acusarme de dejarla sorda a propósito. Tuvo una crisis nerviosa.

Los ojos de Cameron se abrieron como platos y de pronto soltó una carcajada que se le escapó. Eso fue tan inesperado que di un paso atrás. Noté algo diferente en Cameron, algo que había estado allí desde que llegó esta mañana, algo se había intensificado desde que nos había encontrado a mí y a Rocco en su auto. Sus mejillas se sonrojaron débilmente. El cansancio y la inquietud alrededor de las arrugas de sus ojos casi habían desaparecido. Lucía definitivamente más joven. Era como una máscara que se había quitado… o puesto pero no podía estar segura… pero me gustaba más de lo debería. Nos dirigimos de nuevo a través de la habitación y bajamos las escaleras al primer piso.

—¿Qué edad tienes Cameron? —Pregunté en voz alta a medida que entrabamos en un estudio.

—Aquí es donde los chicos pasan el tiempo cuando no están trabajando —explicó. El espacio tenía de todo para mantener entretenidos a los niños: una cocina equipada, ping-pong, mesa de billar, una televisión de pantalla grande y un muro de películas y videojuegos. También tenía puertas que se abrían hacia la piscina de afuera.

—¿Estás evadiendo mi pregunta a propósito? —Le encaré.

—¿Qué? Oh, tengo veintiséis —respondió distraído.

Mientras mis pensamientos estaban tratando de procesar como miel guía de turistas de veintiséis, se redujo a secuestrador, que podía darse el lujo de tener una mansión en la que yo visitaba, para entonces ya estábamos tomando nuestro camino hacia el otro pasillo.

—Algunos de los guardias nocturnos duermen aquí —susurró, señalando las puertas de los cuartos que estaban cerradas. Pude oír ronquidos y silbidos a través de la puerta.

Al final del pasillo había una calabaza naranja, un gimnasio totalmente equipado con ventanas que daban a la piscina. Había dos hombres en medio de la habitación y una caja grande a su lado.



—Es una caminadora de alta velocidad —anunció Cameron orgullosamente—. Tú sabes, así tú podrás hacer las mismas cosas que normalmente haces.

Nos detuvimos para mirar a los hombres confundidos discutiendo sobre el manual de instrucciones, rodeados por piezas de algo.

—Bueno —añadió—, al final será una caminadora.

Cuando me di cuenta que este regalo era para mí mientras cumplía mi sentencia indefinida, dije gracias poniendo una sonrisa natural en mi rostro y siguiéndolo a la piscina. En este momento, tenía muchas preguntas para Cameron y no sabía por dónde comenzar. Mis pensamientos eran confusos y solo empeoraban por las sonrisas que él me daba. No entendía nada y apenas era una lucha justa. Arremangamos nuestro pantalón y sumergimos nuestros pies en al agua fría. Cameron miró por encima de mis rodillas con una enorme sonrisa en su cara.

—¿Qué? —Tartamudeé.

—Estoy buscando ese dedo raro del que le hablaste a mi hermano —se rió entre dientes y volvió a mirarme a la cara.

—Las noticias vuelan rápidamente por aquí —murmuré, mientras manchas rojas se mostraban en mis mejillas.

—Rocco pensó que era divertido —dijo con encogiéndose—. ¿Por qué nombraste a tu oso de peluche Booger?

—No es una buena historia —evadí.

—Pruébame —presionó.

Suspiré. —Booger fue el oso de mi hermano Bill antes de tenerlo. Bill ya lo había nombrado Booger desde antes de que me lo diera.

Sin parpadear, Cameron pasó de mi historia aburrida a otra. —Y tu libro favorito es Rumble Fish, ¿no es un poco infantil para ti?

—No lo sé. Nunca lo he leído.

—Parecía usado —desafío.

Lo miré. —¿Te refieres a la copia que encontraste escondida bajo la almohada de mi habitación?

El asintió y sonrió descaradamente.

—He tratado de leerlo, pero nunca paso de la portada —expliqué. Cuando levanté la mirada, vi la confusión en su rostro y suspiré de nuevo—. Acababa de terminar el primer capítulo cuando mi hermano murió. Ahora me parece que no puedo continuar donde lo dejé y pasar al siguiente capítulo. —Podía sentir una pelota de golf dando vueltas en mi garganta cuando decía eso.

La desconcertada cara de Cameron era una de las razones por las que evitaba hablar de Bill. Estaba en el mismo punto, cuando la gente dudaba, tratando de encontrar algo bueno que decir, solo para darse cuenta que no había nada que pudiera decir para hacerlo mejor.

Cameron simplemente volvió a lo seguro, pero aburrido. —¿Alguna vez Booger se recuperó del accidente con la plancha?

Miré su sonrisa maliciosa. —Mi niñera María cosió un botón en la parte superior del ojo quemado pero era muy grande y del color equivocado. Booger nunca me miró de la misma manera.

Me di cuenta de mi error tan pronto como la palabra que salió de mi boca. Nunca usaba la palabra niñera, la gente automáticamente lo asociaba como una percepción de confianza. Pero Cameron afortunadamente no pareció notarlo, aunque aún no podía comprender por qué quería oír acerca de un oso llamado Booger.

—¿Donde está Booger ahora? —Preguntó, divirtiéndose.

—En mi cama, en la casa de mis padres.

Frunció el ceño. —¿Por qué no lo llevaste contigo al colegio?

—No quería ser la chica rara que todavía duerme con un oso de peluche —respondí rápidamente. Entonces algo se me ocurrió—. ¿Cómo sabes que estoy en un colegio?

—Algunas de tus cajas estaban llenas con libros gruesos de escuela. Asumí que estabas en un colegio de niñas —respondió rápidamente.

—Parece que asumes mucho.

Me miró a los ojos. —¿Estoy equivocado?

—No —me enfadé.

—Explícame una cosa más —pidió, con sus implacables ojos—. ¿Por qué le contaste a Rocco todas esas cosas sobre ti?

—Estaba tratando de formar un lazo entre nosotros para que no pudiera matarme —admití avergonzada.

Se echó a reír. —¿De dónde has sacado eso?

—Televisión, creo.

Un momento de calma vino y colgamos nuestros pies hacia el agua caliente. Él olía a crema de afeitar, tomé un largo suspiro y cuidadosamente comencé a verlo boquiabierta desde mi visión. Cuando presionó su mano contra el suelo para reacomodarse, los músculos de sus firmes brazos se movieron y me di cuenta de una marca asomándose bajo el borde de la camiseta.

Sin aviso, él giro su cabeza y me atrapó mirándolo. —¿Qué?



Las palabras se me escaparon brevemente. Como idiota, llegué junto a su pecho y toqué la piel de sus brazos. Esto parecía haberlo atrapado con la guardia baja. Él no se apartó y tampoco se movió ni un centímetro.

—¿Eso es un tatuaje? —Pregunté tímidamente.

Finalmente entendió y levantó la manga. Había una cruz tatuada en su bíceps.

—Tienes una cicatriz en medio de la cruz —comenté.

Observó mi expresión antes de explicarme. —Fue un balazo.

Traté de esconder mi sorpresa. —¿El tatuaje vino antes o después de… la bala?

—Después —respondió, sin apartar la mirada de mi rostro. Parecía que se debatía en algo, antes de tirar hacia abajo el cuello de su camiseta para ver en el centro de la parte superior de su pecho que había otra cruz con otra marca de una bala en el centro.

—Este estuvo cerca —explicó, con voz cautelosa.

Me tomé mi tiempo con esta nueva información.

—Te tatúas en los lugares donde has sido disparado —rápidamente supuse y levanté la vista para leer su rostro—. ¿Por qué?

Sus labios delgados hablaron. —Me recuerda que debo estar agradecido por seguir vivo.

—¿Necesitas que te lo recuerden?

—Algunos días son más fáciles que otros —dijo tristemente.

—¿Ocurre muy seguido… recibir disparos? —Forcé. Trataba de reunir pensamientos racionales y alejar las imágenes horripilantes que se acumulaban en mi cerebro.

—De vez en cuando —contestó con cautela—. Pero los disparos rara vez llegan a su blanco.

Mantuve su mirada. —¿Por blanco, te refieres a ti?

Forzó una sonrisa. —¿Quieres saber cuántas de estas cruces tengo?

—¿Hay más? —Mi voz temblaba.

—Tres más —Se levantó su camiseta y me mostró la cruz tatuada en su estómago—. Tengo una en mi pierna y otra en la espalda.

La puerta de la entrada a la piscina se abrió de repente y brinqué. Carly salió llevando una pila de papeles. Ella usaba un lindo vestido mientras su cabello negro y sedoso caía por la espalda.

Lanzó una mirada desaprobatoria en nuestra dirección mientras seguía su camino hacia el otro lado de la piscina y entró a la casa sin decir



una palabra, golpeando la puerta detrás de ella. Estaba repentinamente consiente que estaba apoyada en Cameron y cómo la novia de Cameron me había atrapado contemplando el abdomen de su novio. Mis mejillas ardían.

—Te sonrojaste —señaló Cameron, sonriendo.

—No creo que le agrade mucho a tu novia —advertí, mentalmente tratando de bajar el tono de color que aumentaba en mis mejillas.

Sus ojos se agrandaron. —¿Mi qué?

—Tu novia, Carly —aclaré.

—¡Oh! ¡Cierto! ¡Carly, mi… novia! —Y soltó una carcajada—. No puedo esperar para decírselo. En realidad, podría hacerla sentir mejor o al menos hacerla reír un poco.

Finalmente se calmó y sacudió su cabeza con asombro.

—Carly no es mi novia —explicó—. En realidad no deberías decirle a alguien más acerca de tu teoría, o necesitaré otra cruz para ocultar la herida de bala.

Traté de estar indiferente sobre la emocionante noticia. Mientras me sobreponía, Cameron me dijo que Carly vivía en la casa de la piscina, como era la única chica, explicó, necesitaba privacidad.

—Bueno, ella solía ser la única chica aquí —agregó con un gruñido.

—¿Trabaja para ti? —Espeté.

—¿De dónde has sacado eso?

Le conté mi primer encuentro con Carly y su discusión con Rocco sobre trabajar para Cameron, el jefe.

Suspiró, claramente disgustado.

—Sí, Carly trabaja para mí —respondió desanimado.

—¿Qué hace?

—Ella es un genio con los números. Mantiene el dinero entrando y saliendo.

—Entonces… ¿ella es tu contadora? —Deduje.

Me miró sonriendo. —Sí, supongo que es mi contadora.

Podía oír las vibraciones del estéreo del coche resonando a la distancia. El sonido se hacía más y más fuerte, traté de ignorarlo.

—Y Spider ¿también trabaja para ti? —Continúe.

Asintió con la cabeza y anticipando mi siguiente pregunta, agregó—: Spider se encarga de todos los asuntos de seguridad.

—Y ¿los… guardias?

—Sí, Emily, todos ellos trabajan para mí —respondió ligeramente impaciente—. Todos aquí trabajan para mí.

—Rocco no trabaja para ti —observé.

—No, supongo que tienes razón. Rocco es la excepción. Él es mi hermano. Él puede vivir aquí tanto como él quiera, pero no necesita trabajar para mí.

—Pero él quiere hacerlo.

La sonrisa de Cameron desapareció.

—Rocco es joven y tiene la oportunidad de hacer lo que quiera hacer, cualquier cosa —enfatizó y me miró a los ojos—. No dejaré que cometa los mismos errores que yo cometí.

La desesperación en su rostro me recordó a la de ese día, en el cementerio cuando había girado para encontrarme como el testigo de su crimen.

—Cameron —llamé y tomé un respiro—, no sé qué pasó en el cementerio o porque mataste a ese hombre pero estoy segura de que tenías tus razones… —Sus ojos seguían mirando a los míos. Y sentí mis nervios desaparecer—. Tienes que saber que nunca diré nada de lo que vi. No necesitas mantenerme aquí para controlarme porque no voy a hablar.

—Las cosas son más complicadas que eso, no se trata solo de mí. Hay otra gente que tiene interés en esto.

—¿Spider? —Pregunté, recordando su mirada furiosa a mi presencia.

Él sonrió. —No, no es Spider.

No debí lucir convencida porque añadió—: Sé que Spider luce un poco… intimidante, pero es un buen chico que solo trata de hacer su trabajo para mantenernos a salvo. Y créeme, a veces hago su trabajo muy difícil.

Como si sus orejas ardieran, Spider entró por la puerta principal y caminó hasta el borde del balcón, mirando hacia nosotros.

—Tenemos que irnos —se dirigió a Cameron, lanzando una mirada dura hacia mí.

—Estaré allí —respondió Cameron enviando a Spider lejos y de mala gana dio la vuelta y volvió dentro de la casa.

Cameron se levantó, desenrollando su pantalón hacia abajo, metió los pies en las sandalias de nuevo y me miró.

—Sé que esto es difícil de entender, pero te prometo que esta casa es el lugar más seguro para ti en este momento.



—No sé qué significa, Cameron.

—Lo sé —dijo en voz baja —. Tendrás que confiar en mí.

—¿Cuánto tiempo voy a estar aquí? —Finalmente hice la pregunta, una de las preguntas de las que necesitaba respuesta.

—Por un tiempo —admitió y una sonrisa maliciosa se cruzó por sus labios—. Al menos tendrás finalmente una habitación para desempacar tus cosas y no tendrás que vivir afuera con esos contenedores de goma nunca más.

Dio unos pocos pasos antes de mirar atrás. —Necesito pedirte un favor.

Levanté la mirada.

—No uses mi verdadero nombre cuando este con otra gente alrededor… quiero decir, cuando esté alguien más que Rocco, Carly y Spider.

Eso trajo una sonrisa a mis labios. —¿Cómo se supone que te llamaré entonces?

—Como quieras, solo que no sea el real.

—Claro, jefe —dije.

El rodeó los ojos. —Tampoco puedes llamarme así, es demasiado extraño… tendremos que pensar en algo mejor luego.

El jefe se alejó con Meatball pisándole los talones, siguiendo el camino empedrado que estaba alrededor de la casa. Ambos desaparecieron cuando regresaron para hacer su camino hacia la entrada de la casa.



7

Castillos de Arena

Traducido por Monikgv & Lunnanotte.

Corregido por βelle ❤

Lo que recuerdo es que los castillos de arena de Bill siempre eran más grandes y mejores que los míos. Tenía seis años, y mi hermano y yo estábamos sentados en una playa en la Isla Martha's Vineyard. Nuestra niñera María estaba de pie sobre sus puntillas, pestañeándole al bronceado salvavidas que estaba sentado es su alta silla, saboreando la atención. Bill ya había apilado tres cubetas de arena perfectamente, una sobre la otra, y colocó una rama en la parte superior como un asta de bandera.

No había competencia: mi primer intento se había desmoronado tan pronto como había volcado la cubeta; el segundo, menos desmoronado, intento fue arrastrado por una molesta ola.

Bill tenía un don para aparecer justo cuando estaba dispuesta a darme por vencida, o hacer una rabieta. Dejando su castillo sin vigilancia, corrió a mi rescate y construyó un palacio de princesa, de acuerdo a las especificaciones de su hermanita. Al final, mi castillo de arena tenía caminos, puentes sobre un río circular de agua salada y una princesa hecha con envolturas de dulces esperando en la torre.

Su castillo ya había desaparecido, aplastado por las olas.

Una pareja de cabellos grises que caminaban cerca se había atrevido a felicitarlo por su talento para construir castillos. Los ojos de Bill se movieron de inmediato hacia María. La última cosa que necesitaba era meterse en problemas —de nuevo— por hacer todo por mí; ya había pasado dos noches seguidas sin ver televisión por eso.

—No es mío, es de mi hermana. Ella lo hizo, todo ella sola —resopló a la pareja. María no lo atrapó… no ese día.



Cuando Bill murió, mi vida entera se vino abajo en un instante. Era como si mis muletas hubieran sido de pronto arrancadas de mí y tenía que correr una maratón, sin primero haber aprendido siquiera cómo caminar por mi cuenta. Gracias a mi hermano mayor, a quien amaba más que a nadie, no tenía ni idea de cómo hacer nada por mí misma. Nada podía llenar el espacio abrumador que mi autoritario hermano había dejado en mi vida, y la sola idea de dejar que alguien más hiciera algo por mí era, para mí, una traición para Bill.

Mis piernas sin muletas finalmente aumentaron su masa muscular, y supe cómo cuidar de mí misma. Pero nunca supe cómo construir mis propios castillos de arena.

Mientras mis pies colgaban sobre el agua cristalina de la piscina, me pregunté, como hacía a menudo, cómo habría sido mi vida si Bill no hubiera muerto. ¿Habría dejado a mis padres, su dinero, sus grandes planes, y mudado a Callister?

¿Estaría en esta mansión con guardias armados, que era propiedad de un chico tatuado, con cicatrices de balas, de unos veinte y tantos que me hacía sentir… diferente?

Sólo sobre el cadáver de Bill esto podría haber pasado. De eso, estaba segura.

Finalmente me puse de pie y caminé de vuelta a la casa. Cameron ya había desaparecido a la vuelta de la esquina desde hacía tiempo.

En la cocina, Rocco estaba preparándose su almuerzo: mortadela y un poco de mostaza colocadas entre dos piezas de pan blanco, lo hizo diez veces más, y los apiló en un plato. Estaba bromeando con un chico que estaba sentado a la mesa.

Mantuve mi cabeza hacia abajo y saqué una lata de refresco de una de las refrigeradoras. Las burbujas de carbono que explotaban en mi garganta me pusieron los ojos llorosos. Cuando levanté la vista, vi unos ojos azules brillantes y un destello de cabello naranja como zanahoria, puntiagudo y recortado al estilo Mohawk, ansiosamente esperando por mí. Su cuerpo parecía el de un jugador de fútbol americano y tenía una manga de tatuajes y una barra de metal perforando a través de su labio superior. Se deslizó hacia la silla de madera maciza que estaba al lado de él.

—¿Por qué no vienes y te sientas a mi lado por un rato para así poder verte mejor? —Era inglés; el fuerte acento lo delataba. Miré hacia Rocco, pero estaba demasiado preocupado atragantándose, con sus mordidas del tamaño de las de un oso, como para ser de alguna ayuda.

Sostuve mi lata de refresco con las dos manos, me senté, y apoyé mis dos codos sobre la mesa. El brazo del chico, que parecía el tronco de un árbol, estaba alrededor de mi hombro tan pronto como mi trasero tocó

la silla —sólo me estremecí un poco. En su mayor parte, era, curiosamente… agradable —era extremadamente cálido, y yo tenía frío.

Con lo que me sentía incómoda, sin embargo, era con su mirada a centímetros de mi rostro. Nadie debería ser analizado desde tan cerca.

—¡Bien! —Finalmente dijo satisfecho—. ¡Eres una pelirroja de verdad! Justo como yo —tocó su cabello rojo y se volvió hacia Rocco—. Esto estaba destinado a pasar. Dejar que esto pasara es el mejor error que has hecho, Kid.

Rocco ya había, increíblemente, llegado a la parte final de su pila de sándwiches.

—No cometí ningún error —contestó con la boca llena—. Es sólo que Emily es realmente sigilosa.

Estaba pensando en intervenir en la subjetiva descripción de Rocco, pero se me adelantó mi manta humana.

—Sí —estuvo de acuerdo con Rocco y me guiñó un ojo—. Definitivamente tienes que vigilarnos a los pelirrojos. Te pasaremos por alto todo el tiempo.

Rocco gruñó y se dirigió a la cocina.

—Emily —dijo la manta humana—. ¿Ese es tu nombre?

Le sonreí débilmente.

Extendió su mano libre y estrechó la mía. —Soy Griff.

Después de un buen apretón, hizo su mano hacia atrás y miró hacia su reloj.

—¡Caray! Tengo que volver a trabajar.

Se apartó de la mesa; todo en la planta principal se estremeció con él. Caminó alrededor de mí, colocó su mano en la parte posterior de mi silla, y extendió la otra sobre mí.

—¿Vienes a hacerme compañía?

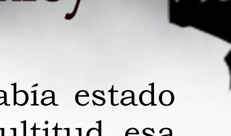
Rocco había traído una nueva pila de pan, un cuchillo para mantequilla, y un frasco cerrado de mantequilla de maní… el postre. Tomé la mano de Griff mientras él hacía atrás mi silla. Estaba sonriente.

Cuando llegamos a la puerta principal, Griff colocó sobre su hombro la escopeta que estaba inclinada contra la pared, esperando por él.

—¿Está cargada? —Dije con voz ronca.

Levantó una ceja. —¿Tú qué crees?

Cruzamos el césped y llegamos a la línea de los árboles con Griff pavoneándose mientras nos acercábamos a uno de los guardias armados,



que estaba de pie junto al árbol. Reconocí a este guarda; había estado sentado, y luego salió en masa con el resto de la fresca multitud esa mañana. Por la mirada de desprecio en su rostro, me reconoció también.

Griff cambió lugares con el molesto guardia y arrastró un tronco de árbol fuera del bosque para que me sentara. El otro guardia le echó un vistazo a Griff y parecía que estaba a punto de decir algo; decidiendo lo contrario, negó con la cabeza y se alejó.

Griff encendió un cigarrillo y sopló unas bocanadas, aún sonriendo. Estábamos medio metro dentro de la línea de los árboles, medio escondidos por espesas cosas verdes. Más profundo, el bosque era tranquilo, oscuro, y no podía ver más que unos cuantos metros dentro, antes de que la hierba bloqueara cualquier otra vista. Allí había otros guardias alineados en los árboles; vi cabezas asomándose a través de la hierba de vez en cuando.

—¿Esto es lo que haces todo el día? ¿Quedarte de pie aquí? —Pregunté, espantando mosquitos y frotándome los brazos. Estaba poniéndose un poco frío y había muchos insectos en la sombra. Miré hacia la cálida casa, libre de insectos, con nostalgia.

—¡Oh, no! —Exclamó y señalando a la cabeza que estaba asomándose a unos nueve metros de distancia—. Algunas veces tengo que estar de pie allí también.

En mi cabeza, estaba tratando de hacer una larga división; el tamaño aproximado de la propiedad dividida por nueve metros que separan a cada guardia sería igual al número de los grandes hombres con armas de los que me tenía que preocupar, y luego recordé que mis habilidades matemáticas eran ficticias.

—¿Cuántos de ustedes hay?

—Sólo hay uno de mí, amor —me dijo, moviendo las cejas—. Pero si te refieres a los otros guardias, no lo sé. Varía de un día a otro, de una semana a otra. Desde esta mañana, probablemente treinta o cuarenta, tal vez más. Eso es lo más que he visto aquí hasta ahora.

—¿No sería… mejor estar de pie bajo el sol? —Sugerí, casualmente, después de otro escalofrío o que un insecto me hiciera cosquillas en la parte de atrás de mi cuello.

Se encogió de hombros. —Claro que lo sería, pero no debemos hacerlo —señaló hacia el cielo—. Demasiados hombres, demasiadas armas, atrae demasiado la atención si alguien fuera a volar sobre nosotros. Nunca sabes quién podría estar observando. Estos tipos son realmente paranoicos sobre cosas como esas.

—¿Para qué son las armas exactamente?

—Para mantener a la gente lejos, y mantener las cosas seguras dentro. No estoy muy seguro. Sólo sé apuntar y disparar cuando me lo ordenan. —Tomó otra bocanada de su cigarrillo.

—¿No sabes lo que estás protegiendo?

Miró hacia la línea de árboles. —Nop. Y no quiero saberlo.

Se me hizo difícil creer esto.

—¿No te da curiosidad saber por qué tienes que quedarte aquí todo el día con un enorme arma sobre tu hombro? —Pregunté.

Griff empezaba a verse incómodo.

—Amor —dijo mientras se inclinaba más cerca de mí—, no hagas preguntas sobre lo que pasa aquí. He recibido algunas miradas bastante desagradables por hacer precisamente eso. Lo que sea que están haciendo estos tipos, no es comida, y no reaccionan bien cuando la gente se entromete en sus negocios.

Se inclinó aún más cerca, su voz escalofriante era apenas audible. —Escucha, por lo que me dijo Kid, tienes mucha suerte de seguir con vida. Ellos pudieron haber acabado contigo cuando se dieron cuenta de lo que viste. Cuenta tus bendiciones y haz lo que tengas que hacer para seguir con vida, sigue el juego, quédate callada y pretende que no viste nada.

Tragué saliva.

Se tomó un segundo y finalmente forzó una sonrisa. —Sólo quédate conmigo, y estarás bien.

—Gracias —le contesté en voz baja. En cierta forma, me sentí aliviada por Griff, pero más porque, por lo menos, tuve la reacción que una persona normal debería haber tenido: miedo.

Estaba tomando respiraciones prolongadas para calmar las palpitaciones en mis venas. Griff se terminó su cigarrillo finalmente con una sonrisa relajada.

—¿Cómo llegaste aquí? —Pregunté cuidadosamente, manteniendo la voz baja.

—Conocía a un chico, que conocía a un chico —respondió, guiñándome un ojo.

—Y ahora trabajas para Cameron —reflexioné.

Una mirada perpleja se apoderó de él. —¿Cameron? ¿Quién es Cameron?

—Uhh… lo siento… Me pareció escuchar a alguien mencionar ese nombre. Debo haberme equivocado. —Realmente odiaba mentirle a Griff, pero decepcionar a Cameron parecía una alternativa aún peor.



Griff se encogió de hombros y no pareció darse cuenta de mi error. —No, yo trabajo para Tiny.

—¿Realmente te pagan por estar de pie todo el día? —Bromeé, tratando de mantenerme lejos de temas de los que no podía hablar y de los que no quería escuchar.

Se rió entre dientes. —No haría esto si no me pagaran. Nunca he estado sin alcohol y sin mujeres durante tanto tiempo. Andar con estos idiotas todo el día sólo hace de este trabajo el peor, y creí que me iba a volver loco hasta que vi tu rostro esta mañana. —Me sonrió cálidamente.

—¿Has estado haciendo este… trabajo durante mucho tiempo? —Le pregunté.

—Un par de meses.

—¿Qué hacías antes de esto?

Sonrió de oreja a oreja. —Yo… soy… un luchador de artes marciales mixtas.

Griff y yo pasamos el resto de la tarde hablando, manteniéndonos alejados de los temas tabú. Descubrí que creció en Londres, se abrió paso en la lucha profesional dentro de jaulas. Hizo dinero por quedarse encerrado en una jaula pulverizando al chico que pusieran frente a él hasta que uno de los dos —usualmente el otro chico por lo que me dijo— se rindiera, se desmayara o algo peor.

Lo mejor sobre Griff era que hablaba suficiente por los dos. Era genial escucharlo y bloquear todo lo demás. No me había dado cuenta del frío que tenía y lo hambrienta que estaba hasta que el sol se puso y se nos acercó otro guardia que había venido a cambiar puestos con Griff y a ignorarme.

—¡Guau! —Gritó Griff mientras regresábamos a la casa—. Ese fue el turno más rápido en el que me han puesto hasta el momento. Deberías hacerme compañía con más frecuencia. —No había hecho más que sentarme allí mientras él hablaba.

Nos quitamos nuestros zapatos en la puerta.

—¿Cena? —Le ofrecí, señalando con mi cabeza hacia la cocina. Pero Griff lo dudo.

—No… voy a ir a estar con los chicos en la planta baja. Se pondrán celosos si no paso tiempo con ellos.

Se quedó de pie junto a la escalera del sótano, con los ojos esperanzados. —¿Nos vemos mañana?

Le di una sonrisa dudosa. —Tal vez.



Más guardias comenzaron a filtrarse a través de la puerta principal, zapatos rápidamente amontonados en el suelo embaldosado y las armas acumulándose contra la pared. Los guardias entrantes no se permitían más que un vistazo furtivo en mi dirección. Griff ya había desaparecido por las escaleras.

Fui hacia la sala de estar. Nadie estaba allí. Cameron no estaba.

Exploré la cocina. Lo que encontré fueron los armarios repletos de fáciles soluciones: alimentos enlatados, alimentos congelados, pasta de color naranja fluorescente —era como estar de vuelta en la casa de estudiantes. Tomé una lata de guisantes y una lata de tomates enteros. Descubrí un estante surtido de especias escondido detrás de una parrilla marca George Foreman en el armario inferior y lo coloqué en el mostrador. Aunque los refrigeradores estaban llenos en su mayoría de jugos y refrescos, fui capaz de encontrar unas cebollas y chiles rojos y verdes. También encontré un paquete de muslos de pollo congelados, con ligeras quemaduras del congelador.

En cuestión de minutos, tenía una olla con arroz hirviendo y una rápida paella de pollo cocida al vapor en un sartén.

Carly apareció, en silencio, como un duendecillo, al doblar la esquina. Mientras revolvía, ella abrió y cerró las puertas de los armarios, rebuscó en los refrigeradores, viniendo con las manos vacías. Manteniendo mi mirada en la estufa caliente, la sentí detenerse y mirar sobre mi hombro.

—Huele increíble, Emily —alagó casi en un suspiro.

Levanté la vista y sonreí, una bandera blanca de paz. Me devolvió la sonrisa, levantando su propia bandera blanca. Era muy bonita cuando no estaba gritando o mirándome ferozmente.

—Mi mamá solía hacer paella todo el tiempo —me dijo.

—Mi mamá no sabe dónde está la cocina.

Me sonrió de nuevo, y me sentí aliviada.

Entonces Carly comenzó a sacar diversas especias fuera del estante.

—¿Puedo? —Me preguntó. Con gusto me aparté. Cuando terminó, la paella estaba extra picante y con un sabor absolutamente delicioso.

Con un poco de renuencia, Carly se dio la vuelta y comenzó a ir por el camino de donde había venido.

—Um… hay más de lo que puedo comer… ¿quieres compartir? —Ofrecí.

Una enorme sonrisa cruzó su rostro y rápidamente tomó dos platos.



Antes de que hubiéramos incluso colocado nuestros platos en la mesa, Rocco vino olfateando.

—Oye, ¿qué es eso? —Preguntó mientras seguía a su nariz hacia la cocina. Sin esperar una respuesta, se había servido el resto de la paella y vino a la mesa con un platón grande de ensalada.

Carly le lanzó una mirada desagradable.

—No planeaban comerse todo eso, ¿verdad? —Preguntó mientras se metía un bocado enorme y se sentaba.

—No estamos acostumbrados a comer comida de verdad por aquí — señaló Carly.

Finalmente, el resto de la tripulación con la que me había encontrado esta mañana hizo su camino hacia adentro, a excepción de Spider. Cameron tampoco volvió. Noté que Carly le asintió a Tiny cuando me encontró sentada ahí y momentáneamente la guardia entrante se había detenido en el umbral de la cocina.

Satisfecho con la señal de Carly, Tiny caminó hacia la mesa, y el resto de los guardias lo siguieron. Nadie se fue por mi culpa, y no hubo miradas desagradables lanzadas en mi dirección. Me sentía cómoda con la parte de ser ignorada.

Después de terminar de cenar, los hombres se disiparon hacia fuera o a la planta baja. Carly y yo ayudamos a Rocco a limpiar el desorden. Y luego, con un silencioso buenas noches, Carly se fue tan silenciosamente como había llegado, y Rocco comenzó su demostración infinita de cambiar los canales.

Miraba el reloj cada dos minutos. Retorcía un mechón de cabello alrededor de mi dedo hasta que se volvía azul. Me removía en mi asiento y saltaba cada vez que la puerta principal se abría, solo para decepcionantemente escuchar a uno de los guardias entrar o salir.

—Cameron no regresara hasta más tarde —gruñó Rocco, nunca quitando su dedo del control remoto—. Así que deja de moverte por allí, es molesto.

Me sorprendió con la guardia baja.

—No estaba… —Comencé a protestar, pero la rápida mirada que me lanzó me dijo que no iba a comprar cualquier excusa que se me ocurriera de todos modos.

Correteé escaleras arriba antes de que pudiera notar algo más.

Cameron tenía una cómoda en su habitación. Estaba contra la pared cerca de la puerta. Solo dos de los cajones tenían ropa en ellos. El primer cajón contenía sus calcetines y calzoncillos bóxer-ropa interior, tomé nota mentalmente, sonrojándome a la vez. El segundo estaba lleno de camisetas



y jeans. Entonces, enrollada entre las dos pilas dobladas había una extra-pequeña, camiseta rosa, demasiado pequeña, demasiado rosa para Cameron.

Uno a uno, arrastré por encima mis recipientes, poniendo cuidadosamente la ropa en los cajones vacíos. Después hice un viaje al baño y guardé el resto de mis artículos de aseo. Puse mi andrajosa copia de Rumble Fish nuevamente bajo la almohada y dejé mi corriente lámpara bailarina acostada de lado sobre los contenedores vacíos.

Más tarde escogí un video de la selección de Cameron: El Padrino[12], de alguna manera parecía apropiado. Metida bajo la manta de lana que había sido arrojada sobre el sofá me instalé en él.

Para el momento en que Vito Corleone[13]vio la estatua de la libertad por primera vez, ya estaba dormida.

Cuando me desperté en la mañana, estaba en la cama de Cameron, con Meatball roncando a mis pies. Mi lámpara bailarina estaba en la mesa junto a mí, se veía incluso aun más corriente en la habitación de Cameron. Abrí los cajones para recoger mi ropa para el día, la ropa de Cameron se había ido.

Apenas eran la siete de la mañana y estaba llena de energía. Me vestí, tomé mi reproductor portátil y me deslicé fuera de mi celda. Meatball se volvió a dormir, me fui al sótano.

La casa se hizo eco de la respiración pesada y ronquidos de todos los chicos que llenaban las habitaciones. Bajé de puntillas por el pasillo del sótano hasta el gimnasio.

Y ahí estaba Cameron, levantando pesas, mi corazón se agitó y saltó. Sonrió, pero parecía cansado.

—Te levantaste temprano —dijo.

—Podría decir lo mismo de ti —contesté mientras caminaba nerviosamente.

—No duermo mucho —admitió. Sus ojos mirando sobre mi cara —. ¿Dormiste bien?

Me encogí de hombros. —Dormí durante casi diez horas seguidas —enmendé—. Tampoco duermo mucho.

La cinta caminadora ahora estaba en una sola pieza y frente a las ventanas que daban hacia la piscina. Cameron y yo abrimos todas las

[12]**El Padrino**: Película estadounidense de 1972. Basada en la novela con el mismo nombre del autor Mario Puzo.
[13]**Vito Corleone**: Personaje principal de la película y obras literaria "El Padrino". Representando a la cabeza de la familia Corleone, la más poderosa de New York en los 40´s.

ventanas, y un viento cálido llenó la habitación. Luego cada uno fuimos a nuestras esquinas separadas.

Afuera el sol brillaba. Corría y observaba como los guardias nocturnos estaban de pie o marchaban alrededor de la línea de los arboles en la parte trasera de la propiedad.

Podía sentir a Cameron espiando mi reflexión corriendo a través del espejo. Pero mantuve mis ojos hacia adelante, lo último que necesitaba era un tropezón e ir volando contra la pared detrás de mí.

En muchos sentidos, correr en una cinta era mucho más fácil que en las calles de Callister: no tenía que preocuparme por mis pies siendo capturados en las aceras agrietadas, esquivar la basura, o de mantener un ojo en el bicho raro de la gabardina al que le gustaba quedarse en los arbustos. En otros aspectos, correr en una cinta era mucho más difícil: no tenía grietas, basura, o bichos raros que me distrajeran de mi misma.

Finalmente acabamos nuestros ejercicios cubiertos de sudor. Se acercó a mí, ya que me estaba estirando.

—¿Nadar? —Sugirió.

—Claro —coincidí con entusiasmo. Antes de que considerara lo que había aceptado hacer. No fue sino hasta que llegué a mi habitación y abrí el cajón que el horror se estableció en mí: natación significaba traje de baño. La idea de ser vista por él, por cualquier persona, medio–vestida me petrificaba, porque la piel debajo de mi ropa era tan pecosa y fantasmal como mi cara, porque mis huesos tendían a sobresalir en mi clavícula y mis hombros, porque apenas me había graduado de un sujetador entrenador.

Solución: la enorme camiseta que me tire encima de mi traje de baño.

Lo encontré en la piscina, saltando rápidamente en ella. Meatball me había seguido y estaba tendido a mi lado.

Cameron estaba con el pecho desnudo. Era más delgado de lo que había imaginado, de lo que pensé que podría ser, y tenía un bronceado de agricultor —su bronceado— terminaba donde las líneas de su camiseta comenzarían. Evité mirar en su dirección lo más posible mientras nadaba a su alrededor.

—¿Adonde fuiste ayer? —Pregunté, trayendo a Cameron de su aturdimiento.

—Solo cosas de trabajo —respondió con firme vaguedad.

—¿Cosas de jefe?

Una sonrisa llegó a sus ojos. —Cosas de jefe.

—Te veías muy cansado esta mañana —observé, notando mentalmente que estaba empezando a parecer menos cansado.

—Fue un día muy largo —admitió distante.

—Deberías dormir más. Si quieres puedes tener de vuelta tu habitación, puedo dormir en el sofá.

—Solo si eso fuera lo que necesito para hacer una diferencia. Vas hacer más uso de esa habitación del que yo he hecho —hizo una pausa—. ¿Cómo fue tu ayer?

—Un poco aburrido —solté.

Frunció el ceño con preocupación. —¿No te gusta estar aquí?

—Fue un poco solitario, eso es todo —dije—. Este lugar es un palacio comparado de donde vengo.

—Te refieres a tu casa en Callister.

Rodé los ojos. —Dónde más.

—¿Por qué vives en ese basurero? —Estaba nadando sobre su espalda, mirando hacia el cielo.

—No lo sé —luché, encogiéndome de hombros—. Es barato y cerca de la escuela. La casa tiene un monto de carácter, y mis compañeros son decentes, en su mayor parte. Es un lugar realmente estupendo.

No parecía muy convencido.

No era la primera vez que alguien criticaba mi elección de alojamiento. Sonreí para mis adentros, recordando el día que Isabelle estuvo en Callister para una beneficencia de caridad y decidió parar en una visita sorpresa. Se quedó menos de un minuto, tiempo suficiente para conseguir goma en los tacones de sus Manolo Blanhniks[14].

—Supongo que solo me gusta mantener a mis padres adivinando —dije en voz alta.

—Tus padres no lo aprueban —resumió.

—¡Oh! ¡Ellos lo odian!

—No te llevas bien con tus padres —me di cuenta que sus preguntas se habían convertido en declaraciones de hechos.

—No, no es que no me lleve bien con ellos, no realmente de todos modos. Es más que no me conocen… o tal vez es que yo no los conozco, o que no los entiendo. No estoy segura… somos muy diferentes.

---

[14]**Manolo Blanhniks**: Marca de calzado femenino, uno de las más prestigiosas del mundo. También es el nombre del diseñador.



Parecía perplejo.

Me devanaba los sesos, tratando de encontrar una manera de explicar algo que todavía no había descubierto.

—A mis padres les gusta enfocarse en lo que hago o no hago, como vivir en un mal barrio o ir a una mala escuela. Cosas así son las que ellos cuentan para decidir si soy la hija de la que pueden estar orgullos. Al parecer mi hermano Bill y yo nunca estuvimos a su altura.

—Cuando era una niña —divagaba en porque él me estaba mirando—, estaba en el coche con mi mamá, mi papá y mi hermano —dejé fuera que nuestra niñera María también estuvo en el coche—. Mi padre se detuvo en una gasolinera, y le rogué a mi mamá para que me dejara conseguir una soda, pero ella no quiso. Bill entró y robó una para mí, pero lo atraparon y el empleado de la tienda comenzó a pasar de un coche a otro, arrastrándolo por la camisa, preguntando si alguien lo conocía. Mi papá solo se marchó y dejó a Bill en medio de la nada. Durante tres días no enviaron a nadie por él. Solo lo hicieron después de que Bill pasara una noche en la celda de la cárcel, y hubiera sido colocado en un grupo colectivo por la policía. —Dejé fuera que mis padres habían enviado a una de las criadas a buscarlo—. Después de que él llegara a casa, Bill nunca lloró, incluso no dijo ni una palabra al respecto.

Cameron permaneció en silencio, mirándome.

De pie uno junto al otro, a medio–vestir en la parte menos profunda de la piscina, nuestros cuerpos brillaban con el agua. De repente sentí que necesitaba decirle algo que nunca había dicho en voz alta, o a cualquier otra persona más que yo.

—Bill murió de una sobredosis de drogas cuando yo tenía trece años. Culpé a mis padres por esto —espeté. Esa era toda la verdad. Y una revelación para mí, cuando lo dije.

Cameron no había movido un musculo mientras hablaba.

Traté de terminar mi triste historia sin fin. —Bill está sepultado en el mismo cementerio donde… —Levanté la mirada a través de mis pestañas—. Bueno, ya sabes cuál. Supongo que esa es la verdadera razón, por la que vivo en ese basurero, como tú lo llamas, fue el mejor lugar que pude encontrar, que me podía permitir, que estaba cerca de la escuela y Bill.

Cameron se quedó mirándome tan seriamente que era como si estuviera mirando a través de mí. Le había dado mucha más información de la que probablemente quería escuchar. No sabía por qué acababa de contarle todo eso, aunque deseaba haber podido detenerme con "no sé" cuando me preguntó la primera vez por qué vivía en ese basurero.

Cameron se tomó su tiempo. —Puedo ver que la muerte de tu hermano fue… difícil para ti.



—Era mi mejor amigo. Hacia el final, solo lo vi un par de veces al año. Cambió tan rápidamente. Luego se había ido. —Agaché mi cabeza bajo el agua para ocultar cualquier evidencia salada que podría haber estado haciendo cola en mis mejillas y me alejé nadando.

Podía sentir la mirada de Cameron perforar en la parte trasera de mi cuello mientras nadaba alrededor.

—¡Hey! —Llamó una voz desde arriba. Rocco estaba de pie en el balcón del piso principal. Por las marcas de almohada todavía en su rostro, acababa de rodar fuera de la cama—. ¡No se muevan! ¡Voy a agarrar mi traje de baño!

Después de que corriera hacia el interior de la casa, me volví a Cameron.

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Pienso que cerca de dieciséis. Realmente no lo sé, no me lo dirá —dijo, sonriendo por fin, sacudiendo la cabeza con asombro—. Rocco y yo no crecimos juntos. Diablos, hasta hace aproximadamente un año cuando él tocó a mi puerta, no sabía que existía… aunque creo que él me ha perdonado por eso, por ahora.

Rocco llegó corriendo, lanzándose como bala de cañón y rociando a un descontento Meatball. Salí de la piscina, alejándome de la línea de fuego, y me senté en una silla larga, acurrucada bajo mi toalla. Meatball se había escapado en busca de un lugar más tranquilo para dormir.

Observé a los dos hermanos salpicándose y luchando en el agua. Cuando estaban uno al lado del otro, era fácil ver las similitudes.

Al igual que Cameron, Rocco tenía oscuros rizos enmarañados que colgaban alrededor de su cara y parecían que nunca habían visto un peine. Ambos hicieron esa cosa donde se pasaban la mano por el cabello, y luego sacudían sus cabezas como perros para conseguir el resto del agua fuera.

Los dos hermanos también tenían la misma sonrisa dientes–completos y una risa contagiosa, algo que no había escuchado mucho, pero que ahora parecía natural. Ambos chicos eran altos y delgados, aunque Rocco aún tenía un poco de grasa de bebé en sus sonrosadas mejillas y el estómago. Cameron era más sólido. Ahora Rocco era casi tan alto como Cameron, suponía que dentro de un año probablemente llegaría a ser un poco más alto que su hermano mayor.

Cuando Carly salió de la casa de la piscina, balanceando una pila de papeles en una mano mientras cerraba la puerta detrás de ella con la otra. Ellos sonrieron, fríamente, mientras Carly caminaba fríamente muy cerca del campo de batalla. Utilizaron sus brazos como remos levantándolos y mojándola con la mitad del agua de la piscina.



Con un grito seguido de alargadas maldiciones, Carly, que estaba completamente empapada, se sacudió y a sus papeles mojados–acabados. Me estremecí, de pronto recordé mi primer encuentro con la ira de Carly. Rocco y Cameron chocaron los cinco entre si y rieron disimuladamente mientras ella pisaba lejos, todavía maldiciendo en voz baja. Ella era impotente contra su retraso en la madurez.

Carly había desaparecido momentáneamente dentro de la casa, pero para mí absoluta sorpresa, ella salió después de unos minutos y llegó a compartir mi silla larga.

Hasta ese momento no me había dado cuenta que Spider se encontraba en el umbral de las puertas del sótano, mirando a todos con una mirada confusa en su rostro y entonces prácticamente se acercó de puntillas y se sentó junto a Carly. Me moví hacia debajo de la silla para darles un poco de espacio y a mí, cierta distancia de Spider. Como de costumbre, nerviosamente se sentó en el borde de su asiento, incapaz de simplemente sentarse y relajarse. Aunque, después de burlarse significativamente de Rocco y Cameron fue a reunirse con ellos en la piscina.

Era extraño verlos a todos juntos, jugando. Era como si ellos se comportaran de acuerdo a su edad y no me sentía como una niña entre adultos.

Finalmente, Cameron bajó la mirada a sus manos, como ciruelas por el agua, salió de la piscina y vino a sentarse a mi lado, dejando a Rocco arreglándoselas solo en la piscina.

—¿Cómo es que tu hermano y tu acaban de conocerse? —Me pregunté.

—Técnicamente, es mi medio–hermano, misma madre, diferente padre. Mi mamá y papá me tuvieron cuando eran adolecentes. Cuando tenía seis años, fui enviado a vivir con mi papá. De lo que me cuenta Rocco, nuestra madre tuvo un montón de niños con diferentes tipos. Las únicas veces que la vi fue cuando se las arreglo para rastrear a mi papá para conseguir algo de dinero.

—¿Por qué no te quedaste con tu mamá?

—Es una borracha y tenía suficientes problemas sin tener que preocuparse por otra boca que alimentar —dijo—. Mi papá tuvo que llevarme cuando la trabajadora social amenazó con ponerme en un hogar de acogida.

—Así que viviste con tu padre —medité sobre esto—. ¿Dónde creciste?

—En todas partes, supongo. Nos mudábamos mucho —siguió mirando a Spider y Rocco jugar en la piscina, pero no estaba prestando atención. Su mente estaba en otra parte.

Y entonces atravesó fuera de ella y me miró con su amplia y abrumadora sonrisa.

—¿Alguna pregunta más?

—Por lo menos mil más —jadeé.

Con gusto pasó su brazo alrededor de mi hombro y me apretó en un medio–abrazo. —Estás cansada, ya sabes.

Antes de que tuviera tiempo para recuperar el aliento, salté, un pequeño niño con el pelo rubio y rizado había llegado saltando en la piscina. La persona que lo siguió me sorprendió aún más.



8

Desvestidos

Traducido por Amy

Corregido por Chio

Era una bronceada, vivaz, rubia hermosa. Como una chica de comerciales de las cremas de depilación: piernas largas, shorts de corte, pavoneándose en tacos, esperaba que cantara una canción sobre sus muy cortos shorts en cualquier momento. En los pocos segundos que le llevó deslizarse en algunos pasos, el clima en torno a la piscina pasó de cálido y acogedor a volverse frío. Miré la sonrisa de Carly volverse tortuosa. Observé los ojos de Spider mirar a Carly, su cara convirtiéndose en hielo, se lanzó fuera de la piscina y se reunió con la rubia. Miré a Rocco mirándola embobado y soñador. Aparentemente era el encargado de mantener que el agua de la piscina se convirtiera en nieve.

La estaba mirando cuando me miró, su mirada se posó en Cameron y luego volvió a mí. Me di cuenta de todas esas cosas, pero no antes de darme cuenta que el brazo de Cameron se disparó hacía mí tan pronto como se había materializado. Su mandíbula se apretó, chasqueando los hermosos y juveniles rasgos de su cara. Cuando lo miré a los ojos, estaba asustado por el hombre blanco que había tomado su lugar otra vez.

Spider —algo suavemente— agarró a la chica por el brazo, llevándola de vuelta a la casa. Cameron fue detrás de ellos, sin una palabra o mirar hacia atrás. Cuando desaparecieron, Carly se calmó. Su cabeza estaba inclinada hacia delante, con el cabello ocultando su rostro. Me encogí de hombros en mi empapada toalla y me envolví en la que Cameron dejó atrás. Me senté en el borde de mi silla larga con la espalda hacia arriba y tomé un momento para que mi voz regresara.

—¿Qué fue eso? —Me las arreglé. Hubo pánico en mi voz y no sabía por qué.



—Eso —dijo Rocco—, era Frances. —expresó con admiración. Lo dijo como si eso fuera suficiente para saciar todas las preguntas que daban vueltas en mi cabeza.

Rocco entrecerró los ojos cuando el pequeño niño salpicó en el agua. —Superman. —Su vocecita mandó, extendió los brazos como águila. Rocco lo levantó del torso y lo hizo volar encima de su cabeza con un silbido. El chico rubio rizado parecía más un querubín o las alas de Gabriel que Clark Kent. Había algo familiar en su triunfante, diabólica sonrisa.

—¿Y éste quién es? —Traté de no sonar aterradora y dirigí mi forzada sonrisa al niño. Pero siempre he sido torpe alrededor de los niños, especialmente cuando había sido uno de ellos. El único niño que era conocido para mí, era mi hermano, que tenía siete cuando nací y ya era mayor que cualquier persona que conocí. Tendía a aislarme de otros niños cuando me vi obligada a asimilarlo, estoy segura de que podían oler el miedo. Se abalanzaron sobre mí diciéndome cabello de zanahoria todo el tiempo.

—Este pequeño es Danny —Rocco me dijo. Cayó hacia atrás, dejando a Superman sumergirse en el agua. La cabeza de Daniel apareció del agua y se rió mientras Rocco seguía sumergido.

—¿Cuántos años tienes, Daniel? —Había torpeza otra vez.

El chico hizo lo que otros tienden a hacer a mí alrededor: me ignoró completamente. Se entretuvo nadando alrededor de la piscina, tratando de hundir el cuerpo de Rocco. Reajusté mi toalla y miré de reojo a Carly. No había movido ni un músculo.

—Tiene seis —transmitió inexpresivamente. Se puso de pié y entró en la casa de la piscina. Unos segundos después, Spider surgió de las puertas del patio, miró alrededor de la piscina y luego entró a la casa, golpeando la puerta tan violentamente que una de las cajas de flores en el alféizar de piedra cayó al suelo, pétalos, tierra y las raíces se derramaron.

Rocco se comprometió fuertemente con un nuevo juego de lucha libre en el agua, finalmente después de encontrar un socio que podía superar.

Esperé dos largos segundos para que Cameron apareciera. No lo hizo.

La curiosidad superó mi impaciencia, pero los celos la hicieron hervir de nuevo. Cameron estaba en la casa vacía con la maniquí rubia, sin su acompañante arácnido. Era una tontería estar celosa. Apenas conocía a la chica. Apenas conocía a Cameron. No tenía que reclamar o tener alguna esperanza. Estaba siendo tonta y completamente ridícula. Así que me colé en la casa cuando Rocco se hundió, armé la excusa de necesitar una nueva toalla si me descubrían.

Adentro, la casa estaba silenciosa. Podía oír el silbido de los guardias que dormían en una de las habitaciones del sótano. El suelo de madera crujía ligeramente en el piso de arriba y las voces se movían. A través de la cocina, por el pasillo de arriba, las voces tensas se volvieron palabras tensas. La puerta de la biblioteca estaba entreabierta. Me deslicé hacia ella, la planta de mis pies desnudas se pegaban en el piso de madera.

—¿Cuánto es esta vez? —Escuché a Cameron preguntar fríamente. Me asomé y lo vi frente a los estantes altos contra la pared. Los libros estaban apilados a sus pies. Estaba agachado delante de la tercera plataforma vacía y jugueteaba con la rueda negra de una pequeña puerta de metal.

La caja fuerte se abrió, revelando un montón de facturas en el interior. La mujer —Frances— esperaba detrás de él.

—Umm, cinco mil deberían hacerlo —la voz de Frances era inafectada—. La renta es la próxima semana.

Cameron tomó una pila de dinero y muy rápidamente hojeó las facturas. Se detuvo en la mitad de la pila, la dividió y puso las incontables cuentas en la caja fuerte. Cerró la puerta de metal y abruptamente se dio vuelta con las restantes facturas en la mano. Me lancé —al estilo Indiana Jones— en la habitación de Rocco, aterrizando en una pila de ropa sucia. Me agaché detrás de la puerta y me senté en un montón de calcetines, ropa interior, una placa y una revista de Victoria Secret.

—Parece que la cantidad se vuelve más grande cada vez que te veo —Cameron señaló a Frances.

—Tengo un niño en crecimiento que levantar. ¿O te olvidaste de eso?

Hubo un profundo suspiro. —¿Vas a decir por qué realmente estás aquí?

—¿Qué-quieres-decir? —Cuestionó Frances—. Dinero. Como dije. Como siempre.

—Podrías haber llamado a Spider. Podría haber hecho arreglos para entregártelo. Habría sido más conveniente.

—¿Más conveniente para quién? —Replicó—. No puedo esperar por Spider para hacer los arreglos. Necesito el dinero ahora.

—No te ves como si necesitaras dinero —Cameron notó. Me pregunté si se refería al bolso de diseño que tenía colgando del brazo.

—¡Cómo te atreves!

—Baja la voz —Cameron siseó.

Y la voz de Frances bajó. —Daniel es y siempre será mi prioridad. Tú, de todas las personas, no estás en posición de juzgarme.



—Este no es lugar para niños. No debiste traerlo aquí.

—No diría eso —rió—. Pareces estar rodeado con niños estos días.

—Tienes dinero. Toma al niño y vete inmediatamente —la voz de Cameron estaba en calma y formal.

—¡Cuál es la prisa! —rió—¿Estamos Daniel y yo metiéndonos en el camino de tu última hazaña sexual?

—Es tiempo de irse, Frances.

—Vi la forma en que mirabas a esa chica. Por el amor de Dios, Cameron, se ve apenas de catorce años.

—Frances…

Frances ignoró la alarma en su voz. —Una vez más, las pura raza como ella tienden a estar en buen estado de conservación. Supongo que eso sucede cuando te pasas la vida manteniéndote alejado de gente como tú. Está un poco fuera de tu liga, ¿no crees?

—Tendré que acompañarte —Cameron se mantuvo sin cambios.

—¡No me toques!

—Tienes lo que viniste a buscar. El resto no es asunto tuyo.

—¡Tiene mucho que ver conmigo! —gritó—. Dañarás a esa pobre chica. Las chicas buenas como Emily no están preparadas para tratar con tipos como tú.

Un grave silencio irrumpió en la biblioteca y en la habitación de al lado. Un gemido leve escapó de mis labios. Acababa de ser lanzada en una montaña rusa, a medio paso.

—¿De verdad creías que no reconocería el cabello rojo? —Frances empujó—. ¿Cuántos años tiene ahora?, ¿Diecisiete, dieciocho?

—Puedes irte o puedo hacer te que vayas. Es tu elección —la voz de Cameron estaba tensa ahora.

—No me asustas Cameron, aunque sé de lo que eres capaz. La pregunta es… ¿sabe de lo que eres capaz? ¿Sabe la pequeña Emily el monstruo que eres?

Cameron finalmente se sacudió. —¡Suficiente, Frances!

—Sí, es suficiente ¿no? —Escupió—. Bill te hubiese tenido por el cuello si la viera aquí, si viera la forma en que la miras.

Ya había oído suficiente en este punto. Mis oídos se hincharon como si mi cuerpo se hubiese puesto en piloto automático para detener el aterrizaje forzoso que hubiese tenido si hubiera seguido escuchando. Mis rodillas se escondieron en mi pecho. Mi mano sujetó la cadena alrededor de mi cuello tan fuertemente que el colgante de ángel dejaba una



sangrienta marca en la palma de mi mano. Sentía como si me hubiese quedado atrapada en el tornado que azotó la habitación de Rocco, aspiré el aire y lo solté dejando un rastro de la esencia adolescente detrás.

Frances conocía a Bill. Cameron conocía a Bill. Después de años de anhelar respuestas, buscando cualquier atisbos de esa otra vida entera, la que mi hermano llevó lejos de mí; después de desesperadamente dar por sentado que las huellas de mi hermano lentamente desaparecían en cada momento, día, mes, año que pasaba, hasta que comencé a sentir que nunca existió realmente; alguien que no sea yo conoció a Bill, y sabía quién era yo.

¿Cómo pude haber perdido esto? Intenté volver a través de los eventos que pasaron en los últimos días, pero todo lo que podía recordar era mi conversación con Cameron esta mañana. Me había escuchado mientras le contaba la prematura muerte de mi hermano mayor, algo que nunca le conté a nadie porque era muy doloroso. Aún, aún así, nunca dijo una palabra.

No estaba segura de cuánto tiempo había estado en el cuarto de Rocco. Frances y Danny ya debían haberse ido.

Me quité la portada de la revista que se pegó en mi media naranja y dejé que mis miembros me llevaran de vuelta al pasillo. Pero Cameron me interceptó cuando estaba corriendo por las escaleras.

Sus ojos recorrieron mi cara y se detuvo en el último segundo. Mi cara estaba caliente y empapada.

—¿Qué pasa…? —Preguntó lentamente, con cuidado.

Consideré esquivarlo y continuar mi camino fuera de aquí. Estaba bloqueando mi camino. Algo en su expresión me decía que no me iba a dejar pasar sin una explicación. Tenía una pelota de béisbol elevándose en mi garganta. No podía decir si eran lágrimas o palabras. Resultaron ser ambas.

—Bill… —fue como empecé. La cara de Cameron se volvió blanca—… me conocías también… necesito una toalla limpia… ¿cómo pudiste? —En mi cabeza, esas eran frases totalmente estructuradas con sinónimos, verbos conjugados y todas esas cosas que le daban sentido a las otras personas.

Cameron y yo sólo nos miramos el uno al otro. Lo miré a través de un velo de lágrimas. Cameron parpadeó, pero su cara se mantuvo inexpresiva. Eso me puso furiosa.

—Sí —admitió, lentamente otra vez.

—¿Sí, conoces a Bill, o sí, me mentiste?

—No te mentí.



—Omitiste información vital.

—No es lo mismo que mentir.

—Ahórrame la lección de gramática —gruñí.

Se sentó en las escaleras y cruzó las manos. —No es lo que piensas.

—¿Oh? Cuéntame, ¿qué estoy pensando? —Porque no tenía idea, palabras desordenadas eran todo lo que podía pensar—. Parece que tienes todas las respuestas.

—Em… —comenzó, pero aún no terminaba.

—¿Alguna vez me lo dirás?

—No —admitió. No hubo pausa y miró directamente hacia mí—. Hay algunas cosas que es mejor que no sepas.

—¡No tomas las decisiones por mí! Puedes saber quién soy, pero no me conoces lo suficientemente bien para saber lo que es bueno para mí.

Suspiró y se frotó las sientes. —Escucha, Emmy, yo sé que estas enojada conmigo…

—Enojada no es la palabra —estaba furiosa, enfurecida, indignada, casi volviéndome loca.

—Bien —interrumpió—. Estás más allá de enojada, pero juro que sólo estoy tratando de mantenerte a salvo.

—No, gracias —rápidamente pero cortésmente rechacé—. He visto lo que haces con la gente que debes mantener a salvo. Darme dinero no va a hacer esto mejor o mantener a alguien a salvo. Además, no puedo ser comprada.

Cameron abrió su boca como si fuera a decir algo y luego se detuvo. Luego su frente se arrugó. Pude verlo tratando de digerir lo que estaba diciendo. —Espera…. ¿qué?

—Tirar dinero a tus hijos, a tu hijo, no hará que esté más seguro. Eso sólo hace que se enoje más contigo —tuve una experiencia íntima con esto.

Me miró y asintió una vez. —Ah, ahora entiendo lo que dices. Estás hablando de Daniel —noté un apenas audible temblor en su voz. Obviamente lo había golpeado en un nervio y decidí perseguirlo.

—¿Qué clase de hombre deja a un niño crecer sin su padre? Pagar a la madre de tu hijo no te hace ser menos perezoso.

Cameron se estremeció levemente. Luego se levantó, deslizó su mano por la barandilla mientras iba hacia abajo y con calma, mucha calma, salió por la puerta frontal.

Había pretendido que mis palabras lo hirieran.

Cameron gentilmente cerró la puerta detrás de él y escuché a alguien clamando las escaleras. Cuando me di vuelta, Carly y Spider estaban de pie en la parte superior de las escaleras del sótano y Rocco estaba corriendo detrás de ellos. La siniestra mirada en las caras de Carly y Spider me dijeron que habían visto suficiente del show.

—¿Lo supieron todo el tiempo también? —Acusé.

—¿Saber qué? —Rocco replicó, moviendo su cabeza entre Carly y Spider mientras goteaba por todas partes. Carly y Spider simplemente me miraron en respuesta. Eso era suficiente para entender cuán profundamente la traición había corrido. Hice lo que mejor hacía: me desvanecí.

—¿Qué está pasando? —Escuché a Rocco preguntar en un fallido susurro al llegar a la segunda planta. Lo siguió el sonido de una mano golpear la piel húmeda.

—¡Ow! ¡Carly! ¡Eso duele! ¿Qué fue eso? —Rocco se quejó. Cerré la puerta del dormitorio de Cameron, bloqueé el resto e inmediatamente caí en una rutina —algo habitual— que desesperadamente necesitaba. Me duché, me cepillé los dientes con fuerza, casi peiné los nudos en mi cabello, consideré cortarlo un poco, pero pensé que si parecía una chica de catorce años, no resolvería nada. Me vestí, con pantalones de chándal y una blusa fuera de temporada para el clima caliente, pero necesaria para el drama. Hice la cama de gran tamaño y vigorosamente ahuequé las almohadas. Tiré la pesada cadena de las cortinas cerradas y me tiré en el pequeño sofá, ocultándome en mi cueva. Luego decidí ver una película.

Durante todo eso, no pensé sobre lo mucho que extrañaba a Bill, lo que extrañaba hablar de él con alguien aparte de mí misma. No pensé acerca de lo traicionada que me sentía o lo enojada que estaba. Especialmente no pensaba acerca del dolor en la cara de Cameron cuando salió.

Cuando mis pensamientos comenzaron a cambiar acerca de la trama de la película, subí el volumen de la televisión. Cuando oí a Meatball quejándose en la puerta, pidiendo que lo dejara entrar en la noche, subí el volumen aún más. Cuando mi estómago gruñó y refunfuñó en protesta de mi protesta, subí el volumen otra vez.

Por el momento en que estaba en la quinta película —una película realmente desastrosa con un montón de explosiones y terremotos y gente gritando por sus vidas— estaba oscuro afuera y mis oídos zumbaban por las ensordecedoras detonaciones. Sin embargo, durante un período de calma de las escenas de acción, hubo un choque a mi lado y un "ouch". Una lámpara se encendió. Cameron estaba parado en un pie, sosteniéndose el otro.

—Lo siento —gritó a través de la revitalización de explosiones—. Llamé, pero no respondiste —cojeó al sofá, agarró el mando a distancia con la mano que no estaba frotando su gran pie y bajó el volumen.



9

Miseria

Traducido por macasolci

Corregido por Juli_Arg

Cameron se encontraba en la cocina; ollas, puertas de armarios y cajones resonaban a su paso. Yo me senté en la mesa de la cocina donde me había mandado a situarme luego de obligar a Rocco a dejar la televisión y dirigirse a su cuarto. Trataba de parpadear para evitar el dolor en la parte posterior de los ojos causada por las brillantes luces del techo.

—¿Cuánto te contó tu hermano, acerca de lo que hacía cuando se iba lejos de ti? —Me preguntó Cameron.

—No necesitaba decir mucho —respondí, frotándome la sien con dos dedos—. Los informes policiales y los registros escolares hablaban por sí mismos. —También existían todos los rumores, las cosas que se susurraban, las cosas que había oído que le gritaba mi padre a mi hermano detrás de la puerta de caoba cerrada de su estudio. No sentía la necesidad de contarle a Cameron sobre eso.

—¿Qué tal cuando los informes policiales se detuvieron después de la escuela? ¿Alguna vez te contó lo que hacía?

—No mucho —admití—. No lo veía mucho después de que escapara. Solía colarse en la casa más que nada para darme órdenes, decirme qué no debería hacer —exhalé—. Discutíamos mucho hacia el final. —Eso era lo que más lamentaba.

—Mmmm —reflexionó Cameron por encima del sonido chispeante de la sartén.

Trajo dos vasos grandes de chocolate y volvió con los sándwiches de queso derretido y —bandido sea— un pote de ketchup.



—Antes me llamaste Emmy, ¿sabes? —Mencioné mientras apretaba la cosa roja a un lado de mi plato.

Se sentó frente a mí y levantó las cejas.

—¿Lo hice?

Asentí con la cabeza y le entregué el pote de ketchup, el cual rechazó.

—Tu hermano solía llamarte así —dijo, mirándome con atención.

—Lo conocías bastante bien como para saber eso —supuse. Le dio un mordisco a su inmaculado pero aburrido queso derretido. Aunque mi estómago gruñó, dejé el sándwich allí y esperé—. ¿Y bien?

Se removió en su asiento.

—No estoy seguro de por dónde empezar.

—Empezar desde el principio parece funcionarle a la mayoría de las personas.

—Empezar desde el principio tomaría muchísimo tiempo.

Eso casi me marea, pero traté de mantenerme tranquila y me encogí de hombros.

—Aparentemente no voy a ir a ningún lado por un tiempo, así que habla todo lo que necesites.

Las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba.

—No necesito hablar. Estoy haciendo esto por ti —se detuvo.

Crucé los brazos en el pecho, sin darle la oportunidad de retrasar lo que necesitaba escuchar.

—Bien —dijo, sacudiendo la cabeza—. Si comes, hablaré.

Tomé una mitad del queso derretido y lo hundí en el ketchup. Lo llevé a mi boca y esperé para ver si iba a cumplir su parte del trato.

—Veamos —dijo con los ojos hacia el techo. Su mirada luego volvió hacia mí, acompañada por una sonrisa torcida—. La primera vez que conocí a Bill Sheppard venció la mierda fuera de mí.

Tomé un mordisco de mi sandwich y casi me atraganto.

—Tu hermano acababa de ser transferido a mi escuela...

—¿Qué escuela? —Lo puse a prueba con la boca llena.

—Saint Emmanuel.

Saint Emmanuel había sido la última escuela privada a la que mi hermano había ido antes de ser enviado a vivir con su tío.



—Esa es una de las escuelas más caras del este de los Estados Unidos.

La mirada de Cameron perforó la mía.

—¿Qué te sorprende más, el hecho de que yo haya ido a una escuela privada o el que haya ido a la escuela, en absoluto?

—Ninguna —le dije—. Es sólo que no te tenía por el tipo presumido.

Su sonrisa volvió.

—No lo soy. ¿Cuál es tu problema con la gente rica, de todos modos?

Esa era probablemente otra táctica para no continuar, e incluso si no lo fuera, no iba a ir allí.

—Entonces conociste a mi hermano en Saint Emmanuel, y te dio una paliza. ¿Por qué?

—Bill había decidido que le iba a comenzar a vender a los chicos de la escuela. Un día, me atrapó vendiendo en lo que él creía que era su territorio, así que me dio una paliza para darme una lección. Yo sólo era un niño por entonces —aclaró—, y estaba seguro de que Spider iba a matarlo por haberme dejado un ojo morado…

—¿Hace cuánto conoces a Spider? —Interrumpí.

—Un largo tiempo —respondió. Dudó antes de agregar—: éramos compañeros de cuarto en la prisión juvenil… Spider había llegado con el mismo plan que tu hermano un par de años antes.

—¿Estuviste en prisión juvenil?

—Sí, por un tiempo —su rostro se sonrojó apenas y se apresuró a continuar—. Para cuando tu hermano llegó, Spider y yo ya teníamos a la escuela como nuestro territorio y pasábamos mucho tiempo construyendo negocios con los niños ricos…

—¿Qué vendían, exactamente? —pregunté.

Cameron suspiró.

—Emmy, la única forma en la que te diré esto es si llegamos a una única dirección con esta conversación. Eso significa no más preguntas. —Esperó a mi consentimiento, así que asentí y giré la cerradura imaginaria en mis labios. No se me había escapado que me había llamado Emmy, o que realmente me había gustado cuando lo había dicho.

—Los clientes de Bill eran en realidad mis clientes. Y mis clientes eran un grupo de chicos paranoicos que se la pasaban mirando por el hombro, temiendo que la gente supiera de sus pequeños y sucios secretos, de avergonzar a sus familias. Jamás compraban a nadie que no conocieran, o en quien no confiaran, incluso un persuasivo chico nuevo como tu hermano. —Sonreí, imaginando a mi hermano cabezota. Este era



el mundo que Bill y yo conocíamos tan bien: escondites, mentiras, engaños.

—Cuando Bill finalmente se dio cuenta por qué no lograba negociar, decidió que iba a convertirse en mi compañero. Al principio, le dije que se perdiera —Cameron sonrió más—. Pero, cuando me dijo acerca de su nuevo plan, tenía mucho sentido. Así que finalmente convencí a Spider, lo cual no fue fácil, y tu hermano, Spider y yo nos convertimos en socios. Spider mantenía el producto entrando, yo mantenía a los niños de la escuela abastecidos, y Bill amplió el negocio a los padres, tías, tíos, primos, etcétera. —Hizo una pausa para tomar otro bocado—. ¿Sabes? Bill tenía una manera de hacer que la gente se sintiera intocable. Spider decía que era el olor a dinero que tenía grabado en la piel. Fuera lo que fuera, tu hermano era un gran vendedor y, por un tiempo, con los profundos bolsillos de nuestros clientes, tuvimos tanto trabajo que nos costaba mucho mantener el ritmo.

—Pero tu hermano tenía una debilidad aún mayor: las mujeres, del tipo que venían con un montón de equipaje. Siempre tenía que ir al rescate de alguna chica. —Cameron me sonrió maliciosamente, y yo presté mucha atención a cubrir de rojo la segunda parte de mi emparedado, deseando que mi cara se mantuviera pálida.

—Parecía que tenía una chica diferente colgando de su brazo cada semana. Pero una vez que la emoción se iba y se cansaba de salvarlas, pasaba al siguiente desastre femenino, dejando un desastre todavía mayor atrás. Una vez fue atrapado con esta muñeca... chica... —se corrigió para mi beneficio—... a cuyo novio le gustaba usarla de saco de boxeo. Bill fue a su rescate y le dio una paliza al novio.

—Resultó ser que el novio no era sólo uno de mis clientes regulares, sino que también era el sobrino del decano. Una racha de mala suerte —dijo, sacudiendo la cabeza—. La habitación de Bill fue inspeccionada y encontraron las reservas escondidas debajo del piso. Bill fue arrestado y expulsado de la escuela. —Recordaba eso. Bill había sido enviado a casa en un coche patrulla. Por supuesto, los cargos jamás fueron presentados: los Sheppard se encontraban demasiado bien conectados como para que eso pasara. Pero ni siquiera el apellido Sheppard podía detener el chismorreo. Bill tuvo que ser enviado a vivir con un pariente lejano, separado de la familia, por el bien del apellido de la familia.

Cameron mantuvo mi mirada.

—¿Sabes? Yo tenía reservas más grandes en mi cuarto, por lo que Bill podría haberme usado como chivo expiatorio para salvarse a sí mismo. Pero jamás lo hizo.

—Spider y yo mantuvimos el negocio luego de que tu hermano fuera expulsado. Lo mantuvimos un tono más bajo, sin embargo, vendiéndole



sólo a los estudiantes que yo conocía. Cuando terminé la secundaria, tu hermano vino a buscarme. Había plantado enormes cantidades para expandir el negocio, más allá de los niños ricos y sus familias, y necesitaba un compañero. Traje a Spider conmigo y pasamos el siguiente par de años consiguiendo nuevos proveedores y agregando más contactos. Tu hermano tenía grandes sueños, y el negocio se mantuvo en movimiento, tanto que llegamos al punto de tener problemas para hacer un seguimiento de todo el dinero que ganábamos. Así que Spider trajo a Carly, y pronto teníamos a la competencia trabajando para nosotros. Nadie hacía un movimiento a menos que tu hermano lo aprobara.

Cameron hizo una pausa. La sonrisa abandonó su rostro, reemplazándola con oscuridad.

—Cuando estás en la cima de esa manera, las cosas se ponen un poco más… complicadas —me dijo con cuidado—. A donde quiera que mires, hay alguien que quiere hundirte para poder obtener un poco de tu acción. Comienzas a tener que mirar por encima del hombro todo el tiempo porque tus amigos pueden convertirse en tus enemigos de la noche a la mañana. El sólo tratar de mantenerte… —Miró hacia otro lado—… tratar de mantener a la gente que amas con vida se convierte en un trabajo de tiempo completo. Es agotador.

—Y tu hermano había comenzado a… cambiar. Se volvió… —trató de encontrar la palabra correcta y luego continuó—: nervioso. Comenzó a guardar secretos, desapareciendo de la vista de Spider, Carly y mía. —Cameron tomó aire entonces—. Las cosas realmente empezaron a derrumbarse cuando nuestros clientes y los otros socios comenzaron a darse cuenta del cambio y a dudar de sus decisiones. Antes de que supiéramos qué ocurría realmente, Bill había muerto.

Comimos nuestros últimos bocados en silencio.

Cameron luego levantó la mirada y contempló mi rostro.

—Para responder a tu pregunta, sí, conocía a tu hermano muy bien, y sí, lo conocía lo suficientemente bien como para saber quién eres, Emmy. Tu hermano era mi mejor amigo, y hablaba de ti todo el tiempo —se detuvo y esperó con ansiedad.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Por qué dijiste que nunca me ibas a contar sobre mi hermano?

Presionó los labios en una línea.

—Porque tu hermano no habría querido que lo supieras.

—¿Cómo podrías saber lo que pasaba por su mente?

—Te lo habría dicho él, ¿o no? —Señaló.

—Tal vez se quedó sin tiempo.



—Créeme, Emmy —insistió oscuramente—. Bill no querría que supieras tanto acerca de su vida. —Cameron levantó nuestros platos vacíos y vasos y los llevó de vuelta a la cocina.

—De acuerdo… —decidí dejarlo ir y continuar—. ¿Por qué me lo estás diciendo ahora?

Volvió de la cocina y se apoyó contra el mostrador, buscando mi rostro otra vez.

—No tuve opción. Sé lo cercanos que eran tú y Bill y lo difícil que fue para ti cuando murió. —Forzó una sonrisa—. También sé que jamás dejarías de insistir hasta que supieras la verdad. Quería que la escucharas de mí… y que dejaras de acosar a mi hermano menor por información que no tiene. Él no tenía idea de quién era Bill o quién eras tú. Estás haciendo que sea realmente complicado para mí mantener al chico fuera de todo esto.

—Rocco quiere ser parte de todo esto —le recordé.

—Eso no depende de él. —Era inflexible en eso. No lo presionaría.

—Spider y Carly, ellos sí sabían quién era yo, sin embargo.

—Sí, lo sabían —confesó rápidamente. Vino a sentarse a mi lado. Podía sentir el calor que emanaba de su brazo. Me pregunté si lo hacía a propósito, para confundirme.

—Tengo que dejarte por un tiempo —me dijo en voz baja—. Sé que tienes un montón de preguntas, pero hablaba en serio: cuanto menos sepas, más a salvo estás. —Hizo aquella sonrisa torcida—. Por favor, no comiences con otra huelga de hambre mientras yo no esté aquí. Rocco no te alimentará, y por el olor que sale de esta habitación creo que ni siquiera notaría el olor de un cuerpo en descomposición.

Sus ojos marrones se encontraban fijos en los míos. Quería tocarlo, sólo un poco para ver si era real, pero sólo bostecé groseramente. Se rió y extendió una mano para apretar suavemente mi hombro. El corazón me dio un vuelco: él era muy real.

—Es tarde. Necesitas ir a la cama.

Le eché un vistazo al reloj de la sala de estar. A pesar de que mis ojos ardían y mi cuello se sentía como si estuviera sosteniendo una pelota de bowling, no quería ir a la cama.

—¿Cuándo volverás? —Pregunté, estúpidamente bostezando otra vez.

—No lo sé —me dijo—. Puede que en un par de días, puede que en una semana. Depende de cómo progresen las cosas. Tengo que ponerme al día con un montón de cosas. —Me guiñó un ojo—. Tengo que terminar el trabajo que fue interrumpido la última vez que estuve en la ciudad.



Esta vez el bostezo llegó a mis ojos e hizo que lloraran. Lo cual le hizo reír.

—Ve a la cama, Emmy. Te prometo que hablaremos cuando regrese.

Se levantó y dudó antes de extender su mano para ayudarme a levantarme. La tomé, sin hacer comentarios esta vez. Su mano era cálida y despertó algo.

Luego de que me hubiera acompañado a la puerta de su habitación, y luego de que se hiciera una incómoda pausa entre nosotros, se dio vuelta sobre los talones y comenzó a alejarse.

—¿Qué te hizo pensar que Daniel era mi hijo? —Preguntó mientras yo tomaba el pomo de la puerta.

Me encogí de hombros con timidez.

—¿Por qué más le estarías pagando a Frances?

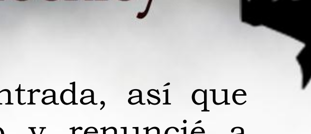
Cameron lo consideró por un momento.

—No es mío —me dijo, y con mi corazón todavía latiendo con vehemencia, cerré la puerta de la habitación y acerqué a Meatball antes de derrumbarme en la cama, todavía con la ropa puesta.



Había una desolación abrumadora. La había sentido tan pronto como mis ojos comenzaron a abrirse, incluso antes de que notara el destello de luz que asomaba desde el borde de la cortina y antes de que Meatball comenzara a lloriquear en la puerta para que lo dejara salir de la cueva. Fuera el que fuera el lugar que Cameron había llegado a ocupar en mí, ahora tiraba a la distancia. Extrañamente, lo sentí lejos, y la única manera que tenía de explicarme esto a mí misma era que se había convertido rápidamente en el único lazo real que me quedaba de mi hermano. Era lo más cerca que había estado de conocer sobre la otra vida de mi hermano y me sentía hambrienta por saber más. El hecho de que Bill se hubiera involucrado en algo altamente ilegal no era lo que me sorprendía, incluso me enorgullecía un poco de eso. Lo arraigado que había estado a esas actividades extracurriculares y qué papel había jugado y probablemente seguía empeñando Cameron, no lo sabía. Parte de mí se preguntaba si toda la verdad, y comenzaba a tener una idea de cómo podría lucir la verdad, me perturbaría, si cambiaría lo que sentía.

Mi sexto sentido fue validado cuando salí a la calle para dejar a Meatball hacer sus asuntos y vi que el auto de Cameron se había ido.



Rocco y Griff se encontraban en la escalera de entrada, así que contuve un profundo suspiro que me inflaba el pecho y renuncié a mantener mis labios apretados.

—¡Pelirroja! —Exclamó Griff a través de la nube de humo de su cigarrillo—. ¿Dónde te has estado escondiendo, amor?

El lugar parecía abandonado. Todas las camionetas y los autos se habían ido, y sólo había algunos guardias marchando por la línea de la propiedad.

Le sonreí mansamente a Griff mientras Rocco observaba al pobre de Meatball dirigirse al primer espacio verde que pudiera encontrar.

—¿Qué está haciendo Meatball aquí? Debería estar con el jefe.

Podía sentir mis mejillas tomando color.

—Supongo que se olvidó de llevárselo —dije, sintiéndome culpable por haber olvidado dejarlo salir a una hora decente.

—Lo dudo —murmuró Rocco. Tosió señales de humo, sus pulmones negándose a inhalar las toxinas del cigarrillo que intentaba fumar. Rápidamente abandonó el hábito y lo apagó con apenas un soplido. Girff ya había terminado el suyo y lo apagó con su zapatilla. Mantuvo sus centelleantes ojos en mí.

—¿Se fueron todos? —Pregunté, cambiando de tema y aferrándome a un minúsculo rayo de esperanza que mi intuición podría haber ignorado.

—Sip —confirmó Rocco con tristeza—. Todos se han ido.

El sol ardía. Aún así me sentía helada. La melancolía me había seguido afuera y engullido a Rocco también. Griff, que se veía lo suficientemente alegre por los dos, puso su mano en la cabeza de Rocco y sacudió el ya desordenado cabello del chico.

—Oh, ánimo, amigo. Ya pronto tendrás tu oportunidad de correr con los chicos grandes.

Rocco alejó la mano de Griff y miró abatido al frente.

Griff se rió entre dientes.

—No entiendo por qué quieres irte, Kid. Este lugar es genial cuando no hay nadie para mandarnos.

—Es aburrido aquí, y no soy una maldita niñera. —Rocco puso mala cara.

Me imaginé que se refería a mí como el niño al que tenía que cuidar. No me lo tomé como algo personal.

—Puedo hacer mucho más que esto, pero no me dejarán —dijo Rocco.



—Te diré algo, Kid —ofreció Griff entrecerrando los ojos—. Te enseñaré a luchar, te endurecerá un poco. Y hablaré con Tiny cuando regrese. A lo mejor te deja acompañarlos la próxima vez que salgan.

El rostro de Rocco se iluminó.

—¿En serio? ¿Me enseñarás algunas cosas? ¿Crees que me dejen ir con ellos?

—Por supuesto. —Griff se levantó, usando su rifle como barra de estiramiento por encima de su cabeza. Luego metió el arma en su correa de hombro y suspiró—. Será mejor que regrese a mi lugar antes de que otra mosca se escape por la fila de árboles. —Hubo un guiño a mi costa y luego se alejó.

Rocco entró a la casa y me senté en el porche para disfrutar un poco del calor. Griff no había dado dos pasos, cuando escuché el sonido de las pisadas en el camino de piedra.

—¿Qué tienes ganas de hacer hoy? —Me preguntó.

Abrí los ojos y me encogí de hombros en respuesta. Mis opciones parecían bastante sombrías.

Griff tenía una sonrisa pícara.

—¿Quieres ayudarme a faltar al trabajo?

No pude evitar devolverle la sonrisa.

Se acercó de nuevo y tomó mi mano, levantándome como una marioneta.

—¿No te meterás en problemas si no vas a trabajar? —Le pregunté mientras caminábamos por el camino de entrada.

Griff exageradamente escudriñó el paisaje que nos rodeaba.

—Tiny se ha ido. Spider se ha ido. No hay nadie aquí para decirme lo que tengo que hacer.

Eso me hizo reír.

—¿No podrían simplemente llamar a Tiny y meterte en problemas? —Observé, mis ojos puestos en los otros guardias que miraban frunciendo el ceño en nuestra dirección.

—¿Has visto algún teléfono por aquí? Porque yo no. Todas nuestras cosas, como nuestros celulares, fueron confiscados antes de llegar aquí.

—¿Y qué ocurre si pasa algo, como alguien saliendo herido o hay algún tipo de emergencia? —También asumí que el 911 no era una opción en el medio de la nada.



—Mira a los tipos con las grandes armas —dijo, apuntando a uno de los guardias—. ¿Crees que alguien más puede simplemente entrar aquí? Si alguien sale herido aquí, se quedan heridos… o desaparecen.

Podía sentir la sangre fluyendo de mi cara.

—No te preocupes —dijo forzando una sonrisa—. No dejaré que nada te pase. —Griff puso un brazo alrededor de mis hombros y me apretó en un abrazo aplastante con un sólo brazo.

Seguimos caminando por el camino de entrada hasta que llegamos a la línea de árboles donde el camino se transformaba en un camino de piedras que conducían al bosque, el mismo camino que Rocco y yo habíamos recorrido la primera vez, cuando llegamos a la granja. Había dos hombres fornidos con ametralladoras en las manos, parados a cada lado del perímetro. Parecían gemelos, usando exactamente la misma remera negra y jeans y anteojos de sol espejados.

Cuando intentamos pasar a través de ellos, ambos rápidamente se acercaron y nos cerraron el paso.

—La chica no sale de la propiedad —dijo el más grande de los dos hombres.

—¡Vamos, hombre! No vamos a ir lejos. No dejaré que nada le pase. Tengo mi arma por si pasa algo —dijo Griff.

—Lo siento, Griff. Órdenes del jefe. La chica se queda aquí.

—No hay nadie cerca. No le diré a nadie si tú no lo haces. —Griff era denso mostrando encanto.

El tono de voz del hombre se volvió áspero.

—Oye, hombre, si no quieres seguir las reglas y meterte con la chica luego de que te dijeran que no lo hagas, ese es tu funeral. Pero no voy a recibir ningún tiro por ti. Ahora, puedes darte la vuelta y nos olvidaremos de todo esto, o puedes seguir adelante y haré de este tu funeral.

Contuve el aliento mientras Griff se paraba frente a los dos hombres en un callejón sin salida, considerando su próximo movimiento. Me sentí como un enano entre gigantes.

Él se dio la vuelta hacia mí, sonriendo ligeramente.

—Supongo que no vamos a llegar a ningún lado aquí. —Enganchó su brazo alrededor del mío y me llevó lejos.

Caminamos por la línea de propiedad, pasando guardias armados de vez en cuando. Ninguno habló ni con Griff ni conmigo. Griff se mantuvo en silencio, de mal humor. Cuando estuve segura de que estábamos fuera del alcance del oído de los demás guardias, pregunté—: ¿Quién te ordenó que no te metieras conmigo?



—Spider, ¿quién más? —dijo.

No podía imaginarme por qué a Spider le importaría con quién andaba yo.

—¿Por qué?

—Quién sabe por qué hacen estos matones las cosas. No creo que se reconozcan a ellos mismos la mitad del tiempo.

Miré alrededor.

—¿Qué hay allí? Quiero decir, estamos en el medio de la nada. ¿Qué podría ser tan peligroso en la ruta como para que no podamos salir a caminar?

Griff se rió.

—Tienes razón, no hay nada allí. En realidad no es tan así como que te quieran proteger de lastimarte allí afuera. Es más como que te quieren mantener aquí dentro.

—¿Por qué? —volví a preguntar.

—No lo sé —se encogió de hombros Griff—. Una cosa que si sé, sin embargo, es que con el tiempo todo lleva al dinero, para ellos. Así que cualquiera que sea la razón por la cual te mantienen aquí viva, probablemente tenga algo que ver con dinero.

Un escalofrío bajó por la parte posterior de mis piernas.

—Mira a tu alrededor, Pelirroja —dijo—. La gran casa en el medio de la nada, los brutos con las armas. Estas no son vacaciones, y estos tipos definitivamente no son guías de turismo. Son delincuentes. Todos ellos. Excepto por el chico, tal vez; creo que Kid es demasiado joven para entender, pero con el tiempo se volverá como el resto de ellos. No tiene chances de escapar jamás. —Una luz pareció salir de la cabeza de Griff—. Vamos, tengo algo que mostrarte.

Apuramos nuestra caminata hasta casi correr y volvimos por el camino. Pasamos el frente de la casa y seguimos de largo, yendo en dirección opuesta a donde el camino giraba a la derecha. Mientras nos acercábamos a un grupo de arbustos, me encontré con que el camino de entrada seguía a través de los árboles y bajaba por una pequeña colina. Al fondo, había un enorme garaje con otro guardia que iba y venía por la hilera de árboles.

—¿Qué es esto? —Pregunté cuando nos acercamos.

—Aquí es donde dormimos los no-pandilleros. —Lucía orgulloso de eso.

Caminamos a través de la puerta del costado y nos metimos en el garaje.

El garaje era más bien una sala de exhibición. Aparcados de lado a lado, había una serie de autos. No tenía idea de qué tipo de autos eran, pero lucían muy brillantes. Mientras caminábamos pasando cada auto, Griff nombró con pasión las marcas de los diferentes coches y explicó en gran detalle las particularidades de cada uno: marca, modelo, potencia, par de arranque, motor. Todo estaba más allá de mi comprensión, pero sonaba bien.

Me dijo que el auto que se encontraba estacionado más cerca de la puerta era un Ferrari plateado, brillaba bajo las luces fluorescentes que colgaban encima de él. Al lado de este había un Lamborghini verde lima, seguido de un Porsche rojo, un Rolls Royce color borgoña, un Aston Martin negro y un Maserati amarillo canario —un arco iris de autos caros.

En algunas formas, Griff me recordaba a mi hermano. Bill también había sido un aficionado de los autos. Cuando era adolescente, las paredes de su cuarto habían sido cubiertas de fotos de autos que había arrancado de las revistas. Por supuesto, también tenía fotos de mujeres medio desnudas; aunque estas mujeres solían estar montadas en los autos.

Llegamos al final de la sala de exhibición y caminamos a través de una puerta. Colgando de los clavos de la puerta había placas de autos de todos los estados e incluso algunas de Canadá y México.

—A esto me refiero. Estos tipos son realmente buenos escondiéndose, y me atrevería a apostar que ninguno de esos autos fue comprado en una concesionaria —dijo Griff.

Algo colgando de la pared me llamó la atención. Me acerqué.

En una bolsa de plástico que colgaba de uno de los clavos, había cientos de licencias de conducir. Me quedé asombrada. Inmediatamente reconocí la cara sonriente en la identificación que había encima de la pila. Era la cara de Bill, aunque la identificación decía que el hombre en la foto era "Buzz Killington" de Arkansas. Saqué la bolsa del clavo y la abrí. Había más licencias que tenían la cara de mi hermano. También encontré tarjetas de otros estados y países con las fotos de Cameron, Spider y Carly en ellas. Como las de mi hermano, tenían diferentes nombres junto a las caras.

Saqué una de las tarjetas de Bill de la bolsa y me esforcé en tragar.

Había pocas fotos de mi hermano. La última foto que había visto de él era una que había sido sacada cuando tenía catorce años: una de esas fotos falsas del colegio, sonrisa incómoda, cabello peinado con gel, el cárdigan amarillo y verde que sólo se usaba por cinco segundos. Esta foto estaba apilada junto al resto de las cosas de la familia que mi padre estratégicamente había dejado en un estante de su oficina detrás de su escritorio: los clientes entonces podían ver las pretensiones de un hombre de familia, pero mi padre le daba la espalda al estante.

Lo peor de todo era que no podía recordar cómo lucía Bill de adulto. En mi mente siempre había tenido catorce. Ahora tenía una foto de mi hermano... como un hombre. Parecía más cansado como adulto, pero por lo menos no había perdido su rizado cabello rubio.

Griff miró por encima de mi hombro a la identificación entre mis manos.

—Me pregunto quién será. No lo he visto por aquí. —Dio un paso atrás y añadió al paso—: Un gamberro como el resto de ellos, estoy seguro.

Debería, podría haber defendido a mi hermano, pero tenía un globo de agua en la garganta amenazando con explotar en cualquier segundo. Y en el fondo, sabía que probablemente Griff tenía razón.

Griff se dirigió al fondo de la habitación y desapareció detrás de otra pared donde las escaleras dirigían a un segundo piso. Metí la licencia de conducir de Bill —o más bien la de Buzz Killington— en mi bolsillo, volví a colgar la bolsa en el clavo y me apuré detrás de Griff, quien ya había subido las escaleras y me esperaba en la cima del segundo piso. Mientras trepaba para encontrarme con él, sonrió y, con un dedo entre los labios, me indicó que me quedara callada.

El segundo piso era un espacio grande abierto cubriendo la longitud completa del garaje. El espacio era oscuro, con cortinas de bolsas negras de basura y sábanas que cubrían los ventanales que flanqueaban a ambos lados del espacio del piso. Cerca de una docena de camas se encontraban alineadas en filas, una fila a cada lado de la habitación. Cuatro de las literas eran ocupadas por hombres durmiendo, uno que reconocí como un guardia nocturno. El sonido de los ronquidos y las respiraciones pesadas hacían eco inquietantemente en las paredes.

Nos dirigimos en puntitas de pie a una de las camas en el medio de la habitación.

—Esta es la mía —susurró, sus mejillas tomando color.

Griff tenía cosas esparcidas por todas partes debajo y alrededor de su cama. Me senté en la cama vacía al lado de la de Griff mientras él hurgaba debajo de la suya, y noté la caja de revistas en el suelo. La de arriba de todo se llamaba "*Luchadores de Ring Semanal*" con un título en grandes letras rojas que decía "Griffin 'el luchador' Conan: ¿el mejor luchador de lucha libre de peso del mundo?" Debajo del titular había una foto de un Griff con un ojo morado, la cara contusionada, y una mirada amenazante, sacada de la cintura para arriba. Tenía los guantes puestos y sus músculos parecían sobresalir de cada parte de su cuerpo, incluyendo su cuello, que parecía del tamaño de un parquímetro. Una por una, tomé las otras revistas que había allí abajo, la mayoría con una foto de Griff en la tapa, en posiciones similares a la primer revista, o con él sosteniendo cinturones de oro.



Griff finalmente salió de debajo de la cama, sacando unos guantes de lucha parecidos a los que tenía puestos cuando había sido fotografiado en las revistas.

—Este eres tú —murmuré, sosteniendo una de las revistas en alto. Griff se sentó a mi lado en la cama y observó la revista en mis manos.

—Sí. Ese era yo —dijo sombríamente—. Ese seré yo de nuevo una vez que vuelva a acomodarme económicamente.

—¿No necesitas estar allí fuera si quieres acomodarte?

Griff presionó los labios en una línea.

—Hay un montón de gente poco fiable que está esperando a que les pague. Tengo que saldar todas las malas deudas antes de poder hacer nada más; de lo contrario apareceré muerto antes de que incluso tenga la oportunidad de volver al gimnasio.

—¿Los luchadores no tienen mucho dinero, especialmente los que ganan? —Pregunté, señalando la portada en la que sostenía el cinturón campeón.

—Lo tienen y definitivamente lo tenía —me dijo—. Pero también cometí un montón de errores estúpidos cuando me hallaba en la cima. Me acostumbré demasiado a la gente sirviéndome cuando lo deseara. Deberías haberlo visto, Pelirroja. Podía entrar a cualquier hotel, y enseguida nos daban a mí y a mis amigos la suite ejecutiva. Juegos al azar. Bebidas ilimitadas. Mujeres. Cualquier cosa que pidiera. Pensé que podía salirme con la mía y que el dinero jamás se acabaría. Y fue verdad, por un tiempo —dijo, sus ojos distantes—. Gasté más tiempo de fiesta y me olvidé por completo de las peleas… especialmente de los entrenamientos para las peleas. Comencé a aparecer en el ring inapropiadamente y con resaca. Luego, comencé a pedir dinero prestado para mantener el estilo de vida. Lo perdí todo.

Tomó la revista de mis manos, tirándola arriba de las demás y pateando la caja de vuelta a su lugar debajo de la cama. Levantó la cabeza y forzó una sonrisa.

—Trabajar para estos delincuentes me dará el dinero que necesito para pagar lo que debo. Por lo menos nadie puede venir a buscarme aquí, y puedo mantenerme con vida el tiempo suficiente para conseguir el dinero.

Nos levantamos y caminamos en puntillas de pie a través de los guardias, de vuelta hacia el piso inferior y afuera a la luz radiante del sol. Caminamos a la casa y fuimos a la cocina. Rocco se encontraba sentado en la mesa, a medio camino de terminarse una barra de pan y un tarro de mantequilla de maní. Arreglé un poco de comida para Griff y para mí mientras que Griff le entregaba a un emocionado Rocco los guantes negros



que había sacado de debajo de su cama. Rocco se probó los guantes, pero eran una talla demasiado grande.

—Crecerás en ellos —aseguró Griff.

No fue tan malo al principio. Pasé el tiempo con Rocco y Griff. Íbamos del gimnasio a la pileta, de la cocina a la televisión. Yo observaba a un lado mientras Griff le enseñaba a Rocco cómo pelear y luchar. Griff incluso dejaba a Rocco practicar las piñas en su propia cara. Griff se reía entre dientes cada vez que Rocco le pegaba por primera vez en el rostro, y yo escondía mi cara entre las manos.

—Mandíbula de hierro —nos dijo a Rocco y a mí, golpeándose a sí mismo en la mejilla—. Así fue como pude mantener el título por tanto tiempo. Les dejaba pegarme hasta que se cansaban demasiado o se ponían muy engreídos. Cuando comenzaban a cometer errores, atacaba y acababa contra ellos.

Rocco era como una audiencia cautivada por las historias de lucha de Griff.

Una tarde, incluso comenzamos un juego de fútbol con algunos de los otros guardias. Griff encontró maneras de jugar en la posición contraria a la mía para poder abordarme; pero yo podía correr más rápido que la mayoría de los otros chicos. Rocco lo encontró gracioso.

—No corres como niña —elogió. Era una de las cosas más lindas que me habían dicho.

Me entretenían bien, y funcionó… por un corto tiempo. Pero no dormía. Pasaba las noches rodando por la cama, molestando a Meatball o vagando sin rumbo por la habitación de Cameron, mirando por la ventana a las noches oscuras u observando la identificación falsa de mi hermano, que había dejado al lado de la luz de noche.

Todos los días esperaba, ansiosa, y cuanto más tiempo pasaba más comenzaba a alejarme de Griff y Rocco y de todos. No quería entretenerme más. Comencé a salir sola, tratando de encontrar un lugar pequeño en el que pudiera estar sola. Eso es lo que hacía cuando Rocco me encontró acurrucada en la biblioteca con un libro. Avanzó pesadamente con una bolsa de frituras de queso Cheetos y se dejó caer en el otro sofá. Nos sentamos en silencio mientras él arrugaba la bolsa y crujía. Se levantó, tomó un libro y lo hojeó, dejándole marcas de dedos naranjas. Lo tiró a un lado, puso los pies sobre la mesa de café, suspiró, volvió a bajarlos, varias veces tiró un almohadón al aire y lo atrapó —dejando más marcas naranjas.

Luego todo el sonido se detuvo. Cuando levanté la mirada de mi libro, me observaba.

—¿Qué está pasando entre tú y mi hermano? —Me preguntó.



El calor me subió hasta el cuello.

—Nada —tartamudeé, atrapada con la guardia baja—. ¿Por qué preguntas?

—Tengo mis razones… y luces como si estuvieras a punto de cortarte las muñecas —observó.

—¿Dónde está Griff? —Pregunté, buscando cambiar de tema.

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Sigue durmiendo, supongo.

No me sorprendía. Griff se había vuelto un hombre de ocio, disfrutando de la buena vida sin los jefes.

—Es demasiado viejo para ti —opinó Rocco.

—¿Quién? ¿Griff? —Griff también había comenzado a seguirme, lo que hacía difícil poder estar sola.

—No. Mi hermano.

—¡Cameron no es demasiado viejo para mí! —casi grité, demasiado rápido. Traté de arreglarlo añadiendo—: ¿No tiene sólo veintiséis?

Levantó una ceja.

—Sí, ¿y tú cuántos tienes?

Dieciocho. No, diecinueve. ¿Cuándo había sido mi cumpleaños? Traté de recordar meses atrás al día que había recibido por correo una tarjeta de cumpleaños, el día exacto de mi cumpleaños —alguien lo había planeado bien. La tarjeta había sido firmada: "Con amor, papá y mamá", con la letra de María, y tenía un cheque en ella. El cheque había sido aprobado por mi padre, lo cual era algo ¿verdad? Excepto que los números fueron escritos con la letra de María, otra vez: los corazones en las íes la delataron. María había sido demasiado generosa con los ceros después de los dos dígitos. No importaba, al final. Arranqué el cheque y lo tiré.

—Diecinueve —zanjé.

—Oh. —Rocco parecía desinflado.

—¿Cuántos años tienes tú?

Pareció pensarlo.

—Dieciocho.

—¿En qué año naciste?

Quedó estancado y cuando no pudo responder lo suficientemente rápido, respondió—: Bien. Tengo dieciséis.

No podía asegurarme de que fuera verdad o no. No importaba mucho.



—¿No deberías estar en el colegio ahora mismo? —Soné como la mamá de alguien. No la mía, sin embargo.

Rocco se encogió de hombros.

—No puedo volver.

—¿Por qué no?

—Me metí en una pelea por una chica.

Esto comenzaba a sonar familiar.

—Pensé que no podías pelear.

—No gané —me dijo—. No volveré hasta que sepa que puedo vencer al otro tipo, de alguna u otra manera.

De repente entendí por qué Rocco estaba tan empeñado en crecer tan rápido.

—¿Qué le pasó a la chica?

Se rió ligeramente entre dientes.

—Lo lamentó por mí, así que se quedó en casa por un tiempo.

—Eso fue amable de su parte.

Sacudió la cabeza.

—En realidad, no: se enganchó con el novio de mi mamá. Nos robaron la televisión antes de irse.

No pude esconder mi sorpresa. Volvió a reírse.

—No podía esperar a deshacerme del novio de mamá. Sólo que no pensé que perdería la tele también.

Volvimos a quedarnos en silencio. Traté de volver al libro. Hubo otro largo suspiro.

—¿Qué estás leyendo?

Bajé el libro.

—Filosofía. —Había encontrado todo un estante dedicado a los antiguos filósofos, de libros usados, muchos de los cuales ya había leído en mi primer año en la clase de filosofía.

—¿Qué es eso?

—¿La filosofía? Aristóteles. Platón. Descartes. Rousseau. Ética. Pienso, luego existo.

Su mirada se encontraba en blanco.

—Es la investigación racional de la existencia, la verdad, las creencias, todas esas cosas.



Parecía incluso más confundido.

—Se supone que te ayuda a entender por qué somos como somos... por qué hacemos las cosas que hacemos... por qué pensamos como pensamos.

—¿A quién te refieres con "*somos*"?

—A los humanos.

—Ah —dijo y volvió a su bolsa de Cheetos.

Más días pasaron. Algunos parecían como si atender las necesidades de Meatball fuera la única razón por la que abandonaba el cuarto de Cameron. Otros, solía holgazanear por la casa todo el día en pijama. El insomnio se apoderaba de mí.

En el medio de la noche, escuché mi puerta abrirse, y luego procedió a cerrarse lentamente otra vez. Abrí los ojos para encontrar una figura alta a través de la luz de la luna, que dejaba la habitación y cerraba la puerta detrás de él.



10

Sobre Tomar Riesgos

Traducido por Monikgv

Corregido por Juli_Arg

¿Cameron? —Me sentía tan confundida, y tan cansada. Estaba segura de que mis ojos jugaban conmigo, haciéndome ver lo que más quería ver.

Después de un aturdido segundo, me di la vuelta para encender mi bailarina y confirmé la aparición.

—No quería despertarte —susurró.

—No dormía —le confesé.

Una oleada de alegría —y alivio— me llenó. De pronto me encontraba muy despierta y llena de energía, pero mantuve mi compostura, tan pronto como lo supe.

Cameron se quedó de pie en el umbral, debatiendo. Cuando tomó una decisión, avanzó hacia la cama. Se veía como si hubiera sido arrastrado al infierno y traído de regreso. Su ropa se encontraba arrugada y tenía círculos negros debajo de sus ojos; era su otro él, el más viejo.

Nos miramos el uno al otro durante un rato incómodo. Levanté la mirada, él la bajó. Sus labios se apretaron con fuerza, y su rostro era firme, difícil de leer.

Me molestaba verlo así. Lo que sea que encontró en mi rostro le disgustó también.

—No has estado durmiendo —acusó.

Me encogí de hombros inocentemente y me aparté el cabello del rostro. Una pizca de calidez llegó a sus ojos.

Se llevó las manos a la cara y la frotó con agotamiento. Cuando reapareció, la calidez se había extendido a sus mejillas, y sus hombros

parecían haberse relajado un poco, como si se estuviera descongelando poco a poco. Exhalé.

—¿Están todos de vuelta? —Le pregunté, escuchando pies arrastrándose y puertas cerrándose.

La casa se hallaba en total silencio.

—No, volví temprano —admitió—. Sólo soy yo. —Me dio una sonrisa cansada. Su mandíbula y sus ojos oscuros destacaban bajo la luz sombreada de mi bailarina.

Una radiante sonrisa se me escapó antes de tener tiempo de medirla y reducirla a lo normal, tomé el riesgo… y me deslicé a un lado para que pudiera sentarse.

Fatigado, aceptó mi oferta sin dudarlo. Embarazoso silencio cayó sobre nosotros.

Apoyé mi cabeza en mi codo, mis ojos lo observaban; Cameron se sentó de espaldas hacia mí, su cabeza se movía de un lado de la habitación al otro, deteniéndose con interés en mi mesa de noche. Cuando se acercó, seguí su movimiento. Mi mirada llegó hasta la identificación de mi hermano antes de que él llegara.

Era demasiado tarde para esconderla, así que tuve que esperar ansiosa por su reacción. Esperaba tener problemas por andar husmeando.

Miró por encima de la imagen, se echó a reír, y negó con la cabeza como si recordara alguna broma privada. Exhalé de nuevo.

—Ya veo que te mantuviste ocupada mientras no estuve. —Su voz era tranquila. Puso la tarjeta donde la había encontrado y se volvió hacia mí.

—Te fuiste por mucho tiempo —le recordé.

—Sí. Las cosas tomaron más tiempo del que creí que tomaría.

Mi brazo se sentía demasiado cansado para sostener mi cabeza. Tomé una almohada del otro lado de la cama y la doblé por debajo de mi cabeza. —¿Qué tipo de cosas?

—Sólo cosas de negocios —dijo con un bostezo.

—¿Como qué?

—Inventario, órdenes, negociación de precios… —Suspiró—. Ya sabes… cosas normales de negocios.

—Sé que en cualquier cosa en la que estés involucrado, no hay nada normal en ella —solté—. Quiero decir, sé que tus negocios —dije con énfasis—, involucran algunas o tal vez muchas cosas ilegales. —No soné nada bien la segunda vez.



—¿Oh? —Arqueó sus cejas y se interesó—. ¿Cómo sabes eso?

En mi mente, repetí lo que Griff había señalado para mí, y traté de hacerlo sonar como si fuera algo que se me habría ocurrido a mí. —No estoy ciega. Veo a los hombres armados caminando en los alrededores.

—Eso sólo prueba que estoy tomando todas las medidas posibles para mantener a todos a salvo.

—¿De qué? ¿Leones? ¿Tigres?

—... y osos —terminó por mí.

—¿Qué dices sobre la línea de autos elegantes en tu garaje? —probé—. Imagino que la mayoría de esos autos fueron posiblemente robados. —De nuevo, ese era Griff hablando a través de mí.

—En realidad, ninguno de esos autos es mío. —Sonrió débilmente pero sus ojos se veían tensos.

—¿De quién son?

Parecía considerar esto. —Bueno, creo que son tus autos, ahora.

—¿Míos? —Tal vez escuché mal.

—Por ser el familiar más próximo —confirmó—. Solían pertenecer a tu hermano. Todos son tuyos ahora. —Sonrió y añadió con frialdad—: Bill los compró en efectivo, como orden especial. Nada aquí es robado.

Me sonrojé, dándome cuenta de que mi insinuación lo había insultado, más de lo que él demostraba. —Entonces, estás diciendo que no estás involucrado en ningún negocio ilegítimo.

Su rostro se volvió sombrío. —No, eso no es lo que estoy diciendo.

—Tratas con cosas como drogas, armas... —sugerí.

—Emmy —imploró antes de que yo pudiera dejarme llevar—, por favor no te ofendas. Pero de verdad no quiero hablar sobre eso contigo. —Sus ojos se encontraron con los míos, suplicando.

—Está bien —concordé gentilmente. No me ofendí. Me sentía feliz de que le haya puesto un límite a eso, y no a todo—. ¿Cómo se llega a esa... profesión?

Pisaba suavemente, sin tener claro qué estaba fuera de los límites.

Cerró los ojos y movió su cuello y hombros. —Quieres decir, ¿por qué no me convertí en un abogado o un doctor?

—O un astronauta, o un filósofo —agregué.

Sus ojos rojizos brillaron para mí. —¿Filósofo?

Mordí el labio y aparté la mirada. —Por ejemplo.

—¿La filosofia es una profesión?



Fruncí el ceño y lo miré.

—Muchas personas importantes han hecho de la filosofía su trabajo de por vida.

—Sí, hace como mil años. —Se rió, luego se detuvo—. ¿No estás preparándote en leyes?

No recordaba haberle dicho eso, aunque tendía a ser demasiado consciente de mí misma a su alrededor para recordar todo lo que le he dicho.

—Sólo era un ejemplo —insistí.

—No se hace mucho dinero en eso —me dijo en una manera protectora.

—¿Vas a responder mi pregunta? —dije enojada.

—¿No es cierto que los filósofos pasan sus días sentados y pensando sobre la vida mientras mueren de hambre?

Suspiré con enojo, esperando a que la burla prolongada terminara. No podía esperar a que entendiera. Yo me preparaba en leyes porque era la única beca completa que pude obtener en la Universidad de Callister. No me importaban mis clases de leyes, mis notas eran buenas, pero mi papá era abogado, y también lo fue su padre antes que él, y su padre antes que él. De una forma o de otra, sería forzada a seguir el camino de la rectitud Sheppard. Eso no significaba que me gustara.

Cameron se quitó los zapatos, levantó sus piernas en la cama y se deslizó a mi lado. Apoyó su cabeza en la almohada, entrelazó sus manos detrás de su cabeza y miró hacia el techo. —Filósofo —musitó para sí mismo y se rió.

Su cercanía fue suficiente para olvidar mis molestias. Tomé una respiración profunda, su esencia se hace cada vez más familiar para mí. —¿Escogiste tu profesión basado exclusivamente en el dinero?

Esto lo trajo a la realidad. —Sí. Lo hice. —Su rostro era sombrío.

Oh. Me sonrojé.

—¿Te gusta lo que haces?

—¿Tú qué crees?

No estaba segura de lo que pensaba, pero me sentía emocionada de que él tomaba parte en el interrogatorio. —Bueno, supongo que ganas mucho dinero haciéndolo.

—El dinero no lo es todo.

Él estaba lleno de contradicciones. Me confundía. —¿Pensé que dijiste que escogiste esto por el dinero?



—Dije que lo hice —repitió—. Creo que tú y yo sabemos que tengo tanto dinero que no sé qué hacer con él. Si sólo fuera por el dinero, habría renunciado hace mucho tiempo.

—¿Entonces por qué no dejas de hacerlo? Toma tu dinero y salte.

Vaciló y me miró con preocupación.

Tomé una respiración.

—Sólo tengo curiosidad —susurré.

—Lo sé.

Suspiró y miró hacia el techo. —No puedo sólo escapar de esto. Una vez que estás dentro, estás dentro de por vida. Si tratas de irte, la gente se vuelve sospechosa. Piensan o que estás hablando con los policías o que estás cambiando tu afiliación.

—¿A quién le importa lo que piensa la gente?

—La gente que habla, que se sale, son cazados y asesinados.

Hice lo mejor que pude por ocultar el estremecimiento que nacía en la nuca de mi cuello.

Cameron bostezó y se pasó de nuevo la mano por el rostro. Me pregunté si el cansancio lo hacía más tolerable a mis preguntas, hacer que responda sin editar o sin ser completamente honesto. Me sentía como si me estuviera aprovechando de él, un pequeño tono de culpabilidad permaneció, pero mi sed de información dominaba.

—¿Por qué no sólo te escapas? Tienes suficiente dinero para esconderte, protegerte, ¿no es así?

—Porque ellos no sólo te matan a ti. Matarían a tu familia, tus amigos, a todos los que conoces… y entonces te matarían a ti. No hay tal cosa como escaparse.

Tragué. —¿Quiénes son *ellos*?

—La gente con la que trabajo. —Volvió su cabeza y me miró suplicante—. ¿Cambiamos de tema?

Lo dejé ir sin culpa pero también aliviada de dejar esta línea de cuestionamiento. Incluso tengo que admitir que fue demasiada información —más de la que podía soportar.

Tomé un segundo y continué la entrevista. —Háblame de tu familia.

Sonrió pero sus ojos eran cautelosos. —¿Qué quieres saber?

Todo. —Para empezar, ¿a qué se dedica tu mamá?

—Bebe —respondió con prontitud.

Bien. —¿Qué hay de tu papá?



Se abochornó y me esquivó. —No me gusta hablar sobre mi padre.

—¿Por qué no?

—Porque él… no es una buena persona —dijo, pasándola mal.

—Mis padres tampoco lo son —dije.

—No es lo mismo. Mi padre es un estafador.

—¿Puedes hablarme sobre él? —Murmuré—. ¿Por favor?

Cerró sus ojos. —Cuando vivía con mi mamá, mi papá venía cada dos meses con sus caros trajes y grandes autos, mientras mi mamá y yo vivíamos en basureros. La pequeña cantidad de dinero que mi papá le daba a mi mamá, ella se la bebía. Cuando fui a vivir con mi papá, creí que las cosas finalmente iban a mejorar. Pero mi papá era… no era quien yo creía que era. Su dinero no era suyo. Él pasaba mucho tiempo con personas ricas, pretendía que tenía dinero para poder estafar a las señoras con su dinero…

Su voz cansada comenzó a arrastrar las palabras.

—Debió tener algo de dinero para ponerte en una escuela privada —insistí más.

—Cuando llegué por primera vez a vivir con él, no sabía qué hacer conmigo. Sin embrago, eventualmente, se dio cuenta de que también podía usarme. Me puso en esa escuela privada y de vez en cuando se presentaba con alguna mujer que tendría dinero pero no esposo. Luego actuaba como el padre rico del año. Funcionaba a las mil maravillas; ellas confiaban en él… robó todos sus ahorros y despareció. Los pagos de la escuela se detendrían después de eso.

Su vos se desvanecía, apenas podía escucharlo. —¿Qué pasó después?

—De la escuela me enviaron a vivir en una casa hogar.

—Guau. —Esto me hizo enojar.

Cameron hundió más la cabeza en la almohada. —Él siempre volvía tarde o temprano, usualmente cuando se quedaba corto de efectivo. Me ponía de nuevo en la escuela para poder empezar el juego de nuevo. Cuando crecí, los policías asumieron que yo era su socio en el crimen, porque seguía volviendo a buscarme, y yo era el único al que las mujeres podían identificar. Cumplí catorce años, mi papá desapareció de nuevo, y fui enviado a la prisión juvenil cuando no pude decirle a los policías dónde se escondía. Fue entonces cuando conocí a Spider, y preparamos un plan para vender drogas a los chicos ricos con los que fui a la escuela. Un mes después de volver de la prisión juvenil, hacía mis propios pagos a la escuela y nunca tuve que depender del dinero robado de mi papá de nuevo.



—¿Qué le pasó a tu papá?

—No lo sé. Volvió una vez con una mujer. No quería ser asociado con él y volver a la prisión. Le dije que se alejara; nunca lo volví a ver después de eso.

Su respiración se había vuelto lenta, profunda. Tomé otro segundo.

—¿Cameron? —dije suavemente.

—¿Hmm…?

—¿Mi hermano era feliz?

Lo consideró. —La mayoría de los días…

Contuve la respiración.

—¿Crees que sabía que iba a morir?

Hubo una larga pausa.

—¿Cameron?

—… Realmente me gustaría saberlo, Emmy… —dijo con un largo suspiro.

Después de un minuto, se quedó dormido.

Roncaba, sólo un poco, como un tenue *Darth Vader*[15].

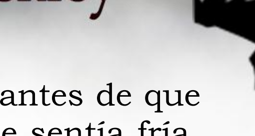
Cuidadosamente me acerqué a él, sintiendo el calor que emanaba de su piel, y apagué la lámpara. Me quedé allí por un tiempo, junto a él, escuchando sus calmadas y apacibles respiraciones, mirando su pecho subir y bajar en las sombras. Me sentía agotada. Tenerlo aquí, tan cerca, era extrañamente tranquilizador, pero no me ayudaba a relajarme. Podía sentir cada músculo de mi cuerpo hormiguear. Cuando media hora pasó, comencé a luchar con las cobijas de nuevo. Temía despertarlo.

Consideré… decidí, escuchar atentamente. Cuando estuve segura de que dormía profundamente, extendí mi mano… y muy lentamente la deslicé debajo de la de él. Entrelacé nuestros dedos. En un reflejo inconsciente, su mano apretó la mía. Inhalé y exhalé, y finalmente, finalmente me quedé dormida.



Fuimos despertados en la mañana por la conmoción de los guardias que entraban en la planta baja. Yo había despertado unos segundos antes

[15]**Darth Vader**: Es el antagonista principal de la trilogía original de la saga Star Wars.



que Cameron, cuidadosamente quitando mi mano de la suya antes de que se diera cuenta de lo que había hecho. Mi mano de repente se sentía fría, antinatural, como si me faltara un dedo.

La puerta principal se cerró de golpe.

Cameron salió disparado de la cama como una bala y se quedó de pie, desorientado, jadeando, cada músculo de su cuerpo fuertemente apretado, como una armadura.

—Está bien, Cameron —jadeé. Tenía miedo de él, por él.

Se dio la vuelta bruscamente hacia mi voz. Su rostro era amenazante.

Le sonreí suavemente y esperé a que regresara.

Mantuvo su mirada en mí. Parpadeó. Sus puños se aflojaron. Luego se sentó en el borde de la cama, se pasó los dedos por el cabello y se rascó la cabeza, respirando determinado. Después de un largo segundo, se volvió. Una sonrisa forzada se había deslizado por su rostro.

—Buenos días. —Mi voz un poco ronca. Me tragué la tristeza por él.

—Buenos días —respondió bruscamente. Sus mejillas se sonrojaron, y su cabello lucía desordenado. Se veía hermoso, de nuevo.

Suspiré con gratitud.

—Pensé que habías dicho que no dormías.

—No lo hago… comúnmente —contestó con una sonrisa tímida.

La puerta de la habitación aún seguía abierta, de la forma en la que Cameron la deja durante las noches. Meatball ya se encontraba abajo, probablemente asumiendo la rutina de sus funciones de inspección de alimentos.

Cameron y yo bajamos por la escalera juntos. Spider y Carly entraban por la puerta principal. Spider hizo una mueca tan pronto como nos vio. Carly se volvió hacia él. —Te dije que él estaría aquí —murmuró lo suficientemente alto para que escucháramos.

Spider no se reía cuando se volvió hacia Cameron. —¿Hay alguna razón por la que no respondiste tu teléfono? Podrías al menos dejarnos una nota, hombre. No teníamos idea de dónde te encontrabas.

Cameron se aclaró la voz, parecía que estaba a punto de responder, me miró, y se sonrojó un poco más. Los guardas cargando cajas se alinearon en la puerta, se detuvieron detrás de Spider y Carly, que bloqueaban su paso. Carly se adelantó para dejar que pasaran. Spider la siguió, asegurándose de lanzar una mirada feroz hacia mí antes de desaparecer a través de la cocina.

Algunas de las miradas de los guardas destellaron hacia las escaleras en nuestra dirección mientras caminaban hacia adentro.

Cameron provocó una pequeña y discreta sonrisa en mi dirección y corrió hacia abajo el resto de las escaleras. Caminó hacia de la puerta, pasando a Griff en su salida.

—Hola, Pelirroja —saludó Griff alegre. Me miró por encima de la caja de alimentos congelados que cargaba. Se detuvo en la puerta para quitarse sus zapatos, balanceando la caja al mismo tiempo. Cameron caminaba fuera de la puerta. Su cabeza giró momentáneamente hacia Griff, pero continuó caminando hacia las camionetas que esperaban.

Griff me miró de arriba hacia abajo. —¿Acabas de levantarte? —preguntó de pasada y continuó hacia la cocina. Me di cuenta mortificada de que seguía usando mi pijama—mi nada genial pijama de franela de Mickey Mouse.

De vuelta en el cuarto de Cameron, caminaba sobre el aire, estableciendo un nuevo record en mi rutina matutina. Luego bajé por las escaleras y hacia la cocina donde Rocco se encontraba ocupado guardando el comestible. Cameron, Carly y Spider estaban sentados en la mesa, murmurando sobre el papeleo. Cameron, quien también recién se había duchado y vestido, dio un vistazo hacia mí mientras entraba en la cocina. Sonrió muy rápidamente, e inclinó su cabeza sobre los documentos en frente de él antes de que Spider y Carly notaran el momentáneo lapso de atención. Sonreí para mí misma y ayudé a Rocco a guardar los comestibles, colocándolos en cualquier espacio libre que podía encontrar.

Me preparé una taza de cereal, incluso aunque ya era hora de almorzar. Como no quería molestar la reunión de negocios y sentir el resentimiento de Spider, caminé hacia la terraza de atrás, donde me senté a desayunar sola.

El cielo se veía gris. El aire se sentía quieto y húmedo. Una tormenta se formaba.

Observé las nubes oscuras ondeando arriba, amenazando con lluvia durante todo el día. Debajo de ellas, el enorme bosque se hallaba duramente calmado, y una fina capa de niebla cubría las copas de los árboles. Cerré los ojos y tomé una larga inhalación; el olor de la humedad del bosque cubierto con musgo que me rodeaba era un alivio recién encontrado, como si el verde manto estuviera manteniendo a la tormenta lejos de realmente alcanzarme. *Una extraña reacción para una chica de ciudad*, pensé.

Cuando Cameron vino a sentarse a mi lado, puso sus pies sobre la mesa, y observamos al cielo oscuro, mientras las nubes debatían sobre apartarse o mantenerse en movimiento.

Él se encontraba junto a mí, pero muy lejos.



Me volví para mirarlo cuando una gota salpicaba contra su frente.

—¿Por qué no me escuchaste? —Preguntó, su voz distante. Giró la cabeza y encontró mis ojos—. Cuando te dije que te mantuvieras lejos de los proyectos, ¿por qué aún así volviste?

Si sus ojos no hubieran estado fijos en los míos, si mi cerebro funcionara cuando me encontraba cerca de él, si fuera capaz de mentirle, le habría dado un millón de excusas. Excepto porque no podía mentirle, pero tampoco le podía decir la verdad. ¿Estaba incluso segura de cuál era exactamente la verdad? Rompí el encanto y prácticamente tiré del hilo que quedó suelto de mis pantalones cortos mientras mis mejillas se convertían en una profunda sombra roja.

Cuando levanté la vista, Cameron había puesto su atención de nuevo en el cielo. Se hallaba lejos de nuevo. ¿Mi falta de respuesta había sido suficiente respuesta para él?

Después de un corto periodo de tiempo, las gotas de lluvias comenzaron a caer.



11

Diversion y juegos

Traducido por Madeleyn

Corregido por MaryJane♥

Cameron me había anunciado que quería hacer algo divertido. Nos dirigimos por el sendero, con Tiny. La lluvia caía sobre nosotros, así que comenzamos a caminar más rápido.

Cuando llegamos a la curva, algo en la parte posterior de la propiedad llamó mi atención. Griff y Spider estaban parados cerca de la línea de árboles en la que usualmente estaba Griff. La cara y el tembloroso dedo de Spider estaban muy cerca de la cara de Griff. Su pecho se movía de arriba a abajo, su rostro estaba rojo remolacha. Sus labios se movían rápidamente, con enojo. Griff estaba de espaldas, con la cabeza inclinada en sumisión.

Mientras procesaba rápidamente toda la situación, no me di cuenta que mi ritmo había disminuido. Cameron había vuelto por mí.

—No tienes que esperar por Tiny —me dijo, sonriendo.

Tiny nos había alcanzado, jadeando. Echó un vistazo a la parte trasera de la propiedad consciente de lo que yo había estado mirando, pero permaneció en silencio.

Cuando llegamos al garaje, Cameron tenía una sonrisa más grande en su rostro. Ingenuamente, se la devolví. —¿Qué?

—¿Cuál de ellos? —preguntó, moviendo su mano hacia atrás y adelante señalando la línea de automóviles como en un videojuego.

La sonrisa se desapareció de mi rostro. Sacudí la cabeza incrédula. ¿Esta era su idea de "diversión"?

Cameron asintió con la cabeza como si hubiera oído mis pensamientos. —Estos son tus autos. Deberías saber cómo conducir alguno de ellos.



Sólo tenía mi licencia de conducir desde hace unos meses. Obtener una licencia de conducir era una de esas cosas del mundo real que yo había querido hacer. Celebré mi logro comprando una furgoneta de nuestro arrendador por un poco menos de 200 dólares. Era un bebé azul de 1991 Buick Roadmaster, con laterales de madera granulada y un techo corredizo que estaba cubierto con una bolsa de basura, ya que goteaba cuando llovía. A veces, incluso podía darme el lujo de poner un poco de gas. El coche era de acero real, lo cual era crucial. Las señales de alto dobladas, los cubos de basura triturados en mi calle eran testimonio de mis habilidades de conducción.

Me acordé de las abolladuras recientemente añadidas a mi Buick y miré los coches brillantes y frágiles alineados junto a mí. Imaginé la clase de daños que alguien como yo podía hacer para… perdí el aliento y me apoyé en uno de los juguetes de colores para no perder el equilibrio.

—¡Ah! —Dijo Cameron despertándome de mi espeluznante trance—. ¡El Maserati! Una valiente elección.

Él sonrió con aprobación y tomó las llaves de la pared del fondo.

—Cameron, no puedo… No tengo idea de cómo manejar… esta… cosa…

—Es asombrosamente fácil —aseguró—. Te voy a mostrar.

Ni siquiera podía tranquilizar a Cameron en este punto.

Cameron subió al asiento del conductor. Tiny se sentó en los asientos de atrás, dejando el revólver a su lado. Yo a regañadientes me senté en el lado del copiloto. Cameron pasó los siguientes minutos divirtiéndose con mis intentos frustrados de cerrar la puerta. Cuando me di por vencida, cruzando los brazos y resoplando como una niña de cinco años, salió del coche y cerró la puerta por mí.

Mi estado de ánimo se oscurecía con el inminente fracaso. Esto parecía divertir a Cameron aún más. Tiny también estaba pasándola bien. Yo estaba segura de que ellos estaba haciendo caras cuando volví mi cabeza para luchar con el estúpido cinturón de seguridad. Cameron terminó inclinándose *muy* cerca para ayudarme. Mientras que él tiraba de la correa sobre mi regazo, nuestros ojos se encontraron brevemente, dejé que mi sonrisa alcanzara mis ojos. Sus mejillas se colorearon un poco, bajó la mirada y tanteó para lograr que la correa se fijara tan rápido como le fue posible.

Conduciendo fuera del garaje, Cameron miró a todas partes y a cualquier cosa menos en mi dirección. Al final de la calzada, desaceleró justo lo necesario para que el empapado y armado vigilante mirara el interior y diera un paso atrás. En cuestión de segundos, el coche estaba corriendo a una velocidad increíble por el camino de grava. Me aferré a la manilla de la puerta y a la consola central para salvar mi vida, mientras

que Cameron explicaba algo sobre el motor, el funcionamiento de los engranajes. Pero no escuché nada. Los árboles de la orilla de la carretera eran una gran mancha verde esmeralda, y estaba sentada tan cerca de la puerta que era como deslizarse en un trineo.

La lluvia golpeaba fuerte el parabrisas. Corrimos a través de curvas cerradas, nunca nos detuvimos.

Cameron estaba completamente en una frustrante calma. Y entonces miró en mi dirección, desaceleró un poco y yo fui capaz de tragar de nuevo.

Habíamos estado conduciendo durante bastante tiempo, por lo menos veinticuatro kilómetros, pensé. Aunque no estaba segura, no creo haber visto alguna otra salida de gravilla en el camino. Definitivamente no había visto ninguna otra casa. Estábamos en medio de la nada.

Cuando el camino de grava se volvió de nuevo en una carretera pavimentada, Cameron hizo girar el coche y se detuvo.

—¿Lista?

—No —murmuré, pero él ya estaba fuera del coche, caminando hacia el lado del copiloto. Abrió la puerta y se quedó bajo la lluvia. Me deslicé hacia el lado del conductor, capturé el reflejo de Tiny cuando ajustaba el espejo retrovisor… Estaba aterrorizado… igual que yo.

Aunque Cameron me dirigía en todo momento, el coche no dejaba de sacudirse y luego se detenía. La cabeza de Tiny se estrellaba con el asiento del frente cada vez que se sacudía. Después de un rato largo, tuve la oportunidad de hacer que el coche se moviera en algo más que milímetros, y en poco tiempo, estábamos costeando el camino embarrado.

El coche pasó una curva sin esfuerzo. Era casi, estimulante. Los nudillos de Tiny estaban blancos, nunca aflojó su agarre sobre la manija de la puerta. Cameron parecía estar orgulloso, disfrutando el paseo.

Y entonces todo fue muy mal.

Llegué a un charco engañosamente profundo y llegamos a una curva más rápido de lo que esperaba.

Giré el volante, pero no pasó nada.

Frené fuerte, el coche patinó.

Cameron estaba mirando hacia el frente, con una mano en el salpicadero.

—Espera… vamos a chocar —dijo sin alterarse.

Todos contuvimos la respiración.

Toqué el freno otra vez como un reflejo. El coche hizo un círculo completo en el barro y se deslizó, aumentando la velocidad en el proceso.



Lo último que recordaba era a Cameron ordenándome que cubriera mi cara, cosa que hice sin pensar. Luego vino un gran estruendo, seguido rápidamente por el chirrido de la madera contra el metal y cristales rotos. El sonido del motor. Y luego todo quedó en silencio, sólo el sonido de la lluvia contra el capó, que sonaba como nuestra respiración.

—Em... ¿Estás herida? —La voz de Cameron fue apresurada, finalmente.

—No —respondí desde detrás de mis manos.

—Vamos a ver. —Apartó mis manos y giró mi rostro en su dirección. Cuando abrí mis ojos, se estaba riendo—. ¡Acabas de estrellar un coche de trescientos mil dólares!

En el asiento de atrás, Tiny se reía también, su gran barriga elevándose hacia arriba y hacia abajo. Estaba cubierto de fragmentos de vidrio roto de la pequeña ventana trasera que había sido perforada por la rama de un árbol perenne. El coche estaba a su lado, mitad en la zanja, mitad en el bosque. Fuera, en el lado de mi ventana, vi un montón de barro. Nada de esto era divertido, o "diversión" para mí.

Después de tratar de empujar el carro, todos nos quedamos en la lluvia y vimos el Maserati hundirse en el barro. Entonces la realización llegó, Tiny sacó una radio y llamó a alguien para que viniera a desenterrar el coche. Reconocí la voz aguda de Spider en el otro extremo de la radio.

Mi estado de ánimo había mejorado después de que la lluvia había cesado, Cameron y yo caminamos el resto del camino a casa. La carretera estaba inundada en algunas partes, y mis veneradas zapatillas se saciaron de barro.

Tiny había quedado atrás, mirando con inquietud cómo el jefe lo dejaba sin arma para defenderse.

La ayuda llegó a nosotros en forma de una camioneta negra, con Spider y cuatro guardias que sostenían fuertemente palas en la cabina de atrás. Después de nuestra casi diversión, Cameron estaba de un humor excelente. Así que cuando Spider pasó con el ceño fruncido de nuevo, decidí aprovechar el momento.

—Spider no... me gusta mucho —reflexioné.

—Él acaba de ser sobre protector.

Levanté un poco la barbilla y arrugué la frente. Junto a Cameron, me parecía un enano—. ¿Soy una gran amenaza para ti?

Hizo una mueca y miró la carretera. —Más de lo que sabes —murmuró mientras saltaba un charco.

—Quiero decir Carly, no yo. Spider está tratando de proteger a Carly. —Dio la vuelta, extendiendo su mano para ayudarme a saltar el charco grande. Todavía perdida, gravemente, nos salpiqué simultáneamente.

—¿Por qué yo iba a querer hacerle daño a Carly?

—No importa que no quieras hacerle daño. Es a quien le recuerdas cada vez que te ve. —Cameron tenía una mirada atenta en el rostro, me incitaba a realizar la conexión.

—¿Mi hermano?

—Bill y Carly solían salir —explicó el.

—Pero yo no me parezco en nada a él. —Otra vuelta de tuerca injusta del destino.

—Tu cabeza puede no ser rubia —dijo él—, pero eres muy parecida a Bill.

Esto me hizo sonreír, a pesar del comentario del cabello. —¿Cuánto tiempo ellos salieron?

—Un tiempo… más que con cualquier chica con las que él salía. —Esperó hasta que nuestros ojos se encontraron—. Antes de Carly, Bill nunca dejó que ninguna chica se quedara lo suficiente como para que ella lograra conocerlo.

Una parte de mí se preguntaba si esto se había añadido para mi beneficio, o si Cameron se refería a sí mismo… o si yo estaba leyendo más de lo que había. La otra parte de mí estaba tratando de no comérmelo con los ojos: La empapada camisa de Cameron se aferraba a su torso… era muy difícil no mirarlo. Aparté la vista y me concentré en salir del pantano con vida.

—Cuando Carly llegó, Bill estaba diferente —dijo con dificultad—. Él le contó todo… no importa cuán malo era… y había un montón de cosas malas…

Rápidamente fruncí el ceño—. Estoy segura de que no es tan malo como lo haces ver, Cameron.

Forzó una sonrisa. —Quieres decir tan malo como Bill hizo que fuera.

Me encogí de hombros.

—Él debe haberla amado mucho —le dije, volviéndome hacia él—. Para sentir como que él podía contarle todo sin temer lo que ella pudiera pensar. Toma mucho valor y confianza.

Él pareció considerar esto mientras observaba a mi cara. —Carly es un hueso duro de roer. Ella puede manejar mucho más que la mayoría de las chicas.



—¿Cómo iba a saberlo si él nunca trató?

—Antes de que Carly volviera, tu hermano había estado con muchas chicas, y él dejó un rastro de destrucción detrás de él. Spider trató de advertirle a Carly sobre sus… malos hábitos. Ella no escuchó. —La voz de Cameron se volvió aguda—. Spider tenía razón.

La siguiente cosa que salió de mi boca, yo esperaba con cada fibra de mi ser, que él lo negara. —Él la engañó, ¿verdad?

—Sí —confirmó solemnemente—. Excepto que era mucho peor que eso.

No podía imaginar qué era peor que engañar a alguien que ames y que te ame… hasta que Cameron me dijo—: El dejó otra chica embarazada.

Tenía razón: eso era mucho peor.

—¿Quién era ella? —exigí.

—¿La otra mujer?

Asentí.

Alzó la mirada. —Tú ya la conoces y a su hijo también. Es la viva imagen de Bill.

Desde un rincón de mi mente, llegó la imagen que yo tenía de mi hermano cuando era niña: el cabello rubio y rizado, piel bronceada, ojos grises. Había mantenido estos rasgos como un adulto… y yo había visto estos mismos rasgos muy recientemente.

—Daniel —jadeé—. Bill tuvo un hijo con Frances.

—Spider lo confrontó una vez —me dijo—. Cuando tu hermano estaba actuando… raro, Spider lo acusó de hacer trampas frente a Carly y frente a mí. Bill lo negó, y Carly le creyó. Demonios, incluso yo le creí, no creía que tuviera nada que ver conmigo. —Sonrió misteriosamente—. Bill podía ser muy convincente cuando tenía que serlo.

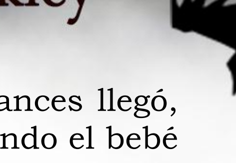
Comenzó a lloviznar de nuevo, pero mantuvimos un ritmo muy lento. —Después de su muerte, nos enteramos de Frances cuando llegó en busca de dinero.

—¿Sabía Bill que ella estaba embarazada? —Pregunté.

—Debería. Su vientre ya no estaba cuando él murió —dijo, poniendo los brazos en frente de su estómago.

—Spider debió sentirse reivindicado —supuse, incapaz de ocultar la irritación de mi voz.

—En realidad no, estaba demasiado ocupado con Carly como para preocuparse de tener la razón —respondió él, y su voz se hizo más grave—.



Cuando Bill murió, Carly estaba devastada. Luego, cuando Frances llegó, ella todavía no podía creer que Bill la había engañado. Pero cuando el bebé nació y vio el parecido con Bill, Carly estaba... —Tomó un segundo y pasó su mano por su rostro—. No creímos que ella pudiera soportarlo más.

Mientras mi cerebro se tomaba un momento para recuperarse, mi boca preguntó—: ¿Spider y Carly tuvieron una relación?

Cameron se echó a reír. —¿Qué? ¡Dios, no! Sería muy enfermo si ellos lo hubieran estado.

Sus ojos se estrecharon. —¿Por qué lo preguntas?

—Parece muy protector con ella. Sólo pensé...

—No hay nada platónico acerca de la necesidad de Spider por proteger a Carly. —Su risa fue fresca, y explicó—: Spider ha estado enamorado de Carly por lo menos todo el tiempo que llevo conociéndolo, probablemente más. A ellos no les gusta hablar de su infancia, así que no sé mucho. Solo algunas piezas, como que crecieron juntos, Carly tenía un padre escalofriante y Spider ha estado velando por ella toda su vida.

Se inclinó y bajó la voz, en caso de que los árboles nos escucharan. —Cuando Bill y Carly empezaron a salir y se puso realmente serio, pensé que Spider iba a explotar. Pensé que él mataría a Bill o se suicidaría. En cambio, él pasó su tiempo tratando de demostrarle a Carly que Bill no era lo suficientemente bueno para ella.

Algo no encajaba. —Bill ha estado fuera mucho tiempo, y Carly parece estar bien para mí ahora —evalué. Mis interacciones con Carly habían pasado de sus miradas mortales, la blasfemia que me gritaba, ahora civilizada era un trato un poco más amistoso.

Él sonrió con orgullo. —Spider y yo estamos tan sorprendidos como tú. Los dos pensamos que ella se volvería más loca.

Mi cabeza se disparó.

—¿Tú hablas con Spider sobre mí?

Frunció el ceño y miró hacia delante.

Un trueno rugió en el cielo, y una fila de nubes negras se acumuló sobres nuestras cabezas. La niebla había rodeado los arboles, haciendo el camino de grava apenas perceptible más allá de dos metros. Cameron y yo caminamos cerca y en silencio durante un rato. Preguntas aún teñian mis pensamientos. Por un lado, era un error estúpido e idiota de mi hermano que no tenía nada que ver conmigo. En segundo lugar, si Carly no estaba tan perturbada por mi presencia, ¿por qué Spider todavía siente la necesidad de fruncir el ceño cada vez que me ve?

—Hay más en esto de lo que le hizo Bill a Carly —le dije y lo observé detenidamente—. Hay otra razón por la que no le agrado a Spider.



Él redujo la velocidad de nuestro ritmo deliberadamente. Cuando alzó la mirada al cielo, yo podía ver la lucha en su rostro. —Él no confía en ti, y definitivamente no confía en mí contigo.

—¿Por qué? —desafié.

—Por la misma razón por la que él nunca confió en tu hermano, incluso antes de que Bill y Carly se conocieran.

De repente, tuve este sentimiento enfermo en la boca de mi estómago, de alguna manera sabía que no me gustaría lo que Cameron estaba a punto de decirme… y se tomó su tiempo para hacerlo, prolongando mi agonía.

—Las personas como tú, como tu hermano, personas que poseen tanto dinero como tú… siempre tendrás el dinero de tu familia, el nombre de tu familia, tu poderosa familia para que cuando caigas, protegerte, cubriéndote cuando la cosas se ponen mal.

Traté de mantener mi voz normal, a pesar de la tormenta que estaba en pleno apogeo en mi interior. —Mal como ser capturada, arrestada.

—Entre otras cosas —continuó, negándose a mirarme—. Cuando las personas como Carly, Spider y yo se meten en problemas, la única cosa que esas personas ven es que somos de la calle. Ellos están felices cuando nos atrapan, porque no merecemos nada. No hay grupos de búsqueda cuando uno de nosotros desaparece. A nadie le importa si aparecemos muertos, justo otra estadística del crimen. Si el barco comienza a hundirse, bajamos con él. Nadie va a estar allí para lanzar una balsa salvavidas.

No podía imaginar que algún día estaría con mis padres en una balsa. Mi familia era más apta para estar en el crucero de lujo al lado del barco que se hunde, entreteniéndose, distrayendo a los otros huéspedes para que nadie se dé cuenta de que uno de nosotros se estaba ahogando.

—¿Piensas de la misma forma en que lo hace Spider? ¿Me ves como esas personas que saltan las cosas cuando se ponen difíciles? —Le pregunté, mi temperamento a punto de estallar.

—Pienso que tienes muchas más opciones que cualquier otra persona que conozca.

—¿Me estás juzgando por la cantidad de dinero que mis padres tienen en su cuenta bancaria?

Cameron finalmente me miró con los ojos entrecerrados. —He sido juzgado toda mi vida, por el dinero que mis padres no tuvieron.

—No escogí nacer en el lugar que nací, y mi hermano tampoco lo hizo. No escogí quiénes serían mis padres o dónde crecer.



—Yo tampoco —espetó—. Puedes huir de tu gran casa, elegir estudiar en una escuela pobre, puede vivir en una casa fea y en el peor barrio… eso no cambia nada de dónde vienes, Emmy. Para el resto del mundo, tú y tu hermano siempre serán como dos confusos niños ricos que están tratando de mostrar un descuerdo a sus padres. Pero cuando quieras puedes volver a la casa grande y a las cuentas bancarias. Yo no tengo ese consuelo. Esto —dijo con amargura, extendiendo sus brazos hacia fuera—, es para mí. No tengo otro lugar a donde ir. Escuelas en Francia, amigos ricos no cambia el hecho de que sólo soy otro chico de la calle.

El cielo explotó y chorros de agua caían sobre nosotros. No me había dado cuenta de que Cameron y yo nos habíamos detenido en medio de la carretera, y allí fue donde nos quedamos, mirándonos, empapados.

—Así que no confías en mí… solo porque mis padres tiene dinero.

—Yo no he dicho eso —dijo hoscamente.

—¿Qué estás diciendo, Cameron? —Seguí mirándolo enojada a través del agua—. ¿Por qué dijiste que Spider no confía en mí contigo?

—Porque él es más inteligente que yo —exclamó, con un rugido digno rival para el trueno que sonó en ese instante—. Él sabe que me gusta tenerte demasiado cerca cuando ni siquiera deberías estar aquí en primer lugar. Y, no sé si te has dado cuenta, pero casi derramo las tripas cada vez que estoy cerca de ti. Estoy en un tipo de negocio donde la gente que habla demasiado desaparece. Permanentemente. Y la gente como tú queda fuera incluso antes de que ellos tengan la oportunidad de delatar a alguien como yo.

Sus ojos eran feroces, y los músculos de su rostro estaban en tensión. Parecía que había querido decir cada palabra. Todo esto fue suficiente para que mi barbilla empezara a temblar. No importa lo mucho que me mordí el labio, no podía detenerme.

Cameron de repente dejó caer su cabeza entre sus manos. —Emmy… Dios, lo siento… no sé qué me pasa. Yo… —Cuando él alzó la mirada, lucía desconsolado—. Emmy, no fue mi intención asustarte. Es tan confuso para mí tenerte aquí. —Resignado sacudía la cabeza. La lluvia goteaba del cabello desordenado a sus ojos. Parecía triste y hermoso, todo a la vez. Me encontré deseando que fuera feliz de nuevo. Esto me asustó más que las palabras que habían salido de su boca.

Le sonreí. Le llevó un tiempo, pero él me devolvió la sonrisa.

Me hubiera gustado que nunca me aclarara las cosas sobre Spider. —¿Podemos empezar de nuevo?

—No lo sé —dijo, con conciencia—. ¿Podemos?

Lo examiné y le sonreí—. ¿Cuál es tu apellido, Cameron?

Sonrió un poco más también —Sabes, nadie se ha atrevido a hacerme esa pregunta en un tiempo muy largo. Yo no creo que nadie aquí sepa mi apellido real, a excepción de Rocco y Spider.

Esperé, golpeando mi pie en el charco que había quedado a unos centímetros de mí. Pensé que debía ser extraño estar rodeado de gente que no tenía idea de quién eras. Y entonces me di cuenta de que no era muy diferente de mi propia vida en Callister.

Cameron lucía pensativo, participando en otro de sus debates privados. Negó con la cabeza en derrota. —No puedo creer que esté diciendo esto... mi apellido es Hillard.

Mientras mis pensamientos estaban grabando su nombre en el interior de las paredes de mi cabeza, tendí la mano en una tregua —Encantada de conocerte, Cameron Hillard. Soy Emily Sheppard.

Esta vez, Cameron tomó mi mano y la estrechó cálidamente con una sonrisa inocente en su cara. —Encantado de conocerte, Emily Sheppard.

—Aquí —le dije con satisfacción—, y ahora iniciamos oficialmente de nuevo.

Cameron se río suavemente, poco a poco recobrando su buen humor. Me sentí aliviada

Truenos y relámpagos se escucharon, y corrimos el camino restante a la casa. La niebla era cegadora, por lo que Cameron guió nuestro camino.

Estaba sorprendida de los dos guardias que parecían empapados en la niebla a medida que nos acercábamos a la línea de la propiedad. Rápidamente retrocedieron al ver a Cameron.

Habíamos llegado a la casa, sin aliento, cubiertos de barro y empapados. Los charcos se formaban rápidamente en torno a nuestros pies en el suelo de mármol.

Yo estaba parada con torpeza, mientras que Cameron se desnudaba para quedarse en sus calzoncillos.

—Espera aquí —ordenó con energía renovada y salió corriendo hacia la cocina. Volvió con una toalla en su mano y otra en su cintura. Él pasó la toalla alrededor de mis hombros y la sostuvo para que yo pudiera desvestirme bajo ella—. Prometo no mirar —expresó con una brillante sonrisa.

Temblando, me quité la ropa mientras Cameron miraba hacia otro lado con una gran sonrisa en su rostro. Envolví la toalla con fuerza alrededor de mi torso. Mis dientes castañeteaban, subí velozmente laa escaleras y me duché bajo el agua caliente, estaba segura de que había cumplido mi misión de obtener una quemadura de primer grado. Vestida y



caliente, bajé de nuevo las escaleras y me encontré con cinco hombres casi desnudos, de pie en la entrada principal.

Los montones de ropa mojada y sucia habían sido arrojados al suelo. Parecía que, al igual que Cameron y yo, todo el mundo había pensado en desvestirse en la puerta en vez de manchar la casa de barro y agua por todas partes. El suelo del vestíbulo era ahora un lago marrón.

Esperé a que se movieran fuera del camino para que yo pudiera salir adelante. Vestidos con su ropa interior mojada, los hombres temblaban en gran medida haciendo caso omiso de mi persona y discutían sobre quién era el más adecuado para tomar una ducha de agua caliente primero. Mantuvieron la discusión mientras bajaban las escaleras.

Griff se quedó con el torso desnudo en el vestíbulo, luchando por sacar sus mojados calcetines de sus pies. Tenía una expresión amargada en su cara, su estado de ánimo coincidía con el tiempo tormentoso.

—Oye, Griff —le dije con alegría.

Griff levantó la cabeza y me reconoció con un gruñido. Finalmente, logró sacar uno de sus calcetines y procedió a lanzarlo sobre uno de los montones de ropa mojada, pero se resbaló y casi cayó sobre su trasero.

—Te vi con Spider antes, se veía bastante molesto —comenté—. ¿Te metes en problemas por holgazanear durante su ausencia?

—Eso y otras cosas. —Después de tirar por un tiempo, Griff se quitó los vaqueros mojados y se quedó descaradamente en su ropa interior. Al instante miré hacia otro lado.

El olor poco común de comida hecha en casa venía de la cocina. La posibilidad de comida me animó.

—¿Estás listo para cenar? —Me ofrecí, señalando hacia la cocina.

—No, gracias. Creo que me has metido en suficientes problemas. Tendré suerte si llego a ver otro día —se quejó.

—¿Qué quieres decir?

Los ojos de Griff se dispararon por encima de mi hombro. —No importa. Me tengo que ir —dijo, en voz baja y asustada. Se apresuró y desapareció camino al sótano.

Giré sobre mis talones. Cameron estaba detrás de mí, apoyado en la puerta de entrada de la cocina, con los brazos casualmente cruzados sobre su pecho. Salté en su dirección.

Carly estaba de pie junto a la estufa, revolviendo con vehemencia alimentos en una sartén grande, mientras ladraba órdenes a Spider, quien obedientemente cortaba las verduras. Cameron me llevó a la mesa, una mesa para cinco nos esperaba. Rocco ya estaba sentado en la mesa con



impaciencia sosteniendo el plato por encima de su corazón con las dos manos.

—¿Dónde están los demás? —Pregunté.

—Es solo la familia esta noche —señaló Cameron.

Rocco miró a su hermano mayor con interés, aflojando su agarre momentáneamente en el plato mientras Carly y Spider filtraban montones de comida. Burritos, fajitas, guacamole, jugo de manzana en copas de vino de plástico... me pareció que había demasiada comida para sólo cinco personas.

Rocco seguía picoteando las migas en la mesa cuando el primer plato se estaba repartiendo. Después de mucho debate entre Carly y Cameron, jugamos póker Texas Hold'Em[16]. Las apuestas eran muy altas: una semana de servicio de lavandería.

Bill me había enseñado a jugar al póker cuando tenía ocho años, y yo siempre había pensado que era un fanfarrón bastante bueno, pero después de sólo unas pocas manos, yo ya estaba sin fichas. No me sentía demasiado mal, aunque Carly y Rocco estaban en el mismo barco.

Se estaba haciendo tarde. Cameron estaba sentado detrás de una fortaleza de fichas y Spider apenas estaba aguantando. Rocco tenía la cabeza sobre la mesa, y yo la mía apoyada en mi puño.

—¿Es siempre así? —Le susurré a Carly.

—¿Quieres decir, si siempre gana Cameron?

Pensé en ello y asentí.

Ella miró en dirección de Cameron. —Él gana, pero hace trampa.

Oí un gruñido desde la silla de Cameron.

—¿Cómo? —Jadeé, mi atención por completo en Carly.

—Él cuenta las cartas y lee la gente. —Hizo una pausa y miró mi expresión confundida con satisfacción—. Él sabe lo que la gente está pensando con sólo mirarlos. —¿Cameron presume eso?

Negué con la cabeza.

Carly se encogió de hombros. —Es sorprendente.

Regresé mi mirada a Cameron. —¿Eso es cierto? ¿Puedes realmente decir lo que piensa la gente?

—No exactamente —respondió con una mirada penetrante en la dirección de Carly—. A Carly le gusta embellecer

---

[16]**Texas Hold'Em:** Es una versión del juego de póquer. Actualmente es la más popular y también es la más jugada en la mayoría de casinos.

Spider empujó el resto de sus fichas al bote y murmuró—: Todo —Cameron inmediatamente prestó atención. Ellos volcaron sus cartas sobre la mesa y esperaron para revelar sus cartas. Las tres primeras cartas de Cameron eran Flush[17]. Spider esperaba las próximos dos, esperando que algo lo salvara.

Pero el juego ya no era de ningún interés para mí. —¿Qué parte es la que embellece?

—No sé lo que la gente piensa —aclaró—. Todo lo que puedo decir es si alguien está nervioso o enojado, feliz, o mintiendo… —Me guiña un ojo sonriendo.

La cuarta carta era un nueve de diamantes. Spider se sobresaltó un poco. Otros nueve o un rey le daría una casa llena para vencer a Cameron.

Esto me hizo pensar. —¿Hay personas más fáciles de leer que otras?

—Cada una tiene sus propias peculiaridades —dijo—. Aunque, sí, algunas personas son definitivamente más fáciles de leer que otras.

—Bueno, ¿contar cartas también? Porque eso es hacer trampa —lo regañé.

—El póker es saber más sobre tu oponente que contar las cartas —dijo él, encontrado la mirada de Carly otra vez—. Yo cuento las probabilidades en mi cabeza. No es algo seguro pero… —Le lanzó una sonrisa a Spider—. Por ejemplo, sé que Spider no tiene casi ninguna posibilidad de ganar esta mano.

—Vamos a ver —se quejó en voz baja Spider.

Carly giró la última carta. Spider inclinó la cabeza en derrota.

[17]**Flush:** Cinco cartas del mismo palo. Supera a escalera y pierde con full.



12

Un Lugar Oscuro

Traducido por Monikgv

Corregido por Juli_Arg

Llovió, durante días y días. El vestíbulo se encontraba en su mayoría inundado —había observado esto sólo porque tuve que caminar a través de una parte donde se juntaba el agua mientras daba saltos para verme con Cameron en la cocina por la mañana. De lo contrario, la lluvia caería desapercibida por mí.

Las mañanas eran mis favoritas. Era el único momento que tenía a solas con Cameron, antes de que el resto de la casa despertara, antes de que Rocco comenzara a seguirnos de una habitación a otra, del sofá a la cocina.

Yo notaba cosas. Pasar cada minuto al despertar con Cameron me había abierto los ojos. Primero, Cameron era tímido, casi tanto como lo era yo. Cuando sólo estábamos los dos, habría momentos cuando estaríamos sentados a la mesa, en silencio comiendo nuestro cereal, y él de pronto bajaría la mirada, o me daría una pequeña sonrisa y sus mejillas se sonrojarían, sin ninguna razón. Yo me hallaba resignada a tener mis mejillas y cuello permanentemente tatuado de tonalidades escarlata.

Cuando no éramos sólo nosotros dos —y estos momentos eran numerosos— era muy callado y observaba quedándose al margen, como si estuviera tratando de desaparecer en la pared.

Luego estaban los otros momentos oscuros, momentos fugaces cuando él se volvía distante. Un manto inundaría su rostro y las arrugas prematuras alrededor de sus ojos surgirían. Odiaba estos momentos. Eventualmente, sus ojos me encontrarían, y él volvería. Me preguntaba donde había estado —de cuál oscuro rincón había vuelto.

La segunda cosa que noté, fue el inconmensurable apego de Rocco a su hermano mayor. Dondequiera que Cameron fuera, también iba Rocco, fielmente, con entusiasmo. Cameron me sonreiría secretamente mientras



su hermano trataba de impresionarlo con sus habilidades de combate recién descubiertas, o trataba de igualar el peso que fuera que Cameron estuviera levantando en el cuarto de entrenamiento. Y veíamos mucha televisión, pasábamos nuestros días moviendo comida de la cocina hacia la mesa o hacia el sofá.

Carly y Spider se nos unirían de vez en cuando. Uno nunca sin el otro. En su mayoría se quedaban juntos. Me caía muy bien Carly. Spider era tolerable.

Con el clima torrencial, esperaba que la casa estuviera llena de gente tratando de estar fuera de la lluvia. Sin embargo, la casa se hallaba más silenciosa que de costumbre. Los guardas sólo entraban para hacer su comida y dormir.

La tercera cosa que noté fue que incluso los guardias de rango medio comían en la cocina del sótano. Parecía que cuando Cameron estaba cerca, los guardias se mantenían alejados y todas las comidas eran en *familia*. Amaba eso.

Brevemente vi a Griff un par de veces, entrando y saliendo rápidamente fuera de la lluvia para hacer sus comidas. Él me daría un vistazo, pero por otro lado me ignoraba, como si yo no estuviera allí en absoluto. Me sentía culpable, como si lo hubiera abandonado. Él obviamente se había enojado… No podía confrontarlo sin hacer que Cameron se sintiera desconfiado o Spider innecesariamente sospechoso. Aunque Spider de alguna manera, había comenzado a relajarse cerca de mí, lo que parecía complacer a Cameron y a Carly, no quería darle a Spider ningún argumento para hablar en contra de mí.

La última cosa que noté era que yo dormía —sin soñar y en paz. Cada noche, temía dejar a Cameron al cerrar los ojos; él prácticamente tenía que arrastrarme fuera del sofá. Tan pronto como mi cabeza tocaba la almohada, ya me perdía. Ni siquiera los ronquidos de Meatball podían despertarme. Tal vez era la suave manera en la que la lluvia golpeaba contra el techo de zinc, como gotas que golpean una copa de champaña. Tal vez era algo más.

Una noche, Rocco se había dormido en el sofá con el control remoto firmemente apretado en su mano y atrapado en el canal del clima. Cameron había desaparecido. Yo consideraba reanudar el acecho cuando reapareció, empapado.

—¡Dios mío! ¿Qué te pasó?

—Tuve que correr hasta mi auto —me dijo sin aliento—. Tengo una sorpresa para ti.

Mi corazón se detuvo. La última vez que tenía una sorpresa para mí, terminó costándole, o costándome, trescientos mil dólares. El Maserati aún seguía atascado en el lodo.



—No te preocupes —me animó—. No puedes chocar esta.

Aunque Cameron me había dicho que no puede leer los pensamientos, yo había comenzado a preguntarme si esa era la verdad.

Sacó una caja y me la dio. —Coppola[18] —dijo, como si eso significara algo para mí.

Miré hacia abajo, luego arriba. —¿Hicieron una película sobre *Rumble Fish*?

—Ahora puedes por fin saber cómo va la historia.

Cameron puso un dedo en sus labios y me llevó fuera de la sala de estar.

Estar con Rocco era genial, pero encontrar tiempo solos se había convertido en un arte.

—No te emociones mucho —me advirtió mientras subíamos las escaleras hacia su habitación y leyó mi mente de nuevo—. El chico de la tienda de videos me dijo que es muy vieja y está filmada enteramente en blanco y negro.

El ruido sordo en mi pecho no tenía nada que ver con la película.

Nos sentamos después de que Cameron metió el disco en el reproductor, echando los pies sobre la mesa. Cuando los créditos de apertura rodaron, Cameron hizo algo para lo que no me sentía preparada. Su mano se movió sobre la mía. Sus dedos se deslizaron entre los míos. Me la apretó. Miré hacia delante, sintiendo como una grúa demoledora golpeaba contra mi pecho.

Lo miré con el rabillo del ojo, que era lo que él había estado esperando.

—¿Esto está bien? —Preguntó tímidamente, levantando ligeramente nuestras manos entrelazadas.

Imaginé que mi rostro se veía de color rojo brillante. Mi lengua estaba fuera de servicio. Le concedí una tonta señal con la cabeza y un flujo de sangre fresca en mi rostro.

Sostener la mano de Cameron era mucho más estresante cuando él se encontraba despierto para presenciarlo.

Luego mis ojos fueron atraídos por un movimiento sobre el hombro de Cameron. Más allá de la pared de ventanas, vi a Carly y a Spider cerca de la piscina de afuera. Caminaban juntos muy cerca pero sin realmente

---

[18]**Francis Ford Coppola**: es guionista, productor y director de cine estadounidense, dirigió la película Rumble Fish.



tocarse —algo más que los he notado hacer. Cerraron la puerta de la casa de la piscina detrás de ellos.

—¿Crees que Carly y Spider están juntos ahora? —Pregunté en voz alta mientras trataba de persuadir a mi corazón de aligerar el flujo de sangre para que mi cabeza y mano dejaran de palpitar tan salvajemente.

—Sé que lo hacen —dijo riendo—. Tratan de ocultarlo, pero todos aquí lo saben, sólo les dejamos pensar que no lo notamos.

No podía entender por qué Spider pasaría por tantos problemas tratando de ocultar algo que había esperado toda su vida. Sabía que yo no podría. —¿Por qué tratan de ocultarlo?

—No quieren que el hecho de que están… juntos sea usado en su contra.

—No lo entiendo —confesé, como normalmente me pasaba alrededor de él.

Dio un suspiro largo y pesado. —En nuestra línea de negocio, si alguien ve que te preocupas por alguien más, es una debilidad, algo que la gente usará en tu contra, o para tratar de controlarte.

—¿Cómo? —le pregunté.

Lo miré fijamente mientras se movía nerviosamente en su asiento.

—Bueno, piénsalo. ¿Qué pasa si alguien te amenaza con herir a alguien por quien te preocupas… como tus padres o tu hermano, por ejemplo? ¿Qué harías para mantenerlos a salvo o prevenir que les hicieran daño?

—Cualquier cosa —susurré con concentración. Muchas veces había estado acostada en mi cama por la noche, preguntándome qué habría hecho diferente si hubiera tenido una segunda oportunidad de salvar la vida de mi hermano mayor. La respuesta era siempre la misma —cualquier cosa y todo.

—Correcto —concordó de mala gana—. Así que si alguien lo supiera…

—¿Alguien como quién? —Interrumpí.

Su rostro se endureció. —Una mala persona.

—¿Qué tan mala?

—La peor —murmuró.

Sabía que debería estar asustada, pero ese nunca era el sentimiento que tenía cerca de Cameron. —¿Qué decías?

Me miró sin comprender.

—Que la mala persona que sabe a quién amas… —incité.



—La muy mala persona usaría eso para controlarte —terminó con renuencia cada vez mayor.

Entrecerró los ojos. —¿Podemos parar aquí?

—No. No podemos. —Yo era firme. El mundo de Cameron una vez había sido el mundo de mi hermano, necesitaba saber, aunque fuera horrible. Necesitaba saber dónde había estado mi hermano, dónde Cameron todavía estaba.

Suspiró y detuvo la película. Soltó mi mano y se giró hacia mí, apoyando su codo en el respaldo del sofá e inclinó su cabeza contra su puño levantado.

—Imagina lo que Spider haría si alguien tomará a Carly y amenazara con herirla si Spider no hiciera lo que ellos quieren —me dijo.

La imagen de un loco Al Pacino blandiendo una ametralladora en *Scarface*[19] vino a mi mente. —De acuerdo…

—Alguien… una mala persona, que sabe que Spider haría lo que fuera para mantener a Carly a salvo, lo usaría para controlarlo al amenazar con herir a Carly y forzaría a Spider a hacer algo que él no querría hacer o no podría hacer.

—Entonces la gente usa a otra gente como medio para conseguir lo que quieren.

Cameron ligeramente aclaró su garganta. —Correcto.

—La gente hace eso todo el tiempo, Cameron —le informé—. No es el fin del mundo. La gente luego puede superarlo. —Tenía la esperanza de ser prueba de eso… algún día—. No vale la pena ocultar a tu amor —añadí, con arte.

—Ese es el por qué no quiero hablar de esto contigo —dijo con exasperación—. Tienes esta linda forma de ver el mundo.

Tomé una rápida inhalación para afrontarlo y entrecerré mis ojos. Su sonrisa era cálida, pero sus ojos eran duros.

—Eres hermosamente ingenua, Emmy… no quiero cambiar eso.

—No soy ingenua —resoplé—. ¿Qué dije para parecer ingenua?

—En mi mundo —compartió de mala gana, mirando mi rostro—, cuando atrapan a… un ser querido… no sale ileso… si tiene suerte de salir en absoluto.

[19]**Scarface**: Caracortada es una película estadounidense de 1983, protagonizada por Al Pacino.

—¿Quieres decir que la gente pierde su vida en el proceso? —Traté de mantener mi voz profesional, no asustada, no ingenua.

—A veces… —admitió con un murmuro.

—¿Qué tan frecuentemente? —pregunté rápidamente.

No necesitaba contestar. La mirada en su rostro era suficiente respuesta.

—¿Por qué…? —Tuve que acortar mi tono de nuevo—. ¿Por qué no dejarían a la gente irse una vez que han obtenido lo que querían? ¿Por qué alguien necesita conseguir…?

—Es más complicado que eso. A veces no puedes hacer lo que quieren que hagas sin hacer que mucha otra gente muera. Y a veces la persona que amas muere… sólo porque la amas.

—Eso no tiene sentido —dije.

Se inclinó, sus ojos puestos en los míos. —¿Qué harías si la persona que amas resulta herida? ¿Qué le harías a la persona que le haga daño?

—La cazaría, la lastimaría, la mataría. —Me sorprendí por la violencia en mi propia voz.

—Y luego tendrías una guerra de bandas, que probablemente era lo que ellos querían en primer lugar.

—¿Como tiroteos callejeros y cosas por el estilo?

—Eso es lo que ves en la televisión, las guerras de bandas no organizadas. En el organizado mundo real nadie ve las guerras de bandas. No escuchas sobre fusilamientos masivos… podrías escuchar sobre extrañas desapariciones o casas incendiadas o accidentes automovilísticos, robos que terminan mal. Cosas normales que podrían pasarle a cualquier persona en cualquier momento.

Hizo una pausa. Su rostro era impenetrable.

—¿En qué estás pensando? —Me preguntó.

—Tú dime. ¿Aún no puedes leer mi mente? —Me burlé, aunque mi voz se quebró.

Rodó los ojos.

—No sé lo que estás pensando, pero sé que cada vez que abro la boca, te pones un poco más nerviosa y ansiosa a la vez… No lo entiendo. —Negó con la cabeza y esperó.

No me había dado cuenta de que contenía la respiración. Él era muy observador.

Exhalé y tragué saliva. —¿Por qué alguien querría una guerra de bandas?



Se encogió de hombros ligeramente. —Por las mismas razones por las que el resto del mundo inicia las guerras, porque quieren algo. Territorio, poder, dinero, intimidación… hay muchas razones por las que la gente inicia las guerras. Pero en nuestro negocio, usualmente son una mala idea, eventualmente atraen mucha atención.

—Como cuando muchas cosas extrañas comienzan a pasar a mucha gente —reflexioné.

—Precisamente —su rostro lucía cada vez más tenso—. No iniciaríamos una guerra a menos de que todos estén de acuerdo.

Esto llamó mi atención aún más. —¿Quiénes son todos?

—Vamos a decir que son un montón de jefes que se sientan y toman todas las mejores decisiones para el negocio.

—¿Algo así como una junta directiva?

Escuchó eso y se rió. —Claro. Vamos a llamarlo junta directiva.

—¿Carly y Spider están en esa junta?

—No, ellos trabajan directamente para mí.

—Pero tú estás en la junta —dije.

Sonrió con ironía. —Más o menos.

—¿Qué pasa si los directores no están de acuerdo? —No podía imaginar que la votación se sometiera a los accionistas.

—La mayoría gana usualmente —me dijo—. De lo contrario, hay una persona que dirige la junta y que tiene el derecho de tomar la decisión final.

Me sorprendía la forma en que todo parecía anormalmente normal. —¿Algo así como un director ejecutivo?

—¿Director ejecutivo? Esa es una buena forma de ponerlo. —Sus ojos se iluminaron un poco—. Parece que sabes mucho sobre estas cosas.

—Parece que nací para ello. Tal vez podría comenzar a trabajar para ti, también —bromeé, aunque parte de mí lo decía en serio.

El rostro de Cameron se volvió severo. —No vuelvas a bromear sobre eso, Emmy. Eso nunca pasará.

Mi corazón se estrechó. Decidí abandonar la búsqueda de trabajo y continuar con la inquisición. —¿Qué pasa si alguien no sigue las reglas? ¿Qué pasa si no siguen la decisión de la junta o sólo hacen lo que quieren sin pasar a través de la junta?

—Quieres decir, ¿qué pasa cuando alguien pasa de pillo? —Aclaró con intensidad—. Entonces tienes un gran problema. La junta tiene que decidir qué quieren hacer al respecto.



—¿Pueden decidir matar a la persona? —Mi voz era apenas audible.

Cameron se empezó a inquietar de nuevo.

—Sí. Pueden hacerlo —respondió, también susurrando.

—¿Alguna vez has tenido que hacer ese tipo de decisión cuando estabas en la junta?

Cameron me miró y presionó sus labios juntos. —No te quiero mentir.

—Entonces no lo hagas. Sólo dime la verdad —le pedí.

—No puedo. Hay algunas cosas de las que no puedo hablar contigo.

—Necesito saber —admití. Y admití más—: Necesito entenderte, Cameron.

—Ese es el problema, Emmy. Estás tratando de entenderme, pero lo que hago no es lo que soy. —Todo el poder de sus ojos se encontraban sobre mí ahora—. La idea de que me veas de esta forma, de conocer este otro lado de mi vida que es tan… me hace sentir enfermo. —Cameron tomó mis manos en las suyas—. Confío en ti, y puedes preguntarme lo que quieras. Pero por favor no me preguntes eso.

Un momento sin palabras pasó entre nosotros. Lo miré, y me di cuenta de que ya sabía la respuesta, y que deseaba no saberla.

—La noche que llegué aquí, Rocco le dijo a Carly que ella no debía usar nombres reales.

—El temperamento de Carly la mete mucho en problemas. —Cameron dio un pequeño suspiro—. Los apodos son un seguro. Tenemos contacto con muchas personas cada día. Cualquiera podría delatarnos, vendernos. Es mucho más difícil para los policías reducir su investigación sobre un tipo llamado Bubba o Tiny o Kid.

Pensé sobre esto. —¿Cuál es tu apodo?

Se encogió de hombros. —En realidad nunca he tenido la oportunidad de tener uno… pero tu hermano solía decirme Kid.

Eso tocó una de las cuerdas de mi corazón que se adjunta a mis conductos lagrimales. Aparté la mirada. El sol se había puesto detrás de las nubes negras. Además del resplandor misterioso de la pantalla azul de la televisión, la habitación se hallaba bastante oscura.

Cameron comenzó la película de nuevo y, en otro movimiento inesperado, puso su brazo alrededor de mí. En la oscuridad, no era tan incómodo, ya no me sentía tan nerviosa. Pero tampoco le prestaba atención a la película.

Él había matado a alguien antes —yo lo había visto con mis propios ojos. Nunca se me había ocurrido realmente que el hombre en el

cementerio no había sido el primero que Cameron… mataba. Comencé a preguntarme sobre esas personas. *¿Quiénes eran? ¿Cómo habrían lucido?…* entonces me detuve a mí misma. Era muy perturbador pensar en Cameron de esa manera.

Cerré mis ojos y acurruqué mi cabeza, inhalando mi fragancia favorita. Podía escuchar su corazón latir, latidos rápidos al principio; después de un rato, los zumbidos en su pecho se estabilizaron y sonaban más como una canción de cuna.

La siguiente vez que abrí mis ojos, todo estaba oscuro. No podía ver nada, pero me sentí rodeada. Lentamente, mientras mis ojos se adaptaban a la oscuridad, las formas de media luna de lápidas aparecieron a mi alrededor. Me encontraba en un cementerio, y Cameron estaba de pie en frente de mí, vuelto de espaldas. Él miraba algo en el piso. Me acerqué, colocando mis manos en sus hombros y parándome de puntillas. Miré sobre su hombro para ver lo que veía. No había nada allí.

Cameron se giró y me miró. Me sonrió. Cuando le sonreí y extendí la mano, su rostro comenzó a cambiar. Se volvió deforme, monstruoso. Un arma se materializó en la mano del monstruo. Pude escuchar a alguien gritar detrás de mí. *¡Corre, Emily!* No me podía mover. Mis pies se hallaban atrapados en el lodo. Escuché disparos —y casi me caigo del sofá.

Me desperté, jadeando en busca de aire. Cameron me sostenía por los hombros, tratando de evitar que me cayera de bruces sobre la mesa. Ardientes lágrimas corrían por mis mejillas.

Me giré; no habían monstruos, sólo la mirada aterrorizada de Cameron. —Emmy… ¡Jesús! Estabas gritando.

Aparentemente la persona que gritaba detrás de mí en mi sueño había sido yo. Miré a Cameron, y, mientras el aturdimiento de mi pesadilla se disipó, pude sentir el flujo de lágrimas involuntariamente aumentar. Cameron apretó sus brazos alrededor de mí y me sostuvo mientras yo hundía mi cabeza.

—Sólo fue un sueño —me calmó, casi abrasivamente.

Me recuperé lentamente y levanté mi cabeza. La vergüenza coloreaba mis mejillas, y Cameron se veía enfermo.

—Lo siento —sollocé—. No fue mi intención asustarte así.

Los labios de Cameron fueron presionados en una sonrisa poco convincente. —Bueno, al parecer somos buenos asustándonos el uno al otro. —No había humor en su voz—. No más plática sobre lo que hago, de lo contrario nunca dormirás de nuevo, y vas a hacer que a Meatball le dé un ataque al corazón.

Meatball se encontraba cerca de la mesa con sus orejas planas en su cabeza. Lo llamé, dando golpecitos sobre mis rodillas, y se acercó. Lo calmé con un masaje en las orejas.

—Cameron, esto no tiene que ver contigo… Soñé que caía de un avión —mentí en vano.

—No te preocupes por eso —me aseguró mientras un velo oscuro se expandía sobre su rostro.

Tocó su reloj pero no lo miró. —Se hace tarde.

Se puso de pie, lo dudó, y con desgana rozó mi hombro. —Duerme un poco —me ordenó.

Sin decir buenas noches, salió de la habitación. Escuché la puerta cerrarse suavemente detrás de él.

Froté las orejas de Meatball hasta que ya él estaba bien y me senté en la oscuridad de la habitación de Cameron.



13

Terapia

Traducido por Monikgv

Corregido por MaryJane♥

Vi un avión hoy. Caminé hacia la ventana y miré hacia arriba, y allí estaba, un pequeño punto blanco atravesando entre las nubes. Se desencadenó algo que había estado enterrado profundamente dentro de mí: un recuerdo lejano de ese otro mundo, el que debe seguir existiendo más allá del amplio bosque, más allá de la granja escondida, más allá de Cameron. La casa en los suburbios de Callister, el dormitorio del tamaño de un armario, los ciclos entre la escuela, el trabajo y sobrevivir… Me pregunté hasta qué punto esa vida se había comenzado a sentir la vida de alguien más. Me pregunté cuánto tiempo ha pasado desde que dejé esa otra vida de esa persona; los días, las semanas se estaban volviendo borrosas para mí. Me pregunté si alguien de afuera había incluso notado que yo me había ido.

Lentamente —muy lentamente— bajé las escaleras, tratando de alargar lo inevitable. Yo aún estaba horriblemente, absolutamente mortificada por mi episodio de gritos la noche anterior. Renunciando a dormir, había pasado una buena parte de las horas en la oscuridad inventando historias que explicarían mejor mi cobarde reacción ante las confesiones de Cameron. El resto de la noche pasé buscando maneras de hacerme lucir y sonar convincente cuando tuviera que mentir en el rostro de Cameron. Todo lo que podía esperar era que Cameron lo hubiera olvidado; pero por la expresión en su rostro antes de salir huyendo lejos de mí —una imagen que ahora arraigaba cruelmente en mi cerebro— la esperanza era en vano.

Dejé que Meatball saliera de la casa. Él corrió a toda velocidad lejos de mi miseria mientras música palpitaba a la distancia. Griff, quien estaba de guardia en su lugar habitual en la propiedad, lucía tan miserable como



yo. Consideré seguir retrasando lo inevitable, ir allí y unir nuestras tristezas. Pero no lo hice. Estaba demasiado caliente afuera, ya estaba enredada en suficiente agitación, y Griff había fruncido aún más su ceño cuando me notó de pie en la puerta.

El drama hirviendo en la cocina sólo me confirmó mi decisión de no lidiar con Griff, posponiendo otra cosa inevitable. Cerré la puerta y seguí la fuerte y agitada voz de Rocco en la cocina.

—Esto es estúpido. ¡No lo voy a hacer! —Escuché gritar a Rocco.

—Siempre y cuando te quedes aquí, harás lo que se te dice. —Eso había sonado como a Cameron, excepto que ese tono era cruel.

Me estremecí y crucé el umbral justo cuando Rocco pasaba corriendo, casi chocando contra mí.

Se detuvo delante de mí, sus ojos estrechos.

—Tú le diste esta idea —me acusó.

Mientras que Rocco repasaba la lista de cosas que pude haber hecho mal a través de mi cabeza, mis ojos buscaron en silencio ayuda de Cameron, quien estaba sentado a la mesa. Absorto en los papeles que tenía delante.

Él levantó la vista, a penas mirando en mi dirección, y volvió su mirada a los papeles. —Emily no tiene nada que ver con esto, Rocco. Vas a hacer esto. Fin de la discusión.

Rocco estaba ofendido y resopló. Yo me quedé de pie recuperándome del uso de Cameron de Emily contra Emmy.

Rocco caminó pisoteando por el pasillo, cerrando la puerta de su habitación.

Recogí los papeles esparcidos por el recientemente desocupado asiento de Rocco, formularios de algún tipo.

—¿Me perdí de algo? —Me sorprendí de lo tranquila que sonaba mi voz, como si mis cuerdas vocales estuvieran caminando sobre cáscaras de huevo.

—Hice un poco de investigación mientras estuve fuera, Rocco tiene quince años y dejó la escuela un mes antes de venir aquí —dijo Cameron, su voz, su expresión aún suave.

—¡Guau! ¿Quieres decir que él no está ni cerca de haber terminado de crecer? Va a ser un monstruo cuando tenga dieciocho. ¿Estás seguro de que puedes darte el lujo de seguir alimentándolo? —Me esforcé un poco más.

Pensé que había visto los labios de Cameron curvarse; pero cualquier parecido con una sonrisa que podría haber venido, se había ido



en el momento en que él levantó la mirada; en su lugar había una mirada fría.

—Él tiene que terminar la escuela si quiere seguir aquí. No voy a dejar que pase los días pudriéndose frente al televisor sin hacer nada bueno con su vida.

Tragué saliva mientras él recogía sus papeles.

—Yo podría ayudarlo —le ofrecí penosamente—. Con tareas y esas cosas.

Empujó su silla hacia atrás. —Cualquier cosa que te mantenga ocupada.

Sentí el pinchazo.

—Cameron, sobre anoche… —Comencé, tomando una decisión de medio minuto sobre cuál historia le iba a decir, pero su mirada fulminante me interrumpió.

Perdí mi voz; él miró sobre mi hombro. Spider y Carly estaban en la puerta de la cocina con archivos en sus brazos.

—¿Qué pasa? —Espetó Cameron.

—Estamos listos —anunció Spider, completamente inmune al ánimo de Cameron, a diferencia de mí, y de Carly. Los ojos de ella se desviaron entre Cameron y yo, y me dio una media sonrisa. No pude conseguir darle una a cambio.

—Tengo mucho trabajo que hacer. Esto tendrá que esperar —me dijo Cameron cuando pasaba, nunca mirándome en realidad.

Me dejaron de pie, herida en medio de la cocina. Después de una intensa sesión de mirar fijamente a mi plato de cereal, lo empujé con ferocidad fuera de la mesa, se volcó y se derramó. Fui a la cocina a buscar un trapo. Cuando llegué allí, seguí caminando.

Afuera, el sol de la mañana ya estaba humeando sobre el césped empapado, haciendo que el aire fuera sofocante. No había viento soplando entre los árboles. Los pájaros no cantaban. Pude ver la silueta de Griff parpadeando en las olas de calor, como un espejismo, y yo ya estaba sudando antes de que hubiera llegado al punto medio entre nosotros, empapada para el momento en que lo alcancé. El ceño fruncido en su frente no había mejorado desde la última vez que lo vi.

—Estás haciendo que sea muy difícil para mí el tratar de ignorarte —refunfuñó.

—¿Ah, sí? ¿Estabas tratando de ignorarme? No lo había notado —repliqué, con pesado sarcasmo.



Griff rodó sus ojos y examinó la escena, un valiente esfuerzo por continuar ignorándome. Se veía indiferente.

Esto me irritó aún más.

—Sabes que no tienes derecho de estar enojado conmigo por meterte en problemas con Spider por no hacer tu trabajo cuando él no está —le dije.

—¿Quién dijo que estoy enojado contigo?

—Acabas de admitir que estabas tratando de ignorarme.

—Ignorarte, sí. Enojado, no, nunca contigo —dijo con sinceridad.

—Es lo mismo —espeté.

—Gran diferencia. Sólo trato de protegerte. —Esta parecía ser la explicación común de todo lo que me molesta—. Me han dicho que esté lejos de ti, o me echan de aquí. —Puso su mano en su garganta y pretendió acuchillar su cuello de oreja a oreja—. Me imagino que no puedo mantenerte a salvo si estoy muerto. Así que estaré lejos y te vigilaré desde aquí.

—Pienso que la única forma en la que Spider puede convencerte de hacer tu trabajo es amenazándote —razoné, aún lista para pelear—. De todos modos, puedo cuidarme sola. No necesitas protegerme de nadie, y definitivamente no necesitas usarme como excusa para no trabajar. No hay necesidad de ser dramático sobre esto. Spider sólo está haciendo su trabajo. —Las palabras de Cameron hicieron eco a través de mi voz.

—¿Estoy siendo dramático? —Repitió con incredulidad—. ¿En qué mundo vives? Estos tipos han matado a gente mejor que yo, sin siquiera pestañear. Hasta el momento, parece que les gusta tenerte cerca. Pero, créeme, una vez que tengan lo que quieren o se cansen de ti, estarás en un gran problema también. —Miró alrededor y suavemente tomó mi brazo, acercándose hacia mí y susurrando—: No dejaré que te hagan nada. Todos ellos morirán antes de lastimarte.

Soltó mi brazo y dio un paso hacia atrás, sus ojos parpadeando hacia los jardines. De los pocos guardias que pude ver a través de las olas de calor, todos se veían tan preocupados como yo lo estaba de mantenerme fresca.

—Entonces tú seguirás ignorándome. ¿Y luego qué? —Pregunté, mi irritación evaporándose. Griff estaba realmente asustado. No podía estar enojada con él por eso, aunque estaba un poco decepcionada porque no tendría oportunidad de expresar mis frustraciones.

—No lo sé —admitió con cansancio—. No he pensado en eso aún. ¿Sabes por qué te están manteniendo con vida?



Me pregunté si Griff notó que yo no me había acobardado mientras discutíamos mi vida, y muerte. No tenía razón para tener miedo. Quería hablarle a Griff sobre Cameron, pero no podía. Quería hablarle a Griff sobre Bill, pero no lo hice. De repente temía que él me viera diferente. Así que simplemente negué con la cabeza en respuesta.

—¿Tus padres tienen mucho dinero? —Me preguntó.

—¿Qué tiene eso que ver todo lo demás? —cuestioné, mi irritación surgiendo de nuevo, por diferentes razones.

Él se encogió de hombros. —Creí que tal vez estos tipos estaban tratando de cobrar un rescate a cambio de ti.

Él arrastró las palabras, de pronto distraído. Un Mercedes plateado había conducido por la carretera y se detuvo en la entrada. Uno de los guardias tenía su brazo apoyado tranquilamente sobre la parte superior del auto y charlando a través de la ventana baja. El otro guardia se quedó de pie cerca detrás de él, a veces de pie sobre sus puntillas, tratando de echar un vistazo al ocupante del auto.

Por las sonrisas estúpidas en los rostros de los guardias, supuse quién estaba en el auto —una suposición que fue confirmada cuando miré un mechón del cabello rubio del ocupante.

Frances eventualmente condujo a través de las barreras humanas y salió del auto.

—Parece que piernas largas está de vuelta. —Exhaló Griff.

—¿Piernas largas? —Un matiz de celos coloreó mi tono.

Frances se encaminó hacia nosotros. Ella llevaba un vestido corto de verano, de algodón blanco y botas vaqueras. El aire era sofocante y estancado. Su cabello dorado parecía haber encontrado viento imaginario, y junto con otras partes notables, rebotaba con cada paso. Ella se veía como si estuviera saliendo de un video de música country. Otro mechón de mi rizado cabello color zanahoria se salió de mi apretada cola de caballo.

—No tuvimos oportunidad de conocernos la última vez que estuve aquí. Soy Frances. Eres Emily, ¿verdad?

Sonreí débilmente.

Griff prácticamente me tiró al suelo extendiéndole su mano a Frances. —Soy Griffin.

¿Griff-in? Articulé para mí misma.

Frances le estrechó la mano. —¿Dónde está todo el mundo?

Griff había olvidado cómo hablar.

—Trabajando —respondí por los dos.

—Bueno, creo somos sólo nosotras entonces. Griffin, ¿te molesta si te robo a Emily por un rato? —Preguntó Frances mientras enlazaba su brazo con el mío. Griff sólo sonrió y asintió.

—Nos vemos luego, Griff-in —enfaticé y le lancé una mirada furiosa.

Él sonrió tímidamente, con las mejillas rojas y brillantes, no por el sol.

El Mercedes vacío de Frances brillaba bajo el sol.

—¿Dónde está mi sobrino? —Solté.

Ella estaba un poco sorprendida.

—Cameron me habló sobre Bill y tú —le expliqué.

Ella me miró y negó con la cabeza con incredulidad. —Estoy muy sorprendida de que él te hubiera dicho eso.

—Escuché lo que ustedes dos estaban hablando —admití.

—Ah —comprendió y respondió—: Mi mamá está cuidando a Daniel.

Terminamos sentadas junto a la piscina. Algunos de los guardas, que se suponía que tenían que seguir vigilando el paso detrás de la casa de la piscina, tomaron turnos para pasearse más cerca del interior. La epidemia de la estúpida sonrisa se había esparcido en ellos también, una pandemia estaba surgiendo. Mientras ellos estaban tratando de llamar la atención de Frances, los ojos de ella estaban fijados parcialmente en mí.

—Es raro finalmente conocerte. He escuchado tanto sobre ti de Bill —dijo efusivamente. Iba a comenzar a sonreír hasta que ella agregó—: No luces para nada como creí que lucirías. —Mientras yo me ocupaba en mirar al agua de la piscina filtrarse debajo de mis piernas flacas y blancas, imaginé a sus ojos azules dirigiéndose a mi cabello.

—Tú simplemente no te pareces en nada a tu hermano, es lo que quería decir… —Trataba de tener una pequeña plática, y reparar el daño. Su voz era callada y dulce, como el arrullo de una paloma en la mañana.

—¿Cómo conociste a Bill? —pregunté, aún mirando a mis pies mojados.

—Dios, eso fue hace mucho tiempo. —Con el rabillo del ojo, pude ver una sonrisa formándose en sus labios—. Nos conocimos en la escuela después de que él se mudó a Callister.

—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos… saliendo?

—La primera vez, sólo unos meses.

Mis ojos se abrieron de golpe. —¿La primera vez?

Ella se enrojeció. —Rompimos en la escuela. Él se salió, y no supe de él por un buen tiempo. Luego me encontré con él en la calle un par de



años después… —Se detuvo y tomó una respiración—. Yo no sabía sobre Carly. Bill nunca me dijo que tenía novia… nunca la conocí… pensé… él me dijo que sólo eran amigos.

Aunque hubo otro destello de extrema decepción por mi hermano, sabía que esto realmente no era asunto mío. —¿Te dijo que estaba tomando drogas? —Una de las preguntas que me estaba molestando más.

—Él no necesitaba decírmelo —subrayó—. Tu hermano siempre las estaba usando, Emily. Él las usaba incluso cuando estaba en la escuela. Todo el que lo conocía lo suficientemente bien sabía eso.

—Cameron no —solté. No era que no le creía a ella… era sólo que no quería creerle.

—¿Eso es lo que él te dijo? —Susurró en voz baja, con los nudillos apretados firmemente al lado de la piscina.

Noté que ella mantenía un ojo puesto en los vagos guardias. Le sonrió a uno de ellos, de forma artificial; él estaba eufórico con su atención.

—Creo que Cameron sólo está tratando de protegerte. La verdad es dura de asimilar. —Su voz era dulce otra vez.

—Debe ser difícil para ti tener que venir con Cameron por dinero —le dije.

Francés se burló. —No necesito venir aquí y ciertamente no necesito su dinero… Bill había abierto una cuenta bancaria para Daniel y yo antes de morir. —Volvió su cabeza hacia mí, nunca apartando completamente sus ojos de los guardias.

—Sabes cuánto dinero tenía tu hermano antes de morir —dijo de pasada.

Cuando me encogí de hombros, ella levantó las cejas.

—¿No recibiste el dinero de Bill después de que murió?

Negué con la cabeza en respuesta.

Frances se volvió sombría, pensativa. Los guardias finalmente se habían insolado por estar viéndonos y regresaron a descansar bajo la sombra de los árboles de la propiedad.

—¿Por qué vienes hasta aquí si no necesitas…?

Me interrumpió poniendo su atención completamente en mí e inclinándose más cerca. —No tenemos mucho tiempo —susurró—. ¿Estás bien? ¿Te han hecho daño?

—Estoy bien —le respondí torpemente—. ¿Quién me lastimaría?

—Cameron, por decir…



—¡Por supuesto que no! —defendí inmediatamente.

Con la mano empuñada, ella me hizo callar y miró a su alrededor de forma errática. Cuando se tranquilizó por nuestra reclusión, puso sus ojos azules de nuevo en mí.

—Cameron es… muy bueno —susurré, tratando de encontrar una descripción que no me sonrojara. Fue inútil. La sangre ya estaba subiendo por mi cuello en una escalera de manchas rojas.

Ella se detuvo el tiempo suficiente para vislumbrar mi rubor.

—Cameron es guapo… —se atrevió conscientemente, mirando mi expresión.

Yo volví a mirar mis pies salpicar en el agua.

Ella exhaló muy profundamente. —Emily, tienes que ser extremadamente cuidadosa alrededor de Cameron. Él es joven… demasiado joven para ser el jefe, demasiado joven para hacer lo que está haciendo. —Había un tono de resentimiento en su voz—. Él es encantador y muy inteligente, que es por lo que ha manejado mantenerse vivo durante tanto tiempo, pero él es inmaduro. Cuando se aburre, o cuando las cosas comienzan a ponerse difíciles para él… cosas malas comienzan a suceder. —Parecía apurada—. ¿Estoy siendo clara?

Negué con la cabeza.

—Él no es así —le aseguré con confianza, aunque mi voz sonaba como el chillido de un ratón.

Puso su mano en mi hombro, queriendo que yo la mirara.

—Tu hermano fue un jefe estupendo —susurró—. Cameron siempre lo admiró. Ellos eran como hermanos. Spider le tenía muchos celos a Bill por eso. Cuando Bill murió, él trató de hacerse cargo del negocio. Pero los otros jefes no querían. Ellos no confiaban en él, no pensaban que fuera lo suficientemente inteligente para manejar el negocio por ellos y hacer dinero. Escogieron a Cameron. —Su voz era amarga, y ella se movió en su asiento—. Spider sabe que Cameron es demasiado joven para tomar las decisiones difíciles, y él usa esto para conseguir lo que quiere… controlar el negocio… controlar a Cameron.

Negué con la cabeza, tratando de encontrar las palabras para explicarle que Cameron no era el monstruo voluble que ella estaba haciéndolo ser, pero ella no había terminado.

—Por lo que vi la última vez que estuve aquí, Cameron parece estar atraído por ti. Tú eres como un juguete caro y nuevo para él… pero no durará. Te ayudaré a salir de aquí, pero debo encontrar un lugar seguro para Daniel y mi mamá, algún lugar donde no los puedan encontrar.



Necesitas mantener a Cameron feliz hasta que pueda venir a sacarte de aquí.

—Frances, en serio, estoy bien —insistí—. Todos han sido más que amables conmigo…

—No hay nada amable sobre estas personas…

—Frances —interrumpió una voz grave detrás de nosotras. Simultáneamente, nos dimos la vuelta.

Spider estaba de pie junto a la puerta del sótano, mirando. Frances lucía momentáneamente aterrorizada, pero rápidamente recuperó su aplomo y su sonrisa alegre reemplazó el miedo en su rostro. Se puso de pie y se dirigió hacia Spider. A diferencia de los guardas, su estado de ánimo no mejoró cuando ella se acercó.

—Fue muy agradable conocerte, Emily. —Francés desapareció dentro de la casa, seguida de cerca por Spider.

Frances estaba equivocada. Griff estaba equivocado. Ellos no veían lo que estaba bajo la superficie. Yo sabía cómo Cameron lucía para todos los demás —frío, aterrador. Había visto a regañadientes este lado de él —esta mañana por ejemplo, y no me gustaba tampoco. Pero cuando esa dura superficie se derrite y Cameron reaparece, él era magnífico. Me enfurecía que no podía dejar que alguien más viera este secreto. Todos estaban equivocados.

Para el momento que llegué de nuevo a la parte delantera de la casa, Frances caminaba con prisa hacia fuera con una bolsa de papel en su mano.

—Cuídate, Emily —susurró con atención mientras pasaba a mi lado y caminaba rápidamente hacia su auto.

Spider la siguió afuera y se quedó de pie en la entrada hasta que su Mercedes se apresuraba fuera de la vista. Después de una mirada feroz hacia mí, hizo su camino hacia el garaje.

Griff seguía de pie en la línea de los árboles. Yo a propósito lo ignoré y con aire de suficiencia entré a la fresca casa con aire acondicionado.

Rocco estaba con la cabeza cabizbaja en la mesa de la cocina con dos cartones de comida congelada frente a él y una tercera en camino. Lo imité y lancé un cartón congelado en el microondas.

Fuera de todo y de todos, que Rocco estuviera enojado conmigo, incluso sin ninguna razón aparente, parecía ser lo peor de todo.

—No le dije nada a Cameron sobre tu edad. Ni siquiera sabía que él iba a hacer que hicieras esto —le dije mientras el microondas iniciaba la cuenta.

—Lo sé. No estaba enojado contigo. No en realidad, de todas maneras. Es sólo que odio la escuela —dijo y se metió una cucharada de carne en la boca.

—¿Por qué?

—No sé. Es difícil y muy aburrida y una pérdida de tiempo. No necesito de la escuela para trabajar para Cameron.

—Hmmm… —Pensé en voz alta—, sabes, podrías sacar ventaja de esto. —Con su interés despierto, Rocco me miró y escuchó. Continué el hilo de mis pensamientos—. Podrías decirle a Cameron que harás la tarea y retomarás la escuela si te lleva cuando va a trabajar.

—¿Cómo chantaje? —Preguntó con vacilación.

—Vamos a llamarlo táctica de negociación.

Rocco con entusiasmo lo consideró y sonrió de oreja a oreja.

—Táctica de negociación… me gusta.

—Incluso te ayudaré a hacer la tarea, si quieres. Será fácil, ya verás. Antes de que lo sepas, terminarás la escuela y no tendrás que pensar en ella de nuevo —Le propuse, para cerrar el trato.

Rocco me dio una sonrisa reconfortante. —Gracias, Emmy.

Le quité la tapa a mi cena y me quemé dos dedos.

Rocco me miró inquisitivamente. —¿Tú y Cameron tuvieron una pelea o algo parecido?

—En realidad no —dije con mis dedos quemados en mi boca. No estaba segura de si el hecho de que Cameron pensara que era una cobarde irremediable contaba como una pelea. Luego me pregunté si Cameron le habría dicho algo a su hermano menor—. ¿Por qué preguntas?

Rocco se encogió de hombros. —Él estaba de muy mal humor esta mañana. No lo había visto con un humor como ese desde que llegaste aquí.

—¿Cómo era él antes de que yo llegara aquí? —Yo era todo oídos.

—No lo sé. Enojado, creo. —Luego decidió hacerse hacia atrás para defender un poco a su hermano—. Lo veía rara vez. Él trabaja. Todo el tiempo.

—¿Haciendo qué?

—Ni idea —murmuró—. Nunca pude ir con él, ¿recuerdas?

Rocco llevó sus cartones vacíos a la cocina y se sentó de nuevo a la mesa, viéndome terminar mi comida de cartón y respirando fuertemente.



—Estoy aburrido —finalmente admitió—. ¿Quieres mirar una película o algo así?

Miré hacia los formularios que aún seguían en la mesa donde yo los había apilado cuidadosamente temprano en la mañana. Rocco dejó que su cabeza cayera de desesperación mientras entendía lo que yo quería decir.

—No hay momento como el presente —le dije alegremente. Y, para molestarlo un poco más, añadí—: Probablemente deberíamos comenzar a lavar la ropa también… ya que los dos perdimos jugando al póquer. —Técnicamente, él había perdido dos segundos antes que yo, pero ¿quién lo estaba tomando en cuenta?

Creí que Rocco iba a comenzar a llorar después de mi última sugerencia.

Había sido una tarde encantadora llenando formularios, luchando a través de las tareas y el montón de ropa a lavar y doblar de nunca acabar. Habíamos hecho apenas una abolladura en el cuarto de lavado cuando el reloj se acercaba a la hora de la cena. La música golpeó en la distancia de nuevo.

Para el momento en que las tropas comenzaron a hacer su camino hacia abajo para la cena, Rocco y yo estamos terminando con un montón de toallas de baño. Él seguía mirando hacia la puerta de la cocina, ansioso de mostrarle a su hermano mayor el trabajo que había hecho y comenzar la ronda de negociación.

La hora de la cena llegó y se fue. Cameron nunca entró por la puerta.

Decepcionado, Rocco fue hacia el sofá. Los dos nos quedamos frente a la televisión por el resto de la noche y eventualmente nos quedamos dormidos en el sofá. Fuimos despertados a la media noche cuando Cameron finalmente se arrastró a sí mismo dentro y buscaba algo a través de los armarios de la cocina.

Rocco esperó impacientemente a que Cameron hiciera su camino hacia a la mesa y se puso de pie, tomando el trabajo que estratégicamente estaba junto a él. Dejó caer los papeles en la mesa frente a Cameron. Sonreí detrás de él, su entusiasmo sin límites me hacía emocionarme por él.

Cameron suspiró, sus ojos pequeños y sin vida. —Esta noche no, Rocco.

Rocco se veía inquieto mientras deseaba que su hermano mirara los documentos. —Pero quiero hablarte sobre esto. Mira he hecho todo este trabajo…

—Dije que esta noche no —espetó Cameron.



Rocco y yo saltamos. Él me miró con desesperación. Yo no sabía qué decir.

Él miró a Cameron y luego arrojó los papeles sobre la mesa. Pisó de nuevo hacia su habitación y cerró la puerta detrás de él. Era un *déjà vu* de esta mañana.

Cameron continuó distraídamente comiendo su comida. Fruncí el ceño, pero él no lo notó.

Me puse de pie y decidí dejarlo pensar en paz.

—¿Estuviste hablando con Frances hoy? —Preguntó cuando yo llegué a la puerta.

—Sí —respondí, negándome a mirarlo.

—¿Sobre qué hablaron? —Preguntó calmado.

Me di vuelta sobre mis talones.

—¿Por qué? —Demandé, tratando de imitar su frialdad.

—Porque tengo derecho a saber lo que pasa en mi casa.

—Estábamos afuera —dije cortadamente.

Cameron fijó su mirada, esperando por una respuesta.

—Hablamos sobre Bill —concedí finalmente.

—¿Algo más? —Preguntó.

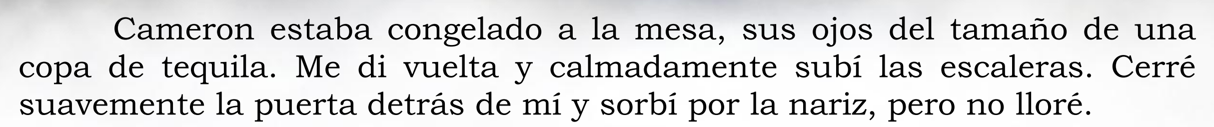
—Nop. ¿Qué más hay? —Me quejé. Esa era una mentira, pero imaginé que mi ira escondería cualquier rastro de ella.

Cameron no respondió y tomó un bocado de su comida mientras se quedó mirándome.

El hecho de que él seguía enojado conmigo, que había llevado su ira sobre su hermano menor de pronto me enfureció. Mi sangre hervía, y mi aliento se sentía como que iba a vomitar fuego. No me iba a guardar nada esta vez.

—Cameron Hillard, sé que aún estás molesto conmigo por lo de la otra noche, pero no tienes derecho a desquitarte con Rocco. Rocco trabajó muy duro hoy, y estaba emocionado de mostrarte lo que hizo. Tú sólo lo mandaste a volar como si él fuera uno más de tus guardias. Él es tu hermano —casi se lo deletreo—. Tu hermano es en verdad un gran chico, que merece mucho más que ser ordenado como si fuera una sirvienta. Y Frances y yo no hablamos mucho, pero si yo quisiera hablar más con ella, lo haría. Esta puede ser tu casa, pero tú no me controlas a mí ni controlas lo que hago. Hablaré con quien yo quiera, cuando yo quiera.

Al final de mi discurso, estaba que hervía y jadeando.



Cameron estaba congelado a la mesa, sus ojos del tamaño de una copa de tequila. Me di vuelta y calmadamente subí las escaleras. Cerré suavemente la puerta detrás de mí y sorbí por la nariz, pero no lloré.

En la planta baja, escuché la silla de Cameron ferozmente ser tirada y el sonido de un tazón siendo lanzado en el fregadero. Tenía miedo de que él viniera corriendo tras de mí y que yo tuviera que pensar en un nuevo discurso.

Nunca vino. Después de unos pasos pisoteando, la casa quedó muy silenciosa de nuevo.

La liberación de furia debió ser terapéutica, porque dormí muy bien esa noche. Sólo me desperté una vez por el sonido habitual de arañazos y gemidos en la puerta de la habitación. Me levanté soñolienta y dejé que Meatball entrara para su hora de dormir.

Nunca me había criado con un perro, era definitivamente extraño tener a Meatball durmiendo a mi lado al principio. Pero me sorprendí de lo rápido que me acostumbré a la bestia estando aquí. Era apaciguador, incluso si, en el fondo, sabía que cualquiera que sea la razón por la que él duerme en la misma cama, era sin sentido de deber para mí.



14

El tipo adecuado de distraccion

Traducido por Liz Holland & Monikgv

Corregido por MaryJane♥

Por la mañana, un ligero golpe en mi puerta trajo a Rocco a mi habitación. Él se quedo en mi cama mientras yo me vestía en el baño.

—Oí a Cameron y a ti discutir anoche —declaró.

—Hasta donde yo sé, se necesitan al menos dos personas para tener una discusión. Era más bien como si yo me hablara en voz alta a mí misma mientras Cameron miraba —le grité a través de la puerta.

—Sí, así es como suele ser normalmente con Cameron. Le cuesta mucho perder su serenidad, lo que es realmente molesto cuando todo lo que quieres es que lo haga. A veces deseo que él fuese como todos los demás y se defendiese en vez de actuar como un adulto.

Pegué una sonrisa en mi cara y salí del baño con una toalla enroscada en la cabeza.

Rocco estaba acostado de lado mirando mientras me secaba con una toalla el pelo.

—Escuché todo lo que le dijiste a Cameron sobre mí... Fue muy amable por tu parte —dijo, entrecerrando los ojos—. Pero deberías saber que no eres mi tipo.

Esto me hizo sonreír genuinamente. —No creía que los de quince años pudieran siquiera tener un tipo. ¿No vas solamente a por cualquier cosa con pechos?

—Tal vez esa es la razón por la que no eres mi tipo —dijo—. Además, soy mucho más maduro que la mayoría de los quinceañeros.

—Sí, había olvidado que sólo los hombres de verdad tienen rabietas en sus habitaciones cuando no se salen con la suya.



Se encogió de hombros. —Bueno, gracias por defenderme. Nunca había escuchado a nadie hablarle así a mi hermano.

—Ni lo menciones —advertí—. No es que nos hiciera ningún bien a ninguno de los dos. No llegué a pelear, y tú no conseguiste lo que querías.

—En realidad, después de que te fueras anoche, Cameron vino a mi habitación —confesó Rocco con una gran sonrisa. Algo pasaba, se estaba poniendo ansioso y nervioso. Esperé pacientemente, emocionada con su entusiasmo—. Nuestro plan funcionó —soltó finalmente—. Cameron dijo que podía ir con él la próxima vez. Que podría ser más que un vigilante.

Yo no sabía qué quería decir ser más que un vigilante, pero me alegré de ver a Rocco tan feliz de nuevo. —¿Cuando se van?

Rocco frunció el ceño mirando al techo. —No lo sé. Se me olvidó preguntar.

Encogiéndose alegremente de hombros, se dejó caer en la cama y miró hacia fuera.

Cuando me di la vuelta para colgar la toalla en el baño, vi a Cameron parado en la puerta de mi habitación. Me congelé y Cameron formó una sonrisa irónica. Me pregunté cuánto tiempo había estado ahí parado, cuánto había escuchado.

—¿Puedo entrar? —Preguntó con su voz aterciopelada. Llevaba una camiseta roja, haciendo que sus bellos rasgos fueran aún más notables para mí. No estaba segura de que hiciese estas cosas a propósito.

Rocco me miró, esperando mi respuesta, pero yo fui al baño a colgar la toalla. —Únete a la fiesta —respondió por los dos.

Volví a salir y me puse el pelo en un moño mojado mientras Cameron se sentaba en el borde de la cama. Alzó las cejas a su hermano menor.

Rocco rodó sobre la cama y se aclaró la garganta. —Será mejor que me vaya.

Pero cuando estaba saliendo, me apretó en un abrazo de oso hasta que mis pies no tocaban el suelo. —Gracias, Emmy —me murmuró al oído y me dejó en el suelo para que mis pulmones pudieran respirar otra vez.

Cameron estaba sacudiendo la cabeza con asombro mientras Rocco cerraba la puerta. —Kid divertido —dijo, riendo incómodamente.

Yo había decidido que ese preciso momento era el perfecto para guardar la ropa limpia que había estado doblada en cestas para la ropa. Había decidido también que esta tarea requería mi atención completa e indivisible.

La habitación estaba en un silencio tenso mientras doblaba la colada y abría y cerraba cajones.



—Todavía estás enfada conmigo —sentenció finalmente Cameron después de unos minutos.

Levanté brevemente la mirada, pero por lo demás no le hice caso y seguí con mi tarea imprescindible.

Derrotado, cayó de espaldas sobre la cama, pasándose las manos por la cara y agarrándose el pelo. —Esto es mucho más complicado de lo que pensé que sería.

—Siento ser tan inconveniente para ti —gruñí. Entonces recordé que no le estaba hablando y volví a la colada.

Se rió y sacudió la cabeza mirando al techo.

—Debería estar enfadado contigo, sabes —expresó—. No hay manera de que Rocco pueda trazar un plan para chantajearme y dejarlo trabajar para mí.

—Tú querías algo, y él quería algo. Eso se llama negociación, no chantaje. De todos modos, no le das a Rocco suficiente crédito. Es un chico realmente inteligente.

—¿Estás diciendo que no pusiste esa idea en su cabeza?

—Finalmente él habría encontrado una manera de conseguir lo que quiere, tanto si yo le hubiese ayudado como si no —respondí, evitando la pregunta acusadora.

Volvió la cabeza para mirarme. —Tener a Rocco pegado a mis talones podría hacer que le maten. Eso es algo con lo que no podría vivir.

—Sabes —dije con un largo suspiro—, para ser tan inteligente puedes ser realmente estúpido. Nada de esto tiene que ver con trabajar contigo. Rocco sólo está buscando una manera de pasar más tiempo contigo, su hermano mayor. Como trabajas todo el día y no hablas con nadie sobre tu vida, probablemente piensa que trabajar *para* ti le dará más tiempo para pasar *contigo*.

Podía sentir los ojos de Cameron sobre mí mientras consideraba esto.

—¿Eso crees? —Preguntó finalmente.

—Lo sé —dije mientras enrollaba calcetines—. Esto tiene todo que ver contigo y Rocco y nada que ver conmigo. Sólo estoy tratando de dar a Rocco algo por lo que mirar adelante. Algo más allá de ver la televisión.

—Este sitio no está tan malo, ¿verdad? —Me preguntó con un deje de preocupación en la voz.

—Es definitivamente una de las mejores prisiones en las que he estado —murmuré—. Puedes estar enfadado conmigo todo lo que quieras por no seguir tus reglas, pero Rocco está aburrido y se siente solo. De



verdad que necesitas mantener su mente ocupada. Lavar los platos y hacer de niñera para mí no lo hará.

—A Rocco le gusta estar a tu alrededor —dijo—. No creo que se sienta como si te estuviese vigilando.

—Tal vez —acordé—. Pero soy un sustituto muy pobre de ti.

Cameron se volvió a sentar, apoyando los codos en las rodillas y cruzando las manos. Podía sentir que me estaba estudiando, y traté de ignorarlo.

—Emmy, ¿puedes mirarme? —Preguntó—. ¿Por favor?

Finalmente le dejé ver mis ojos, ya que lo había pedido por favor.

Sus labios se curvaron un poco más, pero sus ojos seguían estando muy cerrados. —No vine aquí porque estaba enfadado contigo —me dijo—. Vine aquí para disculparme. No reaccioné muy bien después de que tuvieras una pesadilla porque era duro para mí ver que me tenías miedo. La última cosa que quería es que me tuvieses miedo. Me hizo sentir mal del estómago, pero no te culpo por tener la reacción de una persona normal.

Exhalé dramáticamente. —Cameron, tuve un mal sueño. La gente tiene pesadillas todo el tiempo. Y yo definitivamente no te tengo miedo. Si eso me hace anormal, entonces eso no es nada nuevo.

—Necesitas estar asustada de gente como yo, Emmy. Podemos hacerte daño.

Crucé los brazos como una niña de cinco años. —Si viniste aquí para ordenarme que te tenga miedo, entonces deberías darte la vuelta, porque no me apetece que me ordenen hacer algo de nuevo.

—Nunca te he ordenado hacer nada —dijo Cameron.

—¿Y ayer cuando me interrogaste por hablar con Frances? No hice nada malo.

—Estoy tratando de protegerte —me recordó, como un disco rayado.

—Utilizas las palabras protección y control indistintamente —le disparé de nuevo y rápidamente guardé un montón de mis innombrables en el cajón de arriba, cerrando el cajón con más fuerza de la necesaria.

—Tienes que confiar en mi juicio —dijo suavemente—. Créeme, sé que no debo tratar de controlarte. Puedes hacer lo que quieras aquí. Sólo piensa en este sitio como un descanso largamente merecido, como un spa o uno de esos sitios por los que a las chicas como tú les encanta pagar mucho dinero por ser obligadas a relajarse.

Sentí que mis orejas se calentaban, totalmente conscientes de que me había puesto en la caja que yo tanto odiaba. —Si no puedo ir a ningún



sitio o hablar con nadie, entonces estoy en una prisión. Esto no es un spa por el que las chicas como yo pagamos para ir —le señalé con una aspereza añadida a mi voz.

Estaba sorprendido por mi cambio de comportamiento. —No dije que no podías hablar con nadie y puedes pasearte tanto como quieras. Sólo te estoy pidiendo que te mantengas alejada de Frances.

—Pero no puedo dejar las instalaciones, y tengo que mantenerme alejada de Griff también.

—¿Quién es Griff? —La cara de Cameron era impenetrable.

—Griff… uno de tus guardias… al que se le ha dicho que se mantenga alejado de mí, o de lo contrario… —le recordé, con tanta paciencia como pude.

—¿Te refieres al hombre alto y grande con el pelo rojo que sigue mirándote con ojos tontos? —Se burló, pero su expresión se había vuelto grave.

—Así que le has conocido —dije con sarcasmo.

—A él no le dije nada. ¿Por qué debería?

—Tal vez no lo hiciste pero Spider seguro que sí. Spider trabaja para ti, ¿verdad?

—La seguridad es el trabajo de Spider. No me meto con su negocio, y ciertamente no cuestiono la forma en que maneja a los perros guardianes —se burló. Entonces se inclinó un poco hacia delante—. ¿Cuál es tu interés en este tipo Griff de todos modos?

—Sólo somos amigos —suspiré—. A no ser que me encierres aquí, no puedes esperar que yo me quede en tu habitación cuando te has ido todo el tiempo.

Cameron sonrió con tristeza. —¿Por qué no? Podrías sentarte aquí, contando los minutos hasta que vuelva a casa después de un duro día de trabajo y hacer que tu espera valga la pena.

Le tiré una camiseta. La atrapó en el aire, trató de doblarla, y la tiró de vuelta al montón.

—Bien. Ya lo tengo. Necesitas un poco de diversión. ¿Pero tiene que ser con ese tipo? Quiero decir, ¿no puedes solo pasar el rato con Rocco?

—Sólo puedo ver cierta cantidad de televisión al día —doblé apropiadamente la camiseta y la puse sobre las demás.

—Bueno —dijo con una amplia sonrisa—, supongo que tendré que quedarme aquí todo el tiempo y asegurarme de tenerte realmente ocupada.

—Esa es toda una misión —respondí, apenas pudiendo recuperar el aliento.

Y entonces un chapoteo atronador golpeó la ventana —y otro, y otro. Podíamos escuchar las burlas procedentes del exterior. No tenía que levantarme para saber que Rocco, y tal vez unos pocos seguidores, estaban lanzando globos de agua a la ventana de mi dormitorio.

—¿Y ahora cuándo tienes que irte? —Pregunté, tratando de parecer indiferente.

—Mañana.

Mis hombros cayeron un poco. —Demasiado para quedarte aquí y mantenerme ocupada.

—Ojalá pudiera quedarme —empezó suavemente, pareció recomponerse y continuó en un tono más oficioso—. Ojalá pudiera hacer todo mi trabajo desde aquí, pero no puedo. Hay algunas cosas que para hacerlas tengo que estar en persona.

Empezó otro asalto de globos de agua, y Cameron suspiró. —Será mejor que vayamos abajo antes de que rompan una ventana o se maten intentándolo.

El día valió la pena jugando en la piscina con el resto de la familia. Cameron se rió en los momentos apropiados y tuvo una casi constante sonrisa en la cara, pero algo era diferente, particularmente cuando estaba cerca de mí. Estaba separado —como si alguien estuviera actuando hábilmente el papel de Cameron Hillard— y definitivamente en ningún momento se acercó a mí más que unos pocos metros. Esto lo noté más que ninguna otra cosa.

Al anochecer, después de cenar, Cameron, Spider y Carly se fueron de la mesa para hablar de negocios. Rocco y yo nos dirigimos a nuestro sitio delante de la televisión. Pero antes de que tuviéramos la oportunidad de asentarnos, Cameron se detuvo en el umbral y llamó a Rocco. —Bueno, quieres aprender el negocio, ¿verdad? —le dijo a Rocco.

Rocco saltó del sofá y la familia desapareció por la puerta de la cocina.



Era pronto en la mañana cuando escuché la conmoción del piso de abajo. La casa se estaba vaciando rápidamente otra vez. Esta vez, dejé a Meatball salir para que, al menos, pudiera unirse a Cameron. Después volví a la cama para languidecer bajo las sábanas.



Cuando la casa volvió a tranquilizarse, Meatball vino pidiendo que lo dejase volver a nuestra habitación compartida. Nos habían dejado a ambos atrás, a propósito.

Traté de volver a dormirme, y estuve rodando bajo las sábanas durante una buena hora. Me rendí, me puse una vieja camiseta y unos shorts, y salí fuera para dejar salir a Meatball y encontrar algo para divertirse.

Pero Griff no estaba en su sitio cerca de la parte de atrás de la propiedad.

Debería haber sabido que con sus jefes fuera, Griff empezaría a holgazanear, inmediatamente. Consideré ir a sacarlo de la cama, pero decidí no hacerlo, uno de los guardias de la línea me estaba mirando, con persistencia. Montar una escena el primer día que Cameron estaba fuera era probablemente una mala idea. Después de convencerme a mí misma, volví amargamente a la casa y me acerqué de puntillas al guardia de seguridad nocturno que estaba roncando en mi camino al gimnasio.

Nunca estuve hecha para correr en una cinta. Algo en el hecho de correr por kilómetros y nunca llegar a ningún sitio me hacía sentir inquieta, me había olvidado de eso, pero la memoria estaba saliendo a la superficie; correr en una habitación, una casa vacía, mirar el agua inmóvil de la piscina, las grandes ventanas… me estaba sintiendo claustrofóbica, como un ratón atrapado en una jaula, sin llegar a ninguna parte con la rueda giratoria.

Con un esfuerzo significativo, me las arreglé para correr unos pocos kilómetros, después volví arriba para ducharme y vestirme.

Ya le había dado a Griff suficiente tiempo para dormir. Si no estaba levantado, yo iba a levantarlo, sin importar qué. Abrí la puerta delantera justo cuando el guardia que me había estado mirando antes estaba entrando.

El guardia siguió mi mirada con placer mientras buscaba a Griff afuera.

—Estás perdiendo el tiempo —se burló—. Griff ya se fue.

Vi a otro guardia en el puesto habitual de Griff. —¿A dónde ha ido?

—No lo sé. Se fue con el resto del equipo esta mañana.

—¿Qué? ¿Por qué? —Pregunté con un poco de pánico.

—Por alguna razón, el jefe de repente decidió que no podían irse sin Griff. Despertaron a Griff en la madrugada y le dijeron que estuviese preparado para marcharse esta mañana.

Nos quedamos uno frente al otro por un momento, y de inmediato me arrepentí de quedarme a solas con él. De repente, tenía mucho miedo y



me sentía muy sola. El guardia llegó a la puerta, y Meatball entró corriendo antes de que se le cerrase la puerta.

Meatball se quedó entre nosotros mientras el guardia se quitaba los zapatos y se dirigía escaleras abajo, murmurando para sí mismo—: Imagínatelo. El tipo al que más tornillos le faltan es el primero en ser ascendido.

Aspiré con fuerza y mantuve la mano sobre la cabeza de Meatball, pero ninguno de los dos se movió por un rato. Y entonces mi mente empezó a funcionar de nuevo, y me puse a pensar. El repentino interés de Cameron en Griff… ¿era una coincidencia? La sensación de malestar en la boca del estómago me dijo lo contrario. Luego, otra realidad se impuso: Cameron, Rocco y Griff se habían ido, y yo no tenía absolutamente ningún apoyo humano hasta que todos volvieran. Miré a Meatball y decidí quedarme cerca de él a partir de ahora.

Cuando Meatball y yo habíamos tomado unas cuantas respiraciones profundas y nuestros miembros se habían descongelado, fuimos a la cocina. Empecé a hacer la colada y alimenté al perro. Freí un poco de tocino y le di al perro también. Agarré todo lo que pude encontrar en la nevera y los armarios y empecé a medir y mezclar y freír y hornear. Trabajé hasta que la mesa de la cocina y el mostrador se llenaron de tortitas, tostadas francesas, magdalenas, galletas y un par de hogazas de pan. Sabía que había terminado cuando se me acabaron el espacio y los suministros.

Bajé toda la comida a la cocina de los guardias con Meatball vigilando estrechamente mis talones. Por suerte no había nadie allí. Dejé la comida y corrí escaleras arriba, con la esperanza de que tal vez alimentando a los guardias éstos me mantuvieran en su libro de buenos. Al menos nadie se moriría de hambre mientras yo estuviese viva.

En cuestión de minutos, pude oír vítores de los guardias nocturnos que habían sido despertados por el olor de la comida, o por el estruendo de las ollas y sartenes de mi sesión de cocina. De cualquier manera, sonidos de empujones alegres llenaron la casa, en muchos sentidos, fue un alivio. Pero cuando miré el reloj, el horror me golpeó de nuevo porque sólo había conseguido matar un par de horas.

Tomando la caja de galletas para perros de la despensa de alimentos, traté de atraer a Meatball para que pudiese entretenerme enseñando a un perro guardián a rodar por el suelo. Pero Meatball se había colocado a sí mismo en el umbral y no se movió de allí, no importa lo mucho que le rogase.

Así que metí la colada en la secadora y cargué de nuevo la lavadora y esperé, paseando sin rumbo de la cocina a las ventanas de la sala. Encendía la televisión y caminé por el pasillo. Me detuve frente a la caótica



habitación de Rocco. Por un segundo pensé que estaba lo suficientemente desesperada como para limpiar su cuarto; hasta que imágenes nauseabundas de lo que podía encontrar en el cuarto de un adolescente me vinieron de repente a la cabeza. Pateé suavemente la ropa a un lado para poder cerrar la puerta y me alejé como si el pensamiento nunca hubiese pasado por mi cabeza.

Finalmente llegué al final del pasillo y de la casa, y me dirigí a la biblioteca. El piano atrajo mi mirada. Bill había tenido un talento natural para todo lo que tocaba, y la música no era una excepción. Todo lo que hice bajo su sombra fue un fracaso en comparación con lo que mi hermano podía hacer. Al final, con la ayuda de Bill, como siempre, había sido capaz de memorizar secuencias de teclas, lo suficiente para hacerles creer a mis padres que yo podía tocar, lo suficiente para que dejasen de hacer circular a profesores de piano por la casa.

Aprovechando el hecho de que no había nadie en la casa para burlarse de mi triunfal regreso musical, me senté al piano y comencé a golpear las teclas. Mientras trataba y volvía a tratar salvajemente de recordar la canción de *Cheers*, casi me caí hacia atrás de la banca cuando algo se movió en la esquina.

—Eso suena realmente horrible —comentó Carly, señalando lo obvio, de pie junto al sofá.

Nunca estuve tan feliz de verla. —Pensé que te habías ido con los demás.

—Decidí tomar unos días de descanso y quedarme aquí —se acercó y se sentó a mi lado en el banco.

—¿Quieres decir que te dijeron que te quedases aquí y cuidases de mí? —Le corregí.

—Algo así —dijo, deslizando los dedos sobre las teclas del piano—. Creo que nadie ha tocado esta cosa desde que Bill murió. Él era un músico muy bueno.

Me sorprendí al oír a Carly hablar de mi hermano de esa manera. —¿No odias a mi hermano por lo que hizo?

No estaba segura de cómo iba a reaccionar Carly a mi pregunta, y si debía buscar refugio detrás de un sofá o simplemente acurrucarme en posición fetal inmediatamente para evitar que me golpease algún órgano vital.

Pero Carly estaba bastante tranquila. —No. No lo hago. Sé que debería y probablemente sería mucho más fácil si lo hiciese, pero no lo hago.

—¿Entonces me odias? —Le pregunté, casi susurrando.



—No, tampoco te odio a ti —dijo riéndose—. Pero definitivamente es una sorpresa verte aquí después de tantos años —levantó la mirada—. La primera vez que llegaste, era casi como tener a Bill aquí de nuevo. El verte, sólo trajo una gran parte de la ira que tenía cuando Billy murió. No podía creer que Cameron te hubiese traído aquí, que él me haría eso. Ahora entiendo por qué.

—¿Qué quieres decir con que entiendes el por qué? —Insistí.

Carly sonrió ampliamente. —Eso es algo sobre lo que tienes que hablar con Cameron, no conmigo.

Hice una nota mental para recordar pedírselo a Cameron.

—¿Por qué crees que te hizo eso? Me refiero a Bill, y a todo lo de Frances. Sé que él te habría amado mucho. Dada la historia de mi familia, lo enfadado que estaba, no tiene ningún sentido para mí que él hubiese hecho eso.

Carly suspiró y se detuvo, con el rostro un poco tenso. —No lo sé. Nunca lo vi venir, si te digo la verdad, incluso cuando Bill empezó a volverse extraño y reservado, nunca pensé que iba a hacer eso. De todas las cosas que imaginé, esa nunca fue una alternativa.

—¿Sabías que estaba tomando drogas? —Pregunté, consciente de que ahora estaba tratando de poner excusas.

—No… no sé… tal vez —dijo Carly sacudiendo la cabeza—. Si me hubieras hecho esta pregunta un año antes de que muriese, habría dicho que no absolutamente. Bill odiaba las drogas, lo que era bastante divertido dada la línea de nuestro negocio. Pero entonces empezó a cambiar.

Miró hacia abajo, mientras la tristeza pasaba por su rostro de porcelana. —Pocos meses antes de morir, comenzó a despertarse en mitad de la noche, con sudores fríos, gritando, sin tener sentido. Estaba perdiendo mucho peso, y la forma en que estaba manejando el negocio… iba a conseguir que nos matasen a todos —sus ojos se volvieron a mí, y los mantuvo allí—. Emmy, esta vida que llevamos, no es para todos. La mayoría de las personas no pueden manejar la situación. Tu hermano era demasiado sensible… él simplemente no podía con todo eso, lo estaba matando. Creo que quería salir antes de que lo matara. La droga, Frances, era su manera de escapar de todo —suspiró—. Cuando murió, el negocio había estado cayéndose a pedazos por un largo tiempo. Cameron lo trajo todo de vuelta. Si no hubiese sido por él… no podríamos… definitivamente no habríamos sobrevivido.

Tomó otra respiración. No podía apartar mis ojos y mis oídos de ella.



Luego sus labios se deslizaron hacia arriba. Me di cuenta de que era para mí beneficio. —Sabes, Cameron es realmente brillante. Entró en el MIT[20]después de graduarse de la escuela secundaria.

No estaba muy sorprendida. Yo ya sabía lo brillante que era. —¿Por qué no fue?

—Tu hermano lo llamó con una oferta mejor.

Me pregunté si alguna vez lamentó esa decisión, y entonces me di cuenta de que ya sabía la respuesta. —¿Cómo eran Cameron y mi hermano cuando estaban juntos?

—Supongo que se parecían mucho a Cameron y Rocco, excepto que tu hermano era como el hermano pequeño, aunque él era mayor que Cameron. A veces era divertido verlos. Tu hermano venía con los ingresos de dinero rápido, como él los llamaba, y Cameron, la voz de la razón, era el que lo traía de vuelta a la realidad. Supongo que Cameron no ha cambiado mucho en ese sentido. Creo que si no hubiese sido por Cameron, tu hermano habría sido arrestado mil veces.

—¿Qué pasa con Spider y Bill? ¿Qué tal se llevaban?

—Opuestos exactos. Fuego y agua. Bill era encantador y extrovertido. Spider es, bueno, mucho más tranquilo. Peleaban constantemente, a veces delante de los clientes. Era vergonzoso.

—Spider odiaba a mi hermano por lo que te hizo a ti —reflexioné.

—Spider odiaba a Bill por engañarme, pero también tenía sus propias razones para odiar a Bill —reflexionó mirándome—. Sabes, no importa cuán geniales se crean que son algunos tipos, cuando se trata de algunas chicas, es como si perdieran la cabeza. Empiezan a decir y hacer cosas realmente estúpidas.

Yo sabía que esta observación estaba dirigida a mí. —No me gusta ser mandada, y definitivamente no me gusta que me digan con quien puedo y no puedo hablar. ¿Qué pasaría si Spider te dijese que no puedes hablar con alguien, sin ninguna razón? —Exigí.

—Él lo hizo… y empecé a salir con Bill sólo por despecho —dijo sonriendo—. De todos modos, no deberías ser tan dura con Cameron. Tiene muchos sobre sus hombros en estos momentos. Esta vida no es fácil para ninguno de nosotros. Algunos días se siente como si chupase tu vida, lo que sea que quede se siente inhumano a veces.

—¿Mi hermano era feliz?

---

[20]**MIT:**Massachusetts Institute of Technology



Carly ya no estaba sonriendo y dudó antes de responder. —Sí, en algún momento, él fue muy feliz. Todos lo fuimos al principio. Era difícil no estarlo.

—¿Fue Bill alguna vez suicida? ¿Crees que él quería la sobredosis?

—No lo sé. Como dije, él no era la misma persona al final —Carly me miró inquisitivamente, y luego exhaló y se echó a reír—. Cameron tenía razón. Eres agotadora.

Mi corazón dio un salto, una gran sonrisa se formó en mi rostro, y unas cuantas manchas rojas aparecieron. —¿Qué otra cosa dice sobre mí?

Carly sonrió, puso una mano en mi hombro, y sugirió que fuéramos abajo antes de que la comida desapareciera. Recogimos a nuestro perro guardián en el camino, pero llegamos demasiado tarde, no quedaba ni un pedazo de lo que había preparado. Dos de los guardias nocturnos estaban saciados de azúcar en el sofá, mirando distraídamente el techo con las manos en sus barrigas llenas, atrapados en un goloso aturdimiento. El guardia aterrador no estaba allí.

—Animales —se quejó Carly mientras pasábamos por delante de ellos. Ella me hizo señas para que la siguiera hacia la pequeña casa de la piscina.

Adentro, el refugio de Carly era acogedor, claramente femenino, y bastante festivo. Los colores rojo brillante, naranja, amarillo y un profundo azul estaban salpicados por todas partes desde las paredes hasta las cortinas y los variados muebles. Divisiones de madera pintadas de flores moradas y amarillas separaban el pequeño apartamento en tres habitaciones: el dormitorio, la sala de estar y una pequeña cocina. Todo dañaba un poco mis ojos.

Mientras Carly nos preparaba algo de comida, le pregunté sobre su valiente elección en decoración.

—Me recuerda a mi casa —me explicó afectuosamente.

Me habló sobre su mamá, que había emigrado desde México cuando era una niña. Me contó sobre sus cinco hermanas y sobre la casa en la que había crecido, una casa que había sido decorada de una similar brillante manera, y que había sido casi tan pequeña como la casa de Carly. Se rió y me contó sobre lo difícil que era vivir en una casa de un dormitorio, y compartir un pequeño baño con seis mujeres. Me habló sobre todas estas cosas con una sonrisa constante en sus labios y una lágrima en su ojo. Nunca mencionó a su padre. Yo no toqué el tema.

—¿Las ves seguido? —Pregunté.

—Ya no más —respondió, una lágrima casi saliendo a la superficie—. Es demasiado peligroso. No quiero que las atrapen en esto. Mis hermanas



tienen hijos. No sé qué haría si uno de ellos termina lastimado por mi culpa.

Ella me miró, y sus ojos se iluminaron, un poco. Corrió a su dormitorio. Después de buscar en los cajones, corrió de vuelta.

—Spider tuvo que robar esto de la casa de mi mamá para mí la Navidad pasada —me dijo, dándome una fotografía de su familia. Estaban de pie en frente de un brillante y vistoso árbol de Navidad, un grupo de felices rostros sonrientes jóvenes y viejos—. Son todos ellos, mi familia. Los días festivos son siempre los más difíciles para mí.

—¿Alguna vez te has arrepentido de haber escogido esta vida?

Carly me miró extrañamente, como si le hubiera preguntado si se arrepentía de respirar.

—No tenía otra opción, Emmy. Gente como Spider, Cameron, y yo tenemos suerte de sobrevivir durante tanto tiempo. Si no estuviéramos haciendo esto aquí, lo estaríamos haciendo en las calles, donde las cosas son aún más peligrosas. Todos hemos tenido que hacer sacrificios para llegar hasta aquí, pero al menos tenemos algo de control sobre nuestras vidas. Le envío dinero a mi familia. Puedo mantenerlos a salvo desde aquí.

—Lo siento —dije—. No pretendía sugerir que no deberías hacer esto.

Carly concedió un suspiro. —Lo sé. Es difícil de entender cuando no vienes de las calles, cuando siempre has tenido todo lo que has querido. Tu hermano siempre tenía ese problema también.

Podía sentir que Carly se estaba molestando por nuestra conversación. Decidí no presionar mi suerte más allá.

Pasamos el resto del día juntas, Carly y yo, me di cuenta de que me agrada cada vez más. En ciertos aspectos, ella era muy reservada, pero su temperamento parecía estallar muy fácilmente. Pensé que éramos muy similares en eso; sin embargo, era claro para mí que, a sus ojos, nosotras éramos muy diferentes.

Por la noche, hicimos un poco de palomitas de maíz y nos instalamos en una noche de películas sólo para chicas, aunque la película que escogimos probablemente tenía más explosiones y tiroteos que una película que la mayoría de las chicas "normales" habrían elegido.

Carly incluso trajo una botella de vino.

—Tuve la oportunidad de colar esto sin que Spider supiera la última vez que volvimos de la ciudad —me dijo un poco avergonzada.

—¿Por qué tendrías que colarlo? —Salir con el jefe de la seguridad debería venir con algunos beneficios.



—Spider no permite alcohol en ninguna parte de la propiedad —me explicó.

—Eso es… muy poco ortodoxo —mencioné, aunque "fenómeno controlador" vino a mi mente.

Ella estaba un poco dudosa. —¿Te gustarían estos chicos cargando sus armas después de haber estado bebiendo?

Touché.

Dos bolsas de palomitas de maíz después, con vasos de plástico y una botella de vino casi vacía… Carly y yo estábamos en nuestro camino de tener un rato genial. Pero cuando el protagonista fue atropellado por un autobús, Carly de pronto bajó el volumen. El portazo de una puerta de auto confirmó sus sospechas de que había escuchado algo.

Me volví hacia Carly con una pregunta. Su rostro había palidecido. —Oh, Dios —jadeó, llevando una mano a su boca—. Llegaron temprano. Algo ha pasado.

Mientras ella se abalanzó fuera del sofá, la puerta principal se abrió de golpe. Lo que escuchamos después nos sorprendió a las dos.

—¿Alguien está cantando? —Preguntamos simultáneamente.



15

Volando Alto

Traducido por Lunnanotte & Monikgv

Corregido por Juli_Arg

Cameron y Spider cayeron juntos y fueron seguidos por Griff y Tiny, que arrastraban a Rocco por la cintura. Rocco tenía fuertemente vendado el pie, pero por lo demás era muy feliz.

Carly se sorprendió tanto como yo. Pero Spider negó significativamente con la cabeza hacia ella, ahora no era el momento para hacer preguntas.

Rocco seguía cantando como un marinero borracho mientras Griff y Tiny le ayudaban a llegar hasta el sofá. Griff se veía pálido. Me miró por el rabillo del ojo, y luego miró a Cameron. Parecía que estaba a punto de decirle algo a Cameron, pero Tiny lo agarró por el brazo y lo llevó hacia afuera.

Mientras que Carly y yo preguntábamos por el concierto de Rocco, Spider vio la botella de vino casi vacía sobre la mesa de café. La levantó y miró acusadoramente entre Carly y yo. Nuestras mejillas quemaron vino rojo. Carly sonrió, sintiéndose culpable, mientras se examinaba las uñas; inmediatamente me fui a buscar el control remoto para activar la película apagada.

Cameron sonreía, pero sus ojos se hallaban alineados.

—¿Interrumpimos tu fiesta?

Encontré el control remoto demasiado rápido y cambie el tema—: ¿Qué está mal en Rocco?

—Está fuertemente sedado —dijo Cameron.

Rocco de pronto tomó interés.

—No estoy drogado, el Dr. Lorne sólo me dio algunas pastillas de la felicidad —chilló, agitando una bolsa de plástico transparente tamaño

sándwich con pastillas multicolores. Y entonces vorazmente, agarró el tazón de palomitas casi vacío, y todos lo observamos tratando de morder los granos sin reventar.

Carly habló entonces, en medio de la presión creciente del ambiente. —Así que, ¿se supone que debemos adivinar lo que pasó?

Hubo un momento de tenso silencio entre Cameron y Spider, mientras los dientes de Rocco rechinaban.

—Rocco se pegó un tiro en el pie —derramó finalmente Spider, manteniendo sus ojos en Cameron.

El estado de ánimo ya traicionero de Cameron estalló como un volcán. —No se habría pegado un tiro si hubieran seguido mis órdenes.

—Cameron, fue un accidente —le recordó Spider, de forma rápida con paciencia.

—¡Dije no armas! ¿Qué parte de mi orden no fue clara?

Rocco se levantó y se fue cojeando hacia la puerta del patio.

—¿A dónde vas? —Exigió Cameron, la ira de su voz rebotando en el salón.

—A la cama. Es demasiado ruidoso aquí —respondió adormecido. Abrió la puerta, y salió cojeando, y desapareció en la oscuridad del exterior. Carly y yo observamos a Spider y Cameron mirarse el uno al otro, la tensión en la sala ahora era espesa y desconcertante.

Carly inteligentemente se excusó y salió por la puerta de la cocina. Seguí su ejemplo y fui a la terraza a ver al paciente.

Afuera se encontraba negro como el carbón. Al principio, no podía ver dónde había ido Rocco, pero cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad. Vi su sombra alargada sobre una silla de descanso. No había luna, el cielo era iluminado por un millón de estrellas titilantes. Fue asombrosa la rapidez con que llegó mi sentimiento de insignificancia en el gran esquema de las cosas.

Me senté a su lado y contemplé el cielo. Olía como el verano ahora, al igual que se respiraba el bosque. Demasiado vivo para dormir en la oscuridad. Rocco murmuró somnoliento y forcejeó en su cama improvisada. Después de unos minutos se quedó en silencio. Supuse que finalmente se había quedado dormido.

—Él te ama —murmuró ilegible.

Al principio pensé que todavía murmuraba para sí mismo, pero cuando me di vuelta para mirarlo, vi que se había torcido a su lado y había estado mirándome. Su cabello se veía despeinado —con un lado completamente aplanado mientras que en el otro, sus extremos estaban hacia arriba.



—¿A quién le estás hablando? —Pregunté, jugando a lo largo de su estupor narcotizado.

—¿A quién crees? A ti, tonta —gruñó y se dio la vuelta y entrecerró los ojos, como si estuviera tratando de averiguar lo que hacían esas cosas centelleantes sobre el techo de su dormitorio. Dejó de tratar de concentrarse en nada y suspiró—. Creo que Cameron lo siente desde hace mucho tiempo.

No recordaba cómo era: ¿la gente borracha siempre dice las cosas como son, o nunca confiar en lo que alguien bajo esa influencia te dice? Tal vez la verdad se encontraba, como siempre, en medio de algún lugar. De cualquier manera, mi corazón dio un vuelco.

Se rascó la nariz y el oído. —Esa noche, cuando te golpeé la cabeza, en serio pensé que Cameron me iba a matar… Meto la pata con cosas todo el tiempo… Así que supongo que no era realmente extraño… Excepto que me hizo traerte aquí, eras más que una chica que sólo se levantó de la calle. Creo que se volvía loco contigo aquí. Debió haberme llamado mil veces en medio de la noche para comprobar sobre ti la última vez que salió para ir a trabajar.

—Deberías dormir un poco, Rocco —sugerí a regañadientes.

—Antes de que vinieras aquí —continúo, ignorándome, su única audiencia—, Cameron solía trabajar todo el tiempo y entonces nos dejaba cuando no trabajaba. Solíamos pensar que sólo quería estar solo. Desde que has estado aquí, no desaparece más.

—¿No crees que es extraño que, de entre todas las personas en el parque ese día, Meatball correría tras de ti? —Me preguntó—. Quiero decir, no soy muy bueno en matemáticas, pero parecen bastante delgadas las probabilidades de que el perro saltaría en la chica, una cuyo hermano sólo pasó a ser el mejor amigo del dueño del perro. Creo que Meatball sabía quién eras mucho antes de que tú realmente lo conocieras. Le gustas más que los demás, eso es seguro. —¿Todavía hablaba sobre el perro? Se volvió hacia mí, los nervios de punta—. ¿Sabes qué más?

Me encogí de hombros porque no sabía qué otra cosa podía hacer, porque me aferraba demasiado duro a mi labio inferior para seguirle la corriente. —Escuché a Tiny decirle a Spider que alguien le dijo a Tiny… —Tenía problemas para mantenerme al día con esto dado mi estado de ánimo y me pregunto cómo se las arreglaba él dado su estado de ánimo—… que Cameron estaba mucho en los proyectos, incluso cuando no trabajaba. Después de que tú vinieras aquí, todo se detuvo… *y* —añadió como si esperara un redoble de tambores—, Tiny me dijo que cuando fue a buscar tus cosas a tu casa, Cameron sabía exactamente dónde vivías y dónde se encontraba tu habitación en la casa. Incluso Tiny fue al único



que Cameron permitió en la casa. Pero nadie podía acercarse a tus cosas. Cameron guardó todo él mismo.

Las imágenes fueron corriendo a través de mi cabeza —imágenes de lo que tenía, podría tener, ya ha ocurrido, imágenes de lo que podría ser... me llevó un tiempo recordar cómo hablar.

Rocco estaba absurdamente teniendo mucho sentido, o al menos eso era lo que mi corazón deseaba, en gran medida, creer. Mi cabeza, por otro lado, protegía el resto de mí, desafiando la mera posibilidad. Que Cameron —y tenía problemas diciendo esto incluso en voz baja para mí misma— me amara, era, como Rocco había utilizado, muy poco probable. Cameron era todo, y yo no era, suficiente. Mi mente buscaba maneras para protegerme de la realidad de mis defectos.

—¿Por qué Cameron enviaría a Meatball detrás de mí? —Contradije, pero no hubo respuesta. Mientras mis entrañas habían estado luchando, no me había dado cuenta de que Rocco se había quedado en silencio. Miré por encima, dormía.

Una voz serena en la oscuridad me respondió—: No lo hice.

Cameron había estado de pie en la puerta con los brazos cruzados, escuchándonos a Rocco y a mí.

—Meatball se me escapó después de que te vio corriendo. —Su sombra pasó junto a mí al final, lejos de la plataforma.

Sólo podía mirar.

—¿Tomando ventaja del estado de mi hermano para extorsionar información? —Mientras él hablaba desde la oscuridad, había tratado de escuchar rastros de ira pero no descifré nada de eso. Exhalé un poco.

—Él se ofreció —corregí y fui a investigar en la oscuridad. Por lo que pude ver, se encontraba de pie, con los brazos descansando casualmente a un lado de la barandilla, mirando hacia las sombras de los árboles. Aparte de las luces que venían de la casa de Carly, el paisaje se hallaba ennegrecido y apenas podía distinguir la cara de Cameron con sus ojos oscuros que brillaban bajo las estrellas.

—Así que, ¿Qué hacías ahí en primer lugar?, es decir, en los proyectos —probé, tratando de mantener mi voz casual.

—Comprobándote. Asegurándome de que estuvieras a salvo —respondió, su voz dominada con indiferencia.

—¿Hiciste eso... a menudo? —Pregunté.

Cameron no respondió.

—¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo?



—Desde que murió Bill. —Su tono seguía siendo insoportablemente imperturbable.

Di un grito ahogado. —¡Eso fue hace seis años, Cameron! ¿Has estado haciendo esto durante tanto tiempo?

Cameron tomó su tiempo. —Bill me hizo prometerle mucho tiempo antes de morir que iba a cuidar de ti si algo le sucedía. Mantuve mi promesa.

Traté de analizar su entonación de nuevo. Esto era aún más difícil cuando no tenía nada más que una cara ensombrecida que coincidía con su voz.

—¿Esa es la única razón?

Cameron permaneció en silencio de nuevo y mantuvo sus oscuros ojos fijos en el paisaje imperceptible.

—Si Meatball no se hubiera escapado de ti ese día... ¿Te habrías, alguna vez, introducido... presentado conmigo?

Cameron se giró y me miró. Ya no podía ver sus ojos.

—No —dijo sin un ápice de duda—. Tenías tu propia vida.

—No mucho de una vida —murmuré y puso mala cara.

—Mejor que esta.

—Así que sólo decidiste todo esto por tu cuenta, sin consultarlo conmigo. No tenías derecho a tomar esa decisión por mí.

Cameron rió entre dientes, pero pude alcanzar a ver su inquietud. —Emmy, nunca habrías conocido la diferencia. Habrías pasado tu vida sin saber que yo me encontraba ahí o que esta... vida siquiera existiera. No es que fuera fácil de hacer, especialmente después de que te mudaras a ese infierno en Callister.

—Debe haber sido un inconveniente para ti tener que espiarme en una parte sucia de la ciudad —dije bromeando.

—Eso no es lo que quise decir —dijo—. Por lo menos si hubieras hecho lo que se suponía y hubieras ido a una buena universidad, vivieras en un lugar agradable y finalmente encontrado a un buen tipo, me habría sentido mucho mejor dejándote vivir tu vida. Pero imagínate lo que era para mí verte tan miserable y no poder hacer nada al respecto.

—Así que, ¿Por qué no haces nada al respecto?

Sentí la mano de Cameron deslizarse suavemente sobre mi mejilla, apartando un mechón de cabello que había caído de mi cola de caballo.

—Tú y yo somos demasiado diferentes.



No sabía si era el vino que había compartido con Carly o el hecho de que Cameron y yo nos encontrábamos de pie en la oscuridad, escondidos del mundo y de nosotros mismos, pero de pronto me sentí muy valiente.

—¿Entonces Rocco tenía razón? ¿Me amas? —Me lancé en la noche, aunque la incredulidad aún se encerraba en mi voz.

Cameron escogió el silencio.

—Respóndeme —demandé.

Pero Cameron no sería ordenado.

Fue sin duda el vino, porque me puse de puntillas y busqué en la oscuridad y encontré su rostro. Movió su cabeza hacia delante por instinto, y su rostro de pronto surgió de la oscuridad. Se veía tan nervioso como yo me sentía. Era la forma en la que me miraba, como si estuviera buscando algo —como si acabara de encontrarlo, eso hizo que mis dedos hormiguearan. Con su rostro a centímetros del mío, Cameron se detuvo por un instante, y sus ojos oscuros se fijaron en los míos. Él los cerró, mis ojos se cerraron, y separó mis labios con los suyos. Me besó muy suavemente al principio, como si estuviera esperando que yo me quebrara en pedazos. Pero yo era de repente muy fuerte y avancé para acercarme más a él. Sentí su mano enrollarse alrededor de la parte baja de mi espalda mientras la otra gentilmente empujaba suavemente mi cabeza hacia la suya.

Me sentía abrumada, demasiado abrumada para notar que la puerta del patio se abrió —pero Cameron lo notó. Pasos se acercaban; me agarró de los hombros y me empujó lejos. Pasó rápido junto a mí. Me dejó borrosa.

Griff se encontraba de pie junto a Rocco. Se sobresaltó cuando Cameron emergió de la oscuridad y fugazmente me miró cuando seguí a Cameron, tratando de arreglar rápidamente mi cola de caballo despeinada.

—¡Aléjate de él! —Ordenó Cameron.

Rocco, que había sido despertado por la fuerte voz de Cameron, se sentó y miró confundido de Griff a Cameron y a mí.

Griff lucía aterrorizado y furioso. —Lo siento, señor. No lo vi… de pie allí. Sólo vine a ver a Kid.

—Has hecho suficiente por un día. Vete —comandó Cameron.

—Señor… quería disculparme por lo que pasó hoy temprano… —tartamudeó Griff.

Los ojos de Cameron se volvieron locos. —¡Dije que te vayas! ¡Ahora!

Roco y yo saltamos cuando Cameron perdió la calma.

Griff me miró con furia y rápidamente se dio la vuelta, yéndose justo cuando Tiny y Spider vinieron corriendo a través de la puerta.

—¿Qué está pasando? —Preguntó Rocco aturdido.

Miré a través de la multitud de hombres jadeando furiosos. Mi instinto me dijo que necesitaba salir de aquí —rápidamente.

Así que me volví hacia Rocco. —Necesitas ir a la cama. No puedes dormir aquí afuera.

—¿Aquí afuera? —Se preguntó.

Ayudé a Rocco a levantarse del sofá y con mucho esfuerzo lo sostuve mientras nos arrastrábamos de vuelta a la casa. Me aseguré de cerrar la puerta del patio detrás de nosotros, sintiendo que la burbuja de tensión entre Cameron, Spider y Tiny estaba a punto de estallar.

Después de que dejé a Rocco en su cama, corrí hacia mi habitación para estar sola y dejar que los hombres ventilaran sus diferencias. Yo aún seguía emocionada —aunque no estaba segura de si bailar alrededor de mi habitación o cerrar con llave la puerta. Me desplomé sobre la cama, rozando con mis dedos mis labios una y otra vez hasta que me quedé dormida, antes de que pudiera volver a la realidad.

Esa noche, el monstruo desfigurado volvió a mis pesadillas. Me desperté gritando, pero ningún sonido salió de mi boca —de hecho, el aire tampoco entraba. Una gran mano cubría ambos, mi boca y nariz. Luché, pateando y dándole puñetazos a mi agresor invisible. El intruso luchó por encender mi lámpara de bailarina, derribándola en el proceso. La luz se encendió, y Griff se hallaba de pie junto a mí con sus manos sólo sobre mi boca está vez, explorando ansiosamente la habitación y callándome erráticamente.

—¡Emily! ¡Soy yo! ¡Cálmate! —Dijo en voz baja.

Cuando pude tomar unas cuantas respiraciones a través de mi nariz y mi corazón finalmente se redujo a un ritmo casi normal, Griff me dejó quitar su mano de mi rostro.

—Griff, ¿qué haces aquí? ¡Estamos en mitad de la noche! —Demandé en un medio susurro y medio-dormida.

Se puso de pie y comenzó a caminar hacia atrás y adelante, mirando hacia el piso mientras reunía sus pensamientos. —¿Cómo pudiste hacerme esto a mí? —Levantó la mirada, miserable—. Debí haber sabido que cuando el jefe pidió que fuera con ellos hoy, y luego siguió mirándome todo el tiempo, eso quería decir algo. Soy tan idiota. Me he estado devanando los sesos por semanas, tratando de averiguar lo que estos bastardos quieren contigo y cómo iba a sacarte de este lugar, cuando resulta que eres la concubina del jefe.



Me levanté en seguida en la cama. —¿Cómo me llamaste?

Se acercó hacia mí con una mirada de disgusto en su rostro. —He estado poniendo mi vida en peligro mientras estás metiéndote con el jefe como una concubina.

Antes de que supiera qué pasaba, mi mano se levantó, y la escuché golpear la mejilla de Griff. —¡No estoy metiéndome con nadie, Griffin! No es que eso sea de tu incumbencia. Ya te lo he dicho, no necesito ser salvada, y ciertamente no te pedí que hicieras algo por mí. No pretendas que tu decisión de desatender tu trabajo ha sido completamente por mi beneficio.

Griff se frotó la mejilla y apartó la mirada.

Hice mi mejor esfuerzo por calmarme. —¿Qué diablos pasó allí hoy?

Se sentó en la cama, aún frotándose la mejilla como un niño, como alguien que no estuviera acostumbrado a que le paguen por golpear o ser golpeado por gente mucho más grande que yo. —Es como dije. Me dijeron anoche que tu novio insistía que fuera con ellos hoy. Aparentemente se suponía que yo vigilaría a Kid mientras él aprendía el oficio. Spider casi me vuela la cabeza cuando le dije que no quería ir. Así que seguí órdenes y fui como un buen soldado. Tu novio me miraba fijamente todo el tiempo. Se volvió raro. Luego llegamos a esa casa, y a todos los chicos se les dijo que se quedaran atrás en la calle mientras Spider, Tiny y el jefe entraron a hablar de negocios. Estuvieron allí por casi una hora… Kid se aburría y me pidió ver mi arma —se encogió de hombros defensivamente—. Se la di. No vi ningún daño en hacerlo, no era como que le iba a disparar a alguien. Pero uno de los chicos creyó que sería gracioso estallar unos petardos para asustarlo. Kid saltó y se disparó en el pie. Spider salió de la casa, gritándome, algo sobre no armas. ¿Cómo se suponía que yo iba a saber que Kid se dispararía a sí mismo?

—Roc… Kid está bien. Entonces, ¿por qué el teatro? —dije, cayendo de nuevo en mi almohada y respirando con cuidado.

—No lo entiendes, ¿verdad? Estos tipos han estado buscando una excusa para golpearme desde que llegaste aquí. Ahora sé que es porque el jefe te quiere para él. Con Kid disparándose hoy y la advertencia de Spider la última vez, de seguro estoy acabado. Van a deshacerse de mí.

—Griff, no seas ridículo. Nadie va a hacerte nada. Hablaré con ellos mañana si quieres. —Me froté mis cansados, inflamados ojos y bostecé.

Griff se indignó y se inclinó. —No estoy ciego. Incluso puedo ver que el jefe es un tipo muy atractivo. Probablemente te imaginas pasando tus días a su entera disposición, y estoy seguro de que una chica bonita como tú puede definitivamente mantenerlo ocupado por un tiempo. Probablemente piensas que porque el jefe quiere un pedazo de ti, tienes algún tipo de poder sobre él y que estás a salvo. ¡Despierta, Emily! El tipo

no te ama y nunca lo hará. Al minuto que obtenga lo que quiera, estás acabada de una. No estaré aquí para salvarte cuando eso pase.

Sus ojos se veían inyectados de sangre y se veían como si estuvieran a punto de saltar fuera de su cabeza. Jadeaba acaloradamente, y cada músculo de su cuerpo estaba amarrado fuertemente y se encontraba muy cerca de mí.

—Griff, me estás asustando —admití, mi voz temblando.

Se apartó de la cama y comenzó a pasearse hacia atrás y adelante de nuevo.

—Tenemos que irnos esta noche —pensó en voz alta.

Tiré de las cálidas mantas hasta mi barbilla. —No vamos a ir a ninguna…

—Necesitas empacar un bolso. Nos vamos esta noche. Uno de los guardias nocturnos usualmente se queda dormido contra el árbol. Nos escabulliremos a través de él cuando lo haga y seguiremos el camino desde los bosques y le haremos señas a alguien en la carretera. Tendremos que pedir aventón fuera de aquí.

—No vamos a ir a ninguna parte… esta noche. Esto es ridículo. Estás enojado y paranoico. Todo estará mejor por la mañana. Ya verás —le aseguré.

Griff se sentó de nuevo en la cama y me miró de cerca. —Emily, si no te vas esta noche, te matarán. Tal vez no mañana, pero lo harán, eventualmente. Hay una razón por la que no quieren que nadie hable contigo, quieren tener menos testigos cuando de pronto desaparezcas de la faz de la tierra. He estado buscando en las noticias para ver si alguien ha estado buscándote, no ha habido nada sobre ti. No creo que alguien siquiera sepa que desapareciste. No te dije esto porque no quería asustarte.

De pronto me di cuenta de que Griff tenía razón. Yo había visto suficiente televisión con Rocco para saber que mi rostro nunca aparecía en los noticiarios. Esto me había molestado por razones más allá del alcance de Griff.

Tomó mis manos en las suyas. —Vendré en tres horas. Recoge tus cosas. Sólo lo esencial. Tenemos un largo camino por delante.

No sabía qué decirle, excepto de que no me iba a ir con él. Miré alrededor buscando inspiración y noté que algo grande no estaba.

—¿Dónde está Meatball? —Le pregunté, cuando lo que en realidad quería decir era: *¿Cómo entraste aquí sin que Meatball te arrancara un brazo?*

Señaló hacia la puerta del patio. Mi perro guardián lucía feliz acostado en la cubierta exterior mordiendo un hueso gigante de carne entre sus patas.

Griff se levantó.

—Recuerda, tres horas —susurró de nuevo mientras salía por el balcón y escalaba hacia abajo hasta que se hallaba fuera de la vista.

Ajusté la alarma del reloj para que suene en tres horas. En tres horas, tendría otra oportunidad para convencer a Griff de que escapar solo en el bosque oscuro era realmente una mala idea. Tenía tres horas más para dormir.

Tres horas más tarde, la alarma sonó. Esperé y dejé que Meatball entrara.

Pero Griff nunca vino.



16

Tejido cicatrizado

Traducido por BlancaDepp

Corregido por LadyPandora

La casa estaba llena de gente de manera poco natural, bastante tranquila, como los bosques estarían justo antes de que estallara una tormenta.

Podría haber jurado que Cameron me había visto trotando por las escaleras, pero siguió caminando como si nada. Cuando lo llamé, se detuvo en la puerta sin mirar atrás. Carly se giró y, estaba mirando recelosamente, pero, ¿era a mí?

Cameron murmuró a Carly y a Spider que iba a ponerse al día con ellos. Se fueron, al final él se dio la vuelta y estuve a punto de ponerme a llorar. Su rostro era impenetrable, robótico. Forzó una sonrisa, débil y sin sangre en las venas. Eso sólo lo empeoró.

—¿Qué pasa? —Logré decir mientras me acercaba poco a poco él. Estaba segura de que había retrocedido un paso al minuto en que yo hablé.

—Nada... Sólo es el trabajo —dijo con la misma sonrisa forzada—. Estaré fuera la mayor parte del día. ¿Podrías echarle un ojo a Rocco por mí?

—Por supuesto —accedí suavemente—. ¿Estás seguro de que todo va bien?

—Todo va bien —respondió con un tono autómata—. Que tengas un buen día.

Rápidamente se giró y salió de la casa. Me quedé en el vestíbulo, aturdida como de costumbre.

Me preguntaba lo mal que se habían puesto las cosas la noche anterior entre Spider, Tiny, y Cameron para que Cameron siguiera estando tan molesto. Me encontré a mí misma estando enojada con Griff, por

negarse a cumplir las órdenes, por arruinarme el sueño y mi momento perfecto con Cameron y por causar una ruptura en la familia.

Rocco estaba en su habitación, acostado en la cama, mirando el techo.

Su rostro se retorció de dolor.

—¿Cómo te encuentras? —Le pregunté.

—Estaré bien una vez que estas pastillas verdes entren en juego —dijo con los dientes apretados.

Vi la bolsita de pastillas arco iris al lado de su cama.

—¿Qué dice la receta?

Rocco se río con dificultad.

—El doctor Lorne no es el tipo de médico que te receta cosas. Quién sabe lo que estas píldoras son, sólo sé que me hacen sentir mucho mejor... una vez que funcionan.

—¿Puedo traerte algo? —Como un diccionario de drogas o un lavado de estómago...

—Puedes hacerme compañía —sugirió, todavía concentrado en el techo—. Me estoy aburriendo mucho acostado aquí.

Me deslicé junto a Rocco y observamos juntos el techo.

—No tenías que dispararte en el pie sólo para librarte de hacer las tareas.

Él se río entre dientes, y luego exhaló ruidosamente mientras el dolor volvía a golpearlo. Tomó mi mano y la apretó con fuerza.

—Creo que te dije algunas cosas sobre Cameron que no debería haberte dicho anoche —dijo.

—No estabas haciendo muchas cosas que tuvieran sentido. Así que no presté mucha atención.

—Pero no le digas a Cameron lo que te dije, ¿vale? —Suplicó—. Se enfadará bastante si se entera.

Odio ser el portador de malas noticias.

—En realidad, no fuiste exactamente discreto con eso. —Le resté un poco de importancia—. Creo que Cameron te había escuchado.

Maldijo por lo bajo.

—¿Estaba enfadado?

—Creo que no. —Luché para mantener la quemazón localizada detrás de mis orejas.



—¿Qué dijo?

Mis mejillas se estaban calentando. Estaba tratando de encontrar algo para responderle sin contarle nada a Rocco—. No mucho.

Una sonrisa llena de dientes se formó en su cara.

—Supongo que le costaba mucho hablar cuando te estaba metiendo la lengua hasta la garganta.

—¿Lo viste? —Di un grito ahogado de horror—. ¡Pensé que estabas durmiendo!

—En realidad, pensé que había soñado todo eso. —Entrecerró sus ojos—. Que habría sido realmente extraño que soñara con mi hermano besando a una chica... ¡Qué asco! Pero acabas de confirmar que no me estoy volviendo loco. Gracias.

Estiré la mano y lo golpeé con fuerza en el brazo.

—¿Cuánto viste, pervertido?

—No te preocupes —dijo a la ligera—. Sólo vi un par de brazos agitándose en la oscuridad. Y luego, por supuesto, estaban los sonidos de beso.

Frunció los labios e hizo ruidos de besos exagerados cerca de mi rostro para recordarme, efectivamente, que él sólo tenía quince años.

Le empujé la cara.

—Ayer metiste en muchos problemas a Griff por pegarte un tiro.

La sonrisa Rocco fue remplazada con un puchero. Yo estaba siendo un poco petulante.

—Cameron me prometió un puesto de rango. Yo era el único que no tenía un arma. ¿Cómo se supone que voy a conseguir algo de respeto de los chicos si sigue tratándome como si fuera un niño?

Iba a recordarle que era un niño, pero cambié de opinión.

—Creo que Cameron sólo intentaba mantenerte a salvo.

—Puedo cuidar de mí mismo.

—Tal vez. Pero es obvio que no puedes cuidar de ti mismo cuando tienes un arma en las manos.

Puso mala cara durante un momento...

Y entonces, se preguntó—: ¿En cuántos problemas he metido a Griff?

—No lo sé. Anoche Cameron estaba muy molesto. Esta mañana todavía parecía realmente enfadado. —Mi voz tembló un poco.

—Apuesto a que Griff también está bastante molesto conmigo.



—No creo. Pero lo que sí está es asustado.

—¿Asustado? ¿Por qué? —Parecía tan incrédulo como lo había estado yo.

—No lo sé. Anoche entró en mi habitación y dijo que iban a matarlo.

Lo cambié, decidiendo que era mejor no contarle a Rocco todo lo que había dicho Griff. Era demasiado doloroso.

—¡Entró en tu habitación!

—Subió la cubierta en mitad de la noche —dije.

—Caray. Debe de haber estado aterrorizado. ¿Has hablado con Cameron de esto? Me refiero a que Griff está comportándose bastante absurdo en esto. No van a matarlo sólo porque me disparé en el pie.

Me alegré al saber que no era la única que pensaba que Griff estaba siendo ilógico, pero al mismo tiempo no quería contarle a Rocco de que la idea de Griff de que iba a morir… era por mi culpa. ¿Le había hecho pensar a Griff que había algo más que amistad entre nosotros?

—Todavía no le he dicho nada a Cameron sobre esto… esta mañana no estaba de muy buen humor.

—Hablaré con Cameron. —Se echó hacia adelante—. Esto es por mi culpa. Griff no debe meterse en problemas por mí. —El momento de madurez duró muy poco… Rocco comenzó a reírse—. Así que al final voy a dar la cara por mi hermano mayor. ¡Aleluya! Creo que merezco un premio por eso.

—No me gustaría anunciar el hecho de que no puedes mantener la boca cerrada, Rocco —le espeté.

—Entonces parece que tenemos algo en común —dijo, chasqueando la lengua asquerosamente hacia mí.

Le di un puñetazo en el brazo, aún más fuerte esta vez, pero estaba entumecido y no pudo sentir nada.

—Eres asqueroso —murmuré. Irritada, me levanté y pisé algo pegajoso en el suelo—. Y tu habitación es asquerosa. —Pensé en eso y le anuncié—: De hecho, creo que hoy voy a limpiarla.

—No te atreverías —dijo, con ojos redondos. Empecé a recoger la ropa sucia del suelo y lanzándola hacia el pasillo.

—Vas a pasar mucho tiempo aquí, y no puedes estar con este olor nauseabundo todo el día. —Le sermoneé y le di un ultimátum—: Puedes observarme cómo soporto todas tus cosas, o puedes decirme dónde puedo ir o no ir, pero sea como sea, hoy voy a limpiar tu habitación.

Le arreglé un par de sándwiches. Con la barriga llena y el estado incapacitado, Rocco aceptó guiarme a través de su laberinto desastroso.

Nos llevó mucho tiempo sacarlo todo del camino. Al final, yo había apilado tres bolsas grandes de basura en la escalera de entrada, había llenado los lavavajillas hasta el borde con platos sucios recién descubiertos, y teníamos cinco cargas de ropa más por hacer.

La cena llegó. Su habitación estaba casi impecable, y le ayudé a cojear hasta la sala para comer y ver la televisión, lo que según explicó, era su regalo por haber trabajado tanto durante todo el día, hablar mientras yo trabajaba había sido una tarea agotadora para él.

Supe que Rocco se encontraba mejor cuando sus necesidades se hicieron más extravagantes. En algún momento, se quejó de que su voz se estaba cansando de tener que hacer tantas exigencias y me sugirió que le consiguiera una campana para que pudiera hacerla sonar en lugar de mover la boca. Con todo respeto, me negué. Le volví a llenar su taza de jugo por última vez y se fue a la cama.

Todavía no había hablado con Griff desde la noche en que había entrado en mi habitación. Me puse unos vaqueros y una camiseta, y fui a echarle un ojo a Rocco antes de bajar para hacerle frente a Griff. La cocina estaba vacía. La casa seguía silenciosa. Me asomé a la habitación de Rocco, seguía roncando. Gemí en voz baja cuando me di cuenta de que la ropa ya estaba tirada por el suelo.

Afuera estaba soleado y los guardias estaban de un lado para el otro, pero Griff no. Podía sentir sus miradas mientras caminaba hacia el garaje, pero no me importaba si me veían. Estaba dispuesta a aclarar las cosas.

Abrí la puerta lateral hacia el sofocante y caluroso garaje y caminé por delante de la fila de automóviles. El Masserati se había hundido en el barro y arrastrado hacia adentro. Era difícil de decir por la cantidad extrema de barro, pero parecía en muy mal estado: las matas de hierba estaban atrapados debajo de las torcidas ruedas delanteras, el guardabarros delantero también se inclinó y se rasgó y el espejo del lado del conductor había desaparecido.

Fui de puntillas a las escaleras y pude sentir que el aire húmedo empeoraba a medida que subía.

Arriba, había una media docena de ventiladores de suelo uno detrás del otro, lo que provocó que las improvisadas cortinas se movieran dentro y fuera de los alféizares y emitieran esporádicos rayos de luz en la habitación. Un puñado de guardias nocturnos estaban tendidos en la parte superior de sus camas, durmiendo incómodamente en el calor.

Desde el fondo de la habitación, no pude ver a Griff en su cama. Fui de puntillas para asegurarme. Lo que me encontré cuando llegué a la cama me sorprendió, no sólo era que no estuviese ahí, sino que su cama estuviera completamente vacía, desprovista de almohada, sábanas y mantas. Sólo había un colchón desnudo.



La zona de alrededor y de debajo de la cama de Griff también habían sido limpiadas de sus cosas personales. Griff ya se había ido, me di cuenta de esto horrorizada, pero no se había llevado todo, todavía escondida debajo de su cama estaba su caja de revistas de luchas, las innecesarias.

No me importaba mucho que me hubiera dejado atrás o que hubiera roto su promesa de venir por mí antes de que se fuera, pero la idea de él solo en el bosque, me preocupaba mucho.

Me senté en su cama, abatida y eché un vistazo a una revista, en busca de una explicación, hasta que mi visión periférica interrumpió el hilo de mis pensamientos. La cortina de la bolsa de basura cerca de la cama de Griff se había movido con el viento del ventilador oscilante.

Desde la ventana del segundo piso vi a alguien caminando en la hierba por debajo de la línea del bosque. Miré con más atención y vi a Carly caminando sola, llevando su pila normal de archivos. Ella caminó hacia el bosque, girándose en un cordón de un camino de tierra batida y desapareciendo entre la maleza de un árbol.

Bruscamente, un vozarrón me levantó de mi meditación.

—¿Qué crees que estás haciendo aquí, muchacha?

Era uno de los guardias de la línea, el mismo que me había informado de que había dejado a Griff con Cameron unos días antes, el mismo al que le gustaba mirarme fijamente. Estaba de pie, en lo alto de la escalera, un hombre alto y asquerosamente flaco.

Tenía el pelo grasiento, como si no se lo hubiese lavado en días. Realzando mi suerte, todos los guardias nocturnos se habían despertado por el rugido del hombre.

En el momento en que el enfadado guardia comenzó a pisar fuerte hacia mí, se me ocurrió que venir aquí, sola, sin Griff, había sido una muy mala idea.

—Estaba buscando a Griff —tartamudeé.

El hombre se acercó a la cama.

—Tu novio se fue hace rato, cariño —comentó despectivamente—. Al final tuvo lo que se merecía. Actuando como si fuera mejor que nosotros... quizá si no hubiera sido tan alto y poderoso le hubiéramos dicho que se alejara de la última chica del jefe. Jugando a ese juego siempre saldrás lastimada.

—Griff se escapó —insistí, con mi voz temblorosa fallando en convencer a cualquiera de nosotros.

—El único lugar al que ese chico está escapando es hacia el infierno.

Me agarró por el brazo y trató de sacarme de la cama.



—Las chicas como tú van y vienen por aquí todo el tiempo, no eres especial, y no voy a morir por ninguna niña remilgada. —Me torció el brazo y me arrancó del asiento—. Ahora lárgate de aquí antes de que consigas que uno de nosotros muera.

—¡Me estás haciendo daño! —Me quejé.

Me apretó más fuerte. Grité.

—¡Roach! ¡Deja que se vaya! —Le ordenó uno de los guardias nocturnos más grandes.

—Métete en tus asuntos, Brick. Vuelve a la cama. —Roach estaba arrastrándome lejos de la cama.

Con rapidez, dos guardias nocturnos saltaron de su cama y se dirigieron hacia nosotros. Roach inmediatamente se acobardó y me soltó.

—Vete —me ordenó el guardia mientras sacaba a Roach de mi camino y mantenía un ojo en él.

Salí corriendo del garaje sin protestar, sin mirar atrás. En el exterior, nada había cambiado. El sol seguía brillando. Los guardias armados seguían acechando a la propiedad, seguían haciendo todo lo posible por ignorarme. Pero, para mí, todo era un poco diferente, la ausencia de Griff hacía que todo fuera una sombra en distintos tonos de gris. Me gusta Cameron. Y a Cameron le gusto. De eso estaba segura, no podía haber imaginado ese sentimiento. Todo lo demás ahora era gris.

No dejé de correr hasta que estaba de vuelta en la casa. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y Rocco bajaba arrastrando los pies por las escaleras.

—Estaba buscándote. ¿Dónde estabas? —Me preguntó.

—Sólo estaba dando un paseo —mentí. Sabía que no debía estar rondando a Griff ni buscándolo. La cabeza me zumbaba demasiado para dar a Rocco una excusa mejor.

Tuve que admitir que Rocco estaba graciosísimo con su bañador y una bolsa de plástico sobre el pie lesionado.

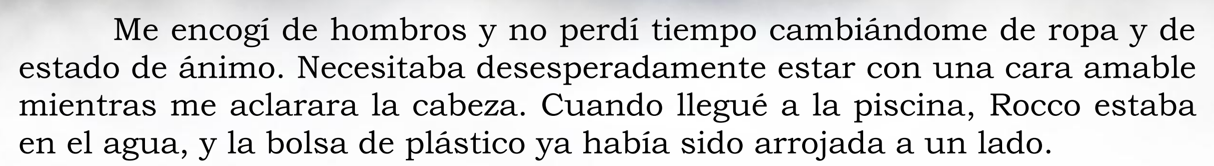
—Voy a nadar —anunció—. ¿Vienes?

—En realidad no deberías ir meterte en el agua con el pie lesionado. Podría infectarse.

—No —chilló y señaló a su pie envuelto en plástico—. Mi pie estará seco con esto.

Mi expresión estaba cargada de dudas, pero me ignoró.

—Entonces, ¿Vienes o no?



Me encogí de hombros y no perdí tiempo cambiándome de ropa y de estado de ánimo. Necesitaba desesperadamente estar con una cara amable mientras me aclarara la cabeza. Cuando llegué a la piscina, Rocco estaba en el agua, y la bolsa de plástico ya había sido arrojada a un lado.

—No funcionó —explicó antes de que pudiera preguntarle. Levanté las cejas como diciéndole, te lo dije, y me zambullí en la piscina.

Cuando salí a tomar aire, estaba mirándome de manera extraña.

—¿Qué tienes en el brazo?

Seguí su mirada y miré mi brazo, una contusión del tamaño de cinco dedos fue apareciendo ahí donde Roach me había agarrado.

—Creo que me ha salido un sarpullido —dije.

Él nadó lejos de mí.

Traté de olvidar a Roach, contar mis bendiciones y concentrarme en lo que Roach había dicho, no en lo que había hecho. Me di cuenta de que no era la fuente más fiable... pero parecía tan seguro de sí mismo como lo estaba Griff... No tenía fuerzas para creerle.

—¿Ya has hablado con Cameron de Griff? —Le pregunté a Rocco, tratando de sonar lo más tranquila posible.

—Sí. Anoche hablé con él de eso.

—¿Y?

—Y nada. Cameron dijo lo mismo que yo. Que Griff es estúpido, nadie va a matarlo ni nada por el estilo. Yo soy el que metió la pata, no Griff. —Su voz era un poco amarga.

—Uno de los guardias me dijo que se había ido —mencioné inocentemente de pasada.

—Lo sé —admitió—. Ayer trasladaron a Griff.

Me pregunté si ese traslado era un código para... algo más.

—¿Por qué lo trasladarían si el que te dispararas en el pie fue culpa tuya?

—Por no seguir las órdenes de nadie. Creo que el que irrumpiera en tu habitación fue la gota que colmó el vaso.

Estaba mortificada.

—¡Le contaste a Cameron que Griff subió a mi habitación!

—¡No, yo no! —Gimió Rocco—. Ya lo sabían. Spider atrapó a Griff cuando bajaba.

Sabía que esto no iba a ir bien.

—¿A dónde mandaron a Griff? —Pregunté, actuando tan casual como pudiera.

—Cameron le encontró otro trabajo con uno de sus distribuidores.

—¿Y le creíste? —Cuestioné, demasiado rápido, ¿qué estaba insinuando?

Me miró extrañado.

—¿Por qué no iba a creerle? Esa es una pregunta estúpida.

Lo dejé solo. Rocco se estaba empezando a molestar y yo también.

Después de un rato, la puerta del patio se abrió. Spider y Carly caminaron hacia la piscina de la casa, ignorándonos por completo tanto a Rocco como a mí. Poco tiempo después, Cameron también apareció y tensamente, se sentó en el borde de la silla de salón.

Me examinó.

—¿Qué tienes en el brazo? —Había sonado como una acusación.

—Un sarpullido —explicó Rocco por mí, gracias a Dios.

Cameron siguió mirando mi brazo con recelo. Me alejé nadando, tomando el trozo de venda que flotaba y lanzándoselo a Rocco.

Murmuró una maldición, salió de la piscina, y fue hacia la casa, a pata coja, para arreglarse el pie.

Desde el extremo opuesto de la piscina, de repente, me envalentoné.

—¿Por qué no me dijiste que Spider vio a Griff saliendo de mi habitación?

—¿Por qué no me dijiste que Griff subió a tu habitación?

—No estabas de buen humor y no quería meterle en problemas. Ya estaba bastante asustado —le contesté de inmediato.

—No siguió las órdenes. Tenía motivos para estar asustado.

Su voz me hizo estremecer y perdí valentía.

—Aún no has contestado a mi pregunta.

Cameron consideró su respuesta.

—Tú y este compañero, Griff, parece que habían estado intimando en las últimas semanas. Lo que pasara entre tú y él en tu habitación no es de mi incumbencia. No te detendré de estar con quien quieras. Lo que no podemos es tener un empleado que se niega a seguir mis órdenes.

Todo había sonado demasiado ensayado.

—¿Crees que Griff y yo estábamos haciendo algo en mi habitación?



—Como he dicho, puedes estar con quien quieras y estoy seguro de que probablemente tienen mucho en común. Todavía tengo trabajo que hacer y eso incluye mantenerte a salvo. Aquí tenemos reglas por una razón y alguien que no sigue las reglas es un peligro para ti y para el resto de nosotros.

Traté de sacar de mi cabeza la historia del adulterio de mi familia.

—¿De verdad piensas que te besaría a ti y a otra persona en la misma noche? ¿Por qué clase de persona me tomas?

—Esa cosa de anoche…

—¿Esa cosa? —Debería haberme reforzado a mí misma, pero nunca tuve la oportunidad.

—El beso fue sólo un beso. No significó nada. Estaba muy cansado y tú estabas bebiendo… Nunca debió haber sucedido. Olvidémoslo.

No podría decir si él había querido decir esas palabras; su expresión y su tono estaban muy bien escondidos detrás de esa máscara. Ya daba igual. Las palabras ya habían hecho su daño, dejando una profunda herida a su paso.

Tomé un respiro largo y desigual.

—Pero… dijiste que me amabas —argumenté, apenas susurrando.

—No, yo nunca dije eso. —Me recordó con frialdad.

Mi corazón ya estaba aplastado con tantas heridas; la mayoría estaban remendadas y el resto ya eran cicatrices callosas. Dudaba de que lo que Cameron había tallado recientemente volviera a sanar al completo. Había llegado a mi corazón. Lo que aún no sabía era que todo había empezado a endurecerse de nuevo alrededor de mi corazón roto, un reflejo de algo practicado.

Apenas podía respirar, apenas podía soportarlo. Salí de la piscina y envolví con fuerza una toalla a mí alrededor.

—Para que lo sepas —le dije, temblándome la voz—. Griff y yo no hicimos nada. Hablamos. Bueno, él habló en mayor parte, y yo lo escuché.

—¿De qué habló?

—Él pensaba que ibas a matarlo. —Me callé, ojeándole para ver si yo sería capaz de averiguar la verdad en su cara.

Ni se inmutó.

—También me dijo que debería tenerte miedo. Que también ibas a matarme —disparé de vuelta, esperando que eso lastimara a alguien más por una vez.

Cruelmente, Cameron se mantuvo sin cambios.



—¿Y tú le creíste?

No tenía ninguna respuesta para darle.

Me alejé.

Me mantuve entera mientras subí la primera escalera. Seguí sin rendirme mientras lograba subir la segunda. Cuando estuve a salvo tras la puerta del dormitorio de Cameron, permití que saliera. Cameron… Griff… Cameron… era demasiado. Y no estaba segura de nada.



17

Mundos Diferentes

Traducido por Annabelle, macasolci & Monikgv

Corregido por paoo

No quería abrir los ojos. Podía sentir la calidez del sol sobre el rostro, lo cual era lo último que quería. ¿Por qué simplemente no podía llover hoy? Parte de mí deseaba poder abrirlos y encontrarme de vuelta en mi pequeña habitación en Callister, viviendo una vida ordinaria en donde personas como Cameron se mantenían ocultas e imperceptibles. Pero la otra parte, la parte más grande, sabía que no quería regresar a mi vida anterior, sin importar cuántas cosas groseras Cameron Hillard pudiera decirme. Lancé la sábana sobre mi cabeza con la esperanza de que si esperaba lo suficiente en la oscuridad, las nubes vendrían a igualar mi humor. Pero pude sentir como la cama se estremecía mientras Meatball movía su cola salvajemente. Él sabía que ya me había despertado.

—Todavía no, Meatball, por favor… —lloriqueé.

—Vas a tener que levantarte en algún momento. —No tuve que quitarme la sábana para saber que era Cameron. No lo había escuchado entrar, sin embargo, aquí se encontraba—. De todas maneras, Meatball no volverá a dormirse si sabe que estás despierta.

Su tono helado no había mejorado. Éste claramente sería otro de esos días. Me quedé escondida.

—¿No tienes nada mejor que hacer que verme dormir? —Me quejé desde mi escondite debajo de las sábanas, intentando mantener la voz tan fría como la suya, incluso cuando mi corazón sobresaltado me había traicionado silenciosamente. Odiaba que tuviera este poder sobre mí.

Algo cayó a mi lado. Eché una ojeada, Cameron me había lanzado un objeto plateado. Era un celular… mi celular.

—Llama a tu madre —ordenó.



¿Qué llame a mi madre? En ese momento era lo último que tenía ganas de hacer. Definitivamente no era algo que me esperaba viniendo de Cameron. —¿Por qué?

—Te dejó tres mensajes. Sonaba urgente. —Su voz parecía innecesariamente a la defensiva.

—¿Has estado escuchando mis mensajes? —No sabía qué me molestaba más: el hecho de que haya violado por completo mi privacidad, o el hecho de que probablemente solo tenga tres llamadas perdidas —de mi madre, ni más ni menos— desde que desaparecí de la faz de la tierra, y que ahora Cameron sabía lo patética que era mi antigua vida.

Levantó una ceja y me señaló que recogiera el teléfono. En otras palabras, no me estaba pidiendo que llamara a mi madre. Suspirando, gateé fuera de mi hibernación y tomé el teléfono. Revisé la lista de llamadas perdidas y descubrí que mi madre no había sido la única que había llamado. No pude evitar informarle, de esto a Cameron, casualmente por supuesto.

—Parece que Jeremy también llamó un par de veces. ¿Dejó algún mensaje? —Fingí inocencia.

Gruñó una respuesta afirmativa. El hecho de que mi corazón saltara en ese preciso momento, no tuvo nada que ver con este tipo Jeremy.

—¿Y? —Continué, divirtiéndome cada vez más con su ceño fruncido.

—Y nada. Dejó algunos mensajes preguntando si estabas molesta con él… el tipo suena como todo una perilla, si me lo preguntas.

—No sabía que las perillas pudieran hablar.

—No lo hacen. Solo chillan y ruedan en círculos.

Intenté no contestarle para evitar dignificar su respuesta, pero simplemente no me puede contener. —Entonces, probablemente debería llamarlo también. Puede ser urgente.

Sonrió ampliamente; como si yo acabara de caer en una trampa, gancho, cuerda y hueco. —No te preocupes. Nunca volverá a llamarte de nuevo.

Súbitamente por mi mente corrieron pensamientos terribles. —¡Dios mío, Cameron! ¡¿Qué le hiciste?!

Cameron me miró, y su rostro se arrugó al entender a qué me refería. —Definitivamente no lo que, aparentemente, me crees capaz de hacer. —Estaba ofendido. Tenía miedo de haber arruinado su buen humor, pero rápidamente recuperó su sonrisa, ansioso por terminar su historia—. Anoche logré que Rocco llamara a este tipo Jeremy y que pretendiera estar llamando de un hospital en… Suecia o Suiza, lo olvidé… Me reí tanto… le dijo algo sobre un salpullido altamente contagioso que



hacía que tus orejas se inflamaran… que tenía que correr a un hospital de inmediato para revisar sus orejas.

No podía imaginarme a Rocco hablando con un acento creíble, pero de nuevo, Jeremy probablemente había sido el chico más vanidoso que alguna vez haya conocido y la mera posibilidad de que sus orejas fueran a agrandarse, definitivamente lo devastaría.

—¿Y Jeremy se lo creyó?

Cameron se encogió de hombros. —Como dije, tu novio es una perilla. No entiendo lo que ves en ese chico.

—Es un chico agradable y normal —enfaticé, para su beneficio. Él hizo una mueca—. De todas maneras, no es mi novio.

—Pero lo era, ¿no? —Insistió secamente.

Entrecerré los ojos. —¿Qué diferencia hace?

—Ninguna —respondió con brusquedad—. Llama a tu madre. —Rápidamente recuperó el control sobre sí mismo.

Marqué el número del móvil de mamá, y la línea repicó y repicó. Tuve la esperanza… e hice una mueca cuando finalmente contestó. Toda la esperanza se desvaneció.

—¿Emily? ¿Eres tú, cariño? —Mi madre respondió casi con dulzura. ¿Cariño? Habían tantas cosas equivocadas en esa frase que ni siquiera quise comenzar a analizarlo.

—Hola, mamá.

—Cariño, ¿dónde has estado? He estado intentando comunicarme contigo durante las últimas dos semanas.

A mi mente se asomó el hecho de que fui secuestrada y que estoy atrapada en contra de mi voluntad en el escondite de un millón de dólares en medio de la nada perteneciente a una banda de narcotraficantes. —Eh, lo lamento. He estado bastante ocupada. ¿Qué sucede? —Fue lo que dije.

Podía escuchar el choque de platos y vajillas en la distancia. Ya era casi la hora de la cena en Francia.

—Bueno, nunca creerás con quién nos encontramos. —En mi mente se escucharon redobles de tambores al hacer una pausa, esperando la increíble revelación—. Al Sr. y la Sra. Jacobson. Los recuerdas, ¿no es así?

No. —Ajá —mentí intentando mantener las cosas simples y rápidas.

—Bueno, imagínate la coincidencia de que los hayamos encontrado… ¡aquí! Y adivina qué —más redobles de tambores—, trajeron con ellos a su maravilloso hijo Damien —admiró.

—¿De eso querías hablarme?



—Sí, cariño. ¿De qué más?

—Nada —murmuré—. Entonces, ¿qué decías sobre los Jacobson?

Cameron se había acomodado junto al sofá, apoyado contra la pared, y me lanzó una mirada de diversión mientras mi mamá continuaba con su cháchara sobre los Jacobson y su hijo: se hablaba de ellos como una gran familia, y Damien era completamente encantador, y bien portado, y… sin mencionar que estaba intentando superar a su padre para tomar el imperio familiar. Me mordía con frecuencia la lengua.

—He estado hablando con Damien, y se muere por verte. ¿Cuán rápido puedes tomar un avión para que te nos unas?

Allí estaba, la razón detrás de tanta simpatía. La única vez que mi madre actúa "maternalmente" era cuando quería algo. El único momento en que mi madre me hablaba en inglés y no me forzaba a responderle en francés era cuando intentaba impresionar a alguien que se encontraba escuchando. Esta vez asumí que eran ambas. No podía imaginarme las exageraciones que mi madre le habría contado a Damien para que él estuviera tan desesperado por verme. La verdad era que a Damien Jacobson lo recordaba a la perfección.

Teníamos siete años cuando fui forzada a ir a uno de esos estúpidos picnics familiares de un cliente de papá. Damien había decidido que sería divertido jugar a conectar los puntos con mis pecas, cuando me atreví a protestar, me apuñaló la parte trasera del brazo con un lápiz. Aún tengo la cicatriz que lo prueba. Dudaba que alguien como Damien Jacobson recordara un dato tan insignificante, pero, desafortunadamente para él, yo nunca lo olvidé y aún me encontraba completamente irritada.

—Mamá, en este momento ir a Europa no es una opción y… —Cameron levantó una ceja en curiosidad.

Pero mi mamá no me permitió continuar con mis intentos de encontrar más excusas. —Oh, aquí viene. Quiere hablar contigo.

—¡No, mamá! No quiero hablar con este Damien.

—¿Hola? ¿Emily? —Una voz gruesa sonó del otro lado del teléfono.

Me encogí. —Sí. Hola. Damien. —La curiosidad de Cameron aumentó cuando nombré a Damien.

El golpeteo y sonido de conversaciones se hicieron más distantes del otro lado de la línea. Claramente Damien se había alejado de la fiesta. —Entonces, ¿lograste desaparecer las pecas con el tiempo? —Preguntó.

Así que me recordaba y aparentemente no había madurado desde los siete. —No. No desaparecieron, de hecho, se han puesto peor. Mucho peor. ¿Qué tal tú? ¿Sigues comiéndote los mocos cuando crees que nadie te está viendo? —Pregunté en voz alta.



Cameron prácticamente se ahogó con su propia saliva.

Había un silencio incómodo al otro lado del teléfono. Entonces Damien se aclaró la garganta y desafortunadamente, continuó la conversación. —Así que… deberías venir a vernos. Los chicos y yo estamos pasando el verano relajándonos en la Riviera. Todo el grupo está aquí. Chuck, Jimmy, Lance, Chrissy, Angela…

Imágenes de "todo el grupo" saltaron a mi mente, todos, en un momento u otro, me habían jalado el cabello de forma terrible cuando era niña. —Lo siento, en verdad estoy bastante ocupada en este momento.

Damien no me escuchaba. —Mi papá hizo que trajeran el yate hasta Mónaco. Te llevaré a navegar… solo tú y yo. Vamos… ¡Será genial!

Nada del hecho de estar sola con él en un lugar donde el único método de escape sería ahogarme intentando nadar hasta la orilla sonaba divertido. Cualquier día elegiría ahogarme en vez de ir con él. —Damien, lo lamento, mi celular está a punto de morir. Te volveré a llamar con una respuesta. Dile… adiós… a… mamá… por mí… —colgué y lancé el teléfono al otro lado de la cama. Caí exhausta sobre mi almohada.

—Emergencia resuelta. ¿Feliz? —Le solté a Cameron.

—Sí. Lo estoy —dijo con una sonrisa que casi alcanza sus ojos—. Esto fue mucho más entretenido de lo que pensé que sería. No sabía que Europa podría ser una emergencia.

Cuando habías tenido todo en bandeja de plata, eran sorprendentes las cosas que se convertían en crisis. —¿No tuviste miedo que le dijera a mi madre dónde me encontraba? —No es que tuviera idea de dónde estaba, pero de todas maneras.

—¿Te habría creído?

Él tenía un punto.

Oí música retumbando en la distancia.

—Hoy vas a trabajar —reflexioné, sorprendida por mi automática conexión.

Asintió, pero no parecía como si estuviera muy apurado por irse.

—Así que, ¿quién era este tipo Damien con el que estabas hablando? —Pensé que había vislumbrado algo de celos, pero tal vez era solo una ilusión.

—El dinero de sus padres es amigo del dinero de mis padres —expliqué con ironía, pero Cameron parecía perdido. Suspiré—. Solo algún chico con el que mis padres amarían verme sentar cabeza. —Mientras lo decía, se me ocurrió otro pensamiento—. ¿Sabes? Tú y mis padres probablemente se llevarían muy bien.



—¿Oh? —Cameron cayó en mi emboscada esta vez.

—Los tres tratan de controlar mi vida y parecen creer que estoy mejor apegándome a mi propia clase, lo que quiera que sea eso. —Levanté la sábana por encima de mi cabeza antes de que él tuviera tiempo de responder—. ¿Tienes alguna otra orden o puedo volver a dormir?

—No te estaba ordenando. Solo estaba preocupado de que…

—Como sea —interrumpí fríamente. Ahora yo estaba realmente de mal humor, un efecto secundario común de mi madre—. ¿Puedes dejar salir a Meatball cuando te vayas?

Exhalé con fuerza, mi indicación de que la conversación se había terminado.

El cuarto quedó en silencio. Él se quedó quieto. Imaginé que estaba observando el gran bulto debajo de las sábanas, considerando su próximo movimiento. Luego de un minuto, lo escuché caminar con insistencia más allá de la cama, y dejó la habitación, llamando a Meatball para que lo siguiera.

Tan pronto como oí el ruido de la puerta cerrándose y confirmé el sonido de pasos bajando por las escaleras, me quité la sábana de encima. Tenía una idea de a dónde iba Cameron, y tenía un plan. Con una velocidad récord, ya estaba cambiada y lista para ejecutarlo. Me acurruqué a un lado de la puerta de la habitación y escuché. Luego de lo que pareció una eternidad, oí lo que estaba esperando: las voces apagadas de Cameron, Spider y Carly mientras salían por la puerta de entrada. Esperé unos minutos más antes de escucharla cerrarse, y luego los seguí. Suavemente abrí la puerta del frente, echando un vistazo para asegurarme que estaban fuera de vista.

Mi encuentro con Roach me había enseñado que pasear por los jardines era peligroso, especialmente ahora que Griff se había ido. Miré alrededor y no vi a Roach; estaba lo suficientemente a salvo, por un rato, de todos modos. Me dirigí al garaje, deteniéndome cuando me acerqué a la esquina. Había un guardia caminando por la entrada del camino en el que había visto caminar a Carly el día anterior. Así que esperé mi oportunidad.

El guardia iba y venía; se aburrió luego de unos minutos de no tener nada que ver más que la parte trasera del garaje y continuó marchando en línea hasta que desapareció por la esquina. Esta era mi oportunidad. Con tanta rapidez como pude reunir, corrí y no miré hacia atrás hasta que estuve segura de estar escondida entre los árboles.

Allí me detuve y escuché el susurro de las hojas y el crujido y de las ramas, todo sobre mí. Respiré una vez más cuando estuve segura de que nadie más estaba corriendo detrás de mí.

Con cautela continué por la ruta marcada. No tenía idea de qué tan lejos iba el camino, o cuánto podría recorrer hasta ser descubierta, luego quién sabe lo que pasaría. Traté de no pensar en eso, y me enfoqué en moverme, en cambio.

El camino de tierra parecía no terminar nunca. Con cada paso que daba, perdía los nervios. Estaba considerando dar la vuelta cuando golpeé una pared de ladrillos verdes. Extrañamente derecha, ajustada contra la fila de árboles estaba la parte trasera de un edificio de un piso que no tenía ventanas y el camino marcado terminaba justo debajo de la puerta de metal que había quedado entreabierta.

Me paré al lado de la puerta e intenté escuchar, no oí nada. Tragué saliva, y con la velocidad de un caracol, lentamente puse un pie en el interior.

Adentro había una pequeña oficina o por lo menos lucía como si fuera una. En el extremo más alejado de la habitación había un amplio escritorio de madera con una elegante silla de oficina de cuero negro medio escondida detrás. En el centro había un sofá de cuero color vino con una manta raída. Había dos estufas de leña en una esquina, pero sin leña.

En el suelo y el escritorio estaban derramadas pilas de ropa desordenada. Reconociendo algunas de las camisetas arrugadas de Cameron, me di cuenta que aquí era donde había estado durmiendo desde que yo había tomado su habitación. Le eché un vistazo al sofá de aspecto rígido y a la almohada amarillenta y me sentí un poco culpable, no podía imaginarme durmiendo allí cada noche.

Me acerqué al gran escritorio. Aparte del cuarto improvisado de Cameron, había algo más que hacía que esta habitación pareciera justo como la cáscara de una oficina, el vacío. Las estanterías que iban del suelo al techo estaban, en su mayoría, vacías de las cosas normales de oficinas. No había fotos, papeles, lapiceras, computadoras, archivos, o nada más que haría de esta oficina una oficina.

Cuando oí los pasos, me quedé helada.

Al lado del dormitorio improvisado de Cameron había una puerta cerrada. Los pasos parecían estar aproximándose desde el otro lado de ésta, y se estaban acercando con rapidez. Empujé la silla de cuero a un lado y me escondí debajo del escritorio, espiando a través de las grietas entre las tablas de madera del frente.

Allí contuve el aliento y observé a Carly apresurarse a través de la habitación y salir, cerrando la pesada puerta detrás de ella.

Mi corazón latía salvajemente. Me tomó unos pocos segundos calmarme y resoplé. Eso había estado muy cerca. Demasiado cerca. Pensamientos horribles de lo que habría hecho Carly si me hubiera

descubierto allí pasaron por mi cabeza. De alguna manera sabía que no era bienvenida para fisgonear aquí.

Salí de debajo del escritorio y me dirigí a la puerta de metal. Lo que sea que era este lugar, no valía la pena meterse en problemas por él... o peor.

Pero cuando empujé la pesada puerta no pasó nada.

Tiré, y luego empujé, usando todo mi cuerpo, pero aún así la puerta no se movió.

Estaba atorada y yo también.

Cuando oí voces irreconocibles a través de la otra puerta, me congelé en el lugar otra vez, aterrorizada, escuchando. Había varias voces resonando en la distancia, pero ninguna de ellas parecía estar acercándose.

Me acerqué en puntillas de pie a esta nueva y posible salida alternativa y me asomé. Se abría hacia un corto y estrecho pasillo que conducía a ninguna parte. Un callejón sin salida. Y curiosamente, no había nadie allí, a pesar de que todavía podía oír a la gente hablar.

Me metí en él y noté un agujero con forma de puerta en la pared. En el fondo había un pequeño pedal, que supuse que sería para abrir la entrada secreta. En el medio del agujero había una mirilla del tamaño de una moneda. Lentamente me acerqué y observé.

Más de una docena de personas hablaban unas con otras en una luminosa habitación. Había ventanas polarizadas en las paredes del frente, y pude ver autos, camionetas y motocicletas afuera. En el medio de la habitación había una gran mesa de cristal rectangular. Cameron estaba sentado tranquilamente en la cabecera, concentrado en el papeleo, mientras que los otros poco a poco encontraban sus asientos.

Era una variedad alucinante. Sentados uno al lado del otro en la mesa había una docena de hombres y una mujer que parecían los extremos contrarios de los otros —gente de todas las formas, tamaños y edades— algunos estaban vestidos en trajes de tres piezas, mientras que otros tenían gorras de béisbol ladeadas y cadenas de oro o llenos de ropa de cuero... jefes de pandillas rivales, juntos, en una habitación, actuando como gente normal.

Los miembros sentados, los jefes, hablaban ruidosamente entre ellos y cada uno tenía un guardia parado detrás, uno más feroz que el otro. Spider estaba parado detrás de Cameron.

Cuando Cameron levantó la cabeza, la mesa inmediatamente quedó en silencio.



—Tenemos varios temas en la agenda de hoy. Les agradezco otra vez por hacer el viaje para venir a la reunión. Puedo asegurarles que volveremos a nuestras reuniones en la ciudad tan pronto sea posible para mí. —La habitación permaneció muy callada—. Hoy vamos a tratar de mantenernos en el tema para que todos puedan salir de aquí a una hora decente por una vez.

La voz de Cameron era intimidante y muy formal. Todos dentro —y fuera— de la habitación permanecieron cautivados.

—El tema más urgente es una violación aparente de las líneas de territorio que ha llevado a hostilidades entre dos de nuestras sucursales y la pérdida de algunos de los miembros. Este conflicto también ha traído una cobertura de los noticieros, y nuestros proveedores han expresado su preocupación por la atención de los medios.

Cameron miró a uno de los hombres con traje sentado a la mesa. —Johnny, entiendo que esto empezó después de que algunos de tus chicos trataron de distribuir producto en California.

Un hombre que estaba usando un pañuelo azul alrededor de la cabeza elevó la voz. —Ellos no solo trataron de distribuir. Estaban tratando de debilitarme y tomar mi territorio.

Cameron con calma levantó su mano en una señal de silencio. —Viper, tendrás tu oportunidad de hablar. Johnny, mis fuentes apoyan lo que Viper acaba de decir. ¿Puedes explicarlo?

Johnny, con gel en el cabello, parecía nervioso. —Escuchen, algunos de mis chicos fueron en un viaje de carretera y se dejaron llevar un poco. Fue un malentendido. Sin afán de faltar el respeto.

Cameron se volvió hacia Viper. —Viper, has escuchado la explicación. ¿Tienes algo qué decir?

Viper murmuró—: Solo que esa es una total mentira.

Cameron continuó—: Johnny, creo que una contribución del diez por ciento de las ganancias de tu sucursal del mes pasado debería ser suficiente para resolver los daños hacia Viper. ¿Estás de acuerdo?

Johnny asintió a regañadientes.

Cameron se volvió hacia Viper. —¿Viper?

Viper asintió alegremente.

Cameron miró alrededor de la mesa. —¿Alguna objeción?

Todo el mundo se quedó callado.

Cameron escribió algo en una hoja de papel y se lo entregó a Spider. —Johnny, la próxima vez que tus chicos quieran hacer un viaje por

carretera desde Chicago a Los Ángeles, asegúrate de dejar el negocio en casa, ¿de acuerdo?

Johnny puso mala cara en respuesta.

Yo estaba extasiada mientras un oficioso Cameron dirigía la reunión y metódicamente pasó por una lista de temas en una agenda: nuevos productos que llegarán al mercado, competidores, listas de precios, reportes del FBI y avistamientos, y otras quejas que se habían desarrollado entre los miembros de las pandillas. Spider se quedó atrás y recogía la documentación que Cameron le daba cuando los temas eran discutidos. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que Cameron no solo se sentaba en la junta directiva de los jefes criminales, él era su director ejecutivo.

Después de dos horas, mis piernas eran como gelatina, y Cameron, finalmente detuvo la reunión para tomar un descanso. Todos se estiraron y lentamente caminaron fuera de la habitación mientras Cameron y Spider revisaron la documentación recopilada. Cuando la habitación estaba vacía, Spider tomó la documentación y caminó directo hacia la entrada secreta, y hacia mí. Luché por despertar a mis piernas, y corrí de vuelta hacia la oficina como un venado bebé contoneándose, dando sus primeros pasos. Apenas había tenido tiempo para esconder la cabeza debajo del escritorio cuando Spider caminó a través de la puerta.

Como Carly, él siguió caminando a través de la habitación hacia la puerta de metal. Cuando llegó allí, se dio cuenta, así como yo, de que la puerta estaba atascada. Él retrocedió y chocó su cuerpo contra ella. La puerta finalmente se abrió, y maldiciendo entre dientes, desapareció, dejándola entreabierta.

Mi corazón saltó de alegría cuando me di cuenta de que finalmente sería libre.

Esperé unos minutos más para asegurarme de que Spider no iba a volver de inmediato y salí. Cuando escuché voces acercándose desde el pasillo de nuevo. Me golpeé la frente con el escritorio mientras me apresuraba a arrastrarme debajo.

—Parece una eternidad desde que había estado aquí —recordó una voz femenina.

Vi a Cameron acercarse a través de las grietas de la madera. Reconocí a la mujer a su lado como la mujer que había estado en la reunión sentada con los otros jefes del crimen. Ella era alta y delgada, con cabello corto y oscuro que estaba metido detrás de sus orejas. Se veía como una de esas chicas que había visto en las revistas de autos de mi hermano, las chicas que hacen que cualquier auto se vea fabuloso solo con estar de pie junto a él.

Mientras Cameron hojeó la bolsa de lona que estaba en el suelo, la mujer miró hacia la ropa que estaba apilada en las superficies.

—¿Estás durmiendo aquí? —Le preguntó.

—A veces —respondió, distraído.

Él encontró lo que había estado buscando y se lo dio, la camiseta rosa que yo había encontrado en su cajón el primer día que vine a la finca.

—Olvidaste esto aquí —le dijo mientras ella tomaba la camiseta. La mujer mantuvo los ojos en su rostro.

—Ella sigue aquí, ¿verdad?

—¿Quién?

—La chica que te vio matando a uno de los chicos de Shield en los proyectos —respondió.

Cameron entrecerró los ojos, brazos cruzados. —¿Qué te hace pensar que la traje aquí?

—Escuché de uno de mis chicos que la trajiste a casa contigo —admitió tranquilamente.

—La junta directiva ya se ha pronunciado al respecto, Manny. La chica no será un problema para ninguno de nosotros. No tengo la intención de volver a examinar ese asunto contigo.

—La junta fue forzada a tomar una decisión sin tener todos los hechos. Creo que ellos podrían estar interesados en saber que la chica está viva y que tú la tienes aquí. —Su voz había subido una octava.

—¿Qué estás diciendo exactamente? —Gruñó.

Manny inmediatamente se volvió serena. —Nada. No quise decir nada. —Levantó la mano y le acarició la mejilla. Yo me retorcí—. Solo me pregunto cuál es el interés que tienes en ella.

Él no alejó su mano. —Sabes que no podemos tener contacto como este cuando hay otros líderes alrededor.

—¿La amas? —Preguntó sin rodeos.

—Por supuesto que no la amo —le dijo Cameron sin perder el ritmo.

Sentí la herida rasgarse y abrirse en mi corazón de nuevo.

—¿Entonces por qué está aquí? —Exigió—. Creí que yo era la única a la que traías aquí.

Cameron suspiró como lo había hecho tantas veces conmigo. —Solo estoy aburrido en este momento, Manny. Necesito algo para jugar, para mantenerme ocupado. Cuando termine, voy a deshacerme de ella.



—Bueno, date prisa y acaba con ella. Te extraño. Quiero estar contigo de nuevo —se quejó.

Manny se inclinó y lo besó, en la boca. Su cuerpo estaba tenso, y él la dejó besarlo. Yo no podía respirar, incluso después de que la empujó lejos.

Su voz era más suave ahora. —Fue un error de una sola vez que no volverá a suceder. No puedo mostrar que me inclino por un jefe sobre otro.

Spider volvió a entrar, con las manos vacías y pacientemente esperando por Cameron al lado de la puerta secreta cerrada. Asintiendo indiferente, Cameron le hizo un gesto a Manny para que saliera. Resignada, Manny siguió la orden de Cameron y se marchó. Después de que Spider se asomara por la mirilla, los tres caminaron a través del pasillo y yo me quedé sola escondida debajo del escritorio, temblando, golpeada.

Luché por contener las lágrimas.

Luego corrí hacia la puerta.

Seguí la línea de tierra de vuelta a través de la madera, cayendo por lo menos dos veces. Corrí hacia el otro lado sin detenerme o mirar si el guardia estaba de vuelta en su puesto. En una fracción de segundo, pensé que probablemente él no me delataría si me viera, de lo contrario él tendría que admitirle a Spider que me había dejado pasar en primer lugar. Incluso si me delataba, no me importaba, en cualquier caso, ya estaba muerta. Cameron lo había confirmado él mismo. Lo que hice, o no hice, no importaba más. Nunca había importado. Yo solo era un peón en el sucio juego de Cameron.

Corrí directo a mi habitación y me tiré en la cama. Mis dientes y puños estaban fuertemente apretados y unas lágrimas comenzaron a escapar.



18

Momentos calientes

Traducido por Akries &krispipe

Corregido por Violet~

Cuando Rocco tocó mi puerta, limpié mis lágrimas con la palma de mi mano antes de que entrara cojeando.

Mientras me apoyé contra la pared con las rodillas dobladas hacia el pecho, nos sentamos en un incómodo silencio.

Me miró y finalmente preguntó lo que le estaba molestando. —Em, ¿todo está bien? Luces horrible.

Sólo Rocco podía encontrar la manera de criticar mi apariencia en el peor día de mi vida.

—Estoy bien. —Mentí.

—¿Estás segura? Porque luces realmente pálida… aún más de lo normal. —Pensaba en ello, de repente parecía muerto de miedo y se empujó hasta el pie de la cama, tan lejos de mí como pudo—. ¿No vas a vomitar o sí?

Me sentía como si fuera a vomitar, pero no se lo dije. —En verdad, estoy bien. Sólo un poco cansada, es todo.

Exhaló. —Bien, porque si vas a vomitar de nuevo, me voy de aquí.

Me convenció de ver una película con él. Debía parecer realmente horrible porque me dejó escogerla.

Aunque Rocco pasó la mayor parte del tiempo bajo la influencia del arcoíris de medicación y durmiendo con la cabeza inclinada hacia atrás y su boca abierta, aquí, acurrucada de cabeza a pies en el sofá de la habitación de Cameron con el gran pie de Rocco pegado a mi espalda, era fácil sentirse segura. Aunque el dolor de mi corazón todavía punzaba mucho, el sentimiento de impotencia, el aislamiento se disipó con cada

gota de baba de Rocco que golpeaba el almohadón. Él no tenía idea de la confusión que burbujeaba dentro de mí, y estaba agradecida por eso. Su olvido, al menos, seguía siendo inocente. Imaginé que me hubiera gustado tener un hermano pequeño como Rocco, aunque él era más grande que yo y un completo patán.

Cuando mi mente se hubo calmado y pude pensar sin interrupción, me obligué a concentrarme en darle sentido a todo. Cameron no era sólo un traficante de droga o un jefe criminal; era el gran jefe y dirigía la mayoría, si no es que a todos, los jefes del crimen en los Estados Unidos. Y no había ninguna duda en mi mente de que yo lo amaba, no importaba quién o qué era, no importaba lo que él dijera. Esto hizo que todo fuera más doloroso. Por último, aún estaba con vida, porque Cameron lo quería de esta manera, porque estaba aburrido, porque él buscaba diversión. Si Griff estaba aún con vida… tenía mis dudas, aunque no podía estar segura… las teorías eran demasiado aterradoras, demasiado agobiantes.

¿Cómo terminé en esta situación?

Recordaba la persona que había vuelto a Callister. Precavida. Distante. Invisible. Partes de una armadura que me había llevado años en construir; partes de una armadura que habían caído demasiado rápido el día en que había conocido a Cameron… no había ningún motivo en encontrar la respuesta a la pregunta, el daño estaba hecho.

Esto me llevó a la siguiente pregunta, ¿Podía hacer algo al respecto? ¿Podría luchar?

Cameron no había bajado la guardia, todo lo que hacía era con un propósito. Ese mismo día, sin mucho entusiasmo lo había acusado de ser como mis padres. La comparación había sido más exacta de lo que pensaba que había sido, aunque Cameron, como Carly parecían tener una idea pre-juiciosa de que su mundo era muy diferente del mío. Pero nuestros mundos no eran tan diferentes. Si, podría pelear… después de años de práctica con mis padres, sabía cómo lidiar con esos tipos.

No sabía si era la presencia relacionada con Rocco, o el dolor de cabeza que había crecido lentamente a una migraña enorme, o simplemente el hecho de que no había comido en todo el día, pero mi dolor se había convertido en ira, más me enojaba mientras pasaban las horas. Para el momento de la puesta del sol, y el sonido de estéreos de los autos de la junta directiva se disipó en la distancia, vapor prácticamente salía de mis orejas. Pasé los siguientes minutos escuchando con ansiedad, medio esperanzada de que Cameron podría mostrarse, media esperanzada de poder despertar y encontrar que todo había sido un sueño… algo muy bueno, o algo de pesadilla.

Uno de mis deseos se realizó cuando oí cerrarse la puerta principal y fuertes pisadas subiendo apresuradas por las escaleras. Mi corazón y mi

cabeza palpitaban desenfrenadamente. Inmediatamente me levanté y avancé hacia la cama, me senté rígidamente. De frente a la puerta me preparé para el combate. Cameron empujó abriendo la puerta y entró en el campo de batalla. Sus ojos estaban feroces y salvajes, como animal enjaulado recién soltado, su cara de guerra parecía mucho más atemorizante que la mía.

Retrocedí, dándome cuenta que mi plan para emboscarlo había sido aplastado.

Traté de tranquilizarme mientras Cameron me miraba furiosamente y luego miró alrededor de la habitación. Distinguió a Rocco, quien dormía en el sofá.

—Rocco, vete. —Ordenó como loco.

Rocco no se movió.

—¡Rocco! —Gritó Cameron como nunca lo había oído gritar antes.

El torso de Rocco reaccionó instintivamente.

—¿Qué? —Regresó el grito con enfado.

—Levántate y vete —Repitió Cameron, recuperando su voz calmada. Me seguía mirando, respirando por la nariz.

—¿Por qué? ¿Qué está pasando? —Rocco me miró cuestionando. Mi corazón latía a través de mis oídos, haciendo el dolor de cabeza mil veces peor. Quería decirle que estaba bien, que podía irse sin preocupaciones, pero hubiera sido una gran mentira.

—¡Ahora! —Ordenó Cameron de nuevo. Por segunda vez en un lapso de pocos segundos, el había perdido la calma. Sabía que eso no era bueno, me preguntaba qué excusa había dado el guardia de camino por su propia falta de atención cuando me gritó.

—¡Jesús! ¡Está bien! Me voy —dijo Rocco—. No tienes que gritar estoy realmente cansado de que nadie me diga qué diablos está pasando aquí.

Salió cojeando, y Cameron cerró la puerta tan rápido que casi golpea a Rocco. Cameron se dio la vuelta y corrió hacia mí. Me estremecí como una cobarde cuando me agarró del brazo, estaba preparada para la batalla… pero no para la masacre que venía. Nunca hubo una guerra física cuando peleé con mis padres, solo un montón de gritos y chillidos.

Cameron levantó la manga de mi camiseta con tanta fuerza que pensé que la rompería.

—Jesús —jadeó—. ¿Por qué me mentiste?

No sabía por dónde empezar. No esperaba que nuestro combate iniciara de esta manera. El discurso que había tenido preparado en mi



cabeza comenzaba conmigo acusándolo por ser un mentiroso, no al revés. Mi boca se congeló cerrada.

Lo que vino después no era lo que esperaba que él dijera.

—Uno de los guardias te atacó ayer —dijo con agonía—. ¿Por qué no me lo dijiste? —Sostuvo mi brazo en evidencia y esperó.

Bajé la mirada y me di cuenta que él observaba el moretón que los dedos de Roach habían dejado en mis bíceps. Ahora, el moretón era de un tono purpura verdoso. Aunque esto no era lo que pensaba, estaba siendo atacada, eso me dio los argumentos que necesitaba para luchar.

Mentalmente descarté mi discurso planeado y decidí improvisar.

—¿Por qué te importa? —Pregunté fríamente, tirando mi brazo lejos de él—. Tú sólo te librarás de mí cuando termines. ¿Por qué importaría si uno de tus guardias me maltrata antes de que lo hagas tú mismo?

Cameron lucía confundido. Había recuperado el factor sorpresa.

—¿De qué estás hablando? Nunca te haría daño ni dejaría que nadie te hiciera daño. Sin duda, no dejé que uno de mis hombres te hiciera… nada.

—¡No seas condescendiente conmigo! —Intervine—. Te preocupas por mí como la gente se preocupa por sus mascotas. Sólo soy algo para que puedas jugar cuando llegas a casa. Entonces tendrás que dejarme cuando te canses de mí.

—Emmy, si esto es por lo del beso, yo no debería haber…

—Cameron, por favor, no insultes mi inteligencia al pretender que te importa lo que me pase. El juego ha terminado. Te escuché hablando con esa chica Manny en tu oficina.

La sangre dejó la cara de Cameron, y sus ojos se abrieron. Me dio la espalda y caminó unos pasos. Yo estaba abrasadoramente caliente. Pero mientras estaba jadeando, se tomó un momento para que el shock de mi revelación desapareciera, y regresó, su rostro completamente compuesto.

—No deberías haberte ido por las ramas —su tono era mordaz.

Se sentó a mi lado y me miró.

Yo estaba extremadamente mareada pero me quedé de todos modos.

—No puedo creer que caí en… todo esto —dije, incapaz de ocultar mi dolor—. En realidad pensé que me amabas. Pensé… —Estaba sacudiendo mi cabeza, lentamente, sin aliento, luchando con las lágrimas y el calor. No sabía qué pensar.

Cuando un muy tranquilo Cameron se inclinó para tomar mi mano, y sentí como que yo lo quería tomar más que cualquier otra cosa, me entró



el pánico y salté fuera de su alcance. Se estremeció, y alcancé a ver algo en sus ojos.

De repente, recordé cómo luchar de nuevo. Me detuve y entrecerré los ojos hacia él.

—Supongo que debo pedirte disculpas porque no he sido muy divertida desde que he estado aquí. Por lo tanto, voy a hacer este proceso más sencillo para ti...

En un impulso calculado, me quité mi camiseta furiosamente y desabroché mis pantalones.

Cameron rápidamente desvió la mirada.

—¡Jesús! Emmy, ¿qué estás haciendo? —Gritó, en estado de shock y vergüenza.

Le di una patada a mis jeans y me puse delante de él en mi ropa interior.

—¿Te has vuelto totalmente loca? —Chilló manteniendo sus ojos abajo.

Mis ojos estaban lanzando dagas. Puse un frente valiente, pero sentí que iba a vomitar.

—Esto es lo que le dijiste a Manny que querías, ¿no? Pues adelante, ten tu diversión conmigo. No estoy segura de por qué pasaste por todo este problema en primer lugar, no es como si tuviera a donde ir. Demonios, podrías haberlo hecho el primer día y haberte desecho de mí entonces en vez de pasar por el esfuerzo de hacer que te ame. ¿O es eso lo que te divierte? Jugar con mi mente antes de... todo esto —dije, rápidamente agitando mis manos sobre mi pecho casi desnudo.

Cameron se levantó sobre sus pies. Parecía enfermo, pero su expresión, incluso permanecía contrariada. Dio un paso hacia mí. Por temor a dejarme llevar y en un acto de devoción a la causa, me tiré en la cama y me coloqué sobre mi espalda, mi cuerpo tenso como un soldado.

Cuando levanté la vista, vi que él se había cruzado de brazos y estaba esperando. Su intento de paciencia era despectivo.

—¿Qué estás esperando? —Mi voz fue implorante, casi suplicante.

No se movió un centímetro y continuó mirándome, sus ojos concentrados en mi cara.

Una bola de lágrimas se dirigía a mis ojos. No sabía qué era peor: el hecho de que me había desvestido sin mucho efecto o el hecho de que él ni siquiera estaba interesado en mi oferta.

Tomé aire, quité mis manos y me coloqué a un lado. Lo miré a los ojos mientras las lágrimas tallaban un río por mis mejillas.



—Te amo. Lo he… admitido. Ahora puedes comprobar una de tus listas de cosas por hacer. Sólo sé que no tengo ninguna experiencia con la siguiente parte… pero soy bastante buena en tomar órdenes de ti.

La cara de Cameron se mantuvo impenetrable, aunque su mirada nunca dejó mi cara.

—En realidad no es así. Si fueras buena siguiendo mis órdenes, no estaríamos aquí. Ahora, por favor, ponte la ropa para que podamos hablar de esto… racionalmente.

Negué con la cabeza desafiante y comencé a hablar conmigo misma.

—He estado encerrada en esta casa, poco a poco volviéndome loca, tratando de entender… pero tú sólo has estado usándome. Todo este tiempo.

Las lágrimas estaban llegando firmemente. Cameron había ido a coger la manta que estaba sobre el sofá, se acercó de nuevo, y la puso encima de mí como si yo fuera un niño haciendo un berrinche. Esto sólo me hizo enfurecerme más. Me senté en línea recta.

—Tú tratas a las personas como si fueran tu propiedad personal. Ni siquiera creo que puedas sentir la diferencia entre el bien y el mal. Lo que te hace sentir bien es lo correcto. Todo lo demás está mal. Tenías que matar a Griff sólo porque pensabas que él y yo podíamos ser algo más que amigos… o tal vez porque éramos sólo amigos…

Yo me estaba calmando, o me estaba quedando sin energía.

—Yo no maté a ese tipo Griffin. No sé por qué crees que lo hice. —Fue todo lo que contestó.

—El guardia, Roach, me lo contó.

Cameron se encogió. Sus labios se aclararon hasta que toda la sangre desapareció de ellos.

—¿Tú creerías a un idiota que descarga su ira en una chica, en vez de creerme a mí?

—Ese idiota no tenía motivos para mentirme. Pero tú no has dejado de mentirme desde que llegué aquí. No sabía que todavía me estabas mintiendo hasta que te escuché hablar a esa mujer hoy.

—Lo que me oíste decir a Manny no era cierto, Emmy. Si dijera la verdad… sólo estoy tratando de protegerte. —Tartamudeó.

—¿Protegerme? Me traes aquí en contra de mi voluntad, ordenas a tus guardias que no hablen conmigo o me dejen ir a cualquier parte, e incluso dejas a tu perro para asegurarte de que no huyo cuando no estás vigilando. No estás protegiéndome, me estás manteniendo prisionera.

El dolor era ahora plenamente visible en su rostro.

—Meatball duerme aquí porque quiere, y pensé que te gustaría la compañía por la noche.

—No me hagas más favores. —Escupí.

Cameron se quedó inmóvil en su lugar. Me pregunté si estaba vacilando o simplemente esforzándose para salir con su siguiente mentira.

—Tienes que saber que nunca te haría daño… —Casi había sonado sincero, pero esto no era nada nuevo y estaba preparada para ello.

—No te creo. Eres un mentiroso y no te creo más —yo estaba llorando ahora. Todo mi cuerpo estaba dolorido y temblando, estaba caliente y fría, todo a la vez.

Miré hacia arriba a través de mis pestañas saturadas.

—¿Vas a aceptar mi oferta? —Le pregunté con desesperación final, mi voz en un susurro.

—Em… —Comenzó de nuevo, poco a poco recuperando el control.

Mis manos taparon mi cara y lloré mientras él tranquilamente se paró y miró. No podía soportarlo más.

—¡Fuera! —Ordené a través de mis manos y volví la cara lejos de él.

Cuando él se quedó allí, pedí que se fuera de nuevo, pero soné más convincente esta vez.

Cameron salió, cerrando la puerta tras él.

Oí el golpe de su puño golpeando un agujero en la pared de la escalera.

Luego, la casa entera tembló cuando la puerta principal se cerró de golpe también.

La habitación daba vueltas sin control. Mi respiración era trabajosa, y estaba echando espuma por la boca. Y entonces mi estómago dio un vuelco. Me costó salir de la cama tan rápido como pude y corrí al baño. Llegué al retrete a tiempo. Lástima que la tapa estaba cerrada.

Cuando me desperté, seguía tendida en los fríos azulejos del baño. Me arrastré a la cama y me estremecí debajo de las mantas, apretando los ojos cerrados. Dormí muy mal, había voces que hablaban sin sentido una sobre otra en mi cabeza.

La próxima vez que me desperté, la habitación era excesivamente brillante, y Carly estaba de pie junto a mí con el dorso de su mano en mi cara. Traté de quitarla, pero ninguno de mis músculos estaba respondiendo a las órdenes de mi cerebro.

—Está ardiendo. Ve por Cameron —la oí mandar.

—Lo hice. Me dijo que fuera a buscarte —gimió Rocco.



Carly maldijo en voz baja.

—Ninguno de nosotros puede llevarla —suspiró—. Ve a llenar la bañera con agua fría y yo voy por él.

Mi garganta se sentía como si estuviera en llamas. Cerré los ojos cuando se convirtió en demasiado trabajo mantenerlos abiertos. Cuando me obligué a abrirlos, vi el rostro alargado de Cameron. Yo estaba flotando, y estábamos en el baño. Me dejó en la bañera, y grité cuando mi cuerpo golpeó el agua helada. Agité los brazos, tratando de salir, tratando de agarrarme a él, pero él caminó hacia Carly.

—Ella no me quiere aquí —le dijo él en voz baja.

—¡Bien! —Desistió de él—. Vete. Sólo estás en mi camino de todos modos.

Ella habló, o maldijo, en español, mientras vertía cubos de agua helada sobre mi cabeza. Mi cuerpo estaba temblando, y mi mandíbula temblaba tan fuerte que estaba segura que mis dientes se iban a romper.

Rocco entró por la puerta con la mano cubriendo sus ojos.

—Aquí—dijo mientras ofrecía ciegamente un cubo a Carly.

—¡Caray, Rocco! ¿No has visto a una chica en ropa interior antes?— Carly fue a coger el cubo y vertió su contenido en el agua de la bañera. Estaba helada, y me eché hacia adelante cuando el frío golpeó mi piel una vez más.

—Por favor… para… —Me las arreglé para expresar a través de mis dientes.

Carly se rió.

—Y finalmente habla. Debe ser una buena señal —vertió otro cubo en mi cabeza—. Vengo de una familia de seis hijos, ¿recuerdas? Demasiado malo para ti, un baño frío es lo único que te bajará la fiebre. Me temo que tendrás que sufrir a través de esto hasta que tu piel deje de hervir.

Mi cuerpo estaba temblando por completo en convulsiones. Carly se veía preocupada, pero siguió remojándome, una y otra vez. Después de un rato, sumergió su mano en el agua de la bañera para comprobar la temperatura. Maldijo de nuevo. El hielo se estaba derritiendo rápidamente bajo el calor de mi piel. Rocco siguió sus órdenes gritadas y se apresuró a regresar con otro cubo lleno de hielo.

—Todavía estoy enojada contigo, sabes —dijo finalmente en voz baja. Yo estaba acurrucada en una bola y me la quedé mirando mientras continuó rociándome—. Spider le dijo a Cameron que lo decepcionarías, algo sobre la traición estando en tu sangre. Pero yo te defendí… todo el tiempo, me quedé por ti. El por qué decidiste meterte con ese tipo Griffin



está más allá de mí. Quiero decir, el tipo no tenía nada a su favor. Nos miraba como si fuéramos basura, a pesar de que somos los que ponemos el dinero en su bolsillo.

—Sólo… amigos —fue todo lo que pude tartamudear entre escalofríos para defenderme.

—Claro. Como si no hubiera oído eso antes —se burló Carly—. Juro que las personas como tú son un problema mucho más de lo que valen. Ahora parece que estoy atascada jugando a la enfermera Carly sólo porque tú y Cameron no se llevan bien.

—Puedo… cuidar… de mí misma.

Ella rodó los ojos.

—Sí, puedo ver eso —echó otro cubo de agua por encima de mí y colocó la palma de su mano sobre mi frente y mis mejillas. Tarareó alegremente mientras sacó el tapón de goma. Vi el agua drenarse de la bañera mientras envolvió una gruesa toalla alrededor de mí. Ella salió, y Cameron volvió a llevarme a la cama. Levanté la vista hacia él. Él mantuvo la mirada fija al frente y salió de la habitación como un fantasma. Carly me ayudó a cambiarme en mi pijama y tiró todas las mantas que Cameron había traído sobre mí. Engullí las píldoras y unos sorbos del vaso de agua que me dio. Cada hueso y músculo en mi cuerpo dolía. Cerré los ojos y caí en un sueño profundo.



El olor de la comida golpeó mi nariz, y pensé que iba a vomitar de nuevo. Abrí los ojos. Carly me había traído un plato de sopa. Estaba oscuro, y la habitación estaba iluminada únicamente por la lámpara de la mesita de noche. Me di la vuelta con asco cuando Carly empujó el cuenco bajo mi nariz.

—No me iré hasta que te comas todo esto —declaré.

Mi mano luchó por llevar la cuchara a la boca. Mi estómago se revolvió. Dejé caer la cuchara dentro de la taza.

Carly gruñó y cogió la cuchara.

—Es tarde y estoy muy cansada de la cosa de niñera. Esto no va a ser una visita bonita si no te das prisa.

Me dio de comer la sopa, y comí tan rápido como mi estómago podía soportar. Me dio una nueva ronda de píldoras, que tomé sin argumento, y luego se fue. Apoyé la cabeza en la almohada y cerré los ojos, centrándome en mantener la sopa en mi estómago.



La puerta se abrió e hizo clic de nuevo al cerrarla. Abrí los ojos y confirmé mi intuición.

Cameron estaba junto a la cama con los brazos cruzados. Mi cabeza latía con fuerza viéndolo parado allí. No podía concentrarme en él y en mi estómago al mismo tiempo. Apreté los ojos cerrados por un poco y lo sentí sentarse a mi lado en la cama.

Tomó una larga respiración entrecortada.

—Sé que no te sientes bien, así que voy a tratar de hacer esto corto —parecía que estaba hablando con la alfombra—. No tengo ninguna excusa para lo que me escuchaste decir a Manny, excepto que no se suponía que tú oirías o verías nada de eso. Fue muy peligroso lo que hiciste… que fueras allí. No sé qué hubiera hecho… si alguno de ellos te hubiera visto, te encontrara allí… —Sacudió la cabeza con desesperación.

—Sé que no crees nada de lo que digo, por lo que no tiene sentido que trate de defenderme ante ti nunca más, incluso si me mata verte tan disgustada conmigo. Pero hay una cosa que necesito que sepas: Te amo, Emmy. Te he amado por un tiempo muy largo —volvió sus ojos hacia mí por un breve instante, y sentí una grieta en mi recién levantada armadura—. Tenerte aquí, conmigo… creo que de alguna manera, por un tiempo, pensé que lo que hay entre nosotros pondría funcionar. Herirte era lo último que quería hacer pero parece que me las arreglé para hacer eso de todos modos —Cameron volvió a respirar—. Este lugar es donde tengo que estar, pero no es un lugar donde tú puedas o debas estar. No hay nada que yo pueda hacer para cambiar eso. No voy a poner esta vida en ti.

Miró hacia mí, como si estuviera esperando algún tipo de respuesta. Pero yo no estaba lo suficientemente lúcida para poder llegar a una respuesta con lo que él me había dicho.

Sin reacción de mi parte, Cameron suspiró y continuó su conversación con la alfombra.

—Me voy por trabajo un par de días. Voy a hablar con Spider y hacer arreglos mientras estoy en la ciudad para mantener un guardia armado vigilándote en tu casa en vez de aquí. Cuando vuelva, vamos a planificar para que puedas volver a casa. Me aseguraré de permanecer fuera de tu camino hasta que me vaya.

Se levantó y vaciló sobre mí.

Mantuve los ojos cerrados.

Besó mi frente ardiente antes de salir de la habitación.

Me entraron ganas de llorar. En cambio, me quedé dormida, mis pensamientos en estado de shock.

En la noche oí lloriquear a Meatball en mi puerta… Cameron le gritó que bajara… pero acabó teniendo que llegar a la puerta y arrastrar a Meatball lejos por el cuello cuando el perro lo desafió. Lamentablemente, en mi batalla con Cameron, yo había perdido también a mi compañero de cama.

Me dormí de nuevo. La cara de Cameron llenó mis sueños. Pero el monstruo nunca regresó.



19

Esperando lo esperado

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Vericity

En los días que siguieron, Cameron no puso mucho esfuerzo en tratar de evitarme, porque no salía de la habitación o de la cama. Rocco llegó a visitarme regularmente, pero rápidamente se aburría de mí sólo tirada ahí. Caía en la cama junto a mí y luego se aventuraba al sofá para ver la televisión o me dejaba por completo. Carly continuó agriamente trayéndome mi comida, y poco a poco me hice más fuerte mientras los días avanzaban.

Al tercer día, tuve la capacidad de caminar alrededor de la habitación sin sentir que iba a vomitar o desmayarme, y tomé una larga y atrasada ducha. Después me vestí, salí a la puerta abierta del patio para sentir el aire fresco en mi cara. Habían voces abajo en la cubierta inferior. Me asomé alrededor de la cortina para ver a Spider y Carly descansando en las sillas del patio, mientras que Cameron estaba encorvado encima de la barandilla, de espalda a ellos.

—Carly y yo no podemos seguir con esto por mucho más tiempo —anunció Spider.

—¿Carly y tú? ¿En serio estás simplemente admitiendo eso en voz alta? —La voz de Cameron era muy amarga.

—Sabemos que estás cansado, pero necesitamos tomar una decisión sobre esto antes que las cosas se nos salgan demasiado de las manos —añadió Carly en un casi susurro.

—Tengo suficiente para hacer frente en este momento sin tener que pensar en eso —gritó Cameron en respuesta.

Spider alzó la voz—: Hemos esperado el tiempo suficiente, durante todo este tiempo y las cosas siguen poniéndose peor. Ella se coló por aquí

como si fuera propietaria del lugar. Puso a los guardias de su lado y le dijeron lo que quería oír. No puedo controlarlos cuando está cerca.

—¿Por qué no podemos ordenarle que se mantenga alejada de aquí, lejos de nosotros? —Ofreció Cameron como una alternativa.

—Sabe demasiado ya, Cameron. Además, todos sabemos que no va a seguir cualquier orden que tú o de alguien más le dé. Ya probó eso.

Cameron se dio la vuelta y lo miró. Habían profundas líneas talladas en su frente y sus ojos eran de carbón negro.

—¿Qué pasa con Bill? ¿Has pensado en lo que esto le haría si nos escuchara hablar de ella de esta manera?

—Bill ha muerto —la voz de Spider era fría y al punto—. Estamos en este momento por su culpa.

Cameron se apartó de ellos. —Estás dejando que tu resentimiento por Bill afecte tu punto de vista sobre esto.

Carly se levantó y puso su mano en el hombro de Cameron.

—Spider tiene razón. Bill se ha ido hace mucho tiempo, y tenemos que protegernos ahora. No podemos permitir que una persona que tiene esta cantidad de información ande suelta por el estilo. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría estado muerto por ahora. Hemos esperado mucho tiempo para tratar de hacer este trabajo, pero no es así. Es hora de deshacernos de ella para bien.

Cameron se quedó en silencio y miró a través del campo., después de un rato, dejó que su cabeza cayera y suspiró. —Está bien. Sólo tengan cuidado de ella. No quiero saber nada al respecto.

Spider se puso de pie.

—Nos encargaremos de ella. Ya está hecho —dijo sombríamente.

Así de sencillo, mi destino había sido finalmente determinado. Carly y Spider volvieron a entrar en la casa, Cameron fue dejado a reflexionar sobre su decisión solo, y me hundí en el suelo. Sabía que vendría, sabía que debería estar haciendo un rápido plan, pero lo único en que podía pensar era que no quería dejar a Cameron. ¿A dónde podía ir? No había nada para mí en Callister o en cualquier otro lugar. Mi vida estaba con Cameron, Rocco y Carly. Spider podía quedarse también, si tenía que hacerlo.

Amaba a Cameron, eso no había cambiado. Cuando Cameron me miró y me dijo que le gustaba, le creí sin lugar a dudas; el hecho de que me había dicho a mí y luego a Manny que no me quería, había decidido que estaba hecho, como él me dijo que era. Pero también había prometido que iba a vivir, que me iba a enviar a casa con un guardia armado. Incluso si no quería que esto sucediera, la idea de estar separado de él hizo me

hizo sentir náuseas, y había planeado convencerlo de lo contrario, esto había demostrado ser una mentira.

Estaba tan confundida.

Hubo un capítulo en uno de mis libros de criminología de clase que estaba dedicado a la historia de esta niña rica de California que había sido secuestrada por un grupo de escuadrilla izquierda. Dos meses más tarde, entró en un banco con un arma y ayudó a sus secuestradores a robarlo. Cuando ella fue arrestada, dijo que ellos le habían estado lavando el cerebro, dijo que sufría de Síndrome de Estocolmo, una condición en la que los rehenes comienzan a tener sentimientos, como la lealtad y amor, por sus captores. La joven fue condenada, pero fue perdonada unos años más tarde. Al parecer, había tal cosa como el síndrome de Estocolmo.

Todo era diferente entre Cameron y yo. Lo que sentía no era sólo juegos de mente o algún producto del Síndrome. Lo que sentía por él, lo había visto, sentido lo que sentía por mí también. Estaba segura de esto... pero entonces estaban todas las otras evidencias que no podía refutar cualquiera: era un asesino, un traficante de drogas, un jefe del crimen, un experto pretendiente. Él era muy inteligente y hermoso también para enamorarse de alguien como yo. Frances, Griff, e incluso Roach me habían advertido acerca de él. A pesar de que no podía negar la existencia de cualquiera de estas cosas, ninguno de ellos ha cambiado de opinión. Habían dos lados de Cameron, el lado real que fue el que me tomó la mano y respondió a mis incesantes preguntas sobre su vida secreta mientras yo trataba de evitar ver la película que había recogido sólo para mí. El verdadero Cameron fue el que me dio un beso en la oscuridad, el que estaba sentado en mi cama y me confesó que me amaba... y me había amado durante un tiempo muy largo.

El golpe final, que Cameron decidió poner fin a mi vida, traté de atribuirle a Spider y Carly habilidades astutas para influir en Cameron. Lo amaba, y él me amaba... pero todavía necesitaba una prueba de que no sólo había imaginado todo, que no me estaba volviendo loca.

Cuando llegué abajo y no vi a Cameron enseguida, me desvié en la cocina. Mi estómago se quejaba en voz alta, y después de días de comidas líquidas, estaba lista para un poco de sustento real. Empecé a tirar comida variada de los armarios y logré una vaga alegría como Carly y Spider pasaban por allí.

—Buenos días —saludé.

Spider echó un vistazo a su reloj y graciosamente señaló—: Estamos en mitad de la tarde.

Carly apareció detrás de él y parecía casi genuinamente interesada.

—¿Te sientes mejor?



Asentí con la cabeza, metí un puñado de galletas de animales en mi boca y me acerqué a la mesa, mis brazos cargados con cereales, leche, tazón, cuchara, galletas dulces y saladas. Me di cuenta de que Carly y Spider ambos parecían estar en un mejor estado de ánimo, sino que estaba o feliz de verme por fin salir, o la idea de matar a alguien solo trajo lo mejor de ellos.

—¿Sabes que hiciste que la mitad de mis guardias se enfermara con la gripe? —Acusó Spider.

No me había dado cuenta de eso, junto con todo lo demás, yo también iba a ser responsable de conseguirlo enfermo en primer lugar.

—Lo siento —murmuré a través de mis Oreos.

Cuando Cameron caminó a través de la puerta del patio, me quedé quieta en mi silla. Sus ojos oscuros automáticamente vinieron a buscar los míos, y desaceleró su velocidad de paso. Capturándose él mismo, rápidamente miró hacia otro lado, aceleró el paso una vez más, y continúo saliendo por la puerta principal. Carly y Spider lo siguieron afuera, y oí la puerta del frente cerrarse detrás de ellos. En ese breve momento, sabía lo que tenía que hacer y comencé inmediatamente a planificarlo sobre mi plato de cereal.

Rocco cojeó del sofá y se tomó un cuenco para ayudarme con mi comida. Se sirvió y analizó.

—¿Qué te pasa? —Me preguntó con un tono acusatorio.

No estaba segura de a qué se refería. Cuándo me miré en el espejo esta mañana, pensé que me veía mejor, por lo menos no me veía más como la muerte andante. —Nada. ¿Por qué?

—Estás mirando a la pared. Sonriendo por ti misma sin ninguna razón.

Me encogí de hombros, quité la sonrisa y paleé al Capitán Crunch en mi boca. No me iba a volver loca, ya no.

—Hice un montón de deberes mientras estabas holgazaneando —anunció—. Estoy teniendo problemas con la tarea de matemáticas sin embargo.

Me había ofrecido a ayudarle, pero las matemáticas fue mi peor asignatura —yo siempre había encontrado inquietante que, no importaba lo que hiciese o cómo calculara un problema, sólo puede haber una respuesta correcta al final.

—Estaba pensando que podríamos hacer un montón de trabajo, mientras que el resto de ellos se van —continuó cuando yo no dije nada—. De esa manera, la próxima vez que se vayan, mi pie estará mejor, y voy a ser capaz de ir con ellos de nuevo.



Me preguntaba si había hablado algo de esto con su hermano.

—¿Cuándo se van?

—Mañana por la mañana —dijo con desánimo—, con la mayor parte de los guardias de abajo con la gripe, todo va a ser bastante tranquilo por aquí.

El plan fue tomando de forma rápida.

En el momento en que el disminuido grupo comenzó a colarse en la cena, Rocco y yo habíamos cavado limpiando a través de una segunda caja de cereal, y las galletas Oreo habían desaparecido. En el momento en que me levanté, me arrepentí de engullir tanta comida en una sentada. Me acosté en el sofá y pasé la mayor parte de una hora centrándome en no lanzar el Captain Crunch. Rocco disfrutó de su segunda cena con Spider, Tiny, y Carly. Cameron no regresó por el resto de la noche. Cuando las ocho se llevaron a cabo, Rocco estaba abriendo una bolsa de papas fritas para su merienda de la mitad de la tarde. Yo había tenido suficiente del maratón de engullirme para entonces y me excusé para ir a la cama.

Me fui a trabajar tan pronto como entré en el cuarto de Cameron. Con Cameron y el resto de los soldados rasos-altos fuera y con la mayor parte de los guardias fuera de servicio, no había mejor oportunidad para mí que escabullirme en la noche. En su armario casi vacío, encontré una vieja gruesa bolsa verde y empecé a empacar. La bolsa se veía más grande de lo que era, yo había vaciado apenas tres cajones y la bolsa ya estaba llena. Todavía tenía dos cajones para ir, además todas mis cosas llenaban el cuarto de baño.

Tenía dos opciones: correr a pie y llegar al camino, como Griff había planeado, o tratar de robar uno de los coches de mi hermano, tratar de conducir sin chocar, y lo suficientemente rápido para eludir el vuelo de balas… hasta donde podía ver, sólo tenía una opción, aunque no tomé ningún placer en la idea de correr a través del bosque por mí misma en la oscuridad. Yo empaqué, y re-empaqué, y me di cuenta de que no tenía idea de lo que incluso necesitaba para acampar en el desierto, cuánto tiempo me llevaría llegar a la carretera o lo que yo haría cuando en realidad llegara a la carretera. Una vez más, mi fácil educación había vuelto a morderme… yo estaba llena de excusas. No quería ir, pero no podía quedarme tampoco. Tal vez podría convencerlo, cambiarlo de opinión, hacerle ver lo que vi. Si no, ¿y si no podía convencerlo? Arrastré la bolsa de lona a la puerta del patio y la escondí detrás de la pesada cortina. Y luego me fui a la recepción pequeña, encontré una pluma de trabajo, y saqué un pedazo de papel.

"Cameron" garabateé. "*Te amo. Te creo cuando dices que me amas. Por eso me tengo que ir. Si haces esto, cambiarás para siempre. No puedo permitir que eso pase.*" Tomando aire, tragué saliva, y acabé: *"Me gustaría*



que las cosas pudieran haber sido diferentes. Prometo buscarte algún día, cuando las cosas sean mejores. Por favor, no te preocupes." Entonces lo firmé con amor.

No quería correr el riesgo de dejar la carta fuera hasta que estaba lista para salir. Agarré mi libro *La ley de la calle* de debajo de mi almohada, tomé la película de *La ley de la calle* fuera de la plataforma y la enrosqué después en un par de pantalones vaqueros, junto con la carta. Metí los pantalones vaqueros en la parte superior de mis cosas en la bolsa de lona.

Spider cumpliría su palabra a Cameron, esto era seguro. Sólo esperaba que no viniera por mí esta noche.

Me pasé la noche escuchando cualquier sonido que se avecinaba. Tratando de mantenerme despierta, me senté en frente de la televisión, con el sonido apenas audible. Poco después de las dos de la mañana, salté cuando la puerta delantera se abrió chirriando. Cuando escuché el apego de platos y puertas de los armarios de la cocina, me relajé.

Unos minutos más tarde, llegó Meatball rascándose en mi puerta. Con una voz casi imperceptible, Cameron le ordenó de ir abajo, varias veces. Él tuvo que subir por las escaleras de nuevo para obtener al perro. Sentada allí, sabiendo que él estaba tan cerca, sólo una puerta entre nosotros, sabiendo que no iba a verlo de nuevo, era muy difícil no correr a él. Pero tenía que permanecer en el lugar por el bien de ambos.

Al amanecer, vi a Carly y Spider soñolientos caminando fuera de la casa de la piscina con sus bolsas. A las cinco, las tropas habían abandonado el compuesto una vez más, y finalmente fui a la cama.

Estaba triste cuando me di cuenta de que Meatball no volvió, pidiendo que lo dejara entrar. Se había ido con el resto de ellos. No tendría la oportunidad de decir adiós.

Sabiendo que este era mi último día en la granja, no había dormido por mucho tiempo después de que todos se fueron. Bajé las escaleras esperando a que Rocco se levantara. ¿Cómo puede ser que el niño se convertiría en ser mi mejor amigo en el mundo entero?

Extrañaría tanto a Rocco. Sentía como si estuviera dejando a mi familia atrás.

Mis esfuerzos para pasar tanto tiempo con Rocco como fuera posible fueron un poco perdidos, no lo conseguí hasta el mediodía bien pasado. Entró pesadamente en la sala, gruñó y se estrelló en el otro sofá. Dormimos hasta media tarde. Me dije a mí misma que, por lo menos, había pasado sus últimas horas conmigo haciendo una de sus cosas favoritas: dormir. En cuanto a su otra cosa preferida, comer, lo conmemoré haciendo una lasaña muy grande. Nos sentamos en la mesa. Se devoró la mayor parte de la lasaña. Comí sin apetito.



—Tú sabes que puedes venir a visitarme alguna vez —le avisé, pinchando mi lasaña fría.

Miró por encima de su tenedor. —Ya lo hago.

—No me refiero a las escaleras. No me refiero aquí… quiero decir, cuando vuelva a Callister. Algún día. —Como dije esto me di cuenta de que no iba a ser capaz de volver a la ciudad, o de vuelta a mi vida anterior.

—¿Estás bien? —Rocco me miró con conocimiento.

Dejé caer el tema. Estaba yendo demasiado lejos, volviéndome emocional. Él estaba sospechando.

La noche se adelantó, y me volví más aprensiva acerca de dejarlo. Tuve que recordarme a mí misma varias veces que no tenía otra opción. Era hora de irse, antes de que fuera demasiado tarde.

Había decidido que iba a seguir el ejemplo de Griff y salir a hurtadillas de mi habitación en medio de la noche bajando por los dos niveles de balcones, pasear fuera de la puerta principal sería mucho más fácil, pero un poco demasiado obvio, incluso con guardias dispersos. Escalando hacia abajo sin romper mi cuello era tan lejos como mi plan iba.

Esperé a que Rocco se fuera a la cama, pero después de haber dormido todo el día, iba a estar despierto por un tiempo. Cerré los ojos para descansar antes del gran escape.



20

Aterrorizada

Traducido por Monikgv

Corregido por Juli_Arg

Había petardos sonando en la noche. Rocco se encontraba de pie antes de que yo hubiera abierto los ojos. Él corrió hacia la puerta delantera justo cuando los guardias diurnos fuera de servicio, que habían estado relajándose en el sótano, pasaron rápido junto a él y le ordenaron que cerrara el cerrojo de la puerta detrás de ellos. Rocco hizo lo que le dijeron y volvió cojeando hasta la sala de estar, con la cara blanca de terror. Tenía un teléfono celular en su oreja.

—Cam… —Gritó medio sin aliento—, tenemos un gran problema. La casa está siendo atacada. —Escuché una voz calmada respondiendo en el teléfono, pero no pude entender lo que decía.

Rocco le contestó a la voz—: ¡No sé quién ni cuántos! ¡Está oscuro afuera!

Una nueva ronda de disparos estalló en la distancia y parecía que se acercaban rápido. La voz en la otra línea ahora hablaba rápidamente.

—No voy a escapar, Cameron. No soy un cobarde. Me quedaré y pelearé con los guardias —le dijo advirtió.

Cameron gritaba, maldiciendo en la línea. Rocco quitó el teléfono de su oreja y me lo dio. —Toma —dijo—. Cameron quiere hablar contigo.

Tomé el teléfono. —Camer…

Cameron no me dio oportunidad de saludarlo. —Emmy… ve con Rocco. Salgan de la casa. Corran por el bosque. —Estaba en pánico. Pude escuchar conmoción detrás de él. Spider gritaba órdenes, y la gente estaba gritando y desordenándose rápidamente.

Rocco se tambaleó al armario y sacó una pistola del cajón. Me la entregó a mí. Constantes golpes se oían en la puerta principal.



—¡Oh, Dios! Cameron, están en la puerta. ¡Creo que están intentando derribarla! —Respiré en el teléfono.

Cameron maldijo sucesivamente y suplicó—: Emmy, salgan… —Y la línea murió. Miré al teléfono y se lo di a Rocco.

Lo examinó. —La batería está casi muerta. Olvidé cargarlo —confesó y metió al teléfono inútil de vuelta en su bolsillo. Rocco luego comenzó a llevarme hacia la puerta del patio, pero me resistí.

—Necesitas salir de aquí, Em.

—No me voy a ir sin ti —gemí—. Corramos juntos. Cameron dijo…

Él lucía incrédulo. —¿Correr? ¡Em, apenas puedo caminar! Sólo te atrasaría. Además, no voy a dejar que tomen la casa de mi hermano sin pelea.

—Este no es el momento de probarle tu dureza a tu hermano…

Hubo un fuerte golpe en la puerta —el marco cedía al ataque. Los invasores se hallaban a pocos minutos de entrar.

—¿Puedes escucharme por una vez? No me voy a ir contigo, y voy a estar muerto si algo te pasa porque Cameron me matará él mismo. —Rocco parecía estar cada vez más tranquilo mientras yo estaba más cerca de perder mi mente.

—¡Rocco, no me voy a ir sin ti! Por favor…

¡Crack! El marco de la puerta había finalmente cedido. Salté. Rocco maldijo. Miró alrededor de la sala y, con toda su fuerza, me empujó hacia el rincón más alejado de la sala donde había un gran cofre de mimbre. Lo abrió, tiró las mantas que había en su interior sobre el sofá y me forzó adentro. Mientras cerraba la tapa, oí la puerta principal abrirse violentamente y pasos corriendo hacia la sala de estar. A través de los tejidos del cofre, podía ver a Rocco en guardia de pie en medio de la sala con sus brazos cruzados con valentía.

Un hombre corpulento guió a la banda hasta la sala. Con su dedo en el gatillo de su ametralladora, miró alrededor de la sala y se detuvo para mirar a Rocco. Rocco nunca se estremeció.

—¡Despejado! —Gritó el hombre corpulento.

Él y el resto de sus hombres relajaron un poco el control sobre sus armas y se separaron hacia los lados. Un hombre larguirucho y aburrido caminó desde atrás a través de la división de los hombres, deteniéndose frente a Rocco. A diferencia de los hombres sudorosos y agitados que lo apoyaban, el hombre parecía tranquilo, despreocupado. Había algo familiar en él. Mi corazón latía tan rápido que yo temblaba.

—¿Dónde está la chica? —Exigió a Rocco. Tenía un tono casi afeminado en su voz.



Rocco inclinó su cabeza a un lado. —Eres Norestrom, ¿verdad? He escuchado mucho sobre ti.

—¿Dónde está la chica, perro callejero? —Repitió Norestrom con más fuerza.

—¿Cuál chica? Aquí no hay ninguna chica.

Norestrom miró a Rocco a través de sus lentes de montura roja. —Escucha, niño, sabemos que la chica está aquí. Todos tus hombres están muertos. Ahora, puedes decirnos dónde está y vivirás, o puedes morir y aún así la encontraremos. ¿Cuál escoges?

Un tiroteo estalló de repente en la parte posterior de la multitud, y vi a dos de los hombres de Norestrom caer al suelo. Uno de los guardias enfermos se había arrastrado fuera de la cama desde el sótano y se coló detrás de ellos, matando a dos hombres y luego se disparó él mismo.

Mientras que los hombres de Norestrom habían sido distraídos con el guardia, Rocco había ladeado su puño hacia atrás y golpeó a Norestrom justo en la nariz. Norestrom cayó como un muñeco de trapo. Se deslizó hasta el suelo y su cabeza se golpeó en el suelo con un ruido sordo.

Uno de los hombres de Norestrom corrió a su lado pero Norestrom lo empujó. Desorientado, Norestrom se tambaleó hasta sentarse, su nariz sangrando, y sus lentes rotos en su rostro. Se indignó.

—Mátenlo —ordenó tapándose la nariz con dos dedos delgados.

Los fuertes hombres inmediatamente alzaron sus armas.

Y hubo disparos.

Rocco cayó inerte en el suelo.

En ese momento, sentí como si hubiera sido golpeada fuera de mi cuerpo. Lo que había visto… no podía haber pasado. Mi visión era borrosa, pero mis ojos se quedaron en Rocco. Quería que se levantara, que peleara, que corriera. Pero no se movía.

Manchas rojas empaparon la parte delantera de su camiseta gris, y un charco de color borgoña se extendía alrededor de él.

Niebla espesa comenzó a arrastrarse por mi cerebro.

Norestrom se levantó y sacudió sus manos sobre sus pantalones de color caqui. —Encuéntrenla y tráiganmela, viva o muerta —ordenó y lo consideró—. Preferiblemente viva.

Los hombres corrían y se extendían, dejando a Norestrom atrás en la sala de estar. Norestrom se acercó a Rocco y pateó su cuerpo sin vida. Rocco no reaccionó. Satisfecho de que Rocco no lo atacaría de nuevo, Norestrom se inclinó sobre él y revisó sus bolsillos. Sacó piezas del mundo



de Rocco: tornillos y un clavo, una servilleta, unos pocos maníes, envolturas de dulces, y el teléfono celular.

Norestrom abrió el celular y rápidamente escaneó la pantalla antes de que la batería quedara completamente muerta. Entonces gritó, y su ayudante corpulento corrió hacia él.

—Tuvo tiempo para llamarlos. No tenemos mucho tiempo —anunció Norestrom—. Saca el cuerpo de aquí y asegúrate de que sea la primera cosa que vean cuando entren. —El hombre corpulento saltó y pidió ayuda. Cargaron a Rocco fuera de la sala, dejando un rastro detrás.

Norestrom se levantó y observó el charco de sangre con una sonrisa de suficiencia. Cuando el hombre corpulento volvió y se quedó con él, Norestrom se enojó. —¡Ve a buscar a la chica!

Los dos hombres salieron corriendo por la puerta de la cocina, y escuché sus pasos subiendo las escaleras hacia el cuarto de Cameron.

El sonido de las cosas siendo lanzadas y rotas sonó a través de la casa mientras los hombres me buscaban por todas partes.

Pero la sala se encontraba vacía.

No tenía mucho tiempo antes de que comenzaran a desarmar la sala para encontrarme.

Aturdida, abrí la tapa del cofre, me arrastré hasta llegar a la puerta del patio, deslizándola para abrirla. Me arrastré hacia la noche y me metí en el oscuro recoveco que había sido alguna vez el sitio de mi primer beso escondido con Cameron. Podía oír a los hombres pisando fuertemente en la sala y la cocina ahora. Rodé debajo de la barandilla de la cubierta, colocando la pistola dentro de la pretina de mis pantalones cortos y aferrándome a un lado mientras incorporaba mi cuerpo. Colgando de mis dedos, caí en el suelo e inmediatamente me deslicé fuera de la luz del sótano, apretando mi cuerpo contra la fría pared de ladrillo.

La puerta del patio del sótano se abrió y un hombre salió, mirando alrededor. Mi corazón bombeaba frenéticamente cuando su mirada lentamente venía en mi camino.

Un tiroteo estalló de nuevo, y destellos de luz salían por las ventanas de los dormitorios del sótano. Uno de los guardias enfermos, que había estado muy enfermo para levantarse, seguramente había sido encontrado y asesinado. El hombre se apresuró a regresar a la casa para ver la acción.

Las sombras se movían violentamente en la casa de la piscina. El mundo de Carly era destrozado. Pronto los hombres comenzarían a revisar el terreno. Con la luna y las estrellas iluminando el paisaje, yo sabía que estaría expuesta si me movía lejos de las sombras de la casa. Tomando una gran respiración, me lancé al lado de los jardines, rezando porque nadie me estuviera mirando.



Me las arreglé para llegar cerca de los árboles sin que me notaran.

La esperanza comenzó a moverse dentro de mí, hasta que me tropecé.

Mi pie había quedado atrapado. Me empujé hacia arriba a través de la alta hierba y había unos ojos muertos mirándome —ojos que había conocido una vez, los ojos de uno de los guardias que había sido derribado por los hombres de Norestrom. Un grito involuntario salió de mis labios, y pateé, luchando por liberar mi pie.

En la distancia, escuché una voz retumbante gritando.

—¡Ella está por aquí! —Gritó un hombre saliendo de la casa de la piscina. De repente, cada hombre se asomó por las ventanas traseras y comenzaron a dirigirse en mi dirección como una manada de hienas.

Después de que logré liberarme de las garras del guardia muerto, me escondí en el oscuro bosque.

Las ramas me cortaban la cara, y me golpeé a toda velocidad en unos tres troncos. No podía ver más de dos metros delante de mí pero podía escuchar los gritos de los hombres de guerra y los pasos pisando la tierra cerca y alrededor de mí, así que no me detuve. Seguí corriendo, a veces tropezando con troncos caídos y arbustos. Mis piernas ya demasiado rasguñadas y golpeadas. Mis manos estaban rotas y sucias. La adrenalina bombeaba muy rápido en mí como para sentir mucho, pero después de un rato, mis pulmones ardientes también comenzaron a conspirar contra mí. Aunque mi mente seguía a toda velocidad, mi cuerpo se rendía poco a poco.

Cuando mi hombro chocó contra una rama de un árbol no visible, caí de espaldas, mi nuca golpeando el duro suelo. Me obligué a levantarme pero sólo caí hacia delante en mis manos.

No podía seguir más.

El bosque era negro, con la única luz que provenía de una luna imperceptible que reflejaba las copas de los árboles. No podía ver a los hombres que recorrían el bosque buscándome, pero podía escucharlos por todas partes. Las voces gritaban por todas partes, y dentro de mi cabeza. Deslicé mi cuerpo junto al tronco de un árbol y temblorosa, tomé la pistola en mis manos.

Nunca había sostenido una antes. Era fría y más pesada de lo que había imaginado que sería. Mis manos no encajaban bien alrededor de la empuñadura. Apunté la pistola delante de mí con las dos manos temblorosas, apoyando mis codos en mis rodillas, y me acurruqué contra el árbol. Cerré mis ojos y esperé a que las voces se alejaran. En una media respuesta a mis oraciones, el viento comenzó a soplar entre los árboles, y



las hojas susurrantes ahogaron algunas de las voces. Pero los gritos en mi cabeza continuaron sin piedad.

Sacudí mi cuerpo de un lado a otro en un esfuerzo por mantener mi mente concentrada en conservar el calor. Vestía una camiseta y pantalones cortos, y mis pies desnudos se cubrieron de barro frío.

Se puso mucho más frío. Primero, podía sentir el frío fluir justo a través de mí, y mi cuerpo se estremecía incontrolablemente. Eventualmente, aunque mi cuerpo continuaba temblando, no sentía nada. En algunas ocasiones, escuché ramas quebrándose cerca mientras los hombres continuaban buscándome en la oscuridad. Yo sólo apretaría muy fuerte mis ojos, rezando porque se alejaran. Y lo hacían, cada vez.

Después de lo que parecieron días de estar acurrucada contra el árbol, el amanecer se filtraba a través del bosque. Me volví terriblemente consciente de que ya no podía esconderme con la oscuridad pero no podía ver nada más que maleza espesa alrededor de mí —¿tal vez esto sería suficiente para mantenerme invisible?

Pero entonces sentí rápidos pasos y ramas quebrándose. Escuché con todos mis sentidos y me di cuenta de que los sonidos se dirigían hacia mí.

Había sido descubierta…

De alguna manera, siempre supe que iba a morir sola. Tal vez hasta sabía que iba a morir joven —o tal vez una vez sólo deseé que moriría joven para acabar con todo— pero nunca había pensado que, al enfrentar a la muerte, tendría algo, alguien por quien luchar.

A medida que los pasos se acercaban rápido, detuve mis manos de temblar el tiempo suficiente para mover la palanca de la pistola hacia atrás, como había visto que hacían en muchas películas antes.

Ahora podía escuchar claramente pasos corriendo justo más allá de la maleza que me había mantenido oculta hasta ahora. Aunque mis manos temblaban incontrolablemente otra vez, sostuve el arma tan fuerte como pude y esperaba averiguar cómo disparar esta cosa antes de ser descubierta. Cuando las hojas a mi lado crujieron, me volví, cerré mis ojos, me estabilicé contra el tronco del árbol y jalé el gatillo. Con un estruendo ensordecedor, el arma se disparó. Los pedazos de la corteza de un árbol salieron volando por todas partes.

Me zumbaban mis oídos. Incluso más pasos corrían hacia mí. El disparo había alertado a los hombres sobre mi escondite.

Apreté el gatillo de nuevo. Nada pasó esta vez. Mi cuerpo convulsionaba violentamente y pude sentir las frías lágrimas en mi rostro cuando jalé el gatillo una y otra vez pero nada pasó; el arma se hallaba atascada o sólo tenía una bala o se había roto.



Un hombre saltó de la maleza y apretó sus brazos alrededor de mí para evitar que disparase.

Trató de quitarme la pistola. Luché, me defendí con todo lo que quedaba de mí. Pero no podía competir contra su fuerza y él finalmente logró quitarme el arma.

Puso sus manos alrededor de mi rostro y me forzó a mirarlo. Era Cameron. Sus labios se movían rápidamente pero no podía escuchar nada —sólo los gritos en mi cabeza y el zumbido en mis oídos. Sus cálidos labios quemaron mi piel helada cuando besaba mi frente, mi nariz, mis labios.

El arbusto cerca de él se movió y salté hacia atrás, petrificada. Cameron lanzó sus brazos alrededor de mí, me agarró en un abrazo muy fuerte, mientras que Meatball lentamente se escabulló hacia nosotros y lamió mis dedos congelados.

Cameron se veía mortalmente asustado. Me sujetaba por los hombros y me hablaba, posiblemente gritaba, pero yo no oía ni sentía nada.

Después de varios intentos fallidos de comunicarse conmigo, sacó un radio de onda corta y rápidamente habló por él. Con una última mirada asustada hacia mí, se volvió de espaldas a mí, tomó mis brazos, los tiró sobre sus hombros y alrededor de su cuello. Me alzó sobre su espalda y comenzó a correr.

Meatball iba por delante de nosotros y guió el camino a casa. Caminamos por lo que parecían kilómetros. No me había dado cuenta de que había corrido tan lejos dentro del bosque.

Lentamente, comencé a escuchar algo, comenzando con las rápidas respiraciones de Cameron. También comencé a sentir frío a través de mi cuerpo. Para el momento en que llegamos a la propiedad, mis dientes castañeaban, y mis pies desnudos y dedos ardían.

Cameron me cargó hacia la casa. Había caos por todas partes de la propiedad. Unos de los guardias de rango alto cargaban cuerpos hacia los autos estacionados mientras otros caminaban frenéticamente alrededor, revisando la tierra, buscando enemigos.

—No mires —me advirtió Cameron suavemente mientras caminábamos al lado de dos guardias que colocaban un cuerpo en la parte de atrás de una camioneta. Me concentré en lo bueno que era escuchar la voz de Cameron de nuevo.

Cameron me llevó dentro de la casa e inmediatamente por las escaleras, sin darme tiempo de pensar sobre mirar hacia la puerta de la cocina. La habitación quedó completamente desordenada. Cajones, mi ropa, mis cosas se encontraban esparcidas en el suelo, el colchón había sido tirado fuera de la cama, y mi lámpara de bailarina estaba rota en el



suelo. Cameron me soltó fuera de su espalda y me hizo sentarme en el colchón en el suelo.

—Necesitamos que empaques rápidamente —me explicó mientras comienza a tomar la ropa del suelo y amontonarla a mis pies. En una aturdida pesadilla, me levanté y caminé hacia las cortinas. El bolso de lona aún seguía escondido allí, intacto. Lo arrastré unos centímetros.

Cameron me miró con curiosidad por un segundo.

Luego tiró la correa del bolso sobre su hombro y simultáneamente tomó una manta de la cama desordenada. Envolvió la gruesa manta alrededor de mí y me tomó en sus brazos de nuevo. Nos dirigimos hacia abajo y fuera de la puerta. Cameron me colocó en el asiento del pasajero de su auto, arrodillándose para poner el cinturón de seguridad alrededor de mí y cerrando la puerta.

Fue hacia Spider, quien estaba con cansancio de pie junto a la escalera de la entrada, absorto en una conversación con Tiny. Los miré, y vi a una Carly con los ojos hinchados salir de la casa con un bolso. Ella tiró sus cosas en la parte trasera de la camioneta de Spider, y se subió.

Cameron, Spider y Tiny hablaron de prisa, luego todos se dispersaron. Spider subió en su camioneta —sus neumáticos escupiendo piedras mientras corría lejos. Meatball subió en la parte trasera mientras Cameron tomaba otra camiseta de su propio bolso en el asiento trasero. No había notado hasta ahora que su camiseta había estado empapada de sangre. Luego Cameron y yo nos alejamos de la granja también.

Nos llevó por el camino de grava, más rápido de la vez que nos llevó en el Maserati. Cuando dimos la vuelta en la carretera principal, tomó mi mano. Aunque yo me encontraba en la gruesa manta, mis dientes no dejaban de vibrar. Me quedé mirando la carretera, semi-consciente de que Cameron parecía preocupado mirándome cada minuto.

Conducimos por horas, ninguno de los dos hablando, yo nunca quitando mi vista de la carretera. Cameron sin soltar mi mano.

Eventualmente reconocí los límites de la ciudad de Callister, pero continuamos más allá de la ciudad. Cameron finalmente se desvió en un camino de tierra a través de un grupo de árboles. Llegamos a una pequeña casa de campo que tenía el porche delantero en un nivel más bajo. Detuvo el auto y suspiró.

Salimos, y Meatball nos llevó hasta la puerta con entusiasmo.

En el interior, la casa se hallaba amueblada con sencillez. Había una pequeña mesa de cocina con dos sillas en medio de la sala, una pequeña cocina a un lado, y una estufa negra de leña por otro lado. Una estrecha escalera de madera que conducía a un pequeño piso cuadrado en la parte superior. A través de la barandilla que rodeaba el piso cuadrado había una

cama individual. Todas las paredes eran de madera descubierta. Olía a Cameron. Todo me hizo sentirme un poco más caliente.

Cameron me tomó de la mano y me llevó a un baño minúsculo que había fuera de la cocina. Quitó la manta de mis hombros, me puso delante del espejo y abrió la ducha. No reconocí a la persona que miraba a través del espejo. Esta chica tenía un aspecto horrible, petrificante. Había rasguños por todo su rostro, y su cabello y piel se veían rojos y llenos de barro. Sus ojos lucían salvajes y sorprendidos. Esta no podía ser yo, me dije a mí misma.

El reflejo de Cameron apareció detrás de mí. Tampoco se veía como él mismo. Noté que su rostro estaba lleno de barro y rasguñado como el mío y vi a través del espejo mientras él quitaba hojas y maleza seca de mi cabello. Su mirada atrapó a la mía, pero esta vez, no la apartó.

El vapor de la ducha comenzó a empañar el espejo. Cameron fue a tomar una toalla y me dijo que me desvistiera.

—Prometo que no miraré —dijo con una sonrisa cansada, tratando de recordar un momento más despreocupado cuando nos habíamos despojado de nuestras ropas empapadas en la granja.

Me desvestí y entré en la ducha mientras Cameron salía del cuarto. Por un momento, sólo me quedé allí mientras el agua quemaba mi piel congelada. El agua golpeaba mi cabeza, y vi los restos que quedaban en mi cabello lavándose hacia el drenaje. Lentamente, la sensibilidad regresó, por dentro y por fuera. Pude sentir el latido de mis piernas magulladas y ensangrentadas. También pude sentir el miedo y el dolor que persistían profundamente, poco a poco saliendo a la superficie.

Me envolví en la toalla que Cameron me había dejado y caminé hacia la cocina donde Cameron esperaba en la pequeña mesa.

—Aquí tienes —dijo mientras gentilmente me daba un montón de su ropa—. Esto te mantendrá caliente.

Como un robot, me vestí mientras Cameron tomó su turno en la ducha. Las ropas que me había dado olían a él. Para el momento en que estaba vestida, Cameron ya había salido de la ducha, vestido con sus vaqueros y sin camisa. Lo miré y a sus tatuajes de heridas de bala. Podía sentir mis emociones ahogadas burbujeando.

Siempre manteniendo su mirada en mí, fue hacia la estufa donde ahora la tetera hervía y vertió agua caliente en dos tazas. Caminó de vuelta, colocó las dos tazas en la mesa, y se sentó en la silla a mi lado.

Cogí la taza, con las dos manos alrededor de ella, y lo miré. Sostuvo mi mirada. Cuando traté de sonreírle tranquilamente, mi visión se enturbió con las lágrimas que habían sido reprimidas por mucho tiempo. Tenía problemas para respirar, y pude sentir algo estallando dentro de mí.



La taza comenzó a sacudirse en mis manos. Cameron la tomó como si hubiera estado esperando lo que me pasaba.

Comencé a temblar. —Rocco estaba justo ahí… —susurré—. No sabía qué hacer… lo perdí… —Y empecé a caer.

Se lanzó fuera de su silla y me tomó en sus brazos mientras sollozos largos y fuertes escaparon de mí. Cameron me calmó y me sostuvo fuertemente mientras imágenes del rostro sonriente de Rocco y su cuerpo sin vida tendido en el suelo pasaron por mi cabeza en un remolino. Mi corazón se sentía como si estuviera siendo exprimido por un puño duro como piedra.

Inclinada sobre Cameron, lloré hasta que el té se enfrió y la habitación quedó oscura. Lloré hasta que mis hombros, mis brazos, y mis pulmones dolían y hasta que las lágrimas se habían secado. Cuando terminé, y todo lo que podía hacer era gemir, Cameron me llevó hasta la cama. Mi cabeza en su pecho, me acarició el cabello hasta que caí en un sueño sin sueños.



Era la mitad de la noche. Mi garganta me punzaba, y Cameron no se encontraba a mi lado. El dolor en mi corazón era insoportable. La casa estaba en silencio, y podía escuchar a los grillos lamentarse con sus canciones afuera. Escuché el crujir de una silla en la cocina, y caminé de puntillas hasta el borde del piso. A través de la barandilla, vi a Cameron sentado a la mesa con su cabeza en sus manos y sus dedos rastrillando dentro y fuera de su cabello. Sus hombros se movían en secuencias rápidas. Me tomó un momento darme cuenta de que lloraba, en silencio, solo.

Yo sabía que presenciaba algo nunca visto. Pensé en ir allí. Pero luego dejé a Cameron con su duelo por la pérdida de su hermano menor en paz.

Después de un momento, la silla se alejó de la mesa, y la escalera de madera crujió. Cameron se metió de nuevo en la cama y se acostó junto a mí. Fingiendo dormir, exhalé, tomé su brazo, y lo traje sobre mi brazo hasta mi otro hombro, acomodándome a mí misma en él. Cameron no me alejó. Entrelazó sus dedos con los míos y me trajo más cerca. Metió su rostro en mi cabello y suspiró, y nos quedamos dormidos mientras nos convertimos en una sola piel.



21

Nunca dije que era un buen plan

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Chio

No tenía idea de dónde estaba ni qué hora era cuando me desperté de nuevo. Desorientada, eché un vistazo a la sala estéril, en busca de un reloj y de repente, recordé. Imágenes desordenadas de lo que había pasado empezaron a filtrarse a través de pedazos —un tiroteo, un pecho de mimbre, los ojos muertos del guardia, Rocco… Tragué saliva para forzarme a bajar el nudo que crecía en mi garganta y me levanté.

Desde las pequeñas ventanas bajas, pude ver que el sol había salido y que Cameron se había ido. Bajé la escalera chirriante justo cuando caminaba por la puerta, con bolsas de compras en la mano.

—La tienda de la esquina no tenía mucho, pero tendremos durante un tiempo —anunció, sin aliento. Dejó las bolsas sobre la mesa y corrió a mi encuentro en la escalera.

Acunó mi rostro entre sus manos y me observó con preocupación, pasando los pulgares sobre mis mejillas hinchadas y rasguñadas. Forcé una sonrisa animada.

—Buenos días —susurró, besándome en la frente sin reservas.

Se fue a poner la comida en su sitio, mientras yo trabajaba para orientarme de nuevo. Me dirigí a la mesa, sosteniendo firmemente la cintura de sus pantalones cayendo y casi tropecé con uno de los dobladillos que se arrastraban por el suelo. Cameron se rió al verme y asintió con la cabeza hacia la puerta del baño. —Traje tu bolso en caso de que desees cambiarte —dijo, a la vez que me miraba con ojos inquisitivos.

Nos sentamos a desayunar. Incluso después de la insistencia de Cameron, no podía comer nada, pero me las arreglé para tragar un vaso de leche, que calmó mi garganta en carne viva. El silencio en la mesa me hacía consciente de mí misma, sobre todo cuando se mantuvo mirándome



fijamente todo el tiempo. Me di cuenta de que algo le molestaba, con mi cara dañada, mi pelo indomable, debía parecer que me había ido a un safari. Tragué el resto de mi leche y fui a ducharme. Cuando salí del baño, Cameron se encontraba sentado en la escalera, esperándome.

Sea lo que fuere lo que le molestaba no se había saciado con mi aspecto ligeramente mejorado.

Me senté unos escalones por debajo de él y me esforcé por conseguir hacerme una cola de caballo con mi cabello mojado.

No esperó ni un segundo antes de bajar a un escalón detrás de mí, con las piernas a mi lado, envolviendo sus brazos alrededor de mis hombros y tirando de mí. Algo había cambiado. Sus emociones se habían vuelto… desenfrenadas.

No podía explicarlo. Independientemente de la razón del cambio, el nuevo, sin inhibiciones Cameron me desarmó. El dolor en mi corazón aún era palpitante, encontré que era lo que más necesitaba.

Cerré los ojos y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás.

—Emmy —murmuró en mi oído.

—Hmmm…

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Uh, huh…

—Ayer, cuando fuimos a la casa a empacar tus cosas para irnos, ¿cómo es que ya tenías un bolso preparado?

Mis ojos se abrieron de golpe. Con todo lo que había pasado, me había olvidado por completo de la conversación que escuché disimuladamente entre Cameron, Carly y Spider.

—¿Qué es? —Preguntó cuando no contesté—. Tu cuerpo está tenso.

Me había olvidado de que estaba hablando. —No quiero que te enfades.

—¿Por qué me enojaría? —Su cuerpo se había tensado demasiado. Dudé decir nada más—. Te prometo que no me voy a enojar —dijo finalmente—. ¿Puedes decirme qué está pasando?

Mientras jugaba con las manos, tratando de encontrar una manera de no arruinar el momento o el cambio en él, se impacientaba.

—Emmy, estás poniéndome nervioso…

—Sé que ibas a dejar a Spider matarme —solté bajo su presión.

—¿Qué? —Saltó tan alto que casi nos envió a los dos rodando por las escaleras—. ¿De qué estás hablando?



Cameron me miró con incredulidad, como si realmente no sabía de lo que hablaba.

Era fácil para mí olvidar todas las cosas malas cuando estaba rodeada por sus brazos, ¿tal vez tenía el mismo efecto en él?

Volviendo mi cara hacia él y tomando una inhalación inmensa, le dije a Cameron todo lo que había oído, palabra por palabra, sin emoción. Todo parecía un sueño ahora. Mientras la historia avanzaba, vi sus expresiones faciales cambiando de confundido a incrédulo a profundamente perturbado.

—No puedo creer que en realidad creas que soy capaz de hacer eso —dijo, sacudiendo la cabeza con asombro. Me hizo a un lado para poder verme con claridad—. Emmy, no importa lo que hayas hecho o dicho, no importa cuán mal las cosas estén, eso nunca pasará. Nadie sería capaz de convencerme de que deshacerme de ti es la solución. Ni Carly o Spider. Ni siquiera tú.

—No me lo imaginé —me defendí rápidamente, el calor creándose detrás de mis orejas.

—Lo que oíste no tenía nada que ver contigo.

—Me escabullí… hablé con los guardias… no seguí las órdenes… —No estaba muy segura de por qué seguía discutiendo. *¿Trataba en realidad de convencerlo de que deshacerse de mí era un buen plan?*

—Sí. Haz hecho todas esas cosas —se rió entre dientes—. Tú y Frances tienen algo en común.

Todavía me sostenía. Cuando determiné que no iba a dejarme ir, me relajé y le dije—: ¿Frances?

Acercó sus labios a mi oído de nuevo. —Spider cree que Frances ha estado espiándonos y vendiendo nuestros secretos a los miembros de pandillas rivales. Se escabulló por la granja y preguntó a los guardias un montón de preguntas extrañas sobre nosotros, sobre nuestro negocio.

—¿Así que ordenaste que la mataran? ¡Es madre! ¡Es la madre de mi sobrino!

Cameron me hizo callar. —No es quién crees que es, Emmy. Daniel vive con la madre de Frances a tiempo completo, mientras que Frances vive en un apartamento grande en el centro. Desaparece durante días a veces. He estado dando dinero a la madre de Frances cada mes sólo para mantener la comida en la mesa y un techo sobre la cabeza de Daniel. Frances hace hemorragias con cualquier dinero que le damos directamente.

Aunque esto ligeramente cambiara mi perspectiva sobre Frances, no hizo la decisión de Cameron un poco más fácil de entender para mí.



Después de ver a mi hermano crecer sin su madre, sabía cómo los niños necesitan tanto de su madre, sin importar lo que ella fuera.

Lo miré a los ojos. —Cameron, sigue siendo su madre…

—No te preocupes —me calló después de leer mi cara—. No creo que sea lo suficientemente inteligente como para sacar algo como eso sin ser atrapada. Estaba muy cansado cuando estuve de acuerdo con ello, pero llamé para cancelar esto a la siguiente mañana —me llevó más cerca—. Después de pasar tres noches, preocupado, preguntándome si tu fiebre alguna vez iba a irse y si debería regalar nuestro escondite para conseguir un helicóptero para llevarte a un hospital, estaba dispuesto a aceptar cualquier cosa para ese punto. Spider usó mi debilidad para conseguir lo que quería.

—Debe haber estado alterado —dije, consciente de lo cerca que su rostro se encontraba del mío, contenta de haberme lavado los dientes.

—Ha estado esperando para sacar a Frances de nuestras vidas desde hace mucho tiempo. Odia cómo todavía pone a Carly. —Se encogió de hombros—. Lo terminará.

Después de todo lo que había pasado, lo necesitaba más que nunca. Pensé en llevar mi cara unos centímetros hacia adelante para cerrar la brecha mientras Cameron siguió sacudiendo su cabeza con incredulidad.

—Entonces, ¿cómo ibas a escapar exactamente?

Le conté sobre mi plan de bajar los balcones y el viaje por los bosques. Esto lo hizo estallar en carcajadas.

—¡Ibas a bajar con ese enorme bolso de lona y arrastrarlo por el bosque contigo! ¡El bolso pesa más que tú! Tienes bastante ropa allí como para tres semanas… pero sin agua, sin comida. ¿Cómo exactamente planificabas sobrevivir ahí?

Sentí que mi cara se ponía roja. —Nunca dije que era un buen plan.

—Tengo que llevarte a acampar algún día. Sería un puntazo para ver cómo tratas de sobrevivir sin una ducha caliente o electricidad —bromeó—. De todos modos, ¿no te prometí que iba a llevarte a casa a salvo?

—Se estaba haciendo difícil para mí descifrar entre la verdad y la mentira.

Hablaba en serio otra vez. —Tal vez no siempre te he contado todo, pero nunca te mentí.

—¿Oh? —Fue hecho en una especie de manera torpe, como llevé mis labios a los suyos. Cuando me corrí, tiró hacia un lado y nuestras frentes casi se estrellaron juntas. Pero no dejé a esto disuadirme. Presioné mis labios con fuerza contra los suyos. Entonces, me obligué a alejarme para



ver el efecto. Las mejillas de Cameron se veían rojas y estaba un poco sin aliento.

—¿Significa algo para ti o sigo perdiendo mi tiempo? —Le pregunté.

Lo entendió y sonrió con picardía. —Esto no quiere decir nada. Sólo un beso, nada más.

Me incliné de nuevo. Esta vez se inclinó también por lo que nos encontramos en el medio. Era suave, no tan torpe. Después de un rato, empujó suavemente mi rostro y lo sostuvo a centímetros del suyo. —Mentí sobre eso —admitió—. Me pregunté por mucho tiempo como sería... pero cuando finalmente te besé esa noche, supe que estaba en problemas muy grandes. Y luego, me enteré de que este tipo Griff se encontraba en tu habitación, a solas contigo, sentí como si alguien me hubiera apuñalado en el estómago. Me entró pánico. No debería haber dicho lo que dije.

Entendí lo que Cameron decía —había sentido exactamente lo mismo cuando me dijo que el beso no había significado nada para él. Hice una mueca en ese recuerdo, pero me recuperé rápidamente.

—En realidad, te besé —lo corregí—. Y la próxima vez que sientas pánico de esa manera, ¿hablaras conmigo en lugar de convertirte en un idiota?

—Sólo la verdad de ahora en adelante —dijo.

—¿Lo prometes?

Se rió entre dientes. —Te lo prometo.

Lo besé otra vez. Pero cuando traté de sellar el espacio entre nuestros cuerpos, Cameron se paralizó y se echó hacia atrás. —Tengo que comprobar a Meatball —expresó mientras mis labios estaban todavía en los suyos.

Entonces, se lanzó delante de mí y prácticamente corrió hacia la puerta, donde se quedó esperando. Forzó una sonrisa tranquilizadora, pero la mirada loca en su cara me confundió.

Fui a su encuentro y traté de disimular el dolor en mi voz. —¿Dónde está Meatball?

Se encogió de hombros. —Nadando. Eso es todo lo que hace cuando venimos aquí.

—¿Nadando? —No recuerdo haber visto una piscina.

Los ojos de Cameron brillaron. Me tomó la mano y salimos. Nos fuimos andando a la parte trasera de la casa y seguimos la ruta marcada en el bosque. Estar en el bosque me recordó algo que trataba de olvidar. Si no hubiera estado sosteniendo mi mano, me habría dado vuelta y saldría corriendo.



—¿Cómo me has encontrado ayer? Corrí bastante lejos en el bosque, ¿pero aún así me encontraste? —Me arrepentí de hacer la pregunta en cuanto esto golpeó mis labios. Todas las imágenes horribles de aquella noche comenzaron a correr a través de mi mente. Contuve las lágrimas y me concentré en poner un pie delante del otro.

—Meatball captó tu esencia en la piscina. Comenzó a husmear y corrió hacia el bosque. Sabía que te había encontrado, corrí tras él —llevó mi mano a sus labios mientras continuamos nuestro camino entre los árboles—. Realmente asustaste a Meatball cuando le disparaste. No creo que haya esperado ese tipo de bienvenida después de correr todo el camino. Lo bueno es que no tienes la coordinación mano-ojo —dijo. Luego, lo consideró con más seriedad—. Voy a tener que enseñarte a disparar. Debes saber cómo protegerte mejor que eso.

—Cameron —llamé—, yo me encontraba muy lejos. No pudo haber seguido el olor tan lejos.

—Meatball ha pasado toda su vida aprendiendo a seguir tu rastro. Encontrarte es su juego favorito. Te persiguió a través de una gran multitud de personas el primer día que nos conocimos en los proyectos, ¿recuerdas? Eres como su real *Where's Waldo*[21].

El camino condujo a un muelle y un estanque. Había árboles y arbustos que llegaban hasta la orilla del agua y grandes hojas de nenúfares flotando en la superficie con flores de color rosa y amarillo, conectadas a su tallo bajo el agua. El sol se veía a través de la ruptura de los árboles y el haz de luz que brillaba en el agua. Era mágico.

Meatball nadaba en círculos y su cabeza era lo único que podía ver fuera del agua. Parecía una gran almizclera.

Nos tumbamos en el muelle con las manos cruzadas sobre el estómago disfrutando del sol mientras Meatball continuaba su incansable nado en círculos.

Miré al cielo azul a través de las hojas de un árbol inclinado. —¿Qué es este lugar de todos modos?

—Es mi lugar —dijo con énfasis—. Vengo aquí cada vez que tengo que salir y estar solo. Es el único lugar que nadie más conoce, sólo Meatball y yo, y bueno, tú también, ahora.

—¿Spider y Carly no saben acerca de este lugar?

—No.

---

[21]Hace referencia a una serie de libros ilustrados, en donde el juego consiste en encontrar a Waldo en una imagen con decenas de detalles que despistan al lector.



Hice una pausa, debatiendo si hacer la siguiente pregunta que realmente quería preguntar. Salió mucho antes de que tuviera tiempo de pensar en ello.

—¿Qué pasa con esa chica, Manny? ¿Alguna vez la has traído aquí?

Desde mi periférica, pude ver a Cameron romper una sonrisa. —No, Emmy. Nadie. —Siguió sonriendo al cielo y, después de unos minutos, volvió su cuerpo hacia mí, apoyando su cabeza en su puño.

—¿Bien? —Preguntó mirándome con expresión divertida.

—Bien, ¿qué? —Traté de hacer que mi voz sonara lo más inocente posible.

—Sé que has estado muriendo por preguntarme sobre Manny. Así que, adelante. Pregunta. Nada más que la verdad.

—¿La amas? —Cuando la pregunta salió de mi boca, me di cuenta de que le hice la misma pregunta que ella le había hecho a Cameron sobre mí.

—En algún momento creo que podría haberme gustado mucho, pero no, no la amaba.

—¿Pero pasó la noche contigo? —Me volví hacia él y le confesé—: Vi su camiseta en tu cajón.

—Sí, lo hizo —respondió, alerta.

—¿Contigo? —Mi voz sonaba más celosa de lo que había planeado.

—Sí, conmigo.

—¿Más de una vez?

Cameron se mantuvo en silencio.

—Nada más que la verdad ¿recuerdas? —le recordé.

Suspiró. —Sí, más de una vez.

—¿Había otras chicas como ella?

—Nunca había traído a nadie más a la granja —respondió.

—Pero has estado con otras chicas —dije con total naturalidad.

—Sí —admitió. Me observó con atención—. Esto te molesta, ¿verdad?

Me molestaba tanto como la nariz rota o un clavo en la cabeza me molestaría. —Un poco —minimicé.

—¿Esto te hace pensar que realmente no te amo? —preguntó con preocupación.

Eso también. —No entiendo cómo puedes estar con alguien de esa manera y no amarla.

Cameron volvió los ojos hacia el cielo. Cuando pensé que no me iba a contestar, su voz llegó de nuevo a mí. —Era fácil para mí comprobarte cuando Bill murió. Había ido a verte jugar fútbol en la escuela o mientras comprabas en un centro comercial. Cuando estuve seguro de que estabas bien, podía marcharme sin pensarlo dos veces. Pero luego, empecé a querer verte más y más. Ahí es cuando las cosas se pusieron realmente extrañas. Te vi ir a las fiestas de los ricos... quería que tuvieras todas esas cosas en tu vida...

Una sombra se había deslizado sobre la cara de Cameron. Dio un largo suspiro antes de volver sus ojos hacia mí. —Los momentos más difíciles para mí fueron definitivamente cuando un chico nuevo se volvía loco por ti. Cada vez que estaba seguro de que este chico o aquel chico iba a quedarse y era el tipo del que te gustaría enamorarte. Era entonces cuando me decidía a irme y vivir mi propia anormal vida. Encontrar una chica que me hiciera compañía —se tomó otro momento y luego se echó a reír—. Tal vez no las tiré de mi cama como algunas personas, pero las chicas nunca duraron.

—¿Pero tenías que hacer eso con ellas? —Le pregunté medio en broma, tratando de cambiar el estado de ánimo de nuevo.

Me sentí agradecida cuando se echó a reír. —Emmy, soy líder de una banda. La gente que hace negocios podría pensar que había algo mal en mí si no hacía eso.

Su rostro se encontraba cerca del mío y sonreía. Me aproveché y lo besé. Era extraño para mí desear a alguien tanto que dolía. Me dejó besarlo por un segundo, pero luego se retiró y rodó sobre su espalda volviendo los ojos hacia el cielo.

Sentí como si hubiera sido una bofetada en la cara.

—No entiendo lo que estás haciendo, Cameron.

Cameron se dirigió a mí en estado de shock. —¿Qué?

—Sé que no soy tan bonita como Manny —le dije, conteniendo las lágrimas.

—¿Es eso lo que piensas? —resopló.

—No sé lo que pienso. En un minuto, me estás abrazando, al minuto estás huyendo. No entiendo lo que estás tratando de hacer.

Suspiró. —Emmy, me gustaría que pudieras ver lo que veo, ver lo hermosa que eres. ¿Nunca te has dado cuenta cómo la cabeza de todos se vuelve a verte cuando entras en una habitación?

—Estoy segura de que el pelo rojo y los lunares no tienen nada que ver con eso —murmuré, filtrando el sarcasmo.

—¿De dónde sacaste ese jodido punto de vista de ti misma? —Su temperamento se encendió un poco—. Eres hermosa, Emmy. ¿Por qué no te das cuenta?

No sabía cómo responder a eso. Cameron no había estado allí cuando los niños trataban de superarse unos a otros en la búsqueda de nuevos apodos para mí o cuando tomaban apuestas en la escuela secundaria de si tenía el pelo rojo, y todo.

Tomó aire, se acercó y alejó un persistente pelo de mi cara. —Para mí, no hay nadie más que tú.

Una lágrima escapó de la esquina de mi ojo y se deslizó por el lado de mi nariz. —Entonces, ¿por qué no me besas?

Sus ojos eran penetrantes. —¿Sabes lo difícil que es esto para mí? Quiero darte un beso. Quiero poner mis brazos alrededor de ti, nunca dejarte ir.

—Me confundes tanto. —Esta vez me dejé rodar sobre mi espalda con exasperación.

Algo me bloqueaba el sol. Abrí los ojos para ver a Cameron inclinado sobre mí. Se veía infeliz.

Todos los rasgos de su cara fueron tirados por el dolor.

—Pensé que te había perdido —me dijo en un murmullo—. Cuando llegué a la casa, cuando encontré a Rocco… Emmy, empecé a buscar tu cuerpo también, y cuando no te encontré… Estaba seguro de que te habían tomado, lo cual habría sido tan malo. No tenía ni idea de por dónde empezar a buscar o cómo iba a recuperarte…

—Pero me recuperaste. Me encontraste.

—Te encontré —estuvo de acuerdo—. Pero mira lo que he hecho contigo. Todo lo que hemos pasado, lo que has visto… nunca habrías tenido que pasar por esto si no fuera por mí. El hecho de que estés aquí es pura suerte. No voy a hacer esto peor para ti, haciéndolo más complicado. No he cambiado de opinión, Emmy. Una vez que esto se calme, te vas a casa. —No hubo ningún atisbo de duda en su voz.

—¿Cuándo? —le pregunté, mi voz temblorosa.

—No lo sé. Tan pronto como sea seguro para ti.

Lo dejé tranquilo —por el momento— pero no iba a darme por vencida. Dado que Cameron había reconocido que había un nosotros, todavía tenía esperanza.



22

Uniendo las Piezas

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por tamis11

Lo recordé. Rocco estaba extendido en el suelo. Le grité que se levantara, pero se rehusó a moverse. Yo estaba desesperada. Él estaba tumbado en el césped justo frente a mí, y me agaché, tratando de llegar a él, pero alguien me detuvo. Luché contra la mano que me tenía agarrada desde la parte trasera de mi camisa y me giré para ver a Norestrom sentado frente a mí en la mesa de picnic. Yo estaba de regreso afuera de la Universidad de Callister. Ahora sabía que el hombre que se unió a mí durante mi hora de almuerzo todo este tiempo se había llamado Norestrom.

Me desperté con un sudor frío. Cameron me sostenía contra él. Yo estaba gritando el nombre de Rocco. Su rostro se había implantado en mi cerebro mientras dormía, y no se iba a ninguna parte. Cameron me meció adelante y atrás mientras lágrimas caían y yo comenzaba a temblar de nuevo. Pero algo era diferente esta vez. No quería seguir descontrolada más. Después de un par de minutos, me obligué a calmarme, y me volví hacia Cameron. Él parecía enfermo de preocupación.

—Emmy, ¿Estás...?

—¿Quién es Norestrom? —Pregunté directamente, limpiando la humedad de mi rostro.

Él se sorprendió. —¿Por qué lo preguntas?

—Porque Norestrom es como Rocco llamó al hombre esa noche —le dije.

—Emmy, ¿Recuerdas todo lo que pasó esa noche?

Asentí, porque lo recordaba.

—¿Crees poder decirme todo lo que recuerdas? —preguntó con cautela.



Asentí nuevamente. No esperé un mayor estímulo y comencé mi discurso de inmediato. Los disparos a lo lejos, la llamada telefónica con Cameron, la vista desde la caja de mimbre... las palabras salían a borbones de mi boca. No podía detenerme. Mientras las lágrimas imperceptiblemente seguían corriendo por mis mejillas, el rostro de Cameron se mantuvo sin cambios. Escuchó todas mis palabras sin preguntas, ni interrupciones.

Para cuando terminé con la parte donde Cameron vino a buscarme en el bosque, Cameron ya estaba rebuscando en los vaqueros que él había dejado encima del pasamano y encontró su móvil. Presionó una tecla, y escuché a Spider murmurar un "hola" en el otro extremo.

—Fue Norestrom —dijo Cameron con frialdad—. Lo quiero —luego colgó la llamada y volvió a mí, mientras yo sorbía cada lágrima que había dejado salir. Me abrazó fuertemente. Podía decir por la brevedad de su respiración y la tensión de su cuerpo que él estaba furioso. Pero continuó sosteniéndome sin vacilar.

A la mañana siguiente, desperté con el sonido de su voz proviniendo desde afuera. Bajé las escaleras y me asomé por la ventana. Cameron caminaba de un lado a otro en el viejo pórtico, hablando rápidamente por su móvil. Pude escucharlo relatar mi historia furiosamente a quien sea que escuchaba al otro lado. Él estaba fuera de sí, y una serie de maldiciones precedían y seguían después del nombre de Norestrom.

Yo aproveché la oportunidad para lavar mi rostro y tomar una ducha con agua hirviendo. A medida que la suciedad era lavada de mi cuerpo, también lo hicieron mis pensamientos desordenados. Todo en mi cabeza era claro una vez más, y aunque mi corazón todavía se sentía como si fuera apretado cada vez que pensaba en Rocco, no dejé que mi cerebro huyera de esto más. Me permití a mí misma sentir el dolor y recordar todo lo que ocurrió. Cuando salí del baño, Cameron aún seguía afuera. No podía oír ya su voz, así que salí a buscarlo. Él estaba sentado en una de las sillas mecedoras del pórtico, mirando a lo lejos. Esta vez me acerqué a él. Lo besé en la mejilla y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Cameron siguió mi ejemplo y me sostuvo cerca de él en un triturador abrazo de oso. Su cuerpo poco a poco comenzó a relajarse y hundió su cabeza en mi cuello.

Después de un rato, levantó su mirada con sus oscuros y cansados ojos. —Hay algo que necesito hacer hoy —anunció—. Tienes que venir conmigo. No puedo dejarte aquí sola.

Mientras Cameron se duchó, yo conseguí el desayuno. Él salió del baño vestido en vaqueros y nada más. No pude evitar comérmelo con los ojos mientras caminaba por allí con el torso desnudo. Nunca me gustaron los tatuajes —pero todo en Cameron, especialmente sus tatuajes, lo hacían

irresistible. Cuando Cameron me pilló mirándole, rápidamente desvié la mirada, casi dejando caer una taza en el proceso.

—Entonces, ¿A dónde vamos? —pregunté, obviamente intentando cambiar de tema.

—A donde mi madre —contestó, metiendo un trozo de pan en su boca. No pude ocultar mi sorpresa al escuchar esto.

Nos alejamos de la casa y regresamos a la ciudad. Cameron condujo demasiado rápido, y yo noté que su mano comenzaba a apretar la mía con fuerza.

—Necesitas prepararte para esto —me advirtió—. Mi madre puede ser bastante chocante cuando es la primera vez que la conoces.

Le sonreí para tranquilizarlo. No podía imaginar una madre más horripilante que la mía.

Nos adentramos en uno de los barrios de Callister. Estábamos a mitad de semana. Las calles casi vacías, excepto por los hombres y chicos que merodeaban por las esquinas, mirándonos mientras conducíamos por allí. La mayoría de las tiendas estaban cerradas con tablas. Las que permanecían abiertas eran protegidas por rejas de acero, con luces parpadeantes de neón apenas brillando a través del sucio cristal. Las calles estaban llenas de bolsas de basura y cajas de cartón vacías, desglosadas y apiladas a un lado del camino. Botellas y otras basuras se encontraban esparcidas por las aceras y al pie de los viejos edificios. Mientras veía hacia el frente, podía sentir a Cameron mirándome con ansiedad, en busca de cualquier signo de rebelión. Intenté no mostrar nada y continué observando la escena.

Doblamos en una de las calles laterales y nos encontramos con filas y filas de viviendas de bajos ingresos. La mayoría de los lotes tenían pavimento alrededor de las casa; las casas que tenían hierba al frente, en algunas llegaba hasta la rodilla, hasta tenían muebles dañados y viejos en el patio. Observé a una mujer mayor pasear lentamente por la acera, tirando de su feo gatito con una correa. Hay una de esas en cada vecindario.

Cameron se estacionó frente una casa vieja y apagó el motor. Se sentó en silencio durante unos segundos, incómodo mirando al frente.

—¿Esta es la casa de tu madre? —pregunté, rompiendo el silencio.

—Sí —afirmó.

—Así que aquí es donde creciste —reflexioné mirando hacia la casa. La casa de su madre tenía una fachada de ladrillo rojo y una puerta de aluminio con la mosquitera rota y una puerta café sin ventanas. El techo del pórtico parecía poder venirse abajo en cualquier momento. El patio

delantero tenía sillas viejas rotas y tiradas, y botellas aparecían entre la hierba crecida.

—No. La casa donde mi madre y yo vivíamos era mucho peor que esto —dijo—. La ciudad la derrumbó un par de años atrás.

Cameron me miraba nerviosamente.

—Bueno —le animé—, ¿vamos a entrar o solo nos quedaremos aquí sentados?

Cameron suspiró y relajó el amarre en mi mano, y salió del Audi. Me encontré con él en la acera, donde rápidamente tomó mi mano una vez más. Dimos un paseo en tándem por el jardín, rodeando la basura, y finalmente nos detuvimos frente a la puerta principal. Con una inmensa inhalación y una última mirada inquieta hacia mí, Cameron tocó la puerta. Podíamos escuchar la televisión en el fondo. Cuando nadie vino, tocó otra vez.

Esperamos por un minuto, pero todavía no pasó nada. Cameron dejó escapar otro suspiro, abrió la puerta de aluminio con un chirrido, y empujó la puerta sin ventanas. Se asomó en el interior primero y, con una mano protectoramente en mi espalda baja, me guió dentro.

El olor a moho y cigarro llegó a mi nariz tan pronto como entré, pero yo seguí manteniendo mi sangre fría. Había hordas de basura amontonadas en el pasillo y en las escaleras que conducían a un segundo piso. El papel rosa en el pasillo estaba amarillento y se despegaba de algunos puntos, y la sucia alfombra verde salpicada de quemaduras de cigarros. Salté cuando un gato se asomó detrás de una pila de ropa que había en el suelo.

Cameron puso su brazo alrededor de mis hombros. Pude ver que él estaba avergonzado de tenerme allí. Sonreí para apoyarlo, pero no estoy segura de si me creyó.

Entramos en la sala, donde dos niñas y un niño se encontraban sentados lado a lado en el sofá, viendo caricaturas en la televisión. Se veían demasiado pequeños en ese enorme sofá. Una de las niñas rubias tenía grandes nudos en su cabello. Sus pies descalzos estaban sucios y sus ojos parecían casi salvajes mientras nos observaba acercándonos. Noté que el pequeño niño tenía los mismos ojos oscuros de Cameron.

—¿Dónde está su mamá? —Les preguntó abruptamente Cameron.

La mayor de las niñas señaló inexpresivamente hacia una puerta.

Pasamos a los niños y nos dirigimos a la cocina, donde una nube de humo de cigarro flotaba en el aire. La mitad de las puertas de los armarios colgaba de las bisagras o no las tenían. Había un montón de platos y ollas apilados en el fregadero, sobre la estufa y en el mostrador. El suelo crujió mientras entramos.



Una señora estaba sentada sola en la mesa de la cocina, con un enorme vaso de plástico medio lleno de cerveza frente de ella, dos botellas vacías de cerveza a su lado, y un cigarrillo encendido sobre un cenicero desbordado de ceniza. Levantó la cabeza y miró a Cameron mientras entramos. El sonido de la televisión en el fondo se encontró con el grifo goteando del fregadero. Nos quedamos allí en silencio mientras la señora tomaba una bocanada de aire de su cigarrillo y parecía perdida en sus pensamientos.

Hizo una mueca de desprecio cuando finalmente reconoció a Cameron. —¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Le gruñó—. ¿Y quién diablos eres tú? —dijo, girándose a mí.

—Mamá, esta es Emmy… Emily —se corrigió a sí mismo nerviosamente. Le sonreí a ella.

—Trajiste a una chica contigo. Esta es la primera vez —con el cigarrillo colgando de su labio inferior, la mamá de Cameron se levantó y puso su mano en mi hombro, instruyéndome a que me sentara en la mesa—. Debe de ser bastante serio para que mi chico te traiga aquí. Él es generalmente demasiado orgulloso para presentarme a alguno de sus amigos, al parecer, es demasiado bueno para su propia madre.

La madre de Cameron se sentó de nuevo, y Cameron tiró de una silla para él.

—¿Puedo hacer que los niños consigan algo de comer? —preguntó ella, con dulzura.

—No, estamos bien —respondió apresuradamente Cameron por ambos.

Ella tenía su cabello rubio teñido y ondulado sobre sus hombros —aunque, por el cabello de raíz, supongo que su color natural era bastante cerca al oscuro de Cameron. Vestía una apretada blusa sin mangas con cuello en V que dejaba al descubierto su bien dotado escote. Por desgracia, también hacía hincapié en su panza de cerveza que se cernía sobre sus ceñidos vaqueros. La sombra azul en sus parpados resaltaban sus hermosos ojos oscuros, y casi todas las colillas de cigarro en el cenicero aún tenían restos de labial rojo sobre ellos. Su piel era transparente, como el papel del tipo para envolver regalos.

Permanecimos en silencio mientras la madre de Cameron tomó un trago de su cerveza y me miraba por encima del borde de su vaso. —Eres demasiada flaca y estás muy pálida. Necesitas ponerte un poco de maquillaje —anunció hacia la mesa—, pero dudo que haya algo que puedas hacer para mejorar ese color de pelo. ¿Has intentado teñirlo? La señora de al lado vende pelucas, están hechas de cabello natural. Puedo conseguírtelas a buen precio.

Pude sentir la sangre corriendo hacia mis mejillas.



Cameron estaba furioso. —No he venido para que puedas insultar a mi novia. Vine a hablarte sobre Rocco.

—¿Rocco? —Preguntó entre bocanadas—. ¿Dónde está ese bastardo? —Se inclinó sobre la mesa, sonriéndome—. Sabes que ese niño ingrato me dejó sola, sin despedirse ni nada —agregó—. Estaba preocupada y casi llamé a la policía hasta que Cammy me llamó hace unas semanas para decirme que Rocco estaba con él —Cameron rodó sus ojos mientras su madre se giraba hacia él—. Parece que todos mis hijos eventualmente me dejan para valerme por mí misma.

Nos sentamos en un incómodo silencio otra vez. La madre de Cameron se levantó para buscar otra botella de cerveza de la nevera. La pierna de Cameron temblaba de nervios, mentalmente preparándose para darle las noticias a su madre.

—Viniste a hablarme de Rocco, así que habla —instó ella. Se sentó y se sirvió otro vaso lleno.

Cameron se aclaró la garganta y miró sus manos entrelazadas en la mesa. —Rocco está… él está muerto.

Su madre inmediatamente levantó la vista y miró de Cameron a mí. Las lágrimas brotaron de mis ojos, y el nudo en mi garganta creció. Tuve que apartar la mirada.

—¿Qué? —preguntó ella, incrédula.

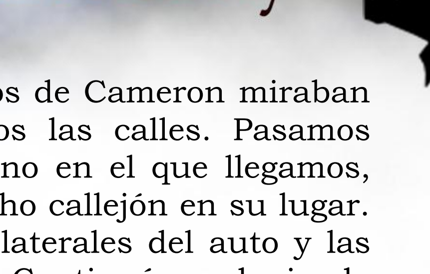
—Le dispararon y lo mataron hace unos días —dijo Cameron, su voz temblorosa.

Su madre se puso de pie y comenzó a caminar alrededor de la cocina, negando con la cabeza. La oí murmurando y diciendo cosas en voz baja. Finalmente se detuvo y le dirigió una mueca a Cameron.

—No eres más que una paria —gruñó hacia él—. Yo no peleé o hice que la policía trajera a Rocco de regreso cuando me enteré que él estaba contigo, porque él se parecía tanto a ti. Y ahora vienes aquí con tu coche caro y tu pequeña novia y crees que eso te hace mejor que el resto de nosotros. Todo tu dinero consiguió que mi pequeño Rocco muriera. No eres más que un bastardo, igual que tu padre. Arruinaste mi vida, y ahora has arruinado la vida de mi hijo Rocco. Maldigo el día en que naciste.

Mis manos en puño, mi mandíbula apretada. Observé a Cameron. Él estaba bastante calmado, como si ya hubiera esperado esto de su madre. Él se levantó y sacó una gran pila de billetes de cien dólares.

—Alguien se contactará contigo con los detalles del funeral —dijo él, mientras dejaba el dinero en la mesa—. Asegúrate de que algo de esto vaya para la comida de esos niños —se levantó y suavemente tiró de mi silla para ayudarme a levantarme. Mientras salíamos de la cocina, vi a la madre de Cameron arrebatar el dinero de la mesa y guardarlo debajo de su blusa.



Ninguno de los dos habló en el auto. Los ojos de Cameron miraban distraídamente el camino mientras atravesábamos las calles. Pasamos junto a una farola, y en vez de girar por el camino en el que llegamos, Cameron siguió conduciendo y dobló por un estrecho callejón en su lugar. Había apenas unos centímetros entre los espejos laterales del auto y las paredes del almacén que flanqueaban el callejón. Continuó conduciendo peligrosamente rápido hasta que llegamos al final, donde terminaba una cadena de almacenes y había un carril abierto en un muelle improvisado de grava y rocas con vistas al río Callister.

Cameron se desabrochó el cinturón de seguridad y salió del auto. Metió las manos en los bolsillos y se apoyó contra la rigidez del capó. Salí, me subí en el capó y envolví mis brazos alrededor de él. Su cuerpo estaba rígido, y dejaba escapar cortas respiraciones, estaba enojado. Cuando tiré de él más cerca de mí, sentí sus músculos lentamente relajarse de nuevo.

—Solía venir mucho por aquí cuando era un niño y necesitaba alejarme de mi mamá —expresó.

Miré alrededor. Estábamos en la bahía de la parte comercial del río. Las fábricas y chimeneas bordeaban las orillas y barcazas que transportaban grandes cajas de acero flotaban hacia atrás y adelante a través del puerto. Un pez muerto flotó en el agua marrón por las rocas.

—Es encantador —comenté.

Rió entre dientes. —Yo no tenía mucho de qué preocuparme en ese entonces —se giró para enfrentarme—. Así que, conociste a mi madre —dijo con amargura—. ¿Qué te parece?

Le sonreí tímidamente. —Ella es encantadora también, Cammy.

Se estremeció. —Por favor, no me llames nunca así. Lo odio.

Me incliné y lo besé suavemente, no queriendo que se alejara.

Nos tumbamos en el capó del coche y escuché los silbidos de vapor que soplaban desde la otra orilla. Pensé en Rocco y finalmente entendí por qué había estado tan desesperado en hacer una vida lejos de su madre. Otro pensamiento vino, y me volví hacia Cameron.

—Esa noche, cuando esos hombres vinieron, Norestrom le preguntó a Rocco dónde estaba yo. Me buscaban.

—¿Eh? —contestó Cameron cuidadosamente.

—Esta no fue la primera vez que lo veía —confesé.

El interés de Cameron despertó. —¿Quién? ¿Norestrom?

Asentí y le conté sobre el día que Norestrom se unió a mí en la mesa de picnic en la escuela. Cameron se puso furioso y se acercó al borde del agua, maldiciendo por lo bajo.



—Necesito que me digas —supliqué—. ¿Rocco murió por mí?

—Él no murió por ti. Rocco murió por la codicia de un hombre.

—No entiendo qué tiene que ver eso conmigo —dije.

Él se sentó en el capó y tiró de mis piernas, deslizándome más cerca de él. —Antes de que tu hermano y yo comenzáramos el negocio, un tipo llamado Shield ya tenía el poder de casi todo el mercado clandestino. Él controlaba los envíos, ventas, tratos, y todo el dinero que venía con ello. Tenía conexiones en todas partes, y los líderes de las bandas le permitían controlarlo todo porque tenían miedo de él y sus conexiones. Cuando tu hermano, Spider, y yo entramos y comenzamos a hacer contactos con los líderes de las bandas, todos comenzaron a unir fuerzas con nosotros. A pesar de que Bill era un negociador bastante suave, los líderes de las bandas no necesitaron que los convenciéramos mucho; ninguno de ellos confiaba en Shield, y habían estado buscando una salida. Los líderes estaban felices; y Shield perdió todo, pero algunos pequeños negocios lo mantuvieron a flote. Intentó amenazarnos a nosotros y a los otros líderes con sus conexiones, pero con todos los líderes unidos pacíficamente no había mucho que Shield pudiera hacer.

Aunque era difícil para mí imaginar a mi hermano siendo algo además de un gran bobo, yo aún no lo entendía. —¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—Shield siente que le robamos el negocio y que nosotros debemos pagarle por eso. Después de que Bill murió, él apeló a los líderes, pidiendo que el dinero de Bill se le fuera dado. Los líderes se rieron en su rostro. Ahora Shield viene detrás de ti por ese dinero.

—Yo no tengo dinero, Cameron. Mis padres dejaron de enviarme dinero después de que se molestaron por regresárselos.

Camero arqueó sus cejas. —Nunca entendí eso. ¿Por qué elegiste una vida más difícil para ti cuando el dinero de tus padres te abriría las puertas que para el resto del mundo están cerradas? Podías hacer cualquier cosa que quieras con el dinero que te daban.

—Puedo hacer lo que yo quiera con el dinero de mis padres siempre y cuando yo elija hacer lo que ellos quieren que haga —me quejé. Cameron parecía confundido. Negué con la cabeza, nerviosa—. Es complicado. No cambies el tema. El punto es que yo no tengo dinero, y este tipo Shield pierde su tiempo.

—En realidad, lo tienes. Tienes la herencia de Bill, la cual es bastante generosa, debo añadir.

—Creo que yo recordaría si Bill me hubiera dejado algo. No lo hizo.

—Sí, lo hizo —discutió Cameron mientras alargaba su mano y la deslizaba en el centro de mi pecho. Me congelé en mi lugar. Él sacó su



mano, con el colgante de ángel que mi hermano me había dado entre sus dedos.

Me reí, quitando un poco el nerviosismo que me quedó después de su toque. —Odio decirte eso, Cameron, pero eso vale unos cientos de dólares a lo máximo. No creo que Shield se quede satisfecho si le pago con este collar.

—Mira más de cerca —exhortó—. ¿Qué vez?

Le seguí la corriente y bajé la mirada. No había nada inusual allí. Era precioso para mí. Un ángel de pie sobre un pedestal con una gema rosada en el centro. Me encogí de hombros al darme por vencida.

—Mira más de cerca —sostuvo el pendiente hacia abajo para que el pedestal me encarara.

—Brillante plata y los códigos del producto.

—No son códigos del producto, son números de cuentas bancarias. Bill abrió cuentas bancarias en el extranjero, en las Islas Caimán, para ti antes de morir, con la promesa mía de mover todo su dinero a ellas si algo llegaba a ocurrirle. Yo mantuve mi promesa, también —dijo, guiñándome un ojo.

Por primera vez, noté que los números significaban algo, pero eso aún no explicaba todo. La última vez que yo me había visto en el espejo, no vi nada amenazante. —¿Por qué esta persona llamada Shield no envió uno de sus tontos soldados a robarme el collar?

—Porque no tiene idea de que la información que están buscando ha estado colgado alrededor de tu cuello por años, y hasta el día que me vieron contigo, ellos no tenían idea de que tú tuvieras el dinero. Asumieron que Carly, Spider y yo nos lo quedamos.

—¿Qué tiene que ver que te vieran conmigo con eso?

—Creo que los chicos de Shield han estado siguiéndome durante un tiempo. Alguien debió haberles avisado que yo estaba gastando mucho dinero en los proyectos cuando yo no tenía negocios que me condujeran aquí —dijo sonriéndome—. Cuando Meatball te persiguió… y nosotros oficialmente nos encontramos, me asusté porque tenía miedo de que ellos averiguaran quién eras. En retrospectiva, si te hubiera dejado sola y no hubiera regresado otra vez, yo no creo que ellos pensaran algo más que mi estúpido perro atacando a una chica —sostuvo mi mirada—. Pero realmente odié verte tan molesta conmigo ese día, y Meatball rompió el viejo Walkman… yo sólo no podía dejarlo así. Tuve que regresar y arreglarlo.

—Me alegra que lo hicieras.



Sonrió con una sonrisa tensa. —Bueno, no debí haberlo hecho, porque la segunda vez que nos vimos confirmé sus sospechas de que algo pasaba. Shield envió a uno de sus mejores hombres para respaldar la historia de sus vigilantes. Cuando lo vi corriendo pasando frente a nosotros supe que algo tramaba.

Las cosas repentinamente tuvieron sentido. —¿El corredor? ¿El del cementerio?

Asintió sombríamente. —Él es el peor de su clase. No te hubiera simplemente secuestrado… te hubiera hecho cosas mucho más desagradables antes de llevarte de vuelta con Shield. Cuando le oí decir en el cementerio lo que planeaba hacerte me volví loco… perdí completamente el control.

Recordé esa noche en el cementerio y la incontrolable ira en el rostro de Cameron mientras le disparaba al hombre en varias ocasiones.

—Shiled debió haber enviado a Norestrom a intentar obtener algo de información sobre ti —razonó él.

—¿Cómo está Norestrom relacionado con Shield?

—Norsetrom es la mano derecha de Shield, es algo cercano como Spider lo es conmigo.

—Pero yo no le dije nada a Norestrom.

Sonrió calmadamente. —Creo que ellos ya sospechaban quién eras tú por tu cabello. Supongo que alguien les debió haber dicho que Bill tenía una hermana menor con un llameante cabello rojo —normalmente me hubiera ofendido con ese comentario, pero Cameron tenía una encantadora sonrisa en su rostro, así que lo dejé salirse con el suya… por ahora—. Es por eso que planearon una trampa para ver si eras realmente tú. Pero yo no lo entendí a tiempo.

—¿Una trampa? —No recordé haber caído en un hoyo cubierto por hojas o quedar atrapada colgando de un árbol entre redes.

—Normalmente le pagamos a un pandillero para que mantenga la tumba de Bill limpia —explicó—. Pero los bastardos tiraron basura en la tumba de Bill justo antes de que tú llegaras. Claro, tú no podrías resistirte a limpiar el desastre, ¿verdad? —se burló—. Cuando te detuviste, ellos supieron sin duda quién eras, y nosotros detuvimos al hombre de Shield que venía tras de ti. Spider y yo lo agarramos justo cuando corría en el cementerio detrás de ti.

—¿Spider sabía quién era yo?

—Él sabía que Bill tenía una hermana, pero eso es todo —Cameron pasó los dedos por su cabello—. Créeme, no fue una linda conversación cuando tuve que admitir ante él que había estado secretamente

vigilándote, y que por eso tendríamos que matar a uno de los mejores chicos de Shield, posiblemente comenzando una guerra de pandillas.

—Debiste de haber tenido un montón de problemas por mi culpa —reflexioné con aire de culpabilidad.

Asintió. —Tuvimos que hablar con uno de los líderes de las bandas locales, porque los líderes no te permiten cazar a otros sin su permiso. Pero, en su mayor parte, intenté mantener todo lo más silencioso posible para que nadie supiera de ti. Por eso traje a Rocco para observarte, y bueno, ya sabes cómo terminó eso —sonrió con dolor al recordar a su pequeño hermano—. Cuando regresamos a la granja, tuve una reunión de emergencia con todos los líderes y les di mi versión de los eventos antes de que Shield fuera con ellos. Les dejé votar por mi destino. Todos odian a Shield, así que me dieron el voto unánime de apoyo inmediatamente.

Me volví hacia él. —¿Cuál fue tu versión, exactamente?

Sonrió con picardía. —Estrictamente lo que necesitaban saber, que Shield intentaba ir detrás del dinero, incluso después de que él les dijo a todos los líderes que no le pertenecía, y que intentó atacar al beneficiario de la herencia de Bill.

El recuerdo del día que escuché hablar fríamente a Cameron con Manny sobre mí en su oficina resurgió. —Y que te ocuparías de la insignificante chica quien fue testigo de todo —agregué. No pude ocultar el dolor en mi voz.

Cameron tomó mi rostro entre sus manos. —Emmy, si yo les dijera la verdad sobre mis sentimientos por ti, la información se esparciría muy rápido, y te convertirías en un objetivo, no sólo por tu dinero, sino porque sabrían que podrían controlarme si te atrapan.

Presionó tranquilizadoramente sus labios contra los míos, pero luego se detuvo a sí mismo y se apartó.

Fuimos a almorzar a un restaurante pequeño que Cameron conocía. Luego hicimos nuestro camino de vuelta a la cabaña, donde Meatball nos esperaba, su piel todavía húmeda por el reciente baño. Cameron me convenció para unirme a él en el lago. Aunque no me gustaba encontrar hojas de nenúfar viscosas pegadas entre los dedos de mis pies, estar sólo en el agua con Cameron valía la pena toda la viscosidad de las malas hiervas.

Cuando el sol se puso, nos metimos en la cama, y busqué una distracción. Lo que encontré me sorprendió.

—¿Por qué no puedes matar a Shield? —Le pregunté, antes de notar que acababa de sugerir que asesinara a alguien.

Cameron no estuvo sorprendido por mi pregunta. —Desearía poder deshacerme de él tan fácilmente, pero tiene demasiadas conexiones.

Cuando alguien como él desaparece o aparece muerto, la gente comienza a hacer preguntas y entrometerse en nuestras cosas. De todos modos, una decisión como esa tiene que ser tomada por todos los líderes, no sólo por mí. Ellos nunca se arriesgarían a llamar la atención de los federales sólo para que yo pueda proteger a la chica que amo.

Su voz se desvaneció y se quedó dormido.



23

Normal

Traducido por Juli_Arg

Corregido por tamis11

La cara de Rocco volvió a rondar mis sueños. Me desperté, pero no había lágrimas o sudor frío esta vez —sólo un gran sentimiento de pérdida. La habitación se encontraba casi a oscuras, con la única luz que venía de la luna brillando a través de las ventanas de la pequeña cabaña. Sabía que Cameron seguía dormido, su respiración pesada hacía cosquillas en la parte de atrás de mi cuello. Me di la vuelta sin hacer ruido para asegurarme de que realmente estaba allí, y no sólo algo que mi mente enferma se había inventado.

Él sin duda seguía ahí.

Lo observé durante un rato y traté de respirar lo más silenciosamente posible. Tenía miedo de despertarlo. Esta era la única vez que podía mirarlo todo lo que quería sin tener que apartar la mirada, avergonzada cuando me descubría. Miré su estómago de arriba hacia abajo, sus puños todavía apretados, preparado mientras dormía.

Pero el sistema de alarma de Cameron estaba mucho más en sintonía que el mío. Sus ojos se abrieron de golpe como si pudiera oír mi mirada fija.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —jadeó. Echó un vistazo alrededor de la habitación y se detuvo de nuevo en mí, listo para saltar y agarrar el arma que había dejado a su lado.

Fui atrapada con la guardia baja. La sangre vino precipitada a través de mi cara caliente, dejé de respirar. Ya era demasiado tarde —tan pronto como sus ojos se abrieron, mi cerebro se había apagado. No fui capaz de decir nada coherente, por no hablar de evocar una excusa poco convincente de por qué lo miraba en medio de la noche. Seguí un impulso, y, sin un ápice de reserva, lo besé… con más fuerza de lo que pensé que era capaz.

Cameron se sorprendió por mi ataque y se quedó quieto. Pacientemente, me dejó besarlo, como si estuviera esperando el remate del chiste.

Después de unos segundos, su cuerpo se relajó. Y luego se tensó de nuevo, sus manos agarraron mi cara.

De repente, se apartó, manteniéndome a distancia. —Emmy… por favor para…

Negué con la cabeza. —No —le dije sin renunciar—. Te amo, Cameron. No voy a parar.

Eso fue suficiente.

Todo pasó rápido y lento a la vez. Nuestra ropa indiscerniblemente hizo su camino al piso —todavía podía oler cada centímetro de su piel, escuchar cada respiración, y sentir cada parte de él que tocó mi piel como si el tiempo se hubiese detenido.

La luz gris del alba trajo una sonrisa natural a mi cara. Secretamente y culpablemente había imaginado este momento en el instante en que conocí a Cameron —cómo sería estar con él de esa manera. Resultó que la realidad era un millón de veces mejor.

Me sentía feliz.

Todavía era muy temprano. Ni siquiera los pájaros se habían levantado. La cabaña se encontraba tan tranquila que pensé que podía oír a Cameron parpadear. Estaba despierto también. Me di la vuelta. Sus mejillas se veían rosadas, pero no en el buen sentido, no como las mías. Él miraba hacia el techo.

—¿Tan mal estuve? —bromeé, aunque tenía miedo de la respuesta.

Se sobresaltó del rincón oscuro de su mente donde había estado. —Te amo —dijo.

—También te amo —le dije con voz temblorosa, con cuidado, esperando a que me caiga el otro zapato[22].

—Me aproveché de ti.

¿Eh? Estaba bastante segura de que yo lo había atacado. —Entonces, ¿puedes hacerlo de nuevo? Porque estoy empezando a sentir frío por aquí —le dije, confundida. Quise decir eso en todos los sentidos de la palabra. Su extraño estado de ánimo me hacía temblar.

Cameron buscó mi cara con preocupación, buscando una evidencia de cualquier crimen que pensó que había cometido. —¿Estás bien? ¿Te dolió?

[22]Expresión que se usa, cuando uno tiene el presentimiento de que algo malo va a pasar aunque en el momento todo esté bien.



Se encontraba demasiado cerca de mí como para intentar mentir. —Un poco. Al principio —admití—. Fue maravilloso.

Pero él no me escuchaba realmente. —No debería haber dejado que esto sucediera. Realmente estropeé las cosas.

—Si estás planeando decirme que soy otro de tus errores, no te molestes. Prefiero vivir en la ignorancia de ello.

—No, no lo entiendes —dijo con frustración—. De eso se trata. Todo es diferente porque te amo. Ahora soy tu primera vez. No creo que pudiera haber jodido esto más de lo que ya lo hice.

—Lamento no haber permitido que un chico de fraternidad me monte antes de llegar aquí —murmuré acaloradamente.

—Eso no es gracioso —dijo.

—No me estoy riendo.

Sus ojos se volvieron hacia el techo y su voz se apagó. —Me advertí a mí mismo que esto podría suceder si estábamos los dos solos por mucho tiempo. Definitivamente me fallé esta vez.

—Te comportas como si fueras el único que tomó la decisión. Por lo que recuerdo, yo estaba alrededor de todo esto también. Cameron, quería esto. Lo he decidido hace mucho tiempo. —Mis ojos se rompían.

—Emmy, estoy preocupado de que no vayamos a ser capaces de volver las cosas de la manera que solían ser.

—Bien.

—Estás siendo imposible sobre esto —argumentó.

—¿Por qué iba yo a querer que las cosas vuelvan a ser como antes? Hasta hace unos minutos, sonreía tanto que mis músculos de las mejillas ardían. —Cuando miré hacia otro lado, una gota cayó de mis ojos.

Cameron me envolvió en sus brazos desnudos.

—Lo siento. Estoy completamente arruinando el momento, como siempre. Es sólo que no sé cómo solucionar este problema.

—Podrías empezar por no hablar más de esto.

—No, quiero decir que no sabemos lo que vamos a hacer cuando tengamos que volver ahí. No podemos permanecer ocultos para siempre.

Luché por salir de sus brazos y lo miré.

—¿Por qué piensas en todo? ¿No puedes simplemente desconectar tu cerebro, aunque sea por un rato? A mí me funciona todo el tiempo.

Se rió entre dientes. —No creo que pueda hacer eso. Mi cerebro ha tenido muchos años de práctica en el malabarismo constante.



Me incliné hacia él y lo besé en la mejilla.

—¿Y ahora? ¿Aún hay malabares?

Sus ojos me sofocaron. —Aún hay malabares a mil por minuto.

Le di un beso en los labios. —¿Y ahora?

—Uh-huh —dijo, con la voz ronca levemente.

Me encogí de hombros y empecé a levantarme. Me había abordado de regreso a la cama antes de que mis dedos de los pies tocaran el suelo.

Independientemente del dilema que crecía dentro de él se hizo a un lado, por un tiempo. Me sentí agradecida por esto, incluso si sería efímero.



Hacia el final de la mañana, Cameron se levantó a regañadientes para dejar un impaciente Meatball salir. Su móvil empezó a sonar tan pronto como volvió a la cama. Me acarició y suspiró.

Después de un minuto de la llamada incesante, el teléfono quedó en silencio. Entonces, el sonido empezó de nuevo.

Cameron no se movió.

—Um, ¿vas a atender eso? —Pregunté.

—No —dijo adormilado.

El timbre finalmente se detuvo… y comenzó de nuevo a los pocos minutos.

Resopló, azotando las mantas con fastidio, y pisando fuerte hacia sus jeans. Sacó su teléfono móvil, lo miró, lo metió de nuevo en el bolsillo y se precipitó atrás, cerrando sus ojos.

Esperé.

Ni una palabra de él.

El suspenso me mataba. —¿No tienes que regresar la llamada a nadie?

—Lo apagué, así parará el espionaje entre nosotros —dijo.

—¿No vas a tener problemas por hacer eso? —le pregunté ingenuamente, evitando la verdadera pregunta.

—Soy el jefe, ¿recuerdas? Si no quiero atender el teléfono, no tengo que hacerlo.

—Oh —dije, decepcionada.



Cameron se rió entre dientes y, finalmente, apagó mi curiosidad. —Era Spider, no es gran cosa. Lo que está pasando, va a tener que manejarlo por sí mismo.

—¿Dónde está él?

—No lo sé. En algún lugar con Carly, supongo. Están haciendo lo mismo que nosotros —explicó.

Levanté mis cejas y se sonrojó. —No eso. Quiero decir que se están escondiendo también. Todos lo hacen. Tenemos una rata en la pandilla. Nadie está a salvo hasta que descubramos quién es el traidor.

—¿Qué te hace pensar que alguien te vendió?

—Alguien le dijo a Shield dónde estabas cuando nos fuimos de la ciudad, y que la mitad de nuestros guardias se encontraban fuera de servicio a causa de la gripe. Todo era un poco demasiado conveniente para que se decida a atacar esa noche. Alguien de adentro le advirtió.

—Tienes dudas de Spider y Carly —le dije con total naturalidad.

—No, por supuesto que no —Cameron me miró confundido—. ¿Por qué dices eso?

—Se están escondiendo de nosotros, nos estamos escondiendo de ellos. ¿Por qué tenemos que escondernos a menos que sospeches o sospechen de ti?

Sus mejillas se pusieron de profundo carmesí. —Yo buscaba una excusa para estar a solas contigo, por una vez. Esta era tan buena excusa como pude conseguir. Le dije a Spider que necesitabas un poco de tranquilidad para recuperarte.

—¡Compró eso!

Sonrió tímidamente. —No, en absoluto, pero no le pedía su permiso tampoco.

Pensé en lo que Frances me había dicho de Spider tratando de hacerse cargo del negocio después de que mi hermano murió. —¿Le gusta ser el jefe?

Me miró con curiosidad. —No lo sé. Nunca había pensado en eso. —Reflexionó por un momento, y luego dijo—: La mayoría de las veces, es sólo un dolor. Todo el mundo quiere que tome todas las decisiones para que tengan alguien a quien culpar si algo sale mal.

—¿Por qué sólo no lo hace Spider entonces?

—Me gustaría que lo hiciera. Lo hizo por un tiempo, después de que Bill murió. Pero los jefes decidieron que yo iba a manejar todo, y tuvimos que ir con lo que querían. Si no les gusta o no confían en el gran jefe, todo se viene abajo muy rápido y las guerras territoriales empiezan de nuevo. —

Cameron rodaba un mechón de mi cabello alrededor de su dedo—. No importa mucho porque Spider no quiere ser el gran jefe de todos modos.

—Me parece que a él le encantaría el poder —murmuré.

—Estás bajo un escrutinio mayor cuando eres el jefe —dijo—. Cualquiera que sea la decisión que tome se hace por el bien de la empresa, no importa qué. No puedes tener debilidades que podrían afectar tu capacidad para manejar el negocio y para tomar la decisión correcta. Para algunos jefes, son cosas como la adicción a las drogas o el juego. Para Spider, es Carly. Él sabe que Carly es su debilidad—si tuviera que elegir, la pondría por delante de la empresa, lo que sería malo para todos nosotros. Los empresarios sólo se preocupan por el dinero que entra en el bolsillo. Cualquier cosa que amenace su línea de fondo conseguiría matarnos y reemplazarnos a todos.

Aparté la vista y pregunté—: ¿Tu relación con Manny no te pondría en peligro de tomar malas decisiones?

Se rió de mi falta de tacto en la insinuación. —Si hubiera significado algo para mí, y si los jefes se habrían enterado, entonces podría haber sido un problema. Pero nada de eso sucedió. Nunca lo hará. A los líderes no les importa lo que haces en tu tiempo libre, siempre y cuando no afecte a tu juicio.

—¿Has tenido alguna debilidad, entonces?

—Nope. Nunca. Y no lo pienso —dijo con frialdad.

Lo miré en estado de shock. Se rió y me llevó a sus brazos.

—Mi adicción a ti es sin duda una debilidad catastrófica —dijo en voz baja.

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué vas a hacer?

Su cara se puso triste por un segundo. —No he descubierto esa parte todavía. —Con una sonrisa, añadió—: En este momento, tengo la intención de simplemente mantenerte aquí como mi prisionera. Vamos a pretender que el resto del mundo no existe, y que a nadie le importa que te amo.

Mi corazón se agitaba. Eso sonó como el mejor plan que había oído nunca. —Así que, Sherlock, ¿tienes algún sospechoso en mente como traidor potencial?

—Podría ser cualquiera. Tenemos una gran cantidad de personas que trabajan para nosotros.

Un oscuro personaje llegó a mi mente. —¿Qué pasa con Roach?

—No hay manera.

—Pareces muy seguro de eso.



Cameron se movió incómodo. —¿Crees que lo dejaría vivir después de lo que te hizo? —preguntó con la voz amarga que yo odiaba—. Él se había ido antes de que pudiera traicionarnos.

Me sorprendí. No me sentí triste al escuchar que había un loco menos como Roach rondando esta tierra, pero me quedé muy sorprendida de que alguien más había perdido su vida por mi causa.

—Cameron, ¿puedes tratar de no matar a nadie más en mi nombre? Nadie va a querer acercarse siquiera a mí más si piensan que una mirada equivocada en mi dirección los conseguirá sobre el tajo.

—Bien. Nadie debe acercarse a ti de todos modos —dijo, y me miró fijamente—. Él estaba muerto, no importa qué, Emmy. No puedo tener a un animal así dando vueltas en mi equipo. Era demasiado de una responsabilidad.

Me apartó el pelo a un lado y comenzó a besarme el cuello. Me quedé un poco sin aliento.

—¿Qué se siente hacer lo que haces? —pregunté.

—¿Qué quieres decir? —preguntó, con su voz de terciopelo.

—Me refiero a tener que tomar decisiones como lo hiciste con Roach y tener que actuar como una persona diferente.

—No lo sé. Supongo que he estado haciéndolo durante tanto tiempo que realmente no noto la diferencia —su interés se despertó—. ¿Cómo actúo?

—Eres diferente. No sonríes, no te ríes, te vuelves distante y, a veces eres, bueno, das miedo. —Mi cara se puso roja.

Su ceño fruncido. —Se me olvida a veces que lo que hago provoca miedo a la gente normal como tú.

—Nunca he oído a nadie llamarme normal.

Al parecer, estaba condenada a ser anormal en el mundo de todos.

Se echó a reír sin ganas, luego me miró. —¿Tienes miedo de mí ahora?

Miré a sus ojos marrones. Mi cara todavía ardía, mis dedos todavía hormigueaban, y mi corazón aún no había recuperado su ritmo normal desde que lo había atacado aquella noche. —Estoy aterrorizada —le contesté con sinceridad.

Sonrió.



Cuando salí de la ducha, se encontraba sentado en la mesa de la cocina, envuelto en el papeleo esparcido delante de él y murmurando en su teléfono. Me comí mi cereal y escuché mientras rimaba números a la voz de Spider. —Cuarenta, diez, ochenta... —Estos no parecían números grandes, pero me esperaba varios ceros probablemente seguidos de dos dígitos.

Cameron sonrió cuando me vio mirar a escondidas en sus papeles. Yo no podía hacer nada de todos modos. Me pareció extraño que tenga algún tipo de registro. No sabía mucho acerca de empresas criminales, pero vi la televisión para saber que dejar algún tipo de evidencia detrás era una idea realmente mala.

—¿No tienes miedo de que esos papeles vayan a caer en las manos equivocadas? —le pregunté, cuando por fin colgó el teléfono.

Deslizó los papeles sobre la mesa para mí. —Aquí. Puedes mirar si quieres.

Aunque los papeles ahora se encontraban justo en frente de mí, todavía no podía ver nada. Todo lo que podía ver eran letras desordenadas, números y símbolos—que nada tenía sentido.

—Tenemos un sistema de cifrado —explicó—. Fue idea de Carly. Cada letra, símbolo significa otra cosa.

—¿Eventualmente alguien no lo adivinaría si les das tiempo suficiente? ¿Como el FBI?

Se encogió de hombros. —Claro que lo harían. Pero tomamos precauciones extras, como cambiar el significado de los códigos a cada par de semanas y sólo escribir lo que sea absolutamente necesario. Una vez que hayamos terminado con el papeleo, lo destruimos de inmediato.

—Entonces, ¿cómo haces un seguimiento de todo, si no mantienes ningún registro?

Sonrió maliciosamente y golpeó su cabeza con un dedo. —Tengo todo lo que necesito aquí.

Una sonrisa de Cameron, y ya olvidé lo que había comido en el desayuno hace unos segundos.

Empujé los papeles sobre la mesa. —Supongo que es hora de volver al trabajo hoy. —Ni siquiera traté de ocultar la tristeza en mi voz.

—Si no tengo un poco de trabajo pronto, Spider tendrá un ataque al corazón.

—Te metiste en problemas por faltar —bromeé.

—Sí, Spider estaba muy molesto. Pensó que algo nos había sucedido. —Sonrió.

—Pero te culpé a ti, así que estamos bien.

—Gracias.

Sin TV y ningún lugar adónde ir, me pregunté qué iba a hacer para ocupar mi tiempo. Se me ocurrió que tendría que estar sola, lo que de repente me hizo hiperventilar.

—¿Por cuánto tiempo vas a estar fuera esta vez? —Mi voz ligeramente rota, pero yo trataba de mantener la calma y ser valiente por el amor de Cameron.

—Un día, si nos vamos en los próximos cinco minutos.

—¿Nos?

—No voy a dejarte aquí sola. Te vienes conmigo.

—¿A dónde vamos?

—Tengo que ir a ver a uno de mis distribuidores y comprobar el nuevo envío.

—¿Traficantes de drogas? —De repente, la idea de quedarme sola por un día parecía una alternativa mejor.

—Distribuidores —corrigió.

—Cameron, no creo que sea una buena idea.

Iba a añadir que no era como él, pero ya había establecido eso, más de una vez.

—No tengo otra opción. No sé cuánto tiempo va a tomar que las cosas se estabilicen. El negocio no puede esperar más —dijo.

—¿Qué tengo que hacer?

—Tienes que dar miedo como yo por un día. —Parecía satisfecho de sí mismo al pensar en la inversión de nuestros roles.

—No creo que pueda lograr eso.

—En realidad, eres realmente buena en eso —dijo tristemente—. Haz de cuenta que estoy de pie en frente de ti después de que me oíste decirle a Manny que no te amo, porque esa reacción fue bastante temerosa... excepto, sin el llanto... y no empieces a arrancarte la ropa sólo para probar tu punto. No creo que vaya a tener el mismo efecto en ellos.

Me sonrojé al recordar aquella noche. —Tenía fiebre. No era yo misma.



—Claro —pensé que lo vi rodar sus ojos cuando se volvió a poner los papeles—. Será mejor que te vistas. Tenemos que irnos si queremos estar de vuelta en un tiempo decente —me dijo.

Yo llevaba pantalones cortos y una camiseta. —Me olvidé de llevar mi vestido de cóctel. No me di cuenta de que los traficantes de drogas eran tan formales.

—Distribuidores —me corrigió de nuevo—. Vas a tener frío si no te cambias.

Era principios de agosto. A pesar de que todavía era temprano en la mañana, la casa ya se encontraba humeante de los rayos del sol.

Se dirigió a mi bolso de lona y tomó el par de jeans que estaba en la parte superior. Cuando los sacó, se desenrollaron y cayó mi libro Rumble Fish, mi película Rumble Fish, y la carta que le había escrito. Lanzó los vaqueros y recogió la carta. Mientras yo reparaba con ansiedad, con cuidado la desdobló, la leyó y la releyó. Luego, dobló el papel varias veces hasta que era del tamaño de una tarjeta de crédito, lo metió en el bolsillo delantero de sus vaqueros, y tomó posesión de ella. Cuando regresó a mí, su sonrisa era perturbada, pero genuina.

Salimos muy cerca.

Fuera, la sonrisa de Cameron se había vuelto suspicaz. Esto sólo creció a medida que empecé a caminar hacia el Audi.

—No vamos a tomar el coche —anunció finalmente cuando tiré de la manija del coche.

Me entregó una mochila y caminó hacia el cuarto de herramientas que se encontraba al lado de la cabaña. Abrió la puerta, mi corazón se sumergió.



24

Un nuevo llamado

Traducido por Annabelle & Monikgv

Corregido por Vericity

Cameron rodó la moto Ninja verde fluorescente fuera del cobertizo.

La miré asustada mientras por mi cabeza rondaban todas las estadísticas conocidas de accidentes en motocicleta.

Cameron entró de nuevo al cobertizo y regresó con una bolsa plástica. Rebuscó dentro y sacó una placa falsa que hacía juego con un permiso de conducir.

—Entonces, ¿quién eres hoy? —jugué con él, ahora por mi cabeza rondaban estadísticas de accidentes en motocicletas fatales.

Tomé el permiso mientras él atornillaba la placa en la parte trasera de la moto.

—Melvin Longhorn de Nueva York —anuncié—. Te queda bien.

Cameron rió y continuó preparando todo para el viaje. Me tendió un casco del tamaño de la cabeza de un niño. —Es el casco que utilicé cuando tuve mi primera moto. Tu pequeña cabecita debería caber.

—Recuérdame de nuevo por qué no estamos usando el auto.

—Nunca utilizo nada que se pueda rastrear cuando estoy trabajando. Nunca sabes quién puede estar mirando. Además —dijo con una sonrisa de oreja a oreja—, esto es mucho más divertido.

La palabra divertido no era precisamente lo que rondaba por mi mente.

Estrujé mi cabeza dentro del casco. Mis mejillas se encontraban tan apretadas que mis labios se convirtieron en una boquita de pescado. Cameron se rió y se aprovechó de mi estado incapacitado para golpear mi

casco y robarme un beso. —Éste va a ser el último por un rato —me recordó.

Habría asentido o gruñido si no tuviera miedo de que mi casco fuera demasiado pesado y me tumbara.

Se subió a la moto, y yo, con extrema ineptitud, me subí detrás de él.

Nos fuimos por el camino de entrada, dejando a Meatball comiéndose su desayuno en el porche. Mantuve los ojos cerrados mientras los guijarros picaban mi rostro. No fue hasta que entramos al camino libre de guijarros y aún sentía las picaduras, que me di cuenta de que los guijarros en realidad eran mosquitos, actuando como kamikazes contra mi piel expuesta. A partir de ese momento me con centré en mantener los labios sellados.

Cameron hábilmente evitó el tráfico. Y en algún punto se quejó de no poder respirar. Estuve forzada a relajar mi agarre alrededor de su torso. Incluso abrí mis ojos eventualmente y vi cómo el paisaje pasaba frente a mis ojos rápidamente.

Conducimos por las afueras de la ciudad y tomamos el camino de campo hacia el Río Callister. El río dividía el estado de Nueva York de la provincia de Ontario, sirviendo como un límite natural entre Estados Unidos y Canadá. Aunque de las montañas canadienses corría agua dulce hacia el río, la mayoría de su contenido era agua salada del océano Atlántico que caía en su cuenca. Debido a su proximidad con el océano y su profundidad prácticamente sin fondo, el río casi siempre se encontraba congestionado con goletas comerciales que navegaban de una costa hacia la otra y luego de vuelta al océano.

Poco a poco, los bosques se fueron convirtiendo en maizales y campos de haciendas. Había algo estimulante en estar expuesta y abierta a los elementos, y estar sosteniendo a Cameron con todas mis fuerzas. Luego de un par de horas, Cameron giró hacia el camino de una hacienda. Mis caderas, piernas y brazos comenzaban a dormirse y tuve que cerrar los ojos cuando los caminos de maizales pasaban a mi lado de forma hipnótica. Cuando nos detuvimos finalmente y abrí mis ojos de nuevo, lo que vi no era lo que esperaba ver.

Allí, en el medio del campo, se encontraba un granero inclinado de madera… y nada más. No habían cercas eléctricas de cinco metros, matones con armas enormes, o perros come hombres—era solo un viejo granero, apenas lo suficientemente grande para guardar un tractor. Y había muchísimo maíz a nuestro alrededor. Hasta ahora, mi primera experiencia con las drogas era bastante decepcionante.

Casi me caigo de cabeza cuando me bajé de la moto e intenté apoyar el peso en mis piernas dormidas.



—¿Lista? —murmuró Cameron ansiosamente. No estaba segura si se me lo preguntaba a mí o a él mismo.

Saqué el casco de mi cabeza —era como aspirar una fresa con una pajilla— y luché para acomodar mis mechones sueltos de vuelta en mi cola de caballo.

—Deja tu cabello suelto —comandó.

—Odio tener mi cabello suelto —me quejé.

—Ese es el punto. Hará que salgas de tu zona de confort. Y te hará ver alterada.

Como la mayoría de las veces, lo que me estaba diciendo no tenía ningún sentido. Y no me encontraba muy segura que fuera el momento oportuno para discutir mis inseguridades foliculares con Cameron. Obedecí a regañadientes y liberé a mi cabello con las marcas del casco fuera de su zona de comodidad. Cameron me inspeccionó rápidamente. Definitivamente pensé en haber visto una sonrisa escondida en sus ojos y no pude evitar sentirme como si hubiera sido engañada.

Con un asentimiento, me indicó que ya era hora. Vi como su rostro se volvió piedra expertamente. Se separó de mí como si ya yo no existiera. Aún cuando sabía que todo era actuación, su actitud me dolió.

Con calma, Cameron caminó hacia el granero, y yo lo seguí no muy cerca sin tanta calma. Abrió la puerta del granero, y una sombra oscura se movió dentro. Ansiosamente, mis ojos intentaron ajustarse a la oscuridad del granero mientras pasábamos por el marco de la puerta.

—¡Pelirroja!

Mi corazón dio un salto. Esa voz que hasta ahora había asumido que yo, ni nadie más, volvería a escuchar de nuevo.

—Dios, lastimas mis ojos —me dijo. Finalmente pude ver a Griff; había saltado de la mesa en la que se encontraba sentado y sonreía de oreja a oreja al caminar hacia mí, ignorando a Cameron.

Cameron se giró a mirarme justo cuando Griff pasaba a su lado. Por la áspera mirada en su rostro, sabía que se encontraba o extremadamente celoso, o me advertía que mantuviera mi personaje. Con extrema dificultad, quité la mirada de Griff y continué caminando con Cameron.

Era doloroso ver cómo el rostro de Griff hacía una mueca hacia mi desaire.

—Abre la escotilla —le ordenó Cameron con impaciencia.

—Sí, señor —Griff obedeció amargamente. Caminó hasta una pila de heno que se encontraba esparcido en medio de un piso de tablas de madera y los movió hacia un lado, revelando una puerta cuadrada en medio del piso. Haló la cuerda y la puerta escotilla se abrió. Dentro habían

escaleras hacia un hoyo escondido que llevaban hacia otro hoyo más oscuro debajo del piso.

Cameron caminó al lado de Griff y comenzó a bajar las escaleras.

Griff se removió incómodamente, deliberando. Cuando tomó una decisión, llamó a Cameron. —Escuché lo que le sucedió a su hermano —dijo suavemente, genuinamente—. Lamento su perdida. En verdad era un gran chico.

—Gracias. —Cameron parecía casi sorprendido, pero su tono áspero no lo delataba.

Lo seguí por las escaleras y esperé hasta que estuviese completamente fuera de vista para girarme hacia Griff. Le sonreí, sólo por un momento. El efecto fue instantáneo —el rostro de Griff se iluminó instantáneamente. Comprendió el juego.

La escotilla se cerró sobre nosotros, y caminamos por una entrada que se encontraba tallada como parte del suelo. Las baldosas del granero se fueron convirtiendo en rocas y tierra mientras avanzábamos cada vez más dentro de la cueva. A unos cuantos metros adelante se encontraba una puerta de hierro. Cameron presionó el botón amarillo a su lado, y esperamos en silencio.

Millones de preguntas se arremolinaban en mi mente. La mayoría involucraba la nueva locación del trabajo de Griff. Con cada pulgada de autocontrol, resistí la urgencia de hacer preguntas. Cameron aclaró su garganta para tener mi atención, como si pudiese sentir cómo mi compostura se debilitaba, y sus ojos marrones miraron hacia arriba rápidamente. Sobre nosotros habían globos de vidrio con cámaras que escaneaban de un lugar a otro. Estábamos siendo observados.

La puerta finalmente se abrió para revelar un elevador transparente. Entramos e inmediatamente comenzamos a bajar cada vez más. Mis oídos se tapaban y destapaban debido a la creciente presión. Tenía que tragar saliva constantemente para prevenir que la presión que apretaba contra mi cabeza forzara mi cerebro a salirse por mi nariz.

Cuando la puerta del elevador se abrió, dos hombres se encontraban allí para recibirnos. El hombre adelante era alto y robusto. Suponía que estaba a mediado de los treinta, debido a las arrugas que comenzaban adornar su piel color aceituna. Su actitud era oscura. Y su cabello negro y sombríos rasgos faciales sólo resaltaban su severidad.

El hombre de pie detrás de él era mayor, mucho mayor. Aunque tenía piel y rasgos similares, era más bajo por dos o tres centímetros, y su rostro era correoso y gastado. Excepto por los pocos mechones oscuros que aún adornaban su cabeza, su cabello era gris y caía directo sobre sus hombros, como una pajilla muerta. Sus ojos cansados brillaron—y se me

quedaron mirando sin abandono desde el momento en que salimos del elevador.

—¿Nuevo guardaespaldas? —dijo el líder joven con una mueca.

Cameron ni siquiera se encogió. —Traje a mi contadora.

Casi me atraganto, y rogué con todas mis fuerzas que no me forzaran a probar mis habilidades matemáticas.

—Antes no habías tenido la necesidad de traer un contador. ¿Por qué ahora? —el líder joven continuó.

—Las cosas cambian —expresó Cameron simplemente. Y luego, en tono sombrío, dijo—: Soy un hombre ocupado, Hawk. Si no quieres hablar de negocios, llevaré mis negocios a otra parte. No me gusta perder mi tiempo.

Mientras Cameron y Hawk se veían mutuamente, el otro hombre continuó examinándome con atención, como si esperaba que cometiera un error. Intentaba ignorar su mirada y mantener mi rostro tenso y sin expresión. Pero podía sentir la esquina de mi boca comenzar a temblar mientras los músculos tensos de mi rostro se rendían lentamente. No tenía idea que ser estirado tomaría tanto trabajo.

Finalmente Hawk asintió y vacilante se giró e hizo que lo siguiéramos a él y a su compañero mayor. Nos llevaron por un túnel de mármol color perla, y debido a la angostura del túnel, Cameron y yo fuimos forzados a caminar hombro a hombro, lo que hizo más difícil la tarea de ignorarlo. Me enfoqué en mirar hacia adelante.

A diferencia del túnel de cueva debajo del granero, éste túnel se encontraba brillante de limpio y adornado con linternas de plata en las paredes y cámaras costosas en el techo. A cada metro, pasábamos incómodos al lado de guardias armados que me miraban de arriba abajo al pasar.

Hawk y el anciano continuaron delante de nosotros. Podía escuchar el eco de sus voces cuando comenzaron a conversar en francés. Aunque el dialecto de los hombres era, definitivamente, muy distinto, con un poco de concentración, podía entender la mayoría de lo que estaban hablando. Mi madre había crecido en Marsella, Francia, y era, sin lugar a dudas, una muy orgullosa mujer francesa. De los pocos recuerdos de mi niñez que tenía con mamá, casi todos ellos la incluían a ella corrigiendo mi francés.

De pronto, consciente de que había estado mirando a los hombres fijamente, desvié la mirada justo cuando Hawk miró hacia atrás con ansiedad. Por suerte no lo notó, o al menos no creía que lo haya hecho. Se giró de nuevo hacia su compañero, mientras yo continuaba escuchando con mis ojos pegados al suelo.

—¿Por qué demonios traerían una chica como ella para acá? —exclamó Hawk en francés—. Los cuervos están ocultando algo, papá. Puedo sentirlo.

—No sé del chico, pero creo que tienes razón en cuanto a la chica. Sin duda está ocultando algo —soltó el hombre.

—¿Cómo qué? —preguntó Hawk con nerviosismo.

—Aún no estoy seguro, pero siento algo distintivo en ella.

—¿Crees que podría lastimarnos?

—¿Cuánto daño puede hacer una joven chica? —dijo el anciano considerándolo, como si estuviese hablándose a sí mismo en vez de a su compañero.

—No lo sé. Definitivamente hay algo extraño en ella —continuó el líder joven.

—Hay algo extraño en todos los cuervos, hijo —dijo el mayor. Rió amargamente—. Al menos la chica es más simpática para los ojos que el calvo al que llaman Spider.

Hawk gruñó irritado y preguntó—: ¿Qué deberíamos hacer?

El anciano hizo una pausa antes de responder. —Llama a los guardias. Diles que estamos en alerta roja. Ya veremos hacia dónde se dirige esto.

Hawk sacó su radio, y su voz insegura resonó entre el túnel de mármol hasta las radios que se encontraban enganchados en los cinturones de los guardias del túnel. Aunque comenzaba a ponerme nerviosa, Cameron continuó inafectado. Dudaba que hubiese entendido algo de la discusión de los hombres y deseaba poder advertirle. Pero sabía que si yo podía escuchar a los hombres con tanta facilidad, igualmente ellos podrían escucharme si hablaba. Por ahora, me quedé callada.

Un pungente olor comenzó a penetrar el túnel. Para el momento en que llegamos al final, el hedor era intolerable. Comprendí el olor cuando salimos del pasadizo y entramos a un gran invernadero. Luces bajas fluorescentes se encontraban guindando del techo, actuando como luz de sol artificial para las plantas ilegales. Personas en suéteres blancos se movían de un lugar a otro, atendiéndolas. Alineados contra la puerta se encontraban más hombres armados, y todos se encontraban mirándonos fijamente—ahora en alerta.

Cameron y Hawk se unieron y caminaron adelante entre las mesas, mientras que el anciano se unía a mí detrás. Cameron inspeccionó las plantas y las desaprobó. Su color, su tamaño, y su calidad, aparentemente, no eran suficientes. Esto, por supuesto, provocó un



estruendo en Hawk, y los dos hombres en traje comenzaron a discutir sobre el precio adecuando de las plantas.

Mientras me enfocaba en la discusión, podía sentir los ojos del hombre siguiendo cada uno de mis movimientos. Allí fue cuando me di cuenta que, en respuesta inconsciente al olor tan desagradable, mi rostro se había contraído en una mueca. Lo corregí de inmediato, pero no fue antes de que el hombre lo notara y sonriera al detectar mi repulsión.

Comenzaba a sentirme enferma por el olor de las plantas. Eventualmente, Cameron y Hawk fueron capaces de llegar a un precio con el que ninguno parecía estar de acuerdo. Me encontraba bastante aliviada cuando continuamos caminando. El anciano se había unido de nuevo con Hawk al frente, y Cameron regresó a mi lado, ignorándome completamente.

Hawk se giró al anciano, su rostro estaba rojo y sudoroso.

—Qué insulto… ¿cómo se atreve a atacar la calidad de nuestro trabajo? Hemos estado creciendo la planta por generaciones, mucho antes que ese chico hubiese nacido.

El anciano estaba calmado. —Sabes tan bien como yo que ésa es una mala hierba. El chico es inteligente, y un muy buen comerciante. No deberías ser tan severo con él por el simple hecho de estar haciendo su trabajo.

Hawk bufó. —Bueno, cuales sean sus razones, me haré cargo de darle lo peor de todas las plantas. Quizá la próxima vez piense de nuevo antes de insultarnos.

El anciano miró hacia atrás rápidamente y me agarró mirándolo. Quité mi mirada y sentí como mis mejillas se sonrojaban. Él sólo sonrió y continuó caminando.

Pasamos las interminables mesas de plantas y nos dirigimos hacia otro túnel de mármol. Grandes ventiladores soltaban aire fresco sobre nuestras cabezas. Contenta, inhalé unas cuantas veces.

Podía ver la boca del anciano moviéndose pero no podía escuchar lo que estaba diciendo por el ruido de la ventilación. Esta era la oportunidad por la que había estado esperando. Esperé hasta que estaba segura de que no estaban mirando luego me volví hacia Cameron con urgencia, sin saber cuánto tiempo tendría antes de que nos notaran hablando.

—Ellos piensan que estoy escondiendo algo… no confían en nosotros… pusieron a los guardias en alerta… el tipo Hawk está planeando darte las peores plantas… oh y, ¿por qué siguen llamándote cuervo? —terminé, sin aliento.

Cameron primero me miró perplejo, y luego su rostro se convirtió rápidamente en furia. Me empujó detrás de él tan rápidamente, con tanta



fuerza que casi caigo al piso. Hawk, quien había venido corriendo en mi dirección, se veía violento, su furia igual a la de Cameron.

—¿Qué juego están jugando? ¿Trajiste a la chica sólo para poder espiarnos? —gritó Hawk. Me habían engañado al pensar que no me podían escuchar.

Cameron empujó lejos a Hawk y se veía como si estuviera listo para matarlo. —Aléjate. Ahora. —Su voz era fuerte, sin dejar dudas de que lo mataría si lo provocaba.

El anciano dio un paso en medio de los dos chicos y les instó a que se calmaran. Luego él se volvió hacia mí con una sonrisa emocionada.

—Sabía que reconocía esos ojos verdes —dijo en francés—. Te veías como si entendieras lo que estábamos diciendo, pero tenía que asegurarme. No hay muchas personas en estas partes que hablen francés. Tu hermano Billy era el único que yo conocía fuera de nuestra tribu.

El anciano comenzó a moverse hacia mí, pero Cameron se lo prohibió y me miró, absoluta confusión en su rostro.

Traduje de prisa. —Él sabe que soy la hermana de Bill. —Ese era el punto de todos modos.

Cameron continuó firme, mirando de mí hacia el anciano, tratando de averiguar qué hacer. En mi mente, sólo habían dos opciones: pelear a través de un ejército de guardias armados y tratar de escapar sin muchas heridas de bala, o dejar que el indefenso anciano se me acercara. Decidiendo por los dos, mantuve la mirada de Cameron y bajé su brazo. Me dejó de mala gana. El anciano alegremente enrolló su brazo alrededor de mis hombros. Cameron se estremeció mientras él lo hacía.

—En las leyendas tribales de Manuuk, los cuervos —explicó en francés a medida que avanzábamos por delante de Cameron y Hawk y continuamos nuestro camino por el túnel de ventilación—, se dice que son espíritus de grandes poderes que se mueven entre los mundos de los vivos y los muertos. Son criaturas muy inteligentes. Aprenden y se adaptan rápidamente.

—Los cuervos también son codiciosos y tramposos —añadió amargamente Hawk, en español para el beneficio de Cameron. El efecto se perdió en Cameron, ya que era la única porción de la conversación que había entendido.

—Sí, los cuervos son traviesos, les gusta jugar trucos en nosotros, pero también son extremadamente fieles a su especie. Cuando un cuervo está luchando, buscará a su especie para sobrevivir. Se cuidan unos a otros como una familia, lazos de sangre o no. Tu hermano y éste —dijo señalando a un distraído Cameron—, eran muy parecidos a los cuervos de las leyendas de mi tribu cuando los conocí.



Llegamos a otro ascensor, y los cuatro nos apretamos en él. Hawk cerró la reja del ascensor.

—Soy Emily —solté. Por la mirada en el rostro de Cameron cuando dije esto, pensé que iba a saltar fuera de su piel.

—Tu hermano te llamaba Emmy, ¿verdad? —preguntó el anciano, con ojos inquisitivos y persistentes.

Me di cuenta de que no sería capaz de mentirle, así que escogí no hacerlo.

—Cuando era joven.

—Y no eres más joven —dijo. Esto era gracioso para él—. Soy Jerry, pero llámame Pops.

El motor del ascensor zumbaba. Pops aún tenía el brazo enrollado sobre mí. Acarició mi mano como si pudiera sentir mi corazón latiendo a mil por minuto. Su piel estaba fría y gomosa, y podía oler tabaco de pipa en su ropa. Por lo general no me gustaba ser tocada por extraños ancianos. Pero decidí que él me gustaba, incluso si era un traficante de drogas… distribuidor.

Salimos del ascensor hacia una gruta oscura. Las paredes de piedra y el techo brillaban con gotas de agua, y un manantial fluía por una de las paredes a través de agujeros, de un lado de la cueva al otro. La habitación estaba a duras penas iluminada por faroles que estaban colgados torpemente en las paredes. No podía ver mis pies en la oscuridad y tuve que confiar en el anciano para guiarme hacia un pequeño banco que estaba al lado de la corriente. Nos sentamos, mientras que Cameron y Hawk se quedaron de pie detrás de nosotros silenciosamente. Hombres con armas contra las paredes completaban la escena.

Esperamos. ¿Por qué?, no lo sabía.

—Yo estaba muy triste cuando escuché que tu hermano falleció. Era un buen chico. Demasiado joven para morir. —Pops era sincero.

—Gracias —dije en español.

El agua burbujeaba. Estaba demasiado oscuro, no podía ver, así que me incliné para mirar mejor. Un gran pez de repente salió a la superficie, y grité, casi cayendo del banco. Cameron me agarró antes de que me quebrara el cráneo contra el suelo de piedra. Todos se rieron, excepto yo. Cameron se rió entre dientes, sólo un poco. Los hombres rápidamente se pusieron a trabajar mientras más peces salían a la superficie. Pops y yo miramos desde la barrera. Uno por uno, los peces del tamaño de ballenas fueron sacados del agua por los hombres armados y destripados, tripas en forma de bolsas plásticas cayeron.

—Se ven reales, ¿verdad? —dijo Pops orgulloso. Asentí, aún sorprendida.

—Sólo son robots cubiertos de látex —me explicó.

—¿De dónde vienen?

—De todas partes, botes, submarinos, estados vecinos, Canadá. Este lote provenía de un barco alemán a dos millas de la costa del este.

—¿No te da miedo que los agarren? —*¿O los pesquen?*

—No ha pasado aún. —Parecía divertirse con mis preguntas—. No pueden ser rastreados de vuelta aquí de todas formas.

Una serie de malas palabras estallaron entre Hawk y Cameron. Habían reanudado su discusión anterior sobre el valor de la mercancía en el mercado. Tuve que taparme los oídos cuando insultos hacían eco en las paredes de piedra.

—¿Siempre son así? —pregunté en voz alta.

—Esto es lo más educados que los he visto. Para este punto, usualmente tengo que ordenarles que guarden sus armas o hacer que uno de los guardias los separe —dijo—. Los dos son tercos como mulas.

Pops vio a Cameron mirándome nerviosamente por enésima vez. Rápidamente lo distraje.

—¿Cómo era mi hermano?

Por la sonrisa en su rostro, él sabía que era una distracción, pero me siguió la corriente de todas formas.

—Tu hermano era sólo un chico cuando lo conocí —recordó—. Un día se presentó sin previo aviso y demandó hablar conmigo. La primera cosa que me dijo: *necesitas cambiar tus alianzas*. No sabía qué hacer con ese chico. Él era un tonto o muy valiente por venir hasta aquí así. Decidí escucharlo. Muy buen hablado el chico. Hizo un buen argumento. Me convenció. Hemos estado haciendo negocios con estos cuervos desde entonces.

Sonreí flojamente a esta memoria de mi hermano. Aparentemente su encanto también había funcionado con traficantes de drogas, no sólo con la ropa interior de las chicas.

La voz de Pops me trajo de vuelta a la realidad.

—Éste, por otro lado —dijo asintiendo en dirección de Cameron—, era muy joven. Demasiado joven para estar en este negocio. Tu hermano confiaba en él bastante. El chico es inteligente, pero siempre pensé que era muy chico para poder manejarlo.

Pops me miró, como si estuviera esperando por una señal de que esta parte del discurso me había importado. No tuvo que esperar mucho



para que yo fallara. Cameron miró para verme de nuevo, y nuestros ojos se encontraron por un instante. Yo inmóvil señalé que estaba bien. Estaba empezando a reconocer los cambios sutiles en el comportamiento de Cameron, y él definitivamente estaba enojado conmigo. Tendría que lidiar con eso después. Tenía un pez más grande que freír ahora.

Le había satisfecho al anciano espiar nuestra comunicación silenciosa.

—Es un joven silencioso. Imposible de leer. Parece perdido, como si ya estuviera en el mundo de los espíritus. No nos gusta hacer negocios con cuervos que no tienen ninguna raíz en este mundo —reconoció—. Pero es un buen hombre de negocios y siempre ha sido justo con nosotros. Me alegro de ver que es humano después de todo. —Su sonrisa lo decía todo.

No estaba amenazada por Pops, pero eso no significaba que quería charlar con él sobre mi relación con Cameron, incluso si hubiera entendido algo sobre nuestra relación.

—¿Qué hay en las bolsas plásticas? —solté llamativamente de nuevo.

Pops no se echó atrás por mi insolencia.

—¿Qué crees que hay en ellas? —preguntó con diversión. No se había dejado engañar por mi pretensión de ignorancia.

—¿Drogas? —dije, dando otro vistazo a las bolsas plásticas de píldoras multicolores y polvo.

No lo confirmó ni lo negó.

—¿Qué piensas sobre eso?

Estoy bien con eso, parecía la respuesta apropiada. La verdad es que, por más que amaba a Cameron, lo que hacía para vivir me molestaba. No disminuía mi amor por él de ninguna manera. Había sido capaz de meter esta pequeña perturbación en un compartimiento cerrado en el interior de mi cabeza. Pero me encontré incapaz de mentirle a este completo desconocido.

—Es sólo que parece horrible pensar que esas drogas podrían terminar en manos de niños —traté de ponerlo amablemente.

—Yo no se lo vendo a niños —respondió rápidamente, frunciendo el ceño.

—Pero no puedes controlar lo que pasa con… el producto una vez que sale de aquí —dije con tono de disculpa—. Quiero decir, en algún momento, algún matón tratará de meterle drogas a los niños.

Pops cruzó los brazos sobre su vientre y cruzó una pierna sobre la otra.



—Los niños no deciden comenzar a usar drogas por algún traficante que no conocen en la calle. Son convencidos a través de presión de grupo, familiares y amigos. Ya sabes, los niños son más propensos a empezar buscando a través del botiquín de los medicamentos de sus padres que no les costarán nada.

Sonaba un poco ensayado. Rápidamente me di cuenta de que Pops estaba buscando discutir con alguien en tono cordial sobre el tema. No estaba segura de si podía responder. Deseé que haber puesto más atención en mi clase de ciencias políticas en la escuela cuando el tema había sido probablemente debatido.

—Sí, pero las drogas llevan a la violencia —discutí.

—Violencia en los medios ha sido la principal causa de la violencia. Drogas ilegales puede causar que malas personas hagan cosas malas, pero también lo hacen el alcohol y las drogas lícitas —argumentó el anciano.

—Pero las drogas incrementan el crimen. —No tenía idea de si lo hacían, pero definitivamente sonaba bien.

—Muchos de los crímenes por drogas se relacionan con la venta de drogas. Si la venta de drogas no fuera ilegal, entonces el sistema judicial y las cárceles quedarían libres.

Pops esperó con placer mi siguiente reclamo.

Busqué por algo, cualquier cosa. —Las drogas son realmente malas para ti. La gente puede morir si toma drogas.

—La gente hace todo tipo de cosas que son malas para ellos, como comer comida rápida y fumar —dijo con satisfacción—. Sabes que enfermedades del corazón son la principal causa de muerte en América. Más gente muere a causa de la comida rápida y cigarrillos que por cualquier otra cosa.

Cameron y Hawk parecían que estaban a punto de llegar a los puñetazos. Lo que sea que Cameron dijo había puesto a Hawk en otra disertación vulgar, y los dos estaban coléricamente frente a frente. Miré a Pops para que interviniera, pero sólo me sonrió.

—Mi hijo tiene un temperamento caliente —me explicó—. No confía en los cuervos. Aunque… creo que su opinión sobre éste puede cambiar después de hoy. —Me guiñó un ojo y luego volvió a mirar a los hombres de negocios y se puso de pie—. Me temo que no hay nada que sea capaz de hacer sobre el que llaman Spider. Hay algo falso sobre ese chico.

Pops se dirigió a los hombres que ladraban y tranquilamente puso su mano sobre el hombro de su hijo.

—Dale lo que quiere, Hawk —ordenó en español.

Hawk no podía creerlo. —¿Qué? ¿Por qué habría de hacerlo?



—Porque yo lo digo —respondió Pops con autoridad.

Cameron estaba tan sorprendido como su compañero de discusión, pero se aprovechó.

—¿Y las plantas? —le preguntó a Pops, mirándome con el rabillo del ojo.

—Sólo las mejores.

Cameron y Hawk se quedaron allí. Imaginé que sus mandíbulas estarían abiertas, si hubieran sido personas normales. Todos en la gruta se habían quedado en silencio a este desarrollo. Todo lo que podía escuchar era el silbido de la corriente del arroyo.

Pops rompió la tensión y se volvió hacia Cameron.

—Si no hay nada más, entonces te sugiero que lleves a esta joven a casa. Me temo que he tenido suficiente de su tiempo, y pronto se cansará de mí.

Cogidos del brazo, Pops y yo caminamos de regreso a través del laberinto subterráneo, con Cameron y Hawk ahora en silencio, reflexionando detrás. Podía sentir los ojos de Cameron martillando en mí. Caminamos a través del invernadero apestoso, y me permití a mí misma hacer un comentario casual.

—Tus facturas de electricidad deben ser altísimas —dije, mirando clandestinamente el torrente de la luz de los fluorescentes sustitutos. Pops entendió lo que decía.

—Paneles solares escondidos en la superficie —aclaró con una sonrisa cálida.

Dejamos a Hawk y Pops en las puertas del ascensor, pero no antes de que Pops me susurrara al oído—: Espero que nos veamos de nuevo, joven Emily.

No miré al rostro de Cameron mientras estábamos de pie en el ascensor. Ya sabía que estaba en grandes problemas. Nos dirigimos de nuevo hacia donde habíamos venido y nos encontramos a Griff en la parte superior de las escaleras del granero.

—Que tengan un buen día, señor. Y señora —añadió Griff con énfasis, haciendo una referencia con una sonrisa en su rostro.

Cameron caminó a un ritmo más rápido, sus hombros tensos y erectos. Me di cuenta de que no podía meterme en más problemas de los que ya estaba. Cordialmente le sonreí a Griff antes de correr a reunirme con Cameron en la motocicleta. Me dio el casco sin mirarme. Me acurruqué detrás de él en la moto, pero el truco no hizo su magia esta vez. Se mantuvo al margen mientras salíamos a toda velocidad en una nube de polvo.



25

Rota

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Verito

Conducimos sin decir una palabra, y yo ya estaba en conflicto: tenía a un Cameron angustiado muy enojado conmigo; pero yo me sentía feliz —incluso un poco presumida— porque salí bien en mi primera reunión de negocios con los distribuidores, sin lograr que nos mataran.

Nos detuvimos en un pequeño estacionamiento donde un autobús escolar había sido convertido en un puesto de comida rápida. Era media tarde. Yo me moría de hambre. El olor a papas fritas era lo mejor que había olido en toda mi vida. Cameron apenas me miró mientras esperábamos en la fila. Nuestra conversación se limitó a: "¿Que quieres de comer?" y "Una hamburguesa de pollo con papas fritas" Cameron pidió salsa de tomate para mis papas. Yo no necesité decirle nada.

Lo seguí rodeando la parte trasera del autobús a través de un grupo de árboles. Podía oír el agua cayendo a medida que nos acercábamos al final del camino. A unos quince metros por encima del suelo, una cascada en casi línea recta dejaba caer el agua contra las rocas, salpicando alrededor. Personas esporádicamente distribuidas alrededor de los árboles y la hierba comían y observaban la impresionante escena. Cameron rebuscó una manta de la mochila y la extendió sobre una pequeña porción de hierba, como si él hubiera estado allí antes. Estábamos casi ocultos entre la maleza.

Mientras yo comía y meditaba, traté de peinar mi desordenado cabello en una cómoda coleta. Eso hizo sonreír a Cameron, aunque intentó ocultarlo. No estaba segura de qué fue lo que yo hice para molestarlo. No había dudas en mi mente de que la reunión salió según sus planes, y que yo hice todo lo que tenía que hacer—mantenerme quieta.

Con un poco de comida en mi estómago y el humor de Cameron aparentemente mejor, pensé que debería hablar con él sobre lo que le molestaba.

—Estás enojado conmigo —fui realmente buena afirmando lo obvio.

—Aja —Cameron estaba tendido de espaldas, con las piernas cruzadas una sobre la otra.

Aparentemente, se suponía que debía adivinar lo que hice mal—lo cual quería hacer como si yo fuera un asesino serial que desea confesar cada crimen cometido al policía novato que acababa de detenerlo por tener la luz trasera del auto rota.

—¿Puedes decirme por qué? —pregunté.

—Las cosas pudieron haber sido realmente malas allí.

—Pero no fue así —repliqué.

—Pero *pudo* —reiteró con énfasis—. No tenía idea de lo que ocurriría.

—Bienvenido a mi mundo —murmuré, pinchando mi pajita sobre la tapa de plástico de mi vaso.

Cameron medio sonrió. —Emmy, cuando no sé lo que está ocurriendo y no puedo entender lo que dices, no puedo reaccionar.

—No tienes fe en mí.

—Esto no tiene nada que ver con mi fe en ti, pero si tiene todo que ver con mi desconfianza hacia ellos. Esas personas no son ángeles. Esto no es un juego. Hasta donde yo sé, ese hombre amenazaba con poner un cuchillo en tu garganta tan pronto como te pierda de vista.

—Nunca me amenazo.

—Yo no tenía forma de saber eso —se quejó él.

—Considerando las circunstancias, creo que tomé la decisión correcta —yo estaba convencida de eso.

Cameron rodó exageradamente los ojos por mi arrogancia. —Debería haber sabido que estarías encantada contigo misma por salir del problema. Debe estar en tus genes.

No estaba segura si quiso decir que yo estaba encantada por haber salido sin problemas con los distribuidores o con él. No me importaba al final. Yo tomé su cambio de comportamiento como una señal de que iba en buen camino para ser perdonada. Decidí arriesgarme y acurrucarme contra él. No retrocedió.

—Creo que tienes todo lo que querías, ¿no? —dije con un suspiro.

—Sí, Emmy —reconoció, también con un suspiro—. Sé que me hiciste ganar un montón de dinero hoy. Pero es sólo dinero. Hubiera preferido que te mantuvieras fuera del alcance de ellos.

Algo se movió entre los árboles. Cameron se apartó bruscamente y se levantó. Una anciana caminó por allí, temblorosamente apoyada en su bastón. Estaba cerca de los noventa años y quizás pesaba el doble por estar empapada.

—Lo siento —dijo Cameron incómodo. Se recostó de nuevo en la manta. Si yo no hubiera estado consciente de su paranoia, me sentiría insultada por su temor a ser visto conmigo en público.

Me apoyé sobre mis codos y miré a Cameron.

—¿Qué pasará cuando las cosas se calmen? —pregunté.

—¿Qué quieres decir?

—¿Qué pasará conmigo cuando el peligro haya desaparecido?

—Te irás a casa —dijo instintivamente. No había cambiado de opinión, después de todo.

Intenté mantenerme tranquila. —¿Y luego qué?

—Y luego nada. Te irás y vivirás feliz para siempre —dijo, negándose a mirarme.

—¿Qué pasará con nosotros? —Mi voz tembló.

Cameron se mantuvo en silencio.

—Podría quedarme contigo —ofrecí.

Él rió, pero su tono fue firme. —Em, te metes en muchos problemas. ¿De verdad crees que podrías quedarte en casa y esperarme mientras yo voy a trabajar? Quiero decir, no me malinterpretes, es una linda fantasía, pero ya intentamos eso, y no funcionó.

Estaba nerviosa. —Podría trabajar contigo. Resulta que soy bastante buena en eso. Tú mismo lo dijiste.

—¡Por supuesto que no! No lo permitiré.

—¿Por qué no? —exclamé con voz débil—. Carly lo hace.

—Carly no puede hacer nada más. Tú... —tomó una respiración para calmarse a sí mismo y a su voz—. Tú tienes una vida, escuela, familia, amigos. Y estarías arriesgándote más que Carly por mi posición.

—Voy a tomar mis precauciones —me quejé.

—Pero yo no estoy dispuesto a correr ningún riesgo. No contigo —Su voz fue helada—. Además, no se trata solamente de mí. Te convertirás en

un riesgo para toda la organización si te atrapan nuestros enemigos. Los líderes tendrían nuestras cabezas antes de permitir que eso ocurra.

—Puedo prometerles que tú no harás nada si algo me ocurre. Que me dejarías morir si yo hiciera algo problemático.

Cameron se me quedó mirándome distraídamente. —Esa es la cosa más estúpida que he escuchado. No vuelvas a decir eso otra vez —se levantó rápidamente y comenzó a empacar todo—. Tenemos que irnos antes de que oscurezca.

Me mantuve en silencio mientras intenté seguir su ritmo hasta que llegamos de nuevo a la motocicleta.

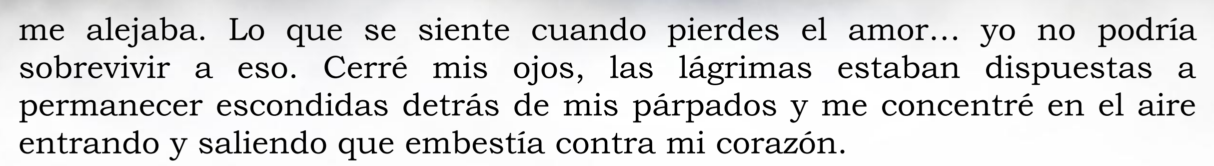
Comenzó a llover casi una hora antes de que llegáramos a casa. Para cuando estuvimos en el camino de grava ya era de noche, estábamos empapados, y Meatball nos esperaba ansioso en la puerta de la cabaña, queriendo salir a la lluvia. Cameron inmediatamente encendió el fuego en la estufa de hierro mientras estaba al teléfono, dictándole números a Spider. Me sonrió en ocasiones, sobre todo cuando repitió los precios de compra a un Spider pasmado. Se mantuvo ocupado, lanzando papeles al fuego mientras seguía dándole detalles a Spider. Se quedó en el teléfono todo el tiempo que estuvimos comiendo, hablando lo que yo supuse era un negocio, aunque no entendía nada de eso. Finalmente, su teléfono murió, y tuvo que colgar a regañadientes. Insistió en que me sentara, o incluso mejor, que me fuera a la cama mientras él lavaba los platos.

No quería creerlo. Pero mientras continuaba mirándolo, mientras él hacía todo lo posible para fingir que todo iba bien, algo se arrastró dentro de mí. Un recuerdo de mi antigua vida—uno que yo nunca podría olvidar. Era consciente de la punzada en mi corazón, como si se abría la sutura de una vieja herida sin sanar totalmente.

Las cosas dentro de mí se rompieron, cayendo en pedazos. Fue la mirada en su rostro lo que lo delató.

Lo había visto usarla frente a mí miles de veces. Era la mirada que mi hermano me dio la última vez que lo vi. Era la sonrisa forzada que mi madre me dirigió el día que tuvo que venir a Callister para una visita sorpresa, justo antes de que se marchara con la excusa de que ya era muy tarde. Era la falta de contacto visual que los chicos tenían cuando estaban molestos por mi falta de afecto… Cameron se disponía a dejarme. Yo quería aferrarme fuertemente a él, duro, así no podríamos separarnos nunca. Al mismo tiempo quería salir corriendo, así tal vez no sentiría dolor cuando él encontrara una excusa para dejarme ir.

Quien dijo que el amor dolía estaba equivocado. El amor es insoportable, sobre todo cuando puedes sentirlo deslizándose entre tus dedos y no hay nada que puedas hacer al respecto. Como si alguien jugara a un tira-y-afloja con mis miembros, quedándose con partes mías mientras



me alejaba. Lo que se siente cuando pierdes el amor… yo no podría sobrevivir a eso. Cerré mis ojos, las lágrimas estaban dispuestas a permanecer escondidas detrás de mis párpados y me concentré en el aire entrando y saliendo que embestía contra mi corazón.

Cameron terminó con los platos y apagó la diminuta luz de la cocina. Con la única luz proveniente de las llamas que brillaban desde la estufa, mis lágrimas estaba a salvo de ser vistas.

—Deberías dormir un poco. Ha sido un día muy largo —dijo con un bostezo falso y estirando los brazos.

Lo seguí sin hacer ruido. No importaba que las lágrimas borraran mi visión. Yo no sería capaz de ver algo de todos modos. Pero Cameron tomó mi brazo mientras subíamos por las escaleras.

—¿Estás llorando? —Preguntó con sorpresa total—. Emmy, ¿Qué ocurre?

—Vas a dejarme sin importar lo que yo haga, ¿verdad? —Sollocé—. No quiero regresar sin ti, Cameron. No puedo. Eres todo lo que tengo.

Cameron rió suavemente. —¿Es por eso que lloras? ¿Porque tienes que regresar a casa?

Él envolvió sus brazos alrededor de mí, susurrando a través de mis sollozos. —Em, no iré a ninguna parte. Haremos que esto funcione, lo prometo. Cueste lo que cueste. Por favor, no llores.

Me quedé allí, entre sus brazos, hasta que los sollozos finalmente cesaron. Me soltó y suavemente levantó mi barbilla temblorosa. Atrapó mi mirada mientras la tristeza aparecía en sus rasgos oscuros. —Nunca supe que estuvieras tan rota.

—Sólo cuando tú no estás aquí —jadeé y le permití secar mis lágrimas.

—Probablemente morirás si te quedas conmigo —alertó.

—Entonces estoy muerta de cualquier manera, porque no sobreviviré sin ti. —No había nada que pudiera decir y que me convenciera que estar sin él era la mejor opción.

Suspiró y negó con la cabeza. —Todo lo que hago solo lo hace más duro. Es peor para ti.

Fue en la vacilante luz del fuego que noté el familiar brillo en sus ojos, y de repente lo entendí. La prisa por terminar las cosas, el falso bostezo, el intento de meterme en la cama temprano… Cameron tenía razón. Yo estaba rota. Probablemente nunca podrían repararme. Pero, en este momento, y en todos los momentos cuando estamos juntos, y sobre todo cuando me mira de esa manera, ardiente, como si yo fuera todo lo que necesita, no me siento rota. Como los trozos de una taza de café que

se pegan con súper pegamento—a su lado apenas puedo notar las grietas. Me sentía completa.

Me pegué contra él. Me besó y me cargó hasta la cama. Las otras cosas —la vida— las dejaría para otra noche.



26

Arriesgado Negocio Mortal

Traducido por munieca

Corregido por paoo

Cameron estaba sentado en el borde de la cama. El día había llegado, el que ambos habíamos estado temiendo. Hoy era el funeral de Rocco. Cameron había tratado de evitarlo tanto como fuera posible, esperando hasta que encontraran la rata, o al menos hasta que las cosas se pusieran un poco mejor. Pero no podía ser pospuesto por más tiempo. Rocco necesitaba ser puesto a descansar, y nosotros necesitábamos seguir adelante. La forma en que Cameron estaba encorvado, sus hombros llevando la culpa de la muerte de su hermano menor, el día iba a ser difícil, doloroso para él.

En un movimiento que se había convertido en nuestro, trepé detrás de él y envolví mis brazos alrededor de sus hombros. Allí nos sentamos, preparándonos mentalmente para lo que se avecinaba, convirtiéndonos en una piel una vez más.

Vestidos de negro, subimos al coche. Cameron se había afeitado la barba. Había extrañado su cara, pero ahora también extrañaba el rastrojo. Vestía un traje negro y corbata, más guapo que nunca. Me las arreglé para encontrar una falda arrugada que nunca había usado y sandalias negras a juego. Mis opciones de la bolsa de lona eran limitadas.

Mientras nos alejábamos, la mano de Cameron apretaba la mía con tanta fuerza que mis dedos estaban entumecidos.

—Dime sobre lo que tú y el viejo hablaron en la planta de distribución —preguntó. Su voz era temblorosa y sus ojos no se apartaban de la carretera en frente de él.

Estaba contenta de brindarle una distracción.

—Su nombre es Jerry, pero le gusta ser llamado Pops —comencé. Mientras conversaba, Cameron escuchaba, o parecía que estaba escuchando. Tal vez solo necesitaba el ruido. Aunque su mano nunca dejó



la mía, su agarre era ligeramente flojo después de un tiempo, y yo era capaz de sentir mis dedos otra vez.

Se lo conté todo, incluso compartí la percepción de Pops sobre Cameron, pero dejé fuera su punto de vista sobre el aspecto anterior de inhumanidad de Cameron. Esto, sabía, le dolía demasiado. Cameron encontró que mi reiteración de nuestro debate sobre los pros y los contras de las drogas, era particularmente interesante.

—¿Te molesta lo que hago? —preguntó.

No podía mentirle, pero definitivamente no quería decirle la verdad.

—No es lo… Ideal —le dije, andando con mucho cuidado.

—Está bien que estés molesta por lo que hago —expresó rápidamente—. De hecho, debes estar molesta. Sería anormal que pensaras que estaba bien.

Hizo una pausa esperando una respuesta, pero me encogí de hombros y guardé silencio. No iba a caer en esa: "no pasa nada porque me digas la verdad mientras sea lo que quiero oír" trampa.

—El anciano te dijo algo cuando nos fuimos —continuó con curiosidad—. ¿Qué dijo?

—Pops —corregí—, dijo que esperaba volver a verme.

—¡Por supuesto que no!

—Lo sé —le puse mala cara—, pero preguntaste, así que te dije.

Me miró y se rió en voz baja ante mi falta de madurez. Después de obtener una pequeña muestra de su trabajo, todavía estaba convencida de que sería capaz de hacer algo de lo que Cameron hacía. Pero no podía imaginar cómo sería el tomar esas otras decisiones. Mi mente volvió a Griff.

—¿Cómo terminó Griff trabajando para Pops? —Mantuve los ojos en la carretera, tratando de conservar la voz tan despreocupada como fuera posible.

—Tenía que deshacerme de él, y ellos necesitaban un guardia. Me debían un favor de todos modos —explicó. Entonces me miró—. Pensabas que me lo había cargado, ¿no? Incluso después de que te dije que no lo hice.

—El pensamiento cruzó por mi mente —admití. Lo miré, tratando de descifrar su estado de ánimo. No parecía disgustado.

—No te mentiría —me recordó.

—Pero también estuviste muy enojado la noche en que fue sorprendido bajando de mi habitación. ¿Tal vez incluso un poco celoso? —Levanté una ceja, poniéndolo a prueba.

—Tal vez muy celoso —se rió avergonzado—. Pero sabía que te habría lastimado demasiado si le hubiera hecho cualquier cosa.

—¿Lo habrías matado si no hubiera sido por mí?

Cameron me miró de manera significativa en respuesta. Un escalofrío me recorrió la espina dorsal. No quería pensar en el final alternativo y necesitaba cambiar la atmósfera.

—Eres rico, ¿no? —espeté indiscretamente, intentando sorprenderlo a propósito. Por la mirada de asombro en su rostro, había funcionado. Continué—: ¿De dónde viene todo ese dinero?

—Un montón de lugares —respondió vagamente.

—¿Como…?

Cameron parecía incómodo con mi franqueza, pero con un suspiro alargado, fue junto con eso.

—Como acciones, bonos, bienes. Tengo un montón de cuentas bancarias en diferentes lugares del mundo.

—Así que… ¿No escondes el dinero bajo el colchón como lo hacen en las películas?

Él se echó a reír.

—En realidad, tengo un poco de dinero escondido en diferentes lugares, pero no bajo el colchón.

Sus respuestas solo me hicieron más curiosa.

—¿La gente no comienza a sospechar cuando entras en un banco con una pila de dinero en efectivo?

Cameron me miró como si fuera de otro planeta.

—Realmente nunca entré en un banco, Emmy. Todo se hace electrónicamente. Llevo muy poco dinero conmigo.

Por el tono de voz que Cameron había elegido, me di cuenta de que con su explicación había querido explicar todo. Pero no entendía. De alguna manera no podía ver a los consumidores de drogas usando sus tarjetas de crédito para comprar lo que fuera que compraban. Cuando buscó mi cara, debe de haber encontrado total confusión. Se detuvo al lado del camino y se volvió hacia mí. Estaba postergando las cosas, sobre todo para su propio propósito, supuse.

—¿No vamos a llegar tarde? —le pregunté.

—No van a empezar sin nosotros —advirtió—. Quieres saber cómo funciona, ¿no?

Asentí con la cabeza, y podía sentir mis mejillas calentándose.



—Cuando tenemos el producto —comenzó—, se divide entre todos los líderes. Ellos lo distribuyen dentro de sus bandas, y es subdividido varias veces así hasta que realmente llega a las calles. Cuando se vende, el dinero se pasa a los distribuidores o *dealers* a través de pequeñas empresas que depositan el dinero en sus cuentas bancarias. A veces, los distribuidores abrirán también cuentas bancarias con los nombres de sus amigos y familiares y depositarán pequeñas cantidades allí. A dónde va el dinero desde ahí se pone muy complicado: propiedad, acciones, y otras cosas se compran y se venden. El dinero cambia de manos tantas veces que, en el momento en que llega a nosotros, es virtualmente imposible rastrearlo de regreso al producto.

—¿No tienes miedo de ser atrapado?

Él miró hacia otro lado.

—Voy a ser asesinado antes de que me atrapen.

Al instante me arrepentí de hacer la pregunta.

Volvimos de nuevo a la carretera. Él no ofreció más información y definitivamente yo no hice más preguntas. Ignorancia dichosa hubiera sido mejor en este último punto.

Cuando entramos en el estacionamiento de la iglesia, había solo un puñado de coches aparcados. Le pregunté a Cameron si estábamos demasiado temprano o demasiado tarde. Explicó que estos acontecimientos tenían que mantenerse íntimos para no atraer demasiado la atención.

La iglesia era pequeña y sencilla, con el exterior color blanco y el camino de ladrillo rojo. Estaba ubicada a la salida de un camino rural en el medio de la nada. Árboles maduros rodeaban el lote y un cementerio perfectamente cuidado lo flanqueaba. Era un hermoso día de verano. De alguna manera, esta iglesia, este día era, para mí, lo justo para el último adiós de Rocco. Antes de que las lágrimas pudieran aumentar, un entumecimiento protector creció dentro de mí.

Me sorprendí al encontrar a Cameron agarrando mi mano mientras caminábamos hasta el puñado de personas que se había congregado en la puerta, algunos de los cuales, como Tiny, reconocí de los guardias de alto rango de la granja. La mayoría de sus nombres se me escaparon en ese momento.

Todo el mundo reconoció respetuosamente a Cameron enseguida y me miraron de lado con curiosidad cuando los pasamos cogidos de la mano, y entramos en la iglesia. Una vez que entramos por la puerta, los guardias nos siguieron y mis dedos estuvieron de nuevo entumecidos por la presión de Cameron. Apreté los dientes, tratando de mantener la calma por los dos.



En el interior, flores de color azul y blanco se desbordaban en el pasillo central y en el frente de la iglesia. Entre los pétalos, había una foto enmarcada de Rocco sonriéndonos desde el frente. Tuve que apartar la mirada. Cameron evitó mirar adelante también. Había música que sonaba en algún lugar de la iglesia.

Entre las hileras de bancos de madera, Carly y Spider lentamente se acercaron a nosotros. Spider estrechó la mano de Cameron sombríamente. Los ojos de Carly estaban inyectados en sangre e hinchados.

—Todo se ve muy bien, Carly. Gracias por hacer todos los arreglos —dijo Cameron suavemente, cariñosamente poniendo la mano en su hombro, como mi hermano había hecho muchas veces conmigo.

Carly sonrió débilmente, pero parecía no poder encontrar palabras. Ella recogió su brazo en el mío, mientras que Cameron y Spider nos llevaron a nuestros asientos en la parte trasera de la iglesia. Nos deslizamos sobre el banco, Carly y yo nos sentamos una al lado de la otra, y Cameron y Spider protectoramente se sentaron a nuestros lados. El resto de los bancos de atrás se llenaron con los guardias restantes. Se hizo el silencio entre nosotros, cada uno sumido en sus pensamientos, tratando de dar sentido a algo que no lo tenía.

La iglesia estaba prácticamente vacía, excepto por el primer banco. Reconocí la nuca teñida de rubio de una de las mujeres como la madre de Cameron. Ella sollozaba en voz alta al tiempo que gritaba a tres niños que corrían de un lado a otro entre los bancos. Todo parecía surrealista.

Y luego, de repente Spider se levantó y miró a la calle.

—¿Qué hace ella aquí? —murmuró con amargura. Carly, Cameron, y yo volvimos la cabeza y seguimos su mirada. Frances había hecho su camino por el pasillo y torpemente estaba junto a la mesa frente a nosotros. Carly tiró de la manga de Spider y lo obligó a sentarse de nuevo.

—La invité —medio susurró. Y entonces, en respuesta a nuestras caras de sorpresa, añadió—: a Rocco le gustaba Frances. Él hubiera querido que estuviera aquí, con nosotros.

Frances seguía incómoda mirando hacia nosotros, hasta que finalmente Cameron le indicó que se sentara. Ella silenciosamente se deslizó en el banco delante de nosotros y se quedó mirando al frente mientras Spider resoplaba y Carly le lanzó una mirada de desaprobación. Me sentía muy mal por Frances. Me acordé de lo que era ser el extraño que no quería nada más que ser aceptado.

Un hombre grande en frente salió a escena en la parte delantera de la iglesia. Tenía el pelo cortado en bol, y parecía perdido en sus ropas. Era joven, muy joven, como si la pubertad se hubiera olvidado de él. Parecía demasiado joven para ser un diácono, o un pastor o un sacerdote, o lo que fuera.



El hombre de las ropas grandes comenzó su sermón. A pesar de que hablaba español, no tenía ni idea de qué estaba diciendo. Capítulos, versos, mandamientos, eran tan crípticos para mí como los documentos de negocios de Cameron. Estaba segura de que el agua bendita estaba hirviendo en un recipiente en algún lugar de la iglesia, cuando estos pensamientos pasaron por mi cabeza.

Estaba tratando de ser fuerte por Cameron y logré engullir la mayor parte de mis lágrimas de vuelta. Pero se estaba volviendo cada vez más difícil, ya que me vi obligada a sentarme allí sin la distracción de mis pensamientos. Había algo inquietante acerca de la voz del gran hombre-niño... Y estaba siendo forzada a volver al baúl de mimbre. Podía oír su voz de ángel susurrando en mi oído. Vi a Rocco caer al suelo. Se repetía sin cesar en mi mente.

Se me ocurrió en un apuro, Rocco no solo se había ido, sino que no iba a volver. Su imagen en el frente de la iglesia se había convertido en otra foto de un niño que nunca crecerá. Gestándose dentro de mí había un intenso odio por los que le habían quitado la vida. Los quería muertos, pero primero quería que pagaran, que sufrieran por lo que habían hecho. No era una persona vengativa, pero estaba convencida de cómo debían ser torturados. Las lágrimas estaban brotando, ya no pude detenerlas. Eran lágrimas de dolor y rabia, de esas que quemaban mi piel mientras se deslizaban por mis mejillas y se hundían en mi regazo. Sin mirarme, Cameron juntó sus dedos con los míos y trajo mi mano sobre su regazo, apretándola. Mi intento de ser su contraparte fuerte había fracasado miserablemente. Una vez más, tuvo que cuidar de mí.

Mientras que el hombre grande que estaba perdido en su túnica estalló en un canto ritual, uno de los guardias caminó en puntillas por el pasillo y se detuvo al lado de Spider. Le susurró algo al oído y esperó mientras Spider se inclinó sobre Carly y yo, y se dirigió a Cameron en un murmullo.

—Los chicos Shield están aquí. Quieren hablar de una tregua y una fusión. Dicen que hay una gran cantidad de dinero adjunto a este acuerdo.

Cameron maldijo entre dientes mientras se volvía a Spider para escupir sus palabras.

—Estoy en el funeral de mi hermano. Lo que ellos quieran puede esperar hasta mañana.

Spider parecía ofendido porque le hubieran hablado de esta manera, pero con un gesto de cabeza, indicó al guardia seguir las órdenes del jefe. El guardia salió corriendo de la iglesia, pero regresó unos minutos más tarde. Cualquier cosa que le había susurrado al oído a Spider había hecho que su rostro se pusiera duro y con el ceño fruncido.

—Vinieron aquí sin saber de Shield. Quieren cambiar su alianza y trabajar para nosotros. Están dispuestos a tomar Shield por sí mismos para que esto suceda.

Spider miró a Cameron, esperando una respuesta, pero él guardó silencio y continuó mirando hacia adelante. Sus mejillas estaban rojas de ira.

Spider habló un poco más fuerte.

—¿Cameron?

—Ya te oí —lo atravesó de regreso. Dio unos golpecitos con el pie y consideró.

Se volvió a Carly.

—¿De cuánto dinero estaríamos hablando?

Carly volvió los ojos hacia el techo mientras calculaba los números invisibles en el aire.

—No lo sé —respondió distraídamente—. Depende de qué tipo de fusión están proponiendo. Necesito más información antes de poder dar una cifra sobre una solución razonable —meditó unos segundos más y luego volvió a mirar a Cameron—. Si hacemos este trato, nos daría el control sobre todas las facciones del noreste. Incluso podría traer la paz, poner fin a la guerra. Eso sería un gran valor para los empresarios. Este podría ser el descanso que estábamos buscando para hacer que se olviden de todo lo que ha pasado. —Carly me miró rápidamente cuando dijo eso.

Cameron se quedó en silencio de nuevo y miró distraídamente adelante. Pude ver que su mente estaba corriendo a toda velocidad.

Pero Spider se impacientó de nuevo.

—No tenemos mucho tiempo. Hay más de treinta de ellos ahí afuera. Están armados. No podemos estancarlos por mucho tiempo —Spider se inclinó más hacia Cameron, su voz preocupada ahora era audible solo para los cuatro—. Cameron, si no vamos a hablar con ellos, no nos van a dejar vivir para contarle a Shield sobre su traición. No tenemos suficientes hombres para que nos cubran.

Cameron se volvió rápidamente y le susurró algo a Tiny, que estaba sentado detrás de él. Tiny siguió arrastrando los pies en la banca detrás de nosotros, y sacó dos radios de onda corta que le entregó a Cameron. Este se volvió hacia mí. Se veía enfermizo.

—Toma esto —dijo, y me entregó uno de los radios. Puso el otro en su cinturón—. Llámame si pasa algo. Voy a estar justo fuera de la puerta.

Podía oír a los guardias haciendo clic en los pestillos de sus armas, mientras poco a poco se filtraron en el pasillo. A una orden baja de Spider,

escondieron sus armas preparadas bajo la camisa, metiéndolas en los cinturones de los pantalones. Esperaron a Cameron.

Me miró durante un largo minuto y luego volvió sus ojos a Frances. Con un susurro urgente, la llamó por su nombre. Ella dio un salto y se volvió. Lucía aterrorizada. Me imaginé que debía verme igual, excepto por el pelo rojo encendido y muchas más pecas.

Cameron ordenó a Frances que viniera a sentarse a mi lado, ella inmediatamente accedió. Mientras se deslizaba a su manera en la banca detrás de ella, Cameron se volvió hacia mí, con la mirada firme. Se inclinó.

—Estoy justo afuera —repitió, aunque no sé si fue por mi beneficio o el suyo. Me besó con fuerza en la frente. Frances me sonrió cálidamente mientras nos espiaba, pero sus ojos estaban tristes.

Cameron entró a la alineación de los guardias, y rápidamente lo rodearon en un capullo de protección humana. Al ver a Carly irse con el resto de ellos, quería gritar de nuevo y pedir que me llevara con él, pero sabía que ahora no era el momento y que su mente ya había tomado una decisión. Nada que pudiera decir lo cambiaría. Definitivamente no tenía conocimientos de contabilidad para poner en la mesa. Lo único que se me daba bien era distraer a Cameron y conseguirle más problemas. Tristemente los miré dejarnos.

El diácono, que había apenas mirado en nuestra dirección durante la conmoción y las salidas en masa, continuó su sermón sin perder el ritmo. Yo era un cardo rodante de emociones; asustada de que Cameron estaba allí, devastada con la pérdida de Rocco, enojada de que me había quedado fuera, de nuevo, y perpleja en cuanto al por qué querría hacer un trato con aquellos que podrían haber contribuido a la muerte de su hermano.

Como si presintiera mi necesidad, Frances se deslizó más cerca de mí y me tomó la mano. Parecía contenta de tener un propósito. Incluso había sido asignada a un trabajo, me quejé en silencio. Luego sonreí. Rocco y yo teníamos mucho en común.

Durante mi ensueño, alguien se había deslizado en el banco detrás de nosotros.

—Emily —susurró con voz ronca.

Me di la vuelta y apenas creí lo que estaba viendo. Él era mayor ahora, profundas arrugas trazaban su frente y el pelo rubio se había atenuado en los lados, como si le hubieran crecido alas.



27

Antigua Emily

Traducido por Rominita2503

Corregido por Juli_Arg

¿Tío Víctor? —En realidad, él no era mi tío. No de sangre, de todos modos. Era el tío de mi hermano, y yo siempre le llamé tío Víctor, y, a pesar que yo era adulta ahora, me parecía extraño y tal vez un poco irrespetuoso decir su nombre sin que la palabra tío le precediera.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté, casi acusé.

Él miraba nerviosamente alrededor de la iglesia, y su voz era alta. —Vine a sacarte de aquí.

—¿Cómo me has encontrado? —Incluso yo no sabía dónde me encontraba.

—Tus padres. —Saltó cuando a uno de los bulliciosos niños se le cayó o tiró un libro o una Biblia en el piso de enfrente—. Es una larga historia. Debemos irnos ahora.

—¿Qué? No, no me iré a ninguna parte —grité más fuerte de lo debería.

El diácono detuvo su sermón. Y luego, con un gesto de fastidio, continuó.

Víctor estaba fuera de sí. —¿Qué quieres decir con que no te irás? ¡Estoy arriesgando mi placa por venir a rescatarte!

—No hay nada de qué rescatarme. Quiero quedarme aquí.

Me agarró del hombro mientras se inclinaba y me susurró apresuradamente—: Jovencita, en cinco minutos, la DEA llegará y le disparará a cualquiera que se interponga en su camino. No harán ninguna pregunta. Si tienes suerte, sólo van a arrestarte, pero ya no seré capaz de ayudarte, entonces.



Parecía como si alguien le acabara de sacar el aire de sus pulmones de un golpe a Frances.

—Van a alejarme de Daniel si me arrestan —susurró ella distraídamente. Su rostro lucía pálido y aterrorizado cuando se volvió hacia mí—. Em, no pueden arrestarme. Perderé a mi hijo.

Víctor nos miró y suspiró con impaciencia.

—La sacaré a ella también —accedió—, pero tenemos que irnos ya.

—Lleva a Frances contigo —ordené—. Yo no me iré. A mí me pueden arrestar si lo desean. No me importa.

—Le prometí a tu madre que te sacaría de aquí ilesa. Si regreso sin ti, rodará mi cabeza y mi placa. O vienen las dos, o todos seremos arrestados o asesinados.

Los ojos de Frances me suplicaban. Mis pensamientos eran un caos, tomar una decisión rápida no era mi fuerte. Miré hacia la puerta por la que Cameron salió con la esperanza de que si me quedaba mirándola con suficiente fuerza, él entraría, pero no lo hizo. Sin embargo, yo sabía cómo hacer que regresara. Sin bajar la mirada, presioné el botón rojo de la radio de onda corta y cándidamente me volví hacia Víctor.

—Tío Víctor, déjame hablar con ellos —dije con mi voz lo bastante alto para que Cameron, con suerte, me oyera, pero no lo suficiente como para despertar sospechas de Víctor.

—¿Con quién? —Víctor me miró confundido.

—El FBI o la DEA... —casi gritó, pero me recompuse a mí misma—. Voy a decirles la verdad. Que estoy bien. No hay necesidad para que vengan aquí.

Yo era una actriz horrible. Pero por suerte, desde detrás de la banca, él no podía ver mis manos o el hecho de que yo trataba de enviar un mensaje a Cameron. De esto estaba segura. Lo que yo no había planeado era una ingenua Frances mirando curiosamente mis manos y Víctor siguiendo su mirada. Pensé que la vena palpitante en la frente de Víctor iba a explotar cuando me descubrió.

—¿Qué demonios estás haciendo? Podría ir a la cárcel por haber venido aquí, ¿y tú les estás advirtiendo? —gritó mientras golpeó la radio fuera de mis manos. Se estrelló contra el suelo, y esta vez todo el mundo en la iglesia nos miraba.

La madre de Cameron notó nuestra presencia por primera vez.

Estaba pensando, reajustando mi estrategia cuando un chasquido fuerte se escuchó desde afuera.

La ventana de cristal de colores en la parte delantera de la iglesia estalló, y el diácono cayó de rodillas y se cubrió el rostro para protegerse



de los fragmentos de vidrio que habían llegado volando a su alrededor como una tormenta feroz.

Un tiroteo estalló luego fuera, y cada uno en la parte delantera de la iglesia gritaba.

—¡Todo el mundo al suelo! —advirtió Víctor con experiencia y autoridad. Él hábilmente saltó sobre el banco—. Emily, mantén la cabeza hacia abajo y no dejes de correr. —Me agarró por el hombro de mi camisa y me obligó a correr con él. Frances había agarrado mi otra mano y nos siguió a una salida de emergencia en el lado de la iglesia.

En el exterior, un sedán blanco vacío nos esperaba. Víctor me forzó en el asiento delantero, ordenó a Frances entrar en la parte de atrás y se subió al asiento del conductor. A medida que se alejaba por el camino del cementerio, frenéticamente miraba hacia atrás, tratando de localizar a Cameron. Yo no podía ver a nadie, pero todavía podía oír los disparos que estallaban en el otro lado de la iglesia. El corazón me latía con tanta fuerza que mi visión latía con él, haciendo que las tumbas que pasábamos latieran como señales de neón en escaparates de las tiendas de video.

Yo trataba de hablar, gritar, pero no pude recuperar el aliento.

Giramos en un camino de tierra, y Víctor puso el coche en marcha.

—Da la vuelta —finalmente grité, con la minúscula cantidad de aire que había logrado acumular.

—No hay nada que puedas hacer por ellos ahora —expresó fríamente.

Mis mejillas estaban mojadas. Podía oír los gemidos de Frances en la parte posterior.

Víctor me miró a mí, y su rostro se suavizó ligeramente. —Si eso te hace sentir mejor, te prometo que te llevaré a la DEA en cuanto tus padres vean que estás bien. Puedes decirle a la policía lo que quieras. No voy a interferir.

Esto no hizo que me sintiera mejor. No había ninguna duda en mi mente que yo había abandonado a Cameron, en uno de los peores días de su vida. Hablando con la policía nunca iba a cambiar eso. Traté de decirme a mí misma que tal vez mi advertencia había llegado a tiempo. Tal vez había sido capaz de escapar a tiempo. Pero luego hubo disparos... de repente me encontré realmente deseando que hubiera sido arrestado. Parecía que era la alternativa más segura. La mera posibilidad de la otra alternativa me dio ganas de vomitar. Puse la cabeza entre las rodillas, obligándome a centrarme en mantener el vómito hacia abajo, y ver cómo iba a ayudar a Cameron.

El coche se detuvo. Levanté la mirada. Víctor había sacado el coche a la acera.



Nos encontrábamos en un pequeño pueblo fuera de la ciudad.

La ciudad consistía en una señal de alto, cuatro esquinas, y un grupo de pequeñas casas con grandes patios, el tipo de lugar agradable donde los padres querían que sus hijos agradables crecieran.

Víctor miró a Frances a través del espejo retrovisor. —Hay una tienda de conveniencia en la esquina. El autobús sale cada hora sobre la hora. Te llevará de vuelta a la ciudad.

Frances miró avergonzada. —Dejé mi bolso en la iglesia. No tengo nada de dinero.

Víctor lucía un poco impaciente. Resopló y agresivamente sacó su billetera. La vació de su contenido efectivo y se lo dio a ella.

Frances tenía un montón más de lo que necesita para un viaje en autobús. Tan pronto como se cerró la puerta, Víctor salió a toda velocidad, sin esperar para asegurarse de que ella sabía a dónde iba.

—¿A dónde vamos? —le pregunté.

—Mi lugar —explicó—. Tus padres están esperando allí.

No tenía ni idea de dónde vivía el tío Víctor, incluso, a pesar de que había vivido en la misma zona durante más de un año.

Doblamos una esquina y llegamos a una señal de stop.

Me había equivocado con este pueblo de una sola señal de alto, al parecer había dos señales de alto. Víctor impaciente dio un golpecito en el volante mientras un hombre cruzó lentamente delante de nosotros. El hombre llevaba un traje que era dos tallas demasiado grandes para él y caminaba pavoneándose. No podía ver su rostro, pero yo estaba en alerta máxima. No sólo porque no encajaba en esta ciudad de buenas personas, sino que evitaba a propósito el contacto visual.

Por favor, sigue caminando, rogué internamente.

Se tomaba una cantidad ridícula de tiempo para cruzar la calle, ¿o lo estaba imaginando? El tiempo parecía detenerse.

Empecé a temblar… yo sabía. Pero lo que no sabía era que había sido sólo una distracción mientras sus compañeros se acercaron al coche por detrás. Las puertas traseras se abrieron, y grité… ¿no es cierto?

Un brazo me agarró por detrás y me cogió el cuerpo en el asiento mientras que un saco de arpillera tiraba sobre mi cabeza. No podía respirar, y empecé agitando las manos y rasguñar la piel del brazo que me ahogaba. Algo me pinchó el cuello. Hubo una oleada de calor. Mis latidos del corazón más lento. ¿Seguía respirando? Gorgoteaba un gemido en la garganta, y luego todo fue nada.





Seguramente había muerto. Mis ojos estaban abiertos, tenía que llevar mis dedos a la cara para confirmar esto. Sí, estaban abiertos. Pero no podía ver nada.

Me quejé, pero el sonido que salía no era mío. Era el sonido que haría un fumador empedernido de sesenta años de edad. La cabeza me latía con fuerza contra mi cráneo.

Mi ropa estaba empapada de lo que supone que es mi propio sudor. Baba había filtrado la esquina de mi boca y se secó en mi mejilla.

Me encontraba acostada sobre algo blando.

Había una rendija de luz en unos pocos metros por delante. Bueno. No estaba ciega tampoco.

Luché para girar mi cuerpo de lado, todo se adormeció. Yo era una marioneta, con mi cerebro tirando de cuerdas para hacer que mi cuerpo se mueva. Me di la vuelta hacia el piso con un golpe. Había una alfombra, pero era demasiado tosca y barata, del tipo que era vendida por acre. Podía sentir el frío del cemento que se filtraba a través de ella. De repente me sentí agradecida por el entumecimiento, la caída me habría herido de lo contrario.

Me arrastré por el suelo como un perro rabioso hacia la luz. Mi respiración era superficial.

Me tomó unos minutos para que mis ojos se acostumbraran a la luz. Mis codos eran demasiado débiles como para sostenerme. Tuve que caerme de lado, con mi mejilla contra la alfombra maloliente. Todo lo que podía oír eran los platillos que se enfrentaban entre mis oídos.

A través de la rendija bajo la puerta, no había nada que ver, pero una pared blanca y una extensión de más de la ganga alfombra. Me quise volver sobre mis codos y usé la puerta para mantener mi peso mientras yo luchaba por incorporarme. La sangre se me subió a la cabeza. Con una docena de respiraciones profundas y mi espalda contra la puerta, inhalé y exhalé para alejar la náusea, mientras torpemente con los dedos agarré la manija de la puerta. Golpeé algo frío—la puerta estaba cerrada con llave. Me concentré en la respiración… pero el pánico fue poco a poco estableciéndose. Tenía que irme. Arrastrándome con las manos y las rodillas, deslicé mi mano en la pared y sentí mi camino. Dondequiera que estaba, no había mucho: una habitación cuadrada de unos diez por diez pies con una cama, nada más.

La habitación se sentía tan caliente. No había ninguna salida. Yo tenía dificultad para respirar, y sudaba cubos. Me puse a secar tirón y

finalmente vomité en el suelo a mi lado. Apoyé mi cabeza en mis rodillas temblorosas.

Debo de haberme quedado dormida o desmayada.

Cuando me desperté, me encontraba acurrucada en una bola en el suelo frío. Alguien había abierto la puerta y tiró de la cuerda que colgaba del techo para encender la bombilla. Todavía me balanceaba adelante y atrás cuando levanté la vista. La luz me lastimaba los ojos, pero un poco de aire se había esparcido por la puerta abierta.

Un hombre se paró frente a mí, mirando con los brazos cruzados y las piernas abiertas en una posición protegida. Tenía la cabeza rapada a la piel, y una pistola colgada en una funda sobre el pecho, como un soldado en espera de sus órdenes de marcha.

—Hay una cama a tu lado. No tienes que dormir en el suelo —dijo, con la voz robótica.

Me senté a paso de tortuga, apoyé los codos en las rodillas, y me tomé la cabeza entre las manos. Mis labios temblaban incontrolablemente.

—Come —ordenó el hombre. Le dio una patada a una bandeja de comida que estaba en el suelo: una caja de jugo y un sándwich con lo que parecía ser mortadela. Las náuseas me golpearon de nuevo. Me trajeron mis temblorosas manos a la boca.

—Soy vegetariana —le dije groseramente a través de mis dedos. Una mentira.

—Come el pan, entonces —gruñó con impaciencia—. Es lo único que hará que la náusea desaparezca.

—¿Qué me has inyectado?

—Sólo un sedante suave.

Saqué mi mano derecha de mi boca y la mantuvo plana en frente de mi cara. Seguía temblando, más de lo que un sedante suave debería hacerme temblar. Fruncí el ceño. No se inmutó. Me di cuenta de las marcas de arañazos en los brazos. Esto me hizo sonreír—al menos yo había conseguido un pedazo de él.

—Eres Shield, ¿no? —le pregunté con un tono de certeza.

—No me voy de aquí hasta que comas. —Su mirada fue incesante.

—¿Dónde está mi tío?

Me miró extrañado. —¿Te refieres al tipo que estaba en el coche contigo?

Me quedé en la respuesta. —Está bien. Ahora come —dijo.

No podía decir si mentía, pero supuse que lo hacía.

—Quiero verlo —anuncié con dificultad. La habitación daba vueltas, y una gota de sudor se me formaba en la frente.

—Come —ordenó de nuevo.

—No voy… a comer… hasta que… vea… a mi… tío. —Me incliné y vomité.

El soldado, lanzó una maldición. Las paredes de la habitación temblaron cuando cerró la puerta detrás de sí. Oí la cerradura de la perilla de la puerta hacer clic. Sus pasos resonaban por el pasillo y finalmente se disipó en el silencio.

Por miedo de perder el conocimiento en mi propio vómito, subí sobre el colchón sucio, me volví de lado, y llevé mis rodillas a mi pecho. Me sentía agotada.

La puerta se abrió de golpe. La bombilla colgando seguía en pie. No tenía idea de cuánto tiempo había estado fuera. El soldado, sostenía al tío Víctor por el cuello y, con la frustración y la impaciencia en el rostro, lo empujó hacia la habitación. La puerta se cerró con llave al salir de nuevo, dejando a Víctor y a mí solos.

Víctor corrió a mi lado y me sostuvo con los brazos extendidos. —Te ves terrible jovencita —dijo, inspeccionando mi cara.

—Lo siento mucho por meterte en esto tío Víctor —sollocé. Yo, el amuleto de mala suerte de todo el mundo.

Víctor me hizo callar mientras yo lloraba en su hombro. Pero no tenía la energía suficiente para llorar más de un minuto.

—¿Te duele? —susurró e hizo un rápido vistazo a la habitación.

—Creo que estoy bien. Me drogaron. ¿Tú?

—Estoy bien —respondió distraídamente. Víctor miró a la bandeja en el suelo—. ¿Es esto lo que te trajo de comer? —preguntó con desdén. Asentí con la cabeza.

Tomó la bandeja, metió la paja en la caja de jugo y me lo entregó a mí. —Aquí —dijo—, necesitas algunos líquidos. —Mientras sorbía el jugo glotonamente, investigó el sándwich, oliéndolo primero y tirando de él aparte. Satisfecho, arrancó el pan en pedazos y me los entregó a mí uno a uno, como si yo fuera un niño o un pájaro.

—¿Has comido? —le pregunté.

—Estoy bien. No necesito comer.

Miré por encima de su cara. Se veía bien. Mucho mejor que yo, supuse.

—¿Sabes dónde estamos? —preguntó. Estaba a punto de hacerle esa pregunta.



Al menos había estado fuera de la habitación.

Me encogí de hombros. —No, pero tengo una buena idea de quién está detrás de esto.

Buscó mi cara. —¿Quién?

Bajé la voz para que fuera apenas audible. —Este tipo llamado Shield. Un sórdido traficante de drogas.

—¿Un traficante de drogas? ¿Cómo sabes esto? —La voz de Víctor se alarmó.

Me di cuenta de cuánto había cambiado la vida para mí en cuestión de unos pocos meses. La antigua Emily nunca habría tenido conocimiento de los traficantes de drogas con nombre Shield.

—Cam… la gente que estaba conmigo me dijo.

—¿Qué más te dijeron?

Dudé. Cameron me había dicho las cosas en la confianza y definitivamente no habría querido que yo comparta alguna de estas cosas con un oficial de policía, incluso si era casi mi tío abuelo.

Víctor, sintiendo mi incertidumbre, se inclinó. —Emily, tengo que saberlo todo si voy a sacarnos de aquí.

Yo sabía que él tenía razón, pero decidí mantener a Cameron fuera de ello. —Bill se había metido en el narcotráfico. Shield piensa que Billy robó su negocio. Él me persigue porque quiere el dinero que Billy me dejó cuando murió.

—¿Crees que todo esto es por el dinero?

—Sé que esto es por el dinero.

Víctor parecía interesado por esto. —¿Dónde está el dinero?

No podía ver cómo le diría a Víctor por el dinero sin poner a Cameron en el cuadro. Tuve que improvisar. —No lo sé. No lo he visto. —Esto era técnicamente verdad, los números en un colgante eran todo lo que había visto.

Víctor parecía un poco decepcionado pero continuó—: ¿Qué pasa con las personas que estaban contigo?

—No tienen nada que ver con nosotros estando aquí —dije, demasiado rápido. Víctor atrapo el olor de que algo no estaba bien.

Arqueó una ceja. —¿Qué tan involucrada estás con estas personas, Emily?

La forma en que me miraba fijamente, me hizo sentir como si estuviera en su sala de interrogatorios de vuelta a la comisaría. Podía sentir la gota de sudor construyéndose en mi frente otra vez.



—Apenas los conocía —mentí.

Por la mirada en el rostro de Víctor, no lo compró.

—¿Estaban involucrados en las drogas?

—No lo sé. Nunca hablamos de eso —mentí de nuevo.

Tío Víctor lucía enojando. —¡Vamos! ¡Puedes encontrar algo mejor que eso! —Él no hablaba en voz baja ya. Era el interrogador. Yo era el criminal.

—Tío Víctor, no sé lo que me estás preguntando. Sabrías más de lo que yo lo haría al hablar con la DEA. —Podía sentir las lágrimas surgiendo.

Su rostro se puso pálido. —Lo siento. No era mi intención molestarte. Sí, tienes razón. Sé lo que son capaz. Tenía miedo de lo que podrían haberte hecho pasar. Eso es todo.

—No son mala gente, tío Víctor.

Esto lo hizo enojar. —¿Cómo puedes decir eso? Son maleantes. Matones. Simples niños. —Su voz era dura y fuerte. Me sorprendió.

Luego se recompuso y sonrió. —Estas personas no tienen clase, Emily. No como tú y yo. Somos de un mundo diferente —me alcanzó y me acarició la mejilla con el pulgar—. Te pareces tanto a Isabelle.

Era la forma en que, a diferencia de mí, su cabeza no tenía un pelo fuera de su sitio y su ropa parecía recién planchada. Y era cómo veía a través de mí, como si viera a alguien más, algo que hizo parpadear en la parte inferior de mi intestino.

—¿Cómo estaba mi madre cuando la viste?

Sonrió soñador. —Muy preocupada por ti. Lloró cuando se enteró de que los matones te habían tomado.

Esta fue mi primera pista. Mi madre no era del tipo de llorar. Arruinaba su maquillaje.

—¿Cómo sabías que había desaparecido?

—Tú madre me llamó después de haber estado en tu casa. Todas tus cosas se habían ido, y tú no estabas allí.

Segunda pista: mi mamá nunca iría a mi casa a menos que fuera arrastrada pataleando y gritando, y definitivamente no tenía idea de dónde mis cosas estaban, o como mis pertenencias, incluso se verían. —¿Cuánto tiempo has estado buscándome?

—Unos meses ahora.



No, ella todavía se encontraba en Francia entonces y apenas pensando en mí. Mi querido tío Víctor me mentía a través de sus dientes amarillentos.

Cameron me había dicho que Shield no podía ser asesinado debido a sus conexiones, porque alguien como él no podía aparecer muerto o desaparecer sin que se hicieran demasiadas preguntas, como fuerael caso de un oficial de policía. Entonces comprendí que Shield sólo era un apodo para la insignia de la policía que él utiliza para proteger sus crímenes.

Miré de nuevo a mi tío Víctor, que había abusado de nuestros lazos familiares para atraerme fuera de Cameron, y que ahora entendía también era llamado Shield.

Las lágrimas se acumulaban en los ojos. Me aclaré la garganta, en un esfuerzo para mantenerlas a raya y no despertar sus sospechas de que el juego había terminado.

—¿Cómo vamos a salir de aquí? —Mi voz ronca me traicionó.

Los ojos de Shield brillaron. Su mano se había movido a la parte superior de mi cabeza y me acariciaba el pelo, cariñosamente.

—¿Sabías que vi a Isabelle primero? ¿Antes incluso que Burt supiera que existía?

Yo temblaba. Él sonrió. —Estábamos todos en la misma fiesta. Uno de esos grupos de trabajo que tu padre solía arrastrar a mi hermana. Isabelle entró por la puerta, y todos los ojos se enfocaron en ella. Era una mujer impresionante. Todavía lo es. Pero, de todas esas personas, me sonrió en primer lugar. —Su cara se volvió sombría—. En ese entonces, tu padre tenía mucho más dinero que yo. Yo sólo era un policía derrotado. No podía competir. Pero las cosas son diferentes ahora.

Salió de su ensoñación y me guiñó un ojo. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

Tiré de su mano. Las lágrimas rodaban por mis mejillas, pero mi mirada era inflexible.

—Todavía eres un policía —le recordé con rencor.

—Sí —dijo, al igual que su traición había sido una gran hazaña—. Y me harás rico otra vez.

Sabía que el momento en que admitiera el dinero, yo ya no iba a ser de utilidad para él.

—No tengo el dinero de mi hermano.

Sus ojos ardían. —Ese dinero era mi dinero, no de Bill. Lo que debería haber sido devuelto a mí cuando él murió —dijo con dureza—. Yo le enseñé a Bill el negocio, lo trataba como a mi propio hijo. Juntos, íbamos a gobernar el inframundo. Entonces, ese bastardo desagradecido



robó todo de mí y se unió a los niños de la calle sin madre. Bill me debía un montón más que los dólares que dejó atrás.

Y luego sonrió a medias. —Pero nada de eso importa ahora. Contigo aquí, voy a tener todo de nuevo, y más. Vamos a hacer grandes cosas juntos.

—No estoy haciendo nada contigo —escupí de vuelta.

Esto le divertía. —¿Pensé que tenías una inclinación por los traficantes de drogas? ¿No? Bueno, parece que a ellos les gustas mucho. —Se echó a reír y sacudió la cabeza con incredulidad—. Yo no podría haberlo planeado mejor por mí mismo. Podemos usar esto a nuestro favor. Con el tirón que tienes sobre ese muchacho, vamos a controlar a los líderes, los distribuidores, los envíos, todo. —Y añadió con una sonrisa forzada—: Aunque me hubiera gustado quedarme alrededor para verte florecer en tu madre antes de que el chico nunca tuviera la oportunidad de llevarte. Podría haber estado mucho más adelantado ahora.

Alargó la mano para acariciarme la mejilla.

Las náuseas iban a volver, pero no tenía nada que ver con los sedantes. Me levanté y, dándole la espalda, miré alrededor en busca de una salida o un arma. Aparte de una bandeja de plástico y una caja de jugo, no tenía mucho con qué trabajar. Me acerqué a la pared y me di la vuelta, deslizando la espalda hacia abajo por la superficie fría y sentándome en el suelo con las rodillas encogidas hacia el pecho. Por primera vez, me di cuenta de que tenía una pistola escondida en la parte trasera de sus pantalones. Me sentí como una idiota por haber perdido eso antes, pero no había tiempo para golpearme a mí misma. Algo que Víctor había dicho, había despertado mi interés.

—Así que él está vivo entonces. —Mi voz era firme y desinteresada, como había oído a Cameron hacerlo a menudo.

—¿Quién? ¿Ese chico Cameron? Sí, está bien. —Buscó mi cara. Yo era una estatua, aunque mis entrañas batían en el sonido del nombre de Cameron unido a la palabra bien.

Los ojos de Víctor lucían humeantes. Tenía que mantenerlo hablando… y lejos de mí.

—¿Qué tengo que hacer para que nuestra sociedad funcione? —le dije con un tono serio.

Se veía emocionado. —Bueno, por ahora estoy seguro de que el niño se ha dado cuenta de que he ganado y que te tengo. Dejaremos que piense en eso por unos días y luego comenzaremos las negociaciones para enviarte de vuelta. Va a tomar un tiempo para convencer a los dirigentes que me dejen tomar el control de nuevo, así que voy a controlar el negocio detrás de Cameron hasta que el cambio en la gestión se haga oficial.



—¿Y si los jefes no están de acuerdo con que te hagas cargo?

—Vas a asegurarte de que Cameron hace un buen trabajo en convencerlos cuando te envíe de nuevo a él.

Mi corazón dio un vuelco ante la idea de ver a Cameron de nuevo, pero mi rostro se mantuvo sin cambios. —¿Qué hay para mí?

Se rió entre dientes. —La manzana no cae lejos del árbol. Estoy impresionado, niña. Pensé que te habías vuelto blanda. Pero tus padres te enseñaron bien, ya veo. La gente como nosotros tenemos que mantenernos unidos.

El hecho de que me ponía en el mismo saco con él y mis padres me dieron ganas de gritar.

Víctor continuó—: Una vez que logre el control completo de nuevo y me deshaga del niño, tú y yo podemos vivir felices para siempre juntos.

La sociedad empezaba a sonar más como una empresa de un trato unilateral que llegaría a dirigir el inframundo, y tengo que vivir y convertirme en su concubina parecida a Isabelle. Me estremecí imperceptiblemente y alegremente respondí—: Suena muy bien.

Víctor se acercó a mí y, tirando de mí por los hombros, me hizo estar de pie delante de él. Con sus manos ásperas, acercó mi cara a la de él, susurró el nombre de mi madre, y obligó a sus labios correosos contra los míos. Pero no podía devolverle el beso. Mis labios se apretaron automáticamente, cerrándolo hacia fuera. Víctor se apartó y me miró. Fue despreciado.

—Bésame —ordenó, mientras trataba de besarme de nuevo. No hubo suerte, mis labios estaban fruncidos sin control otra vez.

Perdía rápidamente su confianza y tenía que pensar en algo antes de que se hubiera percatado de mi juego y mi repulsa total y absoluta hacia él. —Necesito ir al baño —le dije, y, acercándose a él, le susurré al oído—: Vomité más temprano. Me gustaría aclarar mi boca antes de que te bese.

Examinó mi rostro, y le di mi sonrisa más dulce, que había aprendido de mi madre.

Me sentí aliviada al ver que él me la devolvía.

—Oh, sí, por supuesto —dijo. Eufóricamente se acercó a la puerta y llamó tres veces. El pestillo hizo clic, ya que estaba cerrada con llave y abrió la puerta. El soldado-hombre se asomó cautelosamente.

—Escolta a la joven al baño —ordenó Víctor.

Pestañeé mis ojos a Víctor. —Yo realmente no necesito una escolta. Creo que soy lo suficientemente grande ahora para encontrar el baño por mí misma. —Mi voz rezumaba como la miel.



Víctor parecía encantado con mi atención. —Sí, ya no eres ciertamente una niña —dijo, y luego añadió mientras me frotaba suavemente mi brazo—: Pero quiero mantenerte a salvo, así que por favor compláceme y ¿deja que Mickey te lleve al baño?

—Está bien —concordé con suavidad.

Mickey el soldado-hombre y yo caminamos por un pasillo blanco. Más adelante había un espacio abierto. Nos encontrábamos en un almacén, me di cuenta. La alfombra barata llegó a su fin y fue reemplazado por el piso de concreto y paredes de hormigón. El almacén vacío estaba en penumbra, con la luz del día que viene de los vidrios esmerilados sucios, arriba. Había más guardias armados de pie junto a las salidas, y más jugaban a las cartas, con cajas vacías como su mesa de juego. Nuestros pasos resonaban cuando hicimos nuestro camino al baño. La imagen de la puerta indicaba que se trataba del baño de hombres. Miré a lo largo de la pared de cemento, no había baño de mujeres.

Mickey confirmó mi sospecha cuando abrió la puerta para baño de hombres.

—Sal —ordenó a un guardia que estaba de pie junto al orinal. El guardia rápidamente subió la cremallera y salió corriendo.

El baño era todo lo que esperaba del baño de hombres: asquerosamente sucio y con olor de orina, entre otras cosas. Mickey me siguió mientras huí rápidamente en uno de los puestos. No había ningún sentido en pedir tiempo a solas para pensar, esto era toda la privacidad que iba a conseguir. Hasta ese momento, había tenido una leve esperanza de que el baño podría haber tenido una ventana y que yo sería capaz de engañar al soldado-hombre para que saliera el tiempo suficiente para escapar. Eso era lo que solía ocurrir en las películas, ¿verdad? Pero no había ventanas, sólo amarillamiento, mosaico metro escalonada e inscripciones de alguien a quién llamar para un buen rato. Si Víctor se salía con la suya, mi nombre pronto se sumaría a la pared de la ducha de la fama.

Yo estaba fuera de opciones, y tenía que prepararme para lo que tendría que hacer a continuación. Dejé algunas lágrimas silenciosamente caer de mis ojos mientras oraba a los dioses en el techo de hormigón manchado. El soldado-hombre me instaba a que me diera prisa, me sequé las lágrimas, puse una sonrisa y salí.

No podía mirarme en el espejo salpicado. Tenía mucho miedo de a quién podría encontrar mirándome, tendría que ser alguien más que yo. Me eché agua en la cara y me enjuagué la boca, como había prometido hacer.

Cuando salí del baño, mis dientes se apretaron con fuerza en una sonrisa, y yo tomaba respiraciones cortas poco profundas, lo suficiente



para mantenerme en pie. En mi cabeza, cantaba una canción de *La Novicia Rebelde* para no llorar.

Doe, un ciervo, un ciervo hembra. Pasamos junto a los jugadores de cartas con la mirada fija.

Ray, una gota de sol dorada. Hemos llegado al umbral de la fea alfombra.

Yo, un nombre, para mí. Estábamos de vuelta en la oficina que se había convertido en mi prisión, donde Víctor esperaba ansiosamente. A medida que me acercaba, ordenó a Mickey que cerrara la puerta y nos diera algo de privacidad. Mi única vía de escape se cerró detrás de mí, tomando la melodía del alegre espectáculo con él. No había nada en mi cabeza ahora, sólo inevitable miedo. Me hubiera gustado que Víctor apagara la bombilla. Así, pensé, sería más fácil para mí imaginar que yo estaba en cualquier lugar menos aquí.

Víctor sonreía con benevolencia. Yo temblaba incontrolablemente. —No tienes que tener miedo. No voy a hacerte daño —susurró mientras envolvió su mano alrededor de mi cola de caballo, tirando de mi cabeza hacia atrás, obligándome a mirarlo. Se parecía a una versión mucho más antigua arrugada de mi hermano. Este pensamiento sólo empeoró las cosas. Me puse a llorar. Yo sabía que no iba a ser capaz, bajo cualquier pretexto de buena voluntad o de otro tipo, de llegar hasta el final.

Su rostro se acercaba al mío.

—Tío Víctor —le supliqué—, no puedo…

Esto le hizo sonreír. —No soy realmente tu tío. Ya lo sabes, ¿verdad? Esto sólo estaría mal si estuviéramos relacionados de verdad. Pero no lo estamos. Por lo tanto, está bien. Sólo relájate.

Presionó sus labios contra los míos, pero no le respondí.

Su sonrisa se desvanecía.

—Bésame —ordenó con frialdad.

Empecé a sollozar. —Por favor, no lo hagas. No quiero hacer esto. Voy a hacer lo que quieras que haga, pero no esto.

Se rió fríamente y sacudió la cabeza. —No eres más que una tomadura de pelo, ¿verdad? ¿Crees que voy a dejarte ir de nuevo a ese chico sin algún tipo de garantía de que harás lo que yo te diga que hagas? Serás mía antes de que te envíe de nuevo para terminar el trabajo.

Me empujó contra la pared y tendió la mano a mi garganta mientras trataba de empujar su lengua en mi boca.

—Abre la boca —me ordenó.

Me paralicé por el miedo. Mis labios permanecieron sellados. Apretó la mano contra mi garganta esta vez más fuerte, hasta que mi boca por fin se abrió para respirar.

Me besó, y seguí luchando. Su mano libre se hallaba en todas partes en la cara, en el pelo, pero a medida que avanzaba poco a poco, empezó por mi cuello y cerca de mi pecho, me fui al pánico absoluto.

Instintivamente, le pateé con mi rodilla entre sus piernas. El efecto fue inmediato. Cayó al suelo de rodillas, agarrándose a sí mismo.

Pero se enfureció y, dentro de medio segundo, estaba de nuevo en pie. Se paró de nuevo ante mí, tirando de su puño hacia atrás. Cerré los ojos y esperé el golpe.



28

Rendirse

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Zafiro

Cuando desperté, estaba tumbada entre la pared y el piso con mis extremidades apuntado en todas direcciones. Luché hacia una posición sentada; mi cara estaba latiendo con dolor. Froté mis dedos contra ella y sentí sangre seca debajo de mi nariz, y un endurecido círculo caliente del tamaño de un puño ocupaba la mayor parte de mi mejilla. Había algo salado, sangre, contra mis dientes. Por lo demás estaba intacta, e inmensamente agradecida por ello. Había escapado de Víctor, pero ¿por cuánto tiempo? Me arrastré de nuevo en mi bola defensiva y apoyé mi dolorida cabeza en mis rodillas, llorando, sollozando.

Las lágrimas no se habían secado hace mucho para el momento en que Mickey deslizó la bandeja de comida hacia mí con su pie. No levanté la mirada, y él no me preguntó cómo estaba. Nosotros teníamos un acuerdo tácito. Cerró la puerta y me dejó sola de nuevo.

Esta vez mi comida consistía en queso fundido colocado entre dos trozos de pan y dos cajas de jugo. Yo había ascendido en el mundo. Me puse de pie y empecé a pasear por la habitación, bebiendo mi jugo. Deteniéndome frente a la puerta; ridículamente desesperada, pruebo con la perilla… porque nunca se sabe.

—Ni siquiera pienses en ello, chica —una voz fría desde el otro lado contestó a mi intento—. La puerta está cerrada, y yo estoy aquí esperando por ti si no lo está.

Decidí romper el código de silencio. —Mickey, ¿eres tú? —Susurré.

Le oí moviéndose, pero no hubo respuesta.

—Mickey, necesito que me ayudes a salir de aquí. Él me va a matar. —añadí tras otro lapso de silencio—. Hay una gran cantidad de dinero para ti si me ayudas a escapar.

—Come tu comida y cállate —Mickey finalmente respondió.

No tenía aliados aquí. Terminé mi jugo, tomé el pan y me senté en la cama, escuchando por los pasos de mi hacedor.

No tuve que esperar mucho tiempo. Un Víctor con rostro fresco y bien afeitado, entró por la puerta y se sentó en la cama.

—¿Te sientes mejor ahora? —Preguntó.

Lo fulminé con la mirada.

Echó un vistazo a mi cara. Lo que encontró le hizo sacudir la cabeza con desaprobación hacia mí. —No habría tenido que hacer eso si te hubieras comportado.

Nada más que silencio de mi parte. Víctor continuó su monólogo.

—Te he traído algo de ropa limpia. Puedes tener una ducha también. ¿Te gustaría eso?

No quería nada de lo él me diera, pero también tenía que ganar tiempo. Asentí y me encogí cuando vi que mi consentimiento le agradaba.

Mickey me escoltó de nuevo al baño de hombres. Lo vi haciendo levemente una mueca al ver mi cara, cuando salí por primera vez de la habitación. Me pregunté si yo sería capaz de usar esto, su humanidad a mi favor.

Uno de los puestos había sido convertido en una ducha, aunque, por el aspecto amarillento de la baldosa del piso, parecía que también era utilizado como urinario adicional. Mientras que Mickey estaba al otro lado de la cabina, me desnudé y colgué mi ropa sobre la puerta. Encendí el agua, tan caliente como podía, y quedé bajo una ducha tibia. En menos de un minuto, el agua comenzó a enfriarse.

Cuando di la vuelta, vi un vestido rosa colgado al lado de la ropa sucia que había tirado sobre la puerta. Gruñí, agarrando mi vestido negro. Mickey se rió entre dientes cuando salí.

—El rosa no es tu color, ¿no?

Lo ignoré y me paré junto al fregadero.

Un golpe en la puerta trajo a uno de los guardias al baño. Le entregó una bolsa de hielo a Mickey, Mickey me la entregó a mí.

—Hará bajar la hinchazón —expresó.

Lo fulminé con la mirada, tomé la limosna, me dirigí a la ducha, vacié la bolsa en el suelo embaldosado y le entregué la bolsa vacía. Giré

sobre mis talones y regresé a mi celda, cerrando la puerta detrás de mí. La ducha fría me había revitalizado, y me senté en el colchón, decidida a planear mi venganza o mi escape, lo que ocurriese primero. Pero, cuando oí chasquear el cerrojo de la puerta después de que Mickey me había alcanzado, supe que no tenía nada más. Así que esperé por Víctor y preparé mi ataque.

Las horas parecían rodar por esta habitación tipo caja de cartón, y Víctor nunca llegó. El almacén estaba mortalmente silencioso. Tal vez era de noche ahora. Finalmente, apagué la oscilante bombilla, me arrastré hacia la cama y caí dormida y reiniciada. No hubo pesadillas mientras dormía, ya estaba en una.



Víctor estaba mirándome fijamente en la oscuridad la siguiente vez que desperté. Salté y acurruqué mi cuerpo a la pared, tan lejos de él como pude. En la sombras, Víctor sonrió de manera enfermiza y se acercó a la cama, sentándose junto a mí.

—Eres tan hermosa —susurró. Sentí su mano rozar mi pelo, empujándolo lejos de mi cara, al igual que Cameron había hecho amorosamente delante de él. Yo estaba cansada de llorar, de jugar débil. Las lágrimas cayeron de todos modos.

Víctor me hizo callar. —Acuéstate.

Yo no me moví. Hipnotizada por el miedo.

—Acuéstate —gritó. Grité de miedo.

Con todos los músculos de mi cuerpo temblando, me puse en mi espalda. Víctor se levantó y tiró de la cadena de la luz. Cerré los ojos cuando la luz se encendió. Las lágrimas ya habían empapado la almohada para cuando Víctor se subió encima de mí. Empezó a besarme y no le importó esta vez que no le devolviera el beso. Su aliento olía a alcohol o a enjuague bucal. No podría decir la diferencia. Fuera lo que fuese, hizo enfermar mi estómago.

Sus besos se hicieron más fuertes, y sus manos más agresivas. Comencé a luchar. Él agarró mis muñecas con una mano y las mantuvo por encima de mi cabeza. Empecé a dar patadas y gritos.

Puso su mano sobre mi boca y me sostuvo con el peso de su cuerpo.

—Si no te comportas, haré que sirvas en su momento en una de mis casas de putas. O tal vez solo te mate. No es necesario que estés viva para



hacer que ese muchacho pierda el control. —Me miró fijamente—. Ahora, ¿te comportarás?

Asiento. Tan pronto como él suelta mi boca, escupo en su cara. —Adelante, mátame entonces, porque nunca haré lo que quieres que haga. No voy a traicionarlo, no importa lo que me hagas.

Me dio una bofetada en mí ya magullada mejilla. Lágrimas de dolor se filtraron fuera de mis ojos. Hice una mueca, pero dejé de llorar. Seguí tratando de moverme lejos de él, pero eso sólo parecía incitarlo. Su respiración se excitó. Comenzó a buscar a tientas la hebilla de su cinturón, empecé a patalear y gritar lo más fuerte que pude. Logré aflojar una de mis manos y arañé su rostro. Gritó de ira y dolor y me abofeteó en la cara de nuevo. La puerta se abrió de golpe. Víctor miró hacia arriba. Usé su momentánea distracción para luchar lejos de él y correr a encogerme en una esquina de la habitación.

Mickey estaba en el umbral.

—Te dije que permanecieras alejado —advirtió Víctor.

Mickey rápidamente me miró y se volvió hacia Víctor. —Lo siento, señor. Lo oí gritar. Pensé…

—Pensaste nada. ¡Fuera de aquí y no vuelvas a entrar!

Mickey me miró de nuevo. —Señor, hay alguien que quiere verlo.

Oí pasos cortos, y un hombre que reconocí como el asesino de Rocco entró por la puerta. Me tomó todo lo que tenía no saltar a la garganta de Norestrom para estrangularlo. Pero, por el aspecto maltrecho de su cara, parecía que alguien ya se me había adelantado. Uno de sus ojos estaba cerrado por lo hinchado, su nariz ensangrentada y torcida, y le faltaban varios dientes.

—¿Qué te ha pasado? —le preguntó Víctor.

Norestrom volvió toda su atención a él. —Fui capturado por uno de los chicos de Spider. Intentaron sacarme la ubicación a golpes. Pero no les dije nada y escapé antes de que pudieran matarme.

Víctor medio sonrió y dijo distraídamente, mientras me miraba de nuevo—: Bueno, es bueno tenerte de regreso, hijo. Te necesitamos alrededor para la toma de posesión. Ve a asearte y asegúrate de que la joven dama y yo tengamos nuestra privacidad.

—Claro, Shield —Norestrom tenía una expresión petulante en su rostro cuando se volvió hacia el soldado—. ¿Crees que puedes seguir esas órdenes, Mickey, o tengo que hacerte un dibujo?

Mickey parecía furioso, pero asintió con la cabeza en obediencia. Los hombres salieron y cerraron la puerta detrás de ellos. Nos dieron nuestra privacidad. Víctor inmediatamente se puso de pie y se pavoneó hacia mí

como si ya hubiera ganado. Me levanté a su encuentro con los puños en alto. Tiré un golpe que lo abanicó. Encontró esto hilarante.

—Tú y tu hermano han sido siempre combatientes. Nunca entendí por qué estaban tan enojados. Bill, supongo, tenía motivos para estar molesto, con lo de tu padre dejando a mi hermana así. No puedes culpar a tu padre sin embargo. Tú madre era bastante cautivante —se echó a reír de nuevo—. Pobre Billy. Vino a mí, pensando que iba a encontrar un aliado contra su padre. Pero mi hermana no era nada más que una mujer de mente débil. Me avergoncé de estar relacionado con ella. No se merecía tener defendido su honor por Bill o por mí.

Víctor empujo mis puños hacia abajo y acercó su sonriente cara a la mía. —¿Todavía eres virgen?

—No. Cameron ya se encargó de ello —articulé con rencor.

Su sonrisa desapareció. Esto me dio un poco de comodidad. Me agarró por los hombros y me arrastró a la cama mientras mis piernas se agitaban en aire muerto. Rápidamente volvió a su posición encima de mí y empezó a hurgar por la hebilla de su cinturón. Me retorcía mientras él se aflojaba los pantalones y deseé haber encontrado pantalones que usar para el funeral, en vez de una falda, al menos eso lo habría demorado un poco más. Mientras Víctor luchaba conmigo y sus pantalones, sentí algo frío cayendo cerca de mi muslo. De repente, todo cambió para mí. Me calmé y dejé de luchar, lo cual levemente contentó a Víctor.

—Así. Ahora está mejor —dijo en voz baja. Su agarre de mis manos aflojándose mientras se aprovechaba de mi cambio de humor para sacar el resto de sus pantalones. Tiré mi mano libre y agarré el revólver que se había deslizado junto a mi muslo. Lo llevé a su cabeza.

Con la sensación de un cañón frío contra su cráneo, tenía la completa e indivisible atención de Víctor. Sin embargo, sólo se rió.

—¿Incluso sabes cómo usar esa cosa? —bromeó.

Quité el seguro, despejando cualquier duda. Se estremeció cuando este hizo clic al lado de su piel. Sus ojos se abrieron tan grandes como el fondo de un vaso de tequila.

—Quítate de encima —ordené.

Él torpemente rodó fuera de la cama y se paró delante de mí en su ropa interior, con los brazos hacia arriba y los pantalones alrededor de sus tobillos.

—Relájate —pidió abanicando las manos—. No hagas ninguna tontería. Un grito mío y veinte guardias van a correr aquí.

—Y estarás muerto —añadí. Me levanté y exigí que se diera la vuelta. Puse la pistola contra la parte posterior de su cabeza y lo hice caminar a la



puerta. Era mucho más alto que yo, así que tuve que estirarme de puntillas para mantener la pistola presionada en su cabeza mientras caminaba. Llegamos a la puerta, y no confiaba en él para dar la señal correcta, pasé a mi mano libre alrededor de él para llamar a la puerta, tres veces. Después de unos segundos, escuché a alguien buscar a tientas la cerradura y abrir la puerta.

Mickey cogió su pistola al ver a Víctor con las manos enlazadas detrás de la cabeza y me miró detrás de él.

—Ni siquiera lo pienses. Tocas esa cosa y tu jefe está muerto —le grité, sorprendida por la fuerza de mi propia voz. Yo estaba completamente calmada. Le dije que retirara lentamente el arma de su funda con su mano opuesta —vi esto en una película una vez—, y me la entregara. Mickey soltó una especie de risa entre dientes mientras seguía mis órdenes. Equipada con dos pistolas, ordené a Mickey que caminara delante de nosotros con las manos en alto. Víctor fue saltando y tropezando con sus pantalones caídos, y yo lo seguí.

Con dos hombres grandes en frente de mí, no podía ver nada por delante. Miré al suelo y vi que habíamos llegado al final de la alfombra y el pasillo en el almacén.

Oí voces bajas mientras salíamos.

—¿Qué está pasando aquí? —Exclamó Víctor.

Traté de mirar a su alrededor, pero Mickey estaba bloqueando mi vista.

—Mickey, abajo. No puedo ver nada —me quejé. Entonces recordé que yo era la que sostenía las armas.

Mickey se rió entre dientes y se puso de rodillas con los dedos todavía detrás de la cabeza. Víctor hizo lo mismo, sin mi orden. La vista finalmente abierta, y mis rodillas casi se doblaron debajo de mí. Yo estaba tratando de confirmar lo que yo pensaba que había visto, pero mi visión estaba borrosa por las lágrimas. No podía limpiar las lágrimas porque mis manos temblorosas seguían sosteniendo los dos revólveres.

—¡Emmy! —oí decir a Cameron con exasperación. No necesitaba ver que se trataba realmente de él.

Oí pasos apresurados y a través de la manta de mis lágrimas vi a Mickey y Víctor ser tirados al suelo por un grupo de grandes figuras. No podía moverme más allá del incontrolable temblor de mis manos. Mis piernas estaban tan tiesas como una tabla ahora, y mi cabeza estaba nadando.

Aún estaba apuntando las pistolas delante de mí, los guardias de Cameron estaban agazapados lejos de mi tembloroso objetivo mientras

trataban de arrastrar a Mickey y a Víctor. Pero yo estaba mirando a Cameron, que estaba de pie a mi lado.

—Los tenemos. Está bien —dijo en voz baja en mi oído mientras tiraba mis brazos hacia abajo y tomaba las armas lejos de mí. Me envolvió en sus brazos, y empecé a llorar. Llevé mis manos a mis ojos, tratando de mantener las lágrimas para poder ver su rostro.

Estaba alegre, y al mismo tiempo triste, riendo en mi oído. —He venido para salvarte, pero supongo que no me necesitabas para rescatarte después de todo.

Yo quería decirle que lo necesitaba, siempre, pero nada más que lágrimas salieron. Dejé de intentarlo y llevé mi cara a la suya y presioné mis labios contra los de él, haciendo una mueca cuando rozaron el corte en mi boca. Cameron me apartó y echó un vistazo por encima de mi cara, pasando su mano por mi labio y mejilla magullada. Su leve sonrisa fue reemplazada por la ira.

—¿Shield te hizo esto? —Gritó, lanzando su brazo estirado y apuntando a Víctor, que estaba en el suelo boca abajo. De repente Cameron notó los pantalones alrededor de los tobillos de Shield. Su rostro se puso pálido. —Jesús, él…

—Me golpeó. Eso es todo. Llegué a él antes de… —No pude terminar. ¿Antes de qué? Él pudiera hacerlo era demasiado difícil de admitir para mí.

Cameron se enfureció. Se abalanzó sobre Víctor, girándolo, montándolo, y golpeándolo en la cara, una y otra vez. Víctor se acurrucó en una bola, cubriéndose su ensangrentado rostro con las manos. Spider llegó corriendo detrás de ellos, gritando.

—¡Cameron, para! ¡Vas a matarlo!

—¡Bien! —Gritó Cameron en respuesta.

Con la orden de Spider, los guardias sacaron a Cameron de encima de Víctor. Tomó cuatro de ellos para finalmente lograr alejarlo de él. Spider hizo a los guardias arrastrar a Víctor lejos de la vista de Cameron, mientras que un furioso Cameron observaba desde la banca. Corrí hacia él y tiré mis brazos alrededor de su cuello. Le susurré que yo estaba bien una y otra vez mientras me aferraba.

Se calmó después un momento y me aplastó en sus brazos.

—¿Cómo me has encontrado? —Le pregunté, tratando de soltarme lo suficiente para mirarlo.

Sonrió, casi hasta sus ojos. Había bolsas arraigadas debajo de ellos. Parecía veinte años mayor. —Los guardias capturaron a Norestrom un par de días antes del funeral de Rocco. Íbamos a enviarlo de regreso a Shield



en piezas por lo que le hizo a mi hermano, pero cuando desapareciste, traté de sacarle la ubicación… antes de matarlo. No quería hablar lo suficientemente rápido. Lo dejé escapar, sabiendo que iba a ser lo bastante estúpido de venir a buscar a Shield y llevarnos a ti.

Sus ojos estaban fijos en los míos, pero los míos comenzaron a llorar de nuevo. —Cameron, yo no quería abandonarte en la iglesia. El tío Víctor me convenció para ir con él. Empezaron a disparar afuera. La ventana explotó. Yo pensé…

—Uno de los hombres de Shield disparó a la ventana de la iglesia cuando él escucho que me avisaste a través del radio. No estaban disparando contra nosotros. No podían. Si nos mataban en una emboscada de esa manera, los líderes los hubieran cazado a todos. Nos tomó un rato darnos cuenta de que estaban disparando a cualquier cosa, menos a nosotros. Shield les advirtió. Yo debería haber sabido que era una trampa y nunca dejarte. Estoy totalmente jodido.

Me abrazó, y luego me empujó lejos, sosteniendo mis hombros con sus manos. —No tenía ni idea de que Shield era tu tío. Si lo hubiera hecho, te habría advertido.

—Él era el tío de mi hermano. —Realmente no tenía ganas de explicar mi historia familiar en ese preciso momento, pero Cameron no insistió por más.

—Eso explica muchas cosas, como de dónde Bill sacó todas sus ideas y su extremo desagrado por Shield —conjeturó—. Aunque desearía que Bill me lo hubiera dicho.

Le sonreí, y él me besó suavemente, en el lado bueno de mi boca.

Cuando nos dimos la vuelta, el almacén estaba prácticamente vacío, a excepción de Spider y Tiny, que estaban de pie junto a Víctor. Tiny estaba sosteniendo a Víctor por los hombros mientras que Spider estaba agitando su dedo a Víctor y le hablaba en voz baja. Víctor lucía aterrorizado.

Nos dirigimos hacia ellos. Víctor me miró, y lo miré de regreso.

—Que se vaya —Spider, que estaba de espaldas a nosotros, ordenó a Tiny.

—¿Qué? —Gritó Cameron—. Tiny, mantenlo agarrado.

Tiny se aferró a Víctor y miró confusamente de Spider a Cameron.

—Estamos dejando que se vaya, Cameron —dijo Spider mientras giraba sobre sus talones hacia nosotros.

—¿Después de todo lo que ha hecho? No, él es hombre muerto.

—Estamos dejando que se vaya, Cameron —Spider repitió con más fuerza.



Cameron arrastró a Spider lejos de nosotros, y, discutiendo en voz baja, decidieron el destino de Víctor. Miré la cara de Cameron volverse cenicienta en medio de su argumento. Después de un tiempo, Spider era el único que hablaba, y Cameron escuchaba con la cabeza inclinada en derrota.

—Que se vaya —Cameron dijo abatido a Tiny cuando regresaron, estaba pálido. Tragué saliva.

Tiny se aferró a Víctor por unos segundos, para ver si Cameron iba a cambiar de opinión. Cuando no lo hizo, lo dejó ir. Las rodillas de Víctor se doblaron debajo de él mientras caía de nuevo al suelo, y salió corriendo de la bodega. Spider significativamente nos miró a mí y a Cameron, y luego salió con Tiny a su lado.

—¿Por qué dejas que se vaya? —Pregunté acusadoramente cuando me volví a Cameron. Lo que vi en Cameron me asustó más que nada de lo que Shield jamás me hubiera hecho… lágrimas habían brotado en los ojos de Cameron.

—Cameron… —Yo había perdido el aliento.

Me agarró en un abrazo y susurró—: Emmy, tienes que irte. Ahora.

Lo empujé lejos. —¿Qué? No, yo no me voy a ningún lado sin ti.

Estaba en agonía. El dolor había tallado profundas líneas en su frente.

—Dime lo que está pasando. En este momento —exigí y me mordí el labio, tratando de no llorar, tratando de luchar contra el temor que estaba hormigueando dentro.

—Por favor —rogó—, tienes que irte. No mires hacia atrás. Te Amo.

Di un paso hacia él, con los brazos extendidos. Dio un paso atrás y giró su cara lejos de mí.

—Cameron, no. Me estás asustando —no sólo estaba asustada, estaba petrificada—. Dime lo que está pasando. Por favor. —Me lancé a sus brazos antes de que pudiera reaccionar y enganché mis brazos alrededor de su cuello. Le oí suspirar, y me abrazó durante unos pocos segundos. Pasos vinieron de detrás de nosotros. Desenganchó mis brazos y me empujó lejos. Seguí su mirada asustada. Spider y Tiny estaban de pie a unos metros de distancia.

Spider tenía su arma apuntando hacia nosotros.

—¿Qué está pasando? —Pregunté, mi voz temblando con el resto de mi cuerpo.

Spider estaba mirando fríamente a Cameron. —Dijiste tus adioses, ahora terminemos esto.



Cameron se volvió a Tiny. —Sácala de aquí.

Tiny asintió con la cabeza y empezó a caminar hacia mí.

Le supliqué a Spider. —Por favor, no hagas esto, Spider. Nos iremos. Puedes tenerlo todo, y tú nunca tendrás que volver a vernos. No es necesario hacer esto. Por favor…

Spider mantuvo sus ojos en Cameron. Tiny vino a agarrarme por detrás y empezó a arrastrarme lejos.

Grité a través de mis lágrimas a Cameron. —Cameron, ¡haz algo! No los dejes hacer esto. Por favor.

Cameron me miró con ojos de dolor y luego tomó un respiro, con la mandíbula apretada y desvió la mirada. Su rostro se volvió perfectamente inexpresivo cuando él miró fijamente a la pistola de Spider, esperando. Yo estaba en una pesadilla. Necesitaba despertar. Pero los latidos en mi pecho eran demasiado reales para tratarse de un sueño.

Para el momento en que Tiny me había arrastrado hasta la puerta mientras yo pateaba y gritaba, sonó el primer disparo. Vi con horror cómo Cameron cayó al suelo. Tiny había saltado también y momentáneamente me soltó.

Corrí de vuelta a Cameron y me agaché al suelo, poniéndome entre él y la pistola de Spider. Miré hacia abajo. El hombro de la camisa de Cameron estaba empapado por la sangre. Sus ojos me encontraron, pero estaban apagados. La vida era minada de él, arrastrándome con ella.

—Fuera de aquí, Emmy —pidió demasiado calmado, como si no sintiera la herida que brotaba en su hombro.

—No voy a permitirle hacerte esto. No voy a dejarte. ¿Por qué dejas que hagan esto?

—No tengo otra opción —dijo—. Tiene que terminar de esta manera.

—No voy a decirte adiós —resuelvo—. Puedes luchar. ¿Por qué no estás luchando? —Estaba furiosa de que se estaba dando por vencido tan fácilmente—. No lo dejes ganar, Cameron.

Podía sentirlo desapareciendo. Puse mi mano sobre la herida y volvió la cara, lo que le obligó a reconocerme. Las lágrimas quemando mis mejillas.

—Te amo —le dije en un susurro desesperado. Mis ojos centrados en los suyos, pero Cameron apretó sus ojos cerrándolos. Eso, el amor, ya no era suficiente.

Cameron alejó mis manos y gritó—: ¡Sácala de aquí!

Tiny había vuelto y, esta vez, me levantó del suelo, me tiró encima de su hombro, y me llevó afuera.

La última vez que vi a Cameron, estaba mirando el techo y una lágrima rodaba por la esquina de su ojo.

Seguía gritando y llorando incontrolablemente cuando Tiny finalmente me dejó. Se limpió el sudor de su frente y me sujetó con un brazo mientras yo continuaba luchando contra él.

—No hay nada que puedas hacer, Emmy —dijo Carly con voz temblorosa. Había estado de pie junto a nosotros afuera.

Tres tiros más sucesivamente disparados en el interior de la bodega y luego todo quedó en silencio. Carly se llevó las manos a la cara. Me perdí y caí de rodillas.



29

El que Sostiene el Arma

Traducido por Mona

Corregido por Zafiro

En aquel momento, cuando sonó el último disparo, yo sentí a Cameron abandonarme. Me rompí, como un hueso. Cameron era afortunado de quedar eliminado; dejando atrás la parte desafortunada, solo médula hueca, succionada hasta quedar seca. Había tanto dolor a mi alrededor. Era como si alguien me hubiera acuchillado y desgarrado mi piel dejándola abierta. Quería estar muerta. En cierto modo, yo ya lo estaba… sin Cameron, no quedaba nada.

Mi rostro estaba húmedo. Mi cabello se pegaba a mis mejillas. Seguía gritando y llorando. Pero por dentro no sentía ni oía nada. Mi voz no era la mía. En mi cabeza, todo había quedado negro y en silencio, un agujero oscuro del cual nunca me escabulliría. La antigua Emily se había hundido con Cameron; lo que surgió del agujero era alguna cosa siniestra.

Cuando alcé la vista, cuando la Sombra de Emily alzó la vista, vi a Carly. Ella me miraba fijamente, sus empapados ojos aterrorizados. Tenía razón para estar asustada… yo iba a matarla, y al resto de ellos. El odio y la venganza se habían extendido por mis venas, mi corazón, mi cerebro, mi piel, como un cáncer.

Arremetí hacia Carly. Tiny me estaba frenando, con dificultad. Carly se quedó inmóvil en un estado de estupor. Yo era el animal enjaulado esperando cualquier oportunidad, y ella era la presa que estaba junto a los barrotes, en trance.

—¿Cómo pudiste hacerme esto? —La voz que escapó mi boca era fuerte y violenta—. ¿Cómo pudiste traicionarlo así?

Carly estaba pálida. Ella temblaba entre lágrimas. —Esta no era mi decisión. No quería que esto pasara. No así.



—Spider te adora. Una palabra tuya y él habría cambiado de opinión —grité. ¡

Comenzó a sollozar, y la odié más por ello. No tenía ningún derecho de llorar por Cameron. Había causado su muerte. Quería que ella sufriera.

—¿Es eso lo que le hiciste a mi hermano? ¿Lo mataste cuando él encontró a alguien más? ¿Alguien que era más bonita y más agradable que tú? Él se enamoró de Frances y Spider y tú no podían controlarlo más, entonces tuviste que sacrificarlo como a un perro enfermo.

El rostro de Carly se volvió desesperado. —Emmy, por favor no…

—¡No me llames así! ¡No tienes ningún derecho! —Escupí.

Spider con calma había caminado de regreso a nosotros. Él le dio un vistazo a Carly quien sollozaba de modo incontrolable y con ira se volvió hacia mí. —Carly no tuvo nada que ver con esto. Nada de esto es su culpa.

El hombre que había estado sosteniendo el arma decidió convenientemente que yo era culpable de la muerte de Cameron. Una furia de adrenalina arremetió a través de mi cuerpo, y me lancé hacia adelante, evadiendo el agarre de Tiny. Mi puño conectó con el rostro de Spider, él se tambaleó hacia atrás por el golpe. Logré lanzar otro golpe, aunque con menos fuerza, antes de que Tiny me agarrara por los hombros y me levantara del suelo. Di patadas con mis piernas, una de ellas alcanzó a golpear el hombro de Spider. Él maldijo. Carly se paró a su lado, entre nosotros, presa del pánico.

—¡Ponla en el auto! —le ordenó a Tiny.

Mientras seguía peleando con Tiny, Spider giró hacia Carly, pellizcando su nariz sangrando, haciendo círculos de estiramiento con su hombro lesionado. —Vuelve adentro. Asegúrate de que el lío esté completamente limpio. —Ellos se miraron el uno al otro durante medio segundo, Carly se encaminó al depósito. Mientras tanto, Tiny había pedido refuerzos y tres hombres me forzaron a entrar en la parte trasera de un auto negro. Me hicieron sentar al medio, con mi cinturón de seguridad fuertemente atado a mi cintura como un respaldo extra, mientras Tiny y otro guardia me flanqueaban. Spider se sentó enfrente en el lado del pasajero el tercer guardia saltó al asiento del conductor.

—Quiero ver a Cameron —exigí limpiando con fuerza las lágrimas interminables.

—Tú no estás en posición de hacer ninguna solicitud —dijo Spider nasalmente, su cabeza apoyada hacia atrás en el asiento, un pañuelo ensangrentado tapando su nariz.

Él tenía razón. Estaba metida en el asiento entre dos hombres muy grandes armados que nerviosamente miraban cada movimiento mío. No



tenía ninguna energía para pelear con ellos, la adrenalina se había evaporado de mí.

Salimos de la bodega. Estábamos en algún sitio en una zona industrial fuera de Callister. Había canteras de grava y excavadoras oxidadas abandonadas, medio sumergidas. El auto marchaba peligrosamente rápido sobre un camino arenoso y los amortiguadores amenazaban con romperse cada vez que golpeaba las grietas en el camino desigual. Mucha arena se levantaba por la velocidad a la que íbamos, encerrándonos en una niebla de nuestro propio polvo. Me giré de nuevo hacia la bodega, donde me imaginé el cuerpo de Cameron todavía yaciendo sobre el frío piso de cemento; no podía ver nada más que una nube de polvo marrón. Mi garganta estaba colapsando en sí misma, como un compactador de basura, expulsando el aire desde cada extremo. Apenas podía respirar, pero de nuevo, la respiración era en este momento sobrevalorada, solamente otro lujo que no quería.

—¿A dónde me llevas? —logré graznar.

Ninguna respuesta.

—¿A dónde me llevas? —pregunté otra vez con más fuerza.

—Cállate —dijo Spider con irritación. Él había quitado el pañuelo de sus fosas nasales y su nariz comenzó a borbotear sangre otra vez.

—¿Vas a matarme?

—¿No puedes mantener tu boca cerrada durante dos segundos?

—No me importa si me matas —solté.

Spider maldijo. —Si no te callas te mataré, con mis propias manos, en este auto. Permanece callada.

Comencé a sollozar. Quería que esto terminara.

Él suspiró. —¿No te mataré, bien?

—¿Por qué no? —pregunté, buscando una respuesta diferente.

—Porque no puedo matar a gente como tú, sin que otras personas como tú lo noten —respondió con ira.

Las palabras de Spider me habían golpeado como un disparo en el corazón. Cameron murió cruelmente mientras yo tenía que sobrevivirlo, por ninguna otra razón que las circunstancias en las que había nacido, las que me habían puesto en un mundo diferente que él. Inclusive Spider, que pertenecía al mundo de nadie, todavía estaba sentado allí, vivo y sin mayor daño. Había algo desesperadamente injusto en esto. El odio hervía en mis venas.

—Debes estar feliz ahora que Cameron está fuera de tu camino —conjeturé.



Spider me fulminó con la mirada fugazmente antes de voltear sus ojos al camino frente a él, sin ofrecer respuesta. Todos en el auto estaban sofocados.

Yo tenía una audiencia cautiva, entonces seguí—: Parece que convenientemente no dejaste a nadie más vivo, para que tú asumas las riendas. Primero mi hermano, ahora Cameron. ¿A cuánta gente tienes que matar antes de que entiendas que no eres lo suficientemente inteligente para conducir algo o a alguien?

La mandíbula de Spider sobresalió cuando apretó sus dientes. Incluso si fríamente trató de ignorarme, yo sabía que escuchaba cada palabra mía. Yo estaba en un camino de auto-destrucción, si él no pensaba matarme, yo lo haría cambiar de idea o lo haría lamentar su decisión de dejarme viva.

—Lo que hiciste no cambiará nada. Tú nunca serás algo como Cameron o mi hermano. No eres más que un matón callejero hambriento de poder con más pólvora que cerebro. —Mi voz era ácida.

Los labios de Spider se estiraron en una delgada línea. —Tienes una boca bastante grande para ser una pequeña chica atrapada en un auto con cuatro tipos que no tienen temor de usar sus armas.

—No te tengo miedo —no había nada más que Spider pudiera hacerme que cambiara esto—. No te dejaré controlarme como lo hiciste con Cameron.

Spider resopló con irritación. —¿Controlar a Cameron? Nadie controla a Cameron excepto tú. Eres un parásito. Si no fuera por ti, nada de esto habría pasado. Las cosas comenzaron a ir mal a partir del día que llegaste aquí. Te llevaste el enfoque de Cameron, y los negocios comenzaron a resentirse debido a ello. Si no hacíamos esto, habrías conseguido que nos mataran a todos nosotros.

—¿Nosotros? —Pregunté con incredulidad—. Yo sólo vi a una persona sosteniendo el arma.

Spider dio vuelta y me señaló con su dedo. —Tú no viste nada. Y si sabes lo que es bueno para ti, mantendrás tu boca cerrada y te quedarás lo más lejos posible de nosotros. O te juro por Dios, que te perseguiré y exprimiré la vida fuera de ti, chica rica o no. Si tengo que hacerlo, desbarataré entera a tu remilgada familia también. Nada de esto ha pasado. Olvida que alguna vez existimos.

No me asustó. Había un agujero en el plan de Spider y yo estaba feliz de traer esto a su atención. —¿Qué se supone que haga cuando Víctor venga a tocar mi puerta? ¿Fingir que nunca lo he visto antes?

—No me importa lo que hagas —espetó en respuesta con frialdad—. Además, Shield no volverá. Tú ya no eres útil para él ahora que Cameron… —No terminó la oración.

Lo miré con cuidado. Había notado que algo cambió en su rostro cuando él dijo eso. Él ocultaba algo.

—Tú y Víctor estaban en esto todo el tiempo —dije.

Cuando Spider inquietamente se movió en su asiento y giró su rostro tan lejos de mí como era posible, sabía que estaba por buen camino. Recordé aquel día, en la iglesia, cuando Spider finalmente había convencido a Cameron de dejarme. Esto había proporcionado a Víctor la oportunidad perfecta de tomarme.

La Sombra de Emily se abalanzó. —Te preparabas para hacer fracasar a Cameron entonces tendrías lo suficiente para deshacerte de él sin meterte en problemas con los líderes. ¿Ese era tu plan, verdad? Obligarlo a venir tras de mí y demostrar que él era un riesgo por mi culpa. Es por eso que dejaste ir a Víctor hoy.

Spider rió entre dientes nerviosamente, pero rechazó mirarme. —Tú no sabes nada, muchacha. Esta es la cosa más estúpida que alguna vez he oído. Cameron se estaba convirtiendo en un riesgo, pero eso no tenía nada que ver conmigo y todo que ver contigo. Tuvimos que contratar a otras facciones de pandillas porque tú eras lo bastante estúpida para lograr ser atrapada por Shield. Con la mitad de nuestra flota muerta, esta era la única manera en que seríamos capaces de superar a los guardias de Shield y sacarte —después de un momento, él añadió—: por lo que sé, tú y Shield eran los que jugaban con todos nosotros. Él era tu tío, no el mío. No tuve nada que ver con Shield.

Yo estaba lejos de estar convencida. Spider habría estado encantado de tener a Cameron mostrando debilidad por ir a otras pandillas y suplicar por su ayuda para salvar a una chica. Esto sólo había aumentado las posibilidades de Spider de sacar a Cameron del cuadro y tomar su lugar a la cabeza de la mesa sin demasiado enojo de los líderes. Fulminé con la mirada la parte posterior de la cabeza de Spider. Si las miradas mataran, Spider tendría ahora una estaca en el cuello.

—Te voy a matar —prometí. La frialdad de mi voz no dejó ninguna duda de que yo había querido decir esto con cada fibra de mi ser.

Spider no miró hacia atrás. —Me gustaría verte intentarlo.

Me tomó un tiempo darme cuenta que el auto se había detenido. El tercer guardia se había detenido junto a la acera desnivelada en frente de mi casa. No tenía idea de cómo había llegado hasta allí, todo había sido un borrón hasta ese punto. Pero al mirar mi casa pareció que la pesadilla de pronto se había derramado en mi realidad, o al menos en la realidad de la antigua Emily.

La nueva siendo unida ahora con lo familiar sólo tenía aumentado el dolor, Cameron no había sido solo un sueño. Había sido una persona real que yo amaba y que, de manera inexplicable, me había amado. Ahora se había ido debido al amor, debido a mí. Yo era quien se suponía debía morir. No él. No había ningún despertar de aquel sentimiento de pesadilla, dolor y completa desesperación.

Tiny se deslizó por el asiento, agarrando mi brazo y arrastrándome en el proceso. La brisa cuando salí del auto me heló hasta los huesos. Mi rostro, cabello y ropa todavía estaban mojados con mis lágrimas.

Spider abrió su puerta y me miró detenidamente sin salir de su asiento. —Haremos que te entreguen tus cosas —dijo él de una manera profesional, como si nada hubiera pasado—. Mantén tu boca cerrada y permanece alejada de nosotros.

Había esperado que él me amenazara profusamente, como tal vez arrastrando su dedo índice a lo largo de su garganta o sus dedos apuntando a su cabeza como si fuera un arma, apretando el gatillo. Pero no hubo nada de eso. Se marcharon sin otro pensamiento. Me paré en la acera temblando de frío, viéndolos alejarse.



30

Pasando la Antorcha de la Locura

Traducido por macasolci

Corregido por Zafiro

Pasó un rato antes de que pudiera reunir el coraje para caminar por la pasarela que conducía a la casa. Durante mucho tiempo, fui una estatua en la acera, temerosa de lo que iba a encontrar allí. Luego de haber sido arrancada de mi vida anterior y arrojada en la realidad de alguien más, luego de haber hecho mía esa realidad, volver a la normalidad era una opción imposible. Aunque todavía no tenía idea de qué significaba normalidad.

Había una anciana en nuestro vecindario que se pasaba los días empujando su desvencijada andadera hacia adelante mientras murmuraba para sí misma y hacía sus vueltas alrededor de la misma cuadra. Lo hacía todos los días, como un reloj. Se había convertido en la leyenda local con mis compañeros de cuarto. Se conjuraban rumores sobre su pasado entre botellas de cerveza y cajas de pizza. La mejor historia era la de que ella salía a cazar gatos callejeros y los escondía debajo de su vestido floreado. Los llevaba a casa y los entrenaba para el día en que fuera a hacerse cargo del vecindario, pero primero los enviaba de vuelta al mundo para esperar el silbido de sus órdenes. Mientras tanto la unidad de gatos durmientes, engordaba con nuestra basura.

Cuando la loca mujer pasó a mi lado hoy, me miró como si yo fuera la demente. No estaba muy desviada. Me pregunté qué chismes se inventarían para explicar mi locura. Fueran como fueran a ser las historias, estaba segura de que el cabello rojo las haría más imaginativas. La mirada de la mujer a costa mía había sido significativa, pero rápida. Volvió a su psico-cháchara y yo fingí jamás haber estado allí. La gente en estos lados estaba arraigada a guardarse para sí misma, para no ser arrastrada por la miseria de sus vecinos. Ya tenían suficiente con sus propios problemas.

Para cuando decidí seguir adelante, la mujer ya había avanzado por mi calle y había desaparecido a la vuelta de la esquina. Conteniendo la



respiración con temor, giré la perilla y empujé la puerta principal, casi deseando que estuviera bloqueada. No lo estaba.

Entrar a la casa se sintió como si estuviera entrando en un sarcófago. Las cortinas polvorientas estaban cerradas, echando una sombra inquietante sobre los muebles que no combinaban, y el aire era sofocante. La casa estaba tan muerta como yo me sentía. Esto fue un ligero consuelo para mí. Cuando escuché el sonido de los niños jugando en algún lugar afuera, cerré la puerta detrás de mí, dejando fuera todos los signos de vida.

Me detuve en la entrada a oscuras, insegura de si iba a caer llorando, comenzar a gritar a todo pulmón, o ambas. No hice ninguna. Lo único que quería era sacar la saliva de Víctor de mi piel, como si su toque hubiera dejado sus microscópicos insectos para arrastrarse y encontrar refugio dentro de mis poros. Robóticamente subí las escaleras para darme un baño, sin siquiera molestarme por abrir el grifo de agua fría. Lo quemaría fuera de mí.

El baño se llenó rápidamente de vapor. Las gotas de vapor de agua que me rodeaban se pegaban a todas las superficies, como la primera nevada de la temporada. Ahora era libre de vagar por el baño sin temor a echar un vistazo de mí misma en el espejo empañado. Cuando me desvestí, allí fue cuando la vi, toda la sangre. Mis manos y antebrazos, que se habían aferrado a él mientras le rogaba que peleara por nosotros, estaban cubiertos en la sangre de Cameron. Y cuando me había inclinado sobre él y él había mirado al techo con derrota, mis rodillas también se habían bañado en su sangre.

El agua rugía hasta la superficie.

Con manos temblorosas, me apresuré a quitarme la ropa y me paré dentro de la bañera antes de que pudiera desmoronarme. Me senté en el agua, apenas sintiendo las quemaduras contra mi piel. Fui cuidadosa de pegar las rodillas a mi pecho para que mis manos y ellas se mantuvieran alejadas del agua. Las manchas rojas en mi piel eran un recordatorio de todo lo que había perdido.

Estaba meciéndome adelante y atrás, adormecida, mirando las palmas de mis manos, mientras las lágrimas me lavaban la cara.

Esta, su sangre, era todo lo que me quedaba de él…

Sollocé y, con cada músculo de mi cuerpo resistiéndose a las órdenes de mi cerebro, luché para bajar mis rodillas al agua. Estaba llorando, profundos y convulsivos sollozos. Bajé mis brazos y manos a un lado y vi su sangre arremolinándose en una neblina, disipándose dentro del agua de la bañera. Me acosté y metí la cabeza bajo el agua, acallando mi llanto.



Con la piel arrugada y una toalla envuelta alrededor de mi torso, caminé como un zombi hacia mi habitación. De pie aturdida en la entrada, me tomó unos cuantos minutos para darme cuenta de que mi cuarto estaba vacío. Además de las sábanas en mi cama, no había quedado rastro de mí allí. Recordé que mis cosas estaban en algún lugar allí fuera siendo empacadas apresuradamente para que no quedaran rastros de mí como evidencia de mi sueño y pesadilla.

Tiré de las cortinas para cerrarlas y me fui. Me tomaría un tiempo poder ir allí otra vez. Busqué entre la habitación de mi compañera Cassie. A mediados del último año de universidad, Cassie había decidido que era un vampiro. De la poca ropa que había dejado, todo era negro, lo suficientemente bueno para deambular por mi ataúd.

Vestida de luto, bajé las escaleras, prendí la televisión, y me acosté en el sofá. Me escondí debajo de la manta que había arrastrado desde la cama de Cassie y cerré los ojos. Me quedaría en ese lugar, esperando a que alguien viniera a identificar mi cuerpo.



El dolor se localizaba en mi mano derecha, la cual había crujido cuando mi puño se conectó con la cara de Spider. Había pasado todo el tiempo mirándome los dos dedos del medio lentamente ponerse negros y azules. Ya no podía doblarlos. Para la segunda mañana, estaban tan hinchados que la inflamación estaba comenzando a extenderse a los otros dedos. Todo lo que quería hacer era dormir y olvidar. Pero las pulsaciones me estaban manteniendo despierta ahora. A regañadientes, usé algo del maquillaje pálido de Cassie en mis mejillas y cuello y me dirigí a la clínica médica de la universidad.

Las radiografías confirmaron que un dedo estaba dislocado y el otro tenía una pequeña fisura.

—¿Cómo pasó esto? —preguntó el doctor, escaneando mi rostro por encima de las monturas de sus anteojos como si pudiera ver los moretones a través de la libra de maquillaje.

—Kickboxing —dije sin vacilar. Había planeado mi excusa antes de tiempo.

—Mmmm —caviló, la incredulidad coloreando su tono—. Un día más y la gangrena te habría costado uno o dos dedos.

Agarró mi dedo dislocado y, sin advertencia, lo volvió a poner en su lugar. No dolió tanto como pensé que lo haría, pero el sonido horrible de los huesos poniéndose en su lugar me dio una oleada de náuseas. Empujé

al doctor a tiempo para vomitar en su cubo de basura. Él salió corriendo de la habitación. Un estudiante de primer año vino para terminar el trabajo.

A pesar de que tuve que sentarme dolorosamente derecha mientras el nervioso estudiante encajaba, intentaba encajar, mis dedos palpitantes entre bucles de metal, por lo menos no hubo más preguntas. Él necesitaba poner toda su atención en su paciente... su primer paciente, aparentemente. Probablemente recordaría esto por el resto de su vida, y yo intentaría con todas mis fuerzas olvidarlo.

Caminé de regreso a casa, con la mirada gacha, evitando el contacto visual con aquellos que pasaban por la calle, como si estos extraños supieran todo, como si me estuvieran juzgando por haber sobrevivido a Cameron. Mis pasos se apresuraban con cada persona que pasaba a mi lado. Cuando llegué a la casa, casi me choco contra Tiny en el pasillo. Me ignoró y volvió al camión por más cajas.

Carly estaba al lado del camión de Spider, dirigiendo el tránsito de pie. Se acercó cautelosamente a mí y me llevó a un lado para que los guardias pudieran terminar su trabajo y salir de allí.

—¿Cómo estás? —preguntó, sus ojos escaneando mi rostro. Su voz casi había parecido genuinamente interesada.

Le devolví la mirada y cerré mi mano intacta en un puño, pero un ladrido pujante me llamó desde las sombras. Meatball tiraba de su correa, la cual había sido atada a uno de los pilares del porche delantero. La visión de él me hizo comenzar a llorar. Estaba asombrada de que todavía tenía lágrimas dentro de mí, todo lo demás que estaba en mí había parecido secarse.

—Trajimos a Meatball. Debería estar contigo —expresó ella suavemente.

Me sequé las mejillas con las mangas de mi camiseta. Ella notó mis dedos mal unidos.

—¡Tu mano! ¿Está rota?

—Valió la pena.

Ella presionó los labios. —No sé lo que le dijiste a Spider en el auto, pero estaba furiosamente enojado cuando volvió. Jamás lo he visto tan alterado. Parecía como si...

—¿Qué? ¿Cómo si fuera a matar a alguien?

Carly se quedó inmóvil como si acabara de abofetearla en la cara. En cierto modo, mis palabras habían hecho justo eso.

Tiny y el resto de los guardias terminaron de dejar mis cajas y estaban esperando a Carly al lado del camión.



—Ya puedes irte —le avisé con amargura.

Ella saltó, de repente despierta. —No, no puedo. Tengo algo para ti. —Sacó un papel doblado del bolsillo trasero de sus jeans y me lo entregó. Lo abrí, y una tarjeta de negocios cayó en el proceso. Garabateadas en un papel había unas cuarenta filas de letras desordenadas, números y guiones.

Levanté la mirada con una expresión vacía.

—Esas son todas. Los números de cuentas bancarias de Cameron —dijo con confianza—. Hay un montón de dinero también, pero tardaré más tiempo en traértelo todo. —Yo estaba viendo rojo, pero ella no se dio cuenta y señaló la tarjeta en el suelo—. Esa tiene la información de contacto de nuestro contador. Las cuentas están en todos lados alrededor del mundo. Puede ser complicado. El contador te ayudará a sacar el dinero. Puedes confiar en él.

Si mis dos dedos no estuvieran unidos por metal, habría roto el trozo de papel en pedazos. Pero decidí por lanzárselo a la cara. Carly lo atrapó con habilidad.

—No quiero tu dinero sangriento[23].

Tiny había comenzado a caminar hacia nosotras cuando subió mi temperatura, pero Carly valientemente lo detuvo con la palma de su mano levantada.

—No es dinero sangriento, Emmy. Cameron… habría querido que lo tuvieras. Necesitas el dinero.

—No necesito ni quiero nada de ustedes. —Mi mirada estaba destinada a ser demencial, pero el efecto se perdió con las lágrimas de rabia que me hacían lamentable.

—Em, por favor toma el dinero. —Intentó entregarme el trozo de papel, pero yo golpeé su mano lejos.

—¿Crees que dándome dinero harás que algo de ésto sea mejor? —Estaba sollozando ahora—. Lo traicionaste, Carly, todos ustedes lo hicieron. Eran su única familia. Confiaba en ustedes. Pero como todos los demás en su vida, le dieron la espalda al instante en que demostró que era humano. Lo amaba y él me amaba. Ustedes destruyeron eso. —Mi voz se estaba ahogando.

Sus labios temblaban, pero las persistentes lágrimas jamás cayeron. —No te hagas ilusiones, Emmy; jamás me perdonaré por dejar que esto sucediera. Tendré que vivir con esto por el resto de mi vida.

---

[23]**Blood money**: se llama así al dinero manejado entre los asesinos, cuando se termina un "trabajo".



Echó un vistazo por encima de mi rostro por un largo segundo. Podía ver el dolor en sus ojos.

—Cuando Bill murió, creí que iba a morir. Incluso después de todas las mentiras, no quería vivir sin él. Pero con el tiempo, las cosas comenzaron a ponerse un poco más brillantes otra vez —Carly gentilmente puso su mano sobre mi brazo y yo la dejé—. Sé que odias mis entrañas y no crees ni una palabra de lo que digo, pero las cosas van a mejorar para ti también. Lo prometo. La vida continúa. Necesitas seguir adelante con ella. —Forzó una sonrisa y luego se dio la vuelta para alejarse. Las lágrimas finalmente empezaron a caer.

Me di cuenta de que Carly y yo ahora teníamos más en común que nunca, con Bill y Cameron muertos, ambas habíamos perdido a nuestro hermano y el amor de nuestra vida. Ambas habíamos perdido la luz de Rocco. Habíamos perdido tanto. Pero, en ese momento, sentí más pena por ella que por mí misma. Por el resto de su vida, ella estaría atrapada con Spider y con la culpa de la muerte de Cameron. Por algo de eso, yo la compadecía.

Sin darse la vuelta, Carly me llamó mientras se encaminaba al camión. —Mantente a salvo, Emmy, y por favor, aléjate de los problemas.

Procedió a subirse al camión.

—Estoy preocupada por ti, Carly —solté después que ella.

Se dio la vuelta. Su cabeza inclinada a un lado.

—¿Estás preocupada por mí?

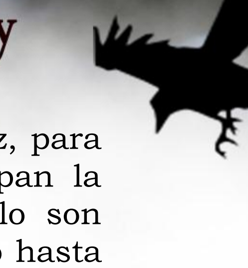
—Spider es peligroso. No se detendrá ante nada para obtener lo que quiere.

Esto hizo que ella sonriera. —Soy una sobreviviente, Em. No necesitas preocuparte por mí. Sólo cuida de ti misma.

Cerró la puerta del pasajero, y todos se alejaron. Me sequé la cara. No habría más lágrimas, me prometí a mí misma, a pesar de que no tenía control sobre ellas.

Caminé hacia mi nuevo compañero de cuarto y envolví mis brazos alrededor de su grueso y peludo cuello. Luchó por salir de mi abrazo de oso para lamerme la cara. Luego de unos minutos, suspiré, lo liberé del poste del porche, y nos conduje a nuestra nueva vida.

¿Cómo sabes cuando estás *Allí?*, me había preguntado una vez. Tal vez eres lo suficientemente afortunado para darte cuenta del momento en el que te está pasando. Tal vez eres capaz de bloquear todas las demás cosas que, al final, son sólo sonido de fondo. Pero, muy a menudo, no sabes que estuviste *Allí* hasta que lo perdiste, o hasta que te lo sacaron. Cuando miras atrás, claramente ves el momento, el lugar, cuando todas



tus piezas finalmente encajaron para hacerte maravillosamente feliz, para completarte. Como uno de esos rompecabezas enormes que ocupan la mesa entera de la cocina por semanas, las pequeñas piezas sólo son formas de cartón con colores salpicados en ella, y no tienen sentido hasta que encuentras su lugar correcto entre las otras piezas. Cuando pones la última pieza en su lugar y todas ahora forman una imagen completa, ahí es cuando estás *Allí*. Pero mientras estabas ocupado pensando en pegar el rompecabezas, así las piezas jamás se volverían a separar, alguien viene por atrás, destruye la última pieza y tira el resto lejos. Incluso si pudieras reunir el suficiente coraje para volver a unirlas, la imagen jamás volvería a estar completa, porque la última pieza perdida… resulta que estaba en el medio, o en el corazón de la imagen.

Mi vida antes de Cameron era un desastre: algunas piezas estaban esporádicamente unidas, mientras que otras, como la muerte de Bill, no encajaban. El día que conocí a Cameron, las piezas comenzaron a caer en su lugar, y la noche que Cameron me besó, el día que se sentó a mi lado y me dijo que me amaba, allí fue cuando la última pieza de mí misma había sido ubicada en su lugar. Cada segundo que siguió, cada minuto, cada hora que pasé con Cameron después de ese momento, hicieron que la última pieza de mi rompecabezas se hiciera más fuerte, para que el daño, las piezas rotas, se volvieran insignificantes; sólo sonido de fondo.

Pero Cameron se había llevado esa última pieza del rompecabezas con él, y un agujero negro era todo lo que quedaba en su lugar. ¿Cómo te recuperas de eso? ¿Cómo sobrevives? No lo haces, resolví. No hay vuelta atrás de ese vacío permanente que queda dentro de ti. Te conviertes en una concha de mar, yendo a través del movimiento sin emoción, como un robot, mientras que el resto de mí estaba dondequiera que estuviera Cameron.

En unos pocos días, mis otros compañeros de cuarto volverían a la casa y a la universidad, el círculo volvería a comenzar. Me prometí a mi misma que actuaría mi papel hasta que el momento surgiera, cuando finalmente pudiera vengarme de las personas que me quitaron a Rocco y a Cameron. Entonces tal vez podría encontrar a Cameron otra vez…



Epílogo

Traducido por Nats

Corregido por Melii

Era del tipo de chico que salió del vientre listo para pelear, con puños y todo. Me tendí en la cama recordándome a mí mismo esto mientras respiraba a través del dolor. Pero las heridas de bala no eran nada en comparación con el agujero que había volado a través de mi corazón, dejando un gran espacio sangriento y vacío. No había nada que el Doctor Lorne pudiese hacer para arreglarlo. Ninguna cantidad de puntos la meterían de nuevo para rellenar el espacio libre que había dejado.

No, la gente como yo no fuimos hechos para tratar con asuntos del corazón. Infiernos, por lo que al mundo exterior se refiere, un tipo como yo no tenía corazón para empezar. Había vivido mi vida tratando de demostrarles que tenían razón —hasta hace poco.

¿Cómo se puede luchar contra algo que no puedes ver?, me pregunté a mi mismo. ¿Cómo te deshaces del chico que está metiéndose en tu negocio, cuando ese chico eres tú? Giras el arma hacia ti, decidí —es la única forma de separar al ser humano del gánster.

—Parece que la bala te atravesó —anunció el Doctor Lorne. Sostenía una imagen de rayos X contra la luz fluorescente del techo. Le habíamos equipado con una completa sala de emergencias en su casa hace unos años —con todo lo que necesitase para arreglarnos, incluso una máquina de rayos X. Valió la pena cada centavo. Lo manteníamos ocupado.

Después de que Spider me disparara en el hombro, dejé que Carly me arrastrase a la casa del Doctor Lorne. Fue más para su beneficio que para el mío. Si no tenía algo o alguien del que preocuparse, se volvía loca. El Doctor Lorne era el mejor en su campo —médico de Harvard, uno de los cirujanos más importantes del país, médico de revisión— pero todo esto lo tiró por la borda para continuar con su verdadera pasión: el alcohol. Aunque la mejor cosa del Doctor Lorne era que se recuperaba rápidamente, aceptaba dinero en efectivo, y mantenía la boca cerrada.

—Eres un hombre afortunado —dijo.



No me sentía así. En realidad, estaba maldecido. Pero entendí lo que quiso decir y no había nada de suerte al respecto. Spider era un gran tirador, incluso con los ojos cerrados y una mano atada a la espalda. Esto había sido metódicamente planeado.

Veinte puntos más tarde y estaba como nuevo —bueno, mi hombro de todas formas.

El Doctor Lorne tomó su bolsa mágica de píldoras, que también le suministramos, y me entregó dos amarillas. Agarré la bolsa y saqué dos más. Las drogas son geniales de esta forma: arreglan todo lo que duela, interno y externo. El buen doctor no estaba en posición de juzgarme con esto. Me dejó la bolsa y salió.

Carly, quien había estado gimiendo en la esquina sentada en una silla de madera mientras el médico hacía su trabajo, dijo—: No creo que pueda hacer esto, Cameron. Deberías haber visto a Emmy cuando escuchó los disparos. Fue como si alguien estuviese absorbiéndole la vida. Fue… horrible.

—No me hizo falta verla, Carly. La escuché —dije secamente. Sabía que este día había sido duro para Carly. Escuché algunas de las cosas que Emmy le gritó. También Spider—su rostro parecía como que fuese a explotar. Pero Carly entendió por lo que Emmy estaba pasando. Estuvo allí hace unos años. No se tomó en contra las rencorosas palabras de Emmy —y la quería aún más por ello. Pero tampoco necesitaba que me lo recordase. Cuando escuché los gritos de Emmy en el exterior, fue desgarrador, como si alguien me apuñalase con un destornillador. Fue demasiado difícil de soportar, más de lo que hubiese pensado posible. Saber que yo le estaba causando todo ese dolor… Nunca me sentí tan mal como en ese momento. Le había suplicado a Spider que acabara conmigo después de que lanzase algunos tiros al aire. "*No seas tonto*", me había contestado bruscamente, y luego rápidamente se dio la vuelta y se fue. Ya había visto las lágrimas que se construían en sus ojos. Emmy tenía una forma de humanizar lo peor de nosotros.

Spider no podía matarme. Nadie podría, a menos que los líderes lo decidieran así. Con mi muerte, no importaba lo que Spider y Carly hicieran, serían los siguientes. Los líderes no dejaban lugar a los testigos, ni a la venganza. No había forma alguna de que Spider dejara que le ocurriese eso a Carly. Y no había forma alguna de que dejase que le ocurriese eso a ninguno de ellos. Tan molestos como eran a veces, eran mi hermano y mi cuñada —lazos de sangre o no.

—¿Por qué no nos olvidamos de todo esto y la traemos de vuelta? —dijo Carly con los ojos llorosos—. Me comprometo a vigilarla como un halcón. Nada le volverá a pasar otra vez. Nunca debí dejaros a ti y a Spider seguir adelante con todo esto en primer lugar. —Recordó cómo fue esa



conversación—. Ojalá me hubieses escuchado cuando les dije que cometían un gran error.

—Ya está hecho, Carly. Trata con ello —suspiré. Hubo un momento en el almacén cuando me miró Emmy, como si estuviera siendo torturada, como si estuviera matándola, en el que pensé olvidarme de todo el plan y mantenerla conmigo para siempre. Pero eso no sucedería nunca. No podía mantenerla enjaulada como un animal como al resto de nosotros. Era demasiado hermosa, demasiado libre para eso. Incluso si pudiese encerrarla tras muros de cemento de un metro de espesor, a diez metros bajo el suelo —una idea que se me había cruzado por la mente más de una vez— alguien siempre la encontraría. Incluso si Shield ya no estaba —y seguía prometiendo que encontraría una forma de hacer que ocurriese sin conseguir que nos mataran— había un millar más detrás de él que fácilmente podrían tomar su lugar. Mientras viviese, Emmy nunca estaría a salvo. No podía morir todavía, pero tampoco luchar contra todos los matones que llenaban el inframundo. Emmy tuvo que ser obligada a mantenerse lejos de mí. Debido a su extrema terquedad, la única forma de hacer que ocurriese eso sería fingiendo mi muerte, convencerla de que me había ido para siempre, forzarla a dejarme ir y seguir adelante.

Durante un largo segundo, Carly escaneó mi cara al igual que una madre lo haría. Ya sabía lo que estaba pensado. —Cameron, no le vas a hacer esto. He visto cómo eres con ella. Ya no eres el mismo. Simplemente no puedes volver a como eran las cosas antes. Todo esto acabará matándote… A ambos —advirtió.

—Déjalo, Carly. —Cerré mis ojos. Las estúpidas píldoras estaban tardando en hacer su magia.

Escuché a Carly suspirar y levantarse. Dio unos pasos y se detuvo. —Estás loco para dejar a esos dos solos sin supervisión adulta —murmuró. Forcé una sonrisa. Spider estaba tan *encariñado* con Emmy como ella con él. Era un partido en el infierno. Pero aparte de Carly, no había nadie más en este mundo en el que confiara más que en Spider para llevar a mi chica a casa con seguridad. Un escalofrío seguía viajando por mi espalda mientras me preguntaba cómo iría la tonta charla en el coche.

Carly se dirigía hacia la puerta. —¿Me haces un favor? —dije.

—Lo que sea.

—Dale el dinero a Emmy —dije, y añadí antes de que preguntara—: Todo.

—Eso es mucho dinero —dijo exasperadamente.

—¿Por favor?

—Sabes que no lo tomará, Cameron.



—Puedes convencer a cualquiera de hacer lo que sea. Es tu especialidad.

—Estoy perdiendo mi toque —dijo con acritud.

Carly salió. El silencio creció a mi alrededor. Sabía que debería estar pensando en cómo les explicaría a los líderes todo lo que ocurrió en el almacén, todos los favores que debía, para mantener nuestras cabezas lejos de la guillotina. Mi mente tenía que volver a estar completamente enfocada en el negocio de nuevo.

Pero todo lo que podía ver en mi cabeza era la cara magullada y empapada en lágrimas de Emmy mientras se arrodillaba a mi lado, venciendo al dolor y la pena mientras me suplicaba que me quedase; en cambio, la obligué a verme marchar…

Estaba mejor equipada para tratar con esto que yo, me dije a mí mismo una y otra vez. Me olvidaría, seguiría adelante, se casaría, tendría un par de hijos, y viviría hasta los cien. Ninguna bala tocaría jamás su piel. Emmy me superaría en vida.

El hecho de que no la fuera a superar no importaba. Ya había perdido a mi hermano pequeño. No la perdería a ella también.

Sabiendo que Emmy estaba por ahí segura, viviendo su vida, incluso si era sin mí, era suficiente… tenía que serlo.

Fin



Julie Hockley



Julie Hockley es una graduada de la Universidad de Ottawa. Vive con su creciente familia en Durham, Ontario, Canadá. Esta es su primera novela. Visita el sitio web de Julie en:

www.juliehockley.com

Serie Crow's Row

- Crow's Row
- Scare Crow



Traducido, Corregido y Diseñado en:



http://www.librosdelcielo.net